

INSTITUTO HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

5

CRONOHISTORIA

Últimos años
bajo la mirada del Fundador
(1885 – 1888)

A cargo de
Sor G. CAPETTI

EDICIONES DON BOSCO
BARCELONA

Con aprobación eclesiástica

ISBN 84-236-1419-0 (Obra completa)

ISBN 84-236-1470-0 (Tomo 5)

Depósito Legal. B. 21293-80.

Printed in Spain

Escuela Gráfica Salesiana / Barcelona-Sarriá

Escaneo del texto a cargo del Banco de datos FMA.. 31 Gennaio 2006.

Este V volumen de la *Cronohistoria* concluye el período que puede llamarse todavía de los orígenes. Recoge, en efecto, las memorias del Instituto durante los últimos años del Fundador (1885-1888), y recuerda con qué intensidad de filial y afectuosa gratitud se vivieron las angustiosas horas de su última enfermedad y santa muerte.

Don Bosco es ahora el centro de interés. De ahí el máximo cuidado por recoger las palabras directas, las predicciones cumplidas, y hasta los sencillos episodios, las breves frases dirigidas en encuentros ocasionales y todo cuanto puede ser expresión de su espíritu, para iluminar mejor la paterna figura del Fundador del Instituto.

A este último período corresponde precisamente su última y memorable visita a Nizza Monferrato (agosto de 1885) y sus emocionadas palabras al atestiguar la complacencia de la Virgen Santísima ante el *monumento vivo* erigido por él como prueba de su gratitud hacia Ella.

Otro hecho notable de estos años es la celebración del segundo Capítulo General (agosto de 1886), preparado por su programática carta, uno de los más preciosos documentos que trazan la fisonomía espiritual querida por Don Bosco para las Hijas de María Auxiliadora.

Continúa también en este período el consolador incremento de vocaciones, tal como se lo había prometido el cielo a Don Bosco en estos años. Numerosas eran también las nuevas fundaciones, entre ellas la primera de España, directamente querida por la Virgen Santísima con señales admirables de su intervención. Y no son raras las pruebas de la sensible presencia de María en los últimos momentos de sus hijas, como para remarcar el destacado carácter mariano del Instituto.

Las memorias aquí recogidas revelan también el espíritu misionero vivido entonces con singular fervor. Lo atestiguan las dos expe- [p. 6] diciones a América, la apertura de nuevos centros misioneros y la intensa participación en la vida de las Misiones, alimentada por la correspondencia epistolar, especialmente de monseñor Cagliero, el primer Director General del Instituto, incansable en su celo por transmitir a todas la llama de su ardor apostólico.

En la trama de los acontecimientos se delinea, con una luz cada vez más clara, la figura de la segunda Superiora General Madre Catalina Daghero, atenta a caminar sobre las huellas de la Madre Mazzarello, fidelísima a Don Bosco y a sus hijos, que son, para el Instituto, el eco de su pensamiento y de su misma voz.

Por consiguiente, también este último volumen puede ofrecer el agua de la fuente de los primeros tiempos y ser, para el presente y para el futuro, hontanar del espíritu vivo y vivificante del pasado.

Sor GISELDA CAPETTI

Roma, 25 de marzo de 1978
Fiesta de la Anunciación del Señor

Alba festiva del nuevo año

La última página del precedente volumen de la *Cronohistoria* recuerda la nueva y solemne consagración de la iglesia de Nizza Monferrato, con la que se clausura el año 1884.

El año nuevo se abre, pues, en Nizza en un clima particularmente festivo, en presencia todavía de monseñor Cagliero. Presidida por él, se desarrolla a las 9,30 la vestición religiosa de veinticinco postulantes, entre las cuales se cuentan las dos hermanas menores de la Madre Vicaria: Marieta y Angelina.

Cansado del día anterior y muy conmovido, Monseñor no dirige la palabra esta vez, reservándose para hablar en la función de la tarde. Asiste, en cambio, a la misa cantada que sigue a la ceremonia de la vestición religiosa.

Por la tarde, después del canto solemne de Vísperas -tal como había prometido-, hace una fervorosa plática a la comunidad sobre algunos puntos esenciales de la vida religiosa, basados en la obediencia de Jesús, María y José, en su espíritu de desprendimiento y en su amor al sacrificio.

Sus fervorosas palabras predisponen los ánimos a la renovación de las promesas bautismales, selladas por la bendición eucarística.

Hermanas y educandas se detienen después en oración ante la nueva estatua de María Auxiliadora, la cual, bendecida por monseñor Cagliero, impera ahora en el altar mayor, sustituyendo más dignamente a la antigua imagen.

Los recuerdos de monseñor Cagliero

Estos días, animados por la presencia de Monseñor, pasan de prisa y se llega al sábado, 3 de enero, que señala su despedida definitiva.

[p. 8] Durante la santa misa, dirige de nuevo su paternal palabra a la comunidad, con conmovido acento, como queriendo grabar en su corazón los últimos pensamientos, que resumen sus recomendaciones de siempre.

«Recordad -dice- que después de la gracia del bautismo, la primera es la de la vocación religiosa; por consiguiente, mantened vuestros corazones elevados hacia arriba, y a vosotras mismas bien abajo. Abríos con los Superiores; velad por la santidad de vuestra alma y por la salvación del prójimo; no os dejéis llevar por la sensibilidad del corazón. ¡Ay de la religiosa soberbia, tibia o cerrada de corazón!

Sed obedientes: la desobediencia, ruina del mundo, sería también la ruina de vuestra perseverancia.

Recordad estos consejos y rogad por mí...»

Palabras acogidas y guardadas con profunda emoción como un sagrado testamento, y que acrecientan el dolor de la despedida cuando, por la tarde, Monseñor, después de bendecirnos nuevamente y de encomendar a nuestras oraciones a su querida Patagonia, parte para Turín.

Aguinaldo de la Madre para el nuevo año

Encendido por su celo, queda en toda la casa un ferviente entusiasmo misionero, alimentado por el pensamiento de la nueva y próxima expedición a América, dirigida por el mismo monseñor Cagliero.

También el aguinaldo de la Madre en la fiesta de Epifanía está impregnado de espíritu misionero.

«... ¡Salvar almas! –escribe-, ¡he ahí la gran misión que nos confía el Señor, si sabemos corresponder a sus santos designios...!» Y nos recuerda, para nuestro consuelo, que todas podemos ser apóstoles, incluso sin ir a tierras lejanas, si animadas por el verdadero celo por la salvación de las almas cumplimos nuestro deber, por sencillo y humilde que sea, con espíritu de sacrificio, profunda humildad y una gran sencillez y fe en la obediencia.

«... El espíritu de sacrificio -dice- es el aguinaldo que os doy para este año y ruego que lo aceptéis como venido del mismo Niño Jesús. Espíritu de sacrificio, es decir, santa indiferencia en aceptar los trabajos y los destinos y cargos que los Superiores crean oportuno [p. 9] confiarlos. Espíritu de sacrificio en la obediencia, sin distinción de personas, de modos y de órdenes, viendo siempre en los Superiores la persona misma de Jesucristo y en sus mandatos, la santa voluntad de Dios. Espíritu de sacrificio que nos haga despreciarnos y olvidarnos a nosotras mismas, renunciar a toda vana satisfacción, compadecer los defectos ajenos y excusar las intenciones del prójimo, si es que no se pueden excusar sus acciones, y buscar en todo la voluntad de Dios, su gloria y el bien de la Congregación ¹...»

«¡Voy, María, voy...!»

A la mañana siguiente -7 de enero- la muerte edificante de nuestra querida Sor Marieta Molino, verdadero modelo de espíritu de sacrificio y de amorosa adhesión a la voluntad de Dios, suscita nuevos y fervorosos propósitos en la práctica del aguinaldo.

Contaba poco más de veintiún años y hacía dos meses que guardaba cama en la enfermería, sin esperanza de curación, aunque contenta de hacer el sacrificio de la propia vida para unirse cuanto antes y para siempre a Dios, después de haber tenido el consuelo, en premio a su virtud, de hacer los santos votos el 22 de septiembre del pasado año.

Al día siguiente de la fiesta de Epifanía, nada más recibir la santa comunión por viático, mientras se hallaba totalmente absorta en la acción de gracias, la vieron elevarse de la cama, con los ojos clavados en lo alto. «¡Voy, María -decía extendiendo las manos-, voy!» Después, tomando con gran esfuerzo la campanilla de encima de la mesita, se puso a tocarla, como si quisiera invitar a otros al singular espectáculo.

Acudieron las Madres y algunas Hermanas, mientras la enferma seguía repitiendo: «¡Gracias, María...! ¡Voy!» Después, dejándose caer sobre las almohadas, entró en agonía.

Avisado con urgencia, llegó el Director para asistirle y, también él, mientras le rezaba las oraciones de los agonizantes, pudo ver cómo la moribunda se incorporaba de nuevo y tocaba la campanilla, repitiéndose la deliciosa escena de antes.

Pero fue cosa de breves minutos, porque, poco después, dejándose caer de nuevo, Sor Marieta expiraba dulcemente. Permaneció con el rostro aureolado de tan celestial belleza que las Superiores permiti- [p. 10] tieron que fueran también las educandas a rezar junto a su cadáver.

Y se habló mucho de ella, de sus virtuosos ejemplos, y sobre todo de su amor de Dios, por el que, siendo todavía postulante, pudo dar de sí misma este hermoso testimonio: «El Señor me concede experimentar de tal modo su divina presencia que gozo cuando tengo ocasión de sufrir, para testimoniarme mi amor».

Sor Margarita Boggio la sigue a la eternidad

Tres días más tarde -el 11 de enero-, cuando cumplía los veintinueve años, expiraba en Turín Sor Margarita Boggio.

No se había echado nunca atrás en el trabajo ni en el ejercicio de la dulzura, que por su naturaleza ardiente le exigía un control y un esfuerzo continuo.

¹ Anexo n.º 1.

Habiendo enfermado de gravedad, sentía vivo dolor por no tener a su lado en sus últimos momentos al sacerdote que la conocía desde hacía tiempo, pero confortada por Don Bonetti ofreció de buen grado este sacrificio. Y Dios quiso premiarla permitiendo que aquellos días precisamente volviera de París su antiguo director espiritual, quien, con gran consuelo para la moribunda, la pudo asistir hasta el último suspiro.

Una nueva expedición misionera

Precedida por estas salidas para el cielo, tiene lugar la nueva expedición misionera, demorada un mes, en espera de la reapertura de los puertos del Brasil, de Montevideo y de Buenos Aires, cerrados, a causa del cólera, a los barcos procedentes del Mediterráneo.

Las seis elegidas -Sor Luisa Brugnone, Sor Josefina Benentino, Sor Margarita Baratelli, Sor María Bono, Sor Rosina Bosco y Sor Nazarina Galli, de las cuales las cuatro últimas son aún novicias, están en Turín desde octubre, para estudiar español bajo la guía de Don Evasio Rabagliati. Y tienen la suerte -como nos han comunicado- de asistir casi cada día a la misa de Don Bosco y de visitar con frecuencia al amado Padre, recibiendo siempre preciosas enseñanzas en sus breves palabras de exhortación, más eficaces que una lectura espiritual.

En el pasado mes de diciembre pudieron asistir a la consagración episcopal de monseñor Cagliero, y el 29 de enero, a la fiesta de San Francisco de Sales.

[p. 11] Finalmente, el domingo 1.º de febrero participaron, en la iglesia de María Auxiliadora, en lugar reservado, en la solemne función de despedida, en presencia del arzobispo, cardenal Alimonda. Desgraciadamente, por sus condiciones de salud, Don Bosco no pudo asistir a ella.

Aquella misma tarde, las misioneras partieron con los Salesianos para Génova².

El martes, día 3, la Madre, desde Nizza, sale con la Madre Vicaria hacia Sampierdarena, para encontrarse con ellas y acompañarlas a Marsella, donde embarcarán el día 14.

Nosotras las acompañamos con la oración.

Las esperadas noticias de las expedicionarias

El 17 por la tarde la Madre y su Vicaria regresan entre nosotras, cansadas del viaje, pero con muchas cosas que contarnos. En primer lugar, nos hablan de la alegría del encuentro en Sampierdarena y de la salida para Francia a la mañana siguiente.

En el camino se detuvieron en la casa de Alassio, adonde llegó el mismo día 4 por la tarde monseñor Cagliero, quien, habiendo salido de Turín el día 2, seguía la misma ruta, deteniéndose también él en las casas del litoral.

De este modo pudieron oír -junto con la comunidad- dos hermosas conferencias, una de Monseñor y otra de la Madre, sobre la perseverancia en la vocación religiosa.

A la mañana siguiente, siguieron viaje para Bordighera y Niza, llegando el día 6 a La Navarre. Hicieron después otra parada en Saint Cyr, donde, junto con la Directora de Marsella, Sor Meana, que había ido a recibir las, las acompañó la Madre a dar un buen paseo por la orilla del mar.

Esta fue -dice la Madre Vicaria- una de las muchas delicadezas de la Madre para mantener alegres y animadas a sus misioneras, como una compensación por el sacrificio que les había pedido Monseñor de renunciar a despedirse de sus padres antes de partir.

Finalmente llegaron a Marsella, donde el miércoles, día 11, se presentaba de improviso monseñor Cagliero, sin dar tiempo a recibirle con los festejos preparados en su honor.

² Relación de Sor Margarita Baratelli; cf *Bollettino Salesiano*, marzo 1885, año IX, n.º 3, pág. 38.

[p. 12] La profesión religiosa en la víspera del embarque

En Marsella, la víspera misma del embarque -el viernes día 13-, las cuatro novicias misioneras tuvieron el gran consuelo de emitir los santos votos.

Estando en el patio, delante de la iglesia de los salesianos, Sor Meana dijo bromeando a las cuatro jovencísimas misioneras:

-¿Por qué vosotras, novicias, no le pedís a Monseñor que os conceda hacer la profesión?

Y las buenas novicias, sin pensarlo dos veces, acudieron inmediatamente a Monseñor diciéndole:

-Monseñor, ¿por qué no nos permite hacer la profesión?

-Porque... porque... -respondió Monseñor, mirándolas una por una-, porque no me lo pedís.

-Pues bien, se lo pedimos ahora, respondieron a coro con el más vivo entusiasmo.

-Entonces, ¡a la iglesia en seguida! -añadió Monseñor, disponiéndose a la improvisada función de los santos votos.

Faltaban los crucifijos, pero la Madre, rápidamente, se quitó el suyo, diciendo: ¡Aquí hay uno! Y la Madre Vicaria, Sor Meana y Sor Luisa Desirello hicieron otro tanto.

Imposible explicar la alegría de las cuatro afortunadas al verse consagradas a Dios con los santos votos, como premio a su generoso amor al partir para misiones. Cada una estrechaba contra su corazón el crucifijo; sin duda, la más feliz de todas era la vivaracha Sor Rosina Bosco, porque, además, tuvo el privilegio de recibir en el altar el crucifijo de la Madre.

Don Bonetti, portador de la bendición de Don Bosco

Otro motivo de consuelo para las misioneras fue la llegada de Don Bonetti el día 12 por la tarde. Lo mandó Don Bosco para que llevara su saludo y su bendición a *toda la caravana salesiana*, con una carta suya autógrafa para monseñor Cagliario fechada el 10 de febrero. En ella compendia así sus recuerdos: «Recomienda a todos los nuestros que dirijan sus esfuerzos a dos puntos cardinales: Hacerse amar y no temer; hacer cualquier sacrificio personal y económico para promover las vocaciones eclesiásticas y religiosas»³.

[p. 13] Iba acompañado de otro escrito autógrafo de nuestro querido Padre, con una invocación a María Auxiliadora en latín⁴, a la que monseñor Cagliario debía poner música. Don Bosco quería disipar con esto la ansiedad de sus hijos que partían, respecto a sus condiciones de salud, y escribía: «Palabras para que monseñor Cagliario les ponga música cuando esté a orillas del Río Negro, en la Patagonia, y que, si Dios quiere, nosotros cantaremos a su debido tiempo en la iglesia de María Auxiliadora de Turín».

Un interesante sueño de Don Bosco

Don Bonetti hizo leer después a los misioneros la narración, escrita por Don Lemoyne, de un sueño reciente de Don Bosco⁵ relacionado con ellos. El buen Padre lo tuvo precisamente la noche del 31 de enero al 1.º de febrero anterior a la función de despedida en la iglesia de María Auxiliadora, mientras se hallaba preocupado por no poder acompañar a sus misioneros hasta el barco, como otras veces, y ni siquiera bajar a bendecirlos en la iglesia.

³ MB XVII 308.

⁴ «O Maria, Virgo potens, tu magnum et praeclarum in Ecclesia praesidium; tu singulare Auxilium Christianorum; tu terribilis ut castrorum acies ordinata; tu cunctas haereses sola interemisti in universo mundo; tu in angustiis, tu in bello, tu in necessitatibus nos ab hoste proteges, atque in aeterna gaudia in mortis hora suscipe.» MB XVII 309.

⁵ MB XVII 299.

El interesantísimo sueño comenzaba así: «Me pareció que acompañaba a los misioneros en su viaje...»; y seguía presentando el futuro desarrollo de las misiones salesianas.

Pasaba después a describir una enorme y magnífica sala, con gran cantidad de mesas, de extraordinaria longitud. Entre los que se disponían a sentarse en aquellas mesas celestiales vio también a muchos de nosotros. En efecto, cuando contó el sueño, Don Bosco precisó: «Di una ojeada a aquellas mesas interminables y comprobé que había sentadas junto a ellas muchas Hermanas nuestras y gran número de nuestros Hermanos. Estos no llevaban distintivo alguno que proclamase su calidad de sacerdotes, clérigos o religiosas, sino que, al igual que los demás, tenían la vestidura blanca y el manto color de rosa».

La narración del sueño concluía así:

«El pensamiento principal que me quedó grabado después de este sueño fue el de dar a monseñor Cagliero y a mis queridos misioneros un aviso de suma importancia relacionado con la suerte futura de nuestras misiones: “Todas las solicitudes de los Salesianos y de las [p. 14] Hijas de María Auxiliadora han de encaminarse a promover las vocaciones eclesiásticas y religiosas”».

¡Imaginarse el entusiasmo de las misioneras! Sor Baratelli se pasó hasta las dos de la mañana con la Madre Vicaria copiando el relato del largo sueño para llevárselo a América ⁶.

El último adiós a las misioneras

Al día siguiente -sábado 14- tiene lugar finalmente el embarque. Las misioneras, después de asistir a la santa misa de monseñor Cagliero en la capilla del colegio salesiano, hacia las diez, acompañadas por la Madre, la Madre Vicaria, las dos Directoras de Marsella y algunas cooperadoras, fueron al puerto y subieron a bordo del *Bourgogne*, junto con Monseñor y demás misioneros. Pero el barco no levó anclas hasta por la tarde, permitiendo mandar un telegrama de despedida a Don Bosco y recibir del amado Padre su respuesta con una bendición antes de zarpar.

Nuestras queridas Hermanas están ya en alta mar y debemos acompañarlas con la oración, como nos recomienda siempre la Madre, cuando habla de ellas.

Carnaval santificado.

Jornada de oración por el Papa

Estos últimos días de carnaval nos ofrecen mayor posibilidad con las devotas funciones eucarísticas de las Cuarenta Horas, que terminan el martes 17 de febrero.

No se ha dejado tampoco este año de tener alegres a las educandas con las agradables representaciones teatrales, repetidas hasta tres veces para los de fuera. Ha sido enorme la afluencia de gente: parecía que toda Nizza se hubiera volcado en la *Madonna*.

Gracias a Dios, todo ha ido bien, y daríamos por bien pagados nuestros sacrificios, con que hubiéramos logrado evitar un solo pecado.

El 20 de febrero, aniversario de la elección de S. S. León XIII -como nos recordaba el *Bollettino Salesiano* de este mes- es día de ferviente oración por el Papa y de acción de gracias a Dios por haber [p. 15] dado a su Iglesia, en tiempos tan difíciles, un Pontífice de tanta prudencia y doctrina.

Primeras noticias de las misioneras

En estos días se reciben las primeras y ansiadísimas noticias de los misioneros, que hicieron escala el 15 por la mañana en Barcelona. Nos llegan a través de una carta escrita a Don Bosco al

⁶ Esta copia se conserva ahora en el Arch. Gen. FMA.

día siguiente por el Director de la casa salesiana de Sarriá, Don Branda, que fue a recibirlos al puerto ⁷.

Nuestras Hermanas hallaron la más cordial acogida en casa de la insigne bienhechora Doña Dorotea de Chopitea, la cual, después de la santa misa celebrada en su casa, las acompañó a visitar el Colegio salesiano de Sarriá.

La piadosa señora estaba tan contenta de encontrarse con las Hermanas que no las hubiera querido dejar partir para América, para retenerlas consigo. Pero el *Bourgogne* esperaba en el puerto, y aquella misma tarde, con todos los pasajeros a bordo, se hacía nuevamente a la mar.

¡Que la Virgen los guíe y los proteja, ahora que se encuentran ya en pleno océano!

También Sor María Bisoglio es reclamada en el Cielo

Antes de la fiesta de San José -el domingo 15 de marzo- muere en Turín la joven y virtuosa Sor María Bisoglio. Es la tercera de la casa de La Navarre que, a breve distancia de las otras dos, después de pasar también ella la última etapa en la enfermería de Turín, las sigue a la eternidad en poco más de tres meses.

Don Perrot, Director salesiano de La Navarre, califica a las tres de muy agradables al Señor, añadiendo de Sor Bisoglio: «Extraordinaria en la obediencia y en el dominio del propio carácter».

Aunque confortadas por los edificantes recuerdos de su virtud, estas muertes tan frecuentes son muy dolorosas, especialmente para el corazón de la Madre, que piensa con pena en los grandes sacrificios de nuestras Hermanas de La Navarre.

[p. 16] Para el onomástico de monseñor Sciandra

El querido San José, festejado en casa con las habituales funciones religiosas, nos recuerda el deber de rezar particularmente por nuestro amadísimo Pastor, monseñor Sciandra, al cual se han enviado las felicitaciones de toda la comunidad.

Y él se apresura al día siguiente a mandarnos sus palabras de paterna gratitud, con esta cartita que la Madre nos lee en las buenas noches:

Acqui, 20 de marzo de 1885

«Al corresponder a todos los que cortésmente me enviaron sus felicitaciones, he de dar la preferencia a las óptimas Hijas de María Auxiliadora, sea porque son mis hijas primogénitas en Jesucristo, sea porque les estoy obligado por especiales atenciones, y mucho más por las oraciones que hacen por mi pobre persona.

Sírvase usted, por tanto, expresar mi agradecimiento a las Hermanas por sus felicitaciones y dígales que también yo he rezado y rezaré para que el Señor las colme de sus bendiciones más selectas.

También a las alumnas debo mi gratitud por sus felicitaciones; pido a Dios que conserve en su santa gracia a esos ángeles del Señor...

† JOSÉ MARÍA, Obispo» ⁸

¡De cuánto estímulo y consuelo es siempre para nosotras la bendición de nuestro Pastor, prenda segura de las bendiciones de Dios!

⁷ *Bollettino Salesiano*, abril 1885, año IX, n.º 4, pág. 52.

⁸ Original autógrafo en el Arch. Gen. FMA.

Don Bosco, de viaje para Francia

La Madre nos comunica que Don Bosco partió de Turín el miércoles, día 24, por la mañana, para emprender también este año su habitual viaje a Francia.

A pesar de su delicada salud, se somete a este esfuerzo acuciado por la necesidad de recoger donativos para sus pobres muchachos y para la construcción de la iglesia del Sagrado Corazón en Roma. Lo acompaña su Secretario Don Viglietti y, hasta Alassio, también nuestro Director General Don Bonetti.

[p. 17] Debemos rezar mucho por él, para que el Señor lo sostenga y le conceda hacer mucho bien, como hace siempre por donde pasa.

Don Bosco, por la difusión de la buena prensa

Mientras nuestras Hermanas de Francia acogen jubilosamente al amado Padre, dichosas de volverlo a ver y de volverle a oír, nos llega a nosotras su palabra a través de la circular para *la difusión de la buena prensa*, enviada a todas las casas salesianas y de las Hijas de María Auxiliadora con fecha del pasado 19 de marzo⁹.

En la extensa carta, llena de paterno afecto y de vivísimo celo, al recomendar con el más acendrado fervor la difusión de los buenos libros, no duda en calificarla de medio *divino* de cooperar a la gloria de Dios y a la salvación de las almas, habiéndolo utilizado el mismo Dios, sirviéndose de los libros inspirados, en la regeneración del hombre.

«Cuántas almas -escribía- se han salvado por los libros buenos, cuántas se libraron del error, cuántas se animaron al bien. Quien regala un libro bueno, aunque no tuviera otro mérito que despertar un pensamiento divino, ya ha adquirido un mérito incomparable ante el Señor...

Solo Dios conoce el bien que produce un libro en una ciudad, en una biblioteca circulante, en un círculo de obreros, en un hospital, dado en prenda de amistad...»

Y después de detenerse a ilustrar incluso con ejemplos esta idea, prosigue: «... debéis animaros a procurar con todas las fuerzas y con todos los medios la difusión de los buenos libros, no sólo como católicos, sino especialmente como Salesianos.

Fue ésta una de las principales empresas que me confió la Divina Providencia, y vosotros sabéis cómo me dediqué a ella con incansable ahínco, a pesar de otras mil preocupaciones. El odio rabioso de los enemigos del bien y las persecuciones contra mi persona demuestran cómo el error veía en estos libros un formidable adversario y, por el motivo contrario, una empresa bendecida por Dios...».

Después de exponer el trabajo realizado en menos de treinta años en el campo de la buena prensa y de recordar qué publicaciones deben ocupar el primer puesto, el buen Padre insiste: «Os ruego y os suplico, [p. 18] pues, que no descuidéis esta parte importantísima de nuestra misión. Debéis comenzarla no sólo entre los mismos jóvenes que la Divina Providencia os ha confiado, sino que con vuestras palabras y con vuestro ejemplo debéis hacer de ellos otros tantos apóstoles de la difusión de los buenos libros...».

Será empeño nuestro -concluye la Madre- responder a estas paternas exhortaciones difundiendo lo más posible las buenas lecturas y el *Bollettino Salesiano*, tan recomendado por Don Bosco, procurando introducirlo en muchas familias y, sobre todo -si aún no hubiera entrado-, en las nuestras.

⁹ Anexo n.º 2.

En preparación a la Pascua

El 1.º de abril -miércoles santo- viene un profesor salesiano para los exámenes semestrales de las alumnas, quedando muy satisfecho de su preparación.

Cumplidos de este modo sus deberes escolares, los tres días siguientes se recogen las educandas en el retiro de los santos Ejercicios, predicados por el Director Don Bussi y otro sacerdote salesiano.

Al final, además de la acostumbrada función de clausura, tiene lugar la recepción de *Hijas de María, Aspirantes y Angelitos*, que suscita nuevo impulso de fervor y prepara a celebrar con mayor alegría la santa Pascua.

«Practicar fielmente las pequeñas reglas»

Para esta ocasión nos llegan las gratas felicitaciones de Don Cerruti, que desde Alassio sustituía a Don Bonetti para acompañar a Don Bosco a Niza. Desde aquí había ido a La Navarre, desde donde, con fecha 1 de abril, envía una carta que la Madre nos lee, porque contiene un recuerdo especial de Don Bosco.

«... Lejos de Alassio –escribe- y separado momentáneamente también de Don Bosco, es natural que después de felicitar la Pascua a los Hermanos, a los jóvenes y Hermanas de mi tierra, os la felicite también a vosotras y a todas las demás *santas* de esa casa.

Que Dios os bendiga, mis buenas hijas, y os conceda la gracia de resucitar también vosotras, en esta próxima fiesta, de las miserias y debilidades humanas.

[p. 19] Don Bosco, preguntado sobre el particular, deja como recuerdo a sus hijas la *práctica fiel de las pequeñas reglas*. Decidlo y explicadlo también ahí. Siguiendo su expreso deseo, cumplo el cargo de *Visitador* también de las Hermanas en todo lo que puedo; ya os escribiré u os hablaré sobre el particular, a misión cumplida, con las propuestas revisadas por el propio Don Bosco.

Pasado mañana por la tarde estaré de nuevo con Don Bosco en Tolón para acompañarlo a Marsella donde, si lo necesitáis, podréis dirigir vuestras cartas. No sé todavía cuándo volveré a Alassio; de todas formas os lo comunicaré con tiempo, que podría ser dentro de diez días ¹⁰...»

Fiel empeño, pues, en la práctica de las pequeñas reglas, como desea nuestro buen Padre Don Bosco, para levantar en cada una de nosotras el edificio espiritual de nuestra santificación.

Puede recordárnoslo la reanudación de los trabajos de construcción del nuevo brazo de edificio de tres pisos contiguo a la iglesia.

Sobre los cimientos que se echaron en septiembre del pasado año, comienzan a elevarse las paredes, que los albañiles van levantando día a día, ladrillo tras ladrillo.

La última aventura de María «la mora»

El 12 de este mes Don Sala escribe a la Madre que María *la mora* ha hecho una de las suyas.

Ha inducido a otras dos compañeras del *Buen Pastor* ¹¹ a fugarse, y después de hacerse con la llave del convento y de abrir la puerta sin hacer ruido, ha salido con las compañeras al huerto. Pero una de ellas, al subir a la tapia para saltar a la calle, se cae al interior haciendo tal ruido que despierta a la comunidad. Las monjas acuden en seguida y, al encontrar la puerta abierta, se dan cuenta del hecho y las hacen volver de nuevo a las tres.

Don Sala, a la mañana siguiente, cuando va como de costumbre a celebrar la santa misa al *Buen Pastor* y se entera de lo acaecido, suplica a las Hermanas que sigan teniendo por caridad,

¹⁰ Original en el Arch. Gen. FMA.

¹¹ *Cronohistoria* IV 271.

junto con las otras dos ovejas descarriadas, a María *la mora*. Pero ésta, que se halla presente, lo interrumpe aduciendo que es mayor de edad y quiere irse a toda costa.

[p. 20] No hay manera de convencerla para que se quede, ni siquiera advirtiéndole Don Sala que no encontrará abierta ninguna casa, ni de Salesianos ni de Hijas de María Auxiliadora. Al día siguiente, en efecto -tal como nos dijeron después-, se iba para siempre.

¿Qué será de ella ahora? Que María Auxiliadora la proteja y la ayude a salvar su pobre alma.

Las misioneras han desembarcado en Buenos Aires. Sor Carolina Grillone, en el puerto de la eternidad

Es consoladora, en cambio, la noticia de la llegada de nuestras misioneras. Sabemos que desembarcaron en Buenos Aires el 14 de marzo, mientras que monseñor Cagliero bajó dos días antes, con algún otro salesiano, en Montevideo, donde se detuvo brevemente a visitar las casas, para proseguir después hacia la Argentina.

No mucho después -el 25 de abril-, Sor Carolina Grillone, que debía formar parte de la misma expedición misionera, de no haberle cambiado de destino la voluntad divina, llegaba al puerto de la eternidad.

El pasado diciembre la había acompañado la Madre a Turín, para prepararse junto con las demás para ir a América, pero, al caer enferma, tuvo que volver a Nizza para disponerse a partir para el cielo.

Aunque era joven de edad -apenas contaba veintiséis años- era rica de virtud, hasta el punto de despertar las más bellas esperanzas. No se contradijo, ni durante la enfermedad ni en el lecho de muerte, edificando a todas por la paciencia y la fortaleza en el sufrimiento, la piedad ejemplar y sus fervientes palabras, repetidas más de una vez: «¡Oh Jesús, os ofrezco mis dolores y mi vida por el bien del Instituto!».

Noticias de monseñor Cagliero desde América

No termina el mes de abril sin recibir directamente noticias de monseñor Cagliero, el cual, el 26 de marzo, desde Buenos Aires, escribe a la Madre en estos términos:

«Mi buena Superiora Sor Catalina:

Las Hermanas de Colón y de Las Piedras y las de Buenos Aires, Morón y San Isidro han pasado ya todas por mis manos, profesas, novicias y postulantes.

[p. 21] Son buenas y de excelente espíritu religioso y muy adictas a la Casa Madre.

La casa principal de Almagro está bien, muy apta para Noviciado y en frente de mi nueva residencia. De modo que me he convertido en su capellán.

Ya tienen treinta educandas y muchas externas, con un oratorio festivo muy concurrido; ¡bendito sea el Señor por todo!

En la marcha de las casas estamos en perfecta armonía con las de Italia; el mismo orden, espíritu, horario y sistema familiar de educación. Así es que podemos dormir tranquilos.

Os agradezco las oraciones que habéis hecho por mi buen viaje. Seguid rezando para que pueda disipar la tormenta que se desencadena en la Patagonia, y pueda realizar mi viaje allá sin obstáculos por parte del Gobierno, totalmente hostil a nuestras misiones.

Saludo al Capítulo y bendigo a todas cordialmente, profesas, novicias y postulantes, educandas, Director y Directoras, y a todos cuantos viven en esa casa.

Afmo. padre en Jesucristo
† JUAN, Obispo ¹²»

Una invitación a la oración que la Madre hace suya con palabras de calurosa recomendación, también en el recuerdo de nuestras Hermanas de la Patagonia, que tan fervorosamente esperan a Monseñor.

Fiesta onomástica de la Madre

Las hermosas noticias americanas recibidas en vísperas de la fiesta de Santa Catalina pueden considerarse una nota de consuelo para el corazón de nuestra Madre, en su fiesta onomástica. Pero ésta, aunque recordada el 30 de abril con la oración, se traslada este año al domingo siguiente 3 de mayo, para poder tener la gran aureola dorada que se pondrá a la estatua de María Auxiliadora en la iglesia.

Solemnes las funciones religiosas, con la primera comunión de tres educandas, y llena de afecto y de gratitud la acostumbrada velada de ocasión. No falta la bendición que Don Bosco manda desde Niza [p. 22] con estas palabras escritas de su puño y letra en una estampa de María Auxiliadora con la misma fecha de la fiesta onomástica de la Madre:

«Sor Catalina, Superiora General etc.

Que Dios os bendiga a Vos y a toda la Congregación que María A. os ha confiado, y que su bendición os guíe a todas en los peligros, y no permita que os apartéis del camino que conduce al cielo. Así sea.

JUAN BOSCO, Pbro.» ¹³

Niza, 30 de abril de 1885

Don Bosco regresa de Francia

Pero el buen Padre, el 30 de abril, abandonó Francia y llegó a Alassio, última etapa del camino de regreso. Efectivamente, pronto llegó a Turín la noticia de que el 6 de mayo por la tarde entraba felizmente en Valdocco.

Y pronto llega también el eco de su fatigoso peregrinar, seguido del habitual entusiasmo, de curaciones milagrosas y de hechos extraordinarios que dan no poco trabajo al fiel secretario Don Viglietti para poder tomar nota de cada uno ¹⁴.

Tampoco faltan las memorias recogidas por Hermanas nuestras que tuvieron la suerte de recibir su paterna visita.

Las de Niza, donde Don Bosco se detuvo algunos días a la ida y a la vuelta, dicen que el 29 de marzo -domingo de Ramos- celebró la santa misa en su capillita, hallándose presentes distinguidos señores, que se entretuvieron después con él en la salita contigua.

Sor Rosalía Bourlot da algún otro detalle del paso de Don Bosco por Niza. Escribe: «Habló a toda la comunidad reunida, recomendando de modo especial la caridad, el saberse compadecer

¹² Original en el Arch. Gen. FMA.

¹³ Original en el Arch. Gen. FMA.

¹⁴ MB XVII 424; 447.

mutuamente y -como él se expresó- el no ventilar los trapitos fuera de casa. A cada una nos dijo algo: cuando pasó por mi lado, al decirle el Director que era hermana de Don Bourlot, me dijo: "Yo aprecio mucho a Don Bourlot; él tiene mucha confianza en Don Bosco y Don Bosco tiene mucha confianza en él"».

Desde Niza, el amado Padre partió el 1.º de abril, miércoles santo, para Tolón, deteniéndose allí, como un huésped deseadísimos de los condes Colle, hasta el sábado santo, para ir a pasar la Pascua a Marsella.

Sor María Stardero -desde este año miembro de la comunidad del Oratorio de *San León*- nos comunica que, encontrándose a disgusto en Marsella a causa del clima nada favorable a su salud, oyó cómo Don Bosco le decía con tono preocupado: «¡Si supieras cuánto me ha costado tu vocación...!»¹⁵.

Imposible describir todos los hechos prodigiosos que se sucedieron día tras día durante las dos semanas que Don Bosco estuvo en Marsella¹⁶, antes de emprender el 20 de abril el camino de regreso. Se detuvo también en Tolón y al día siguiente prosiguió directamente para Niza.

Nuestras Hermanas de La Navarre pudieron verlo, porque acudieron con los Superiores y los jóvenes de la casa a la estación de Cuers. También él, desde el tren, respondió a su saludo, sacando el pañuelo y bendiciendo a todos, mientras se alejaba rápidamente de su vista.

Más afortunadas fueron las Hermanas de Alassio, a donde llegó Don Bosco procedente de Niza el 28 de abril por la tarde. El Director [p. 24] Don Cerruti, como para compensarlas por la caridad que habían tenido al acoger y asistir a la enferma Sor Emilia Cona, que él había hecho venir de Bordighera, quiso proporcionarles este gran consuelo. Escriben: «Don Bosco se encontraba en Alassio hacía dos días y el Director vino a decirnos: Preparad el altar en el taller, que mañana vendrá Don Bosco a celebrar la misa expresamente para vosotras».

Efectivamente, el viernes 1.º de mayo por la mañana, a las 7,45 el buen Padre entraba en la capilla improvisada, celebraba la santa misa y distribuía con sus propias manos la santa comunión a las quince. Y no sólo quiso darnos a nosotras esta prueba de afecto, sino que, al saber que la enferma Sor Cona deseaba recibir también ella de sus manos la santa comunión, fue a llevársela a la enfermería, contigua al taller. Le costaba sostenerse de pie, y el Prefecto Don Zanone, que le asistía, hizo ademán de tomar el copón para ahorrarle este esfuerzo, tanto más que para ir a donde estaba la enferma había que bajar dos escalones, pero Don Bosco no lo consintió.

¹⁵ Sor María Stardero de niña recuperó milagrosamente la vista con la bendición de Don Bosco. El hecho está narrado en las *MB IX* 645-647.

¹⁶ Se refiere a este tiempo el testimonio dejado mucho más tarde por Sor Paulina Gazot, que entonces -1885-, aunque ya tenía treinta años, se encontraba todavía en el seno de su familia.

Escribió: «Habiendo sabido que Don Bosco se encontraba todavía en Marsella -como el año anterior- acompañé a una amiga mía enferma y aproveché la ocasión para suplicarle que pidiera a Dios la conversión de mis padres.

El me dijo que rezaría por todas mis intenciones, y que a su regreso a Turín haría rezar a sus jóvenes para que la Santísima Virgen me hiciese ver claramente mi vocación. Hacía ya muchos años que deseaba hacerme religiosa y que pedía de todo corazón al buen Dios conocer su voluntad respecto a mí.

Las palabras de nuestro venerado Padre me ayudaron a poner por obra mi proyecto y hoy gozo la gran dicha de pertenecer a la Congregación de un santo tan grande y de llevar el hermoso nombre de Hija de María Auxiliadora. Don Bosco, dirigiéndose después a mi amiga, le preguntó qué quería, y al saber que deseaba la salud, le dio su bendición y le recomendó que rezara todos los días, hasta la fiesta del *Corpus Christi*, un *Pater*, *Ave* y *Gloria* y tres *Salve Regina* a María Auxiliadora. Y ella fue también plenamente escuchada: curó y entró en la comunidad de las Religiosas del Sagrado Corazón de María en Santa Margarita, cerca de Marsella, muy cerca de nuestro noviciado, donde se encuentra al presente (1919) como Superiora.

Su nombre en religión es Sor Aimée de Jesús».

Después de la santa misa y de la acción de gracias, fue nuevamente a donde estaba la enferma, la cual, sumamente conmovida, le dijo: «Padre, deme su bendición para que pueda curarme». Don Bosco, después de algunas palabras de aliento y de rezar una breve oración, respondió: «Sí, os doy la bendición de María Auxiliadora, para que os obtenga toda la salud que necesitáis y, si el Señor quiere, os cure instantáneamente; si no... preparémonos para el cielo».

Sor Emilia, asegurando que tenía mucha fe en María Auxiliadora, añadió: «Quisiera otra cosa, Padre, levantarme».

«Levantaos, pues, -respondió Don Bosco- e id a donde queráis, pero con una condición: que os arregléis sin necesidad de nadie. Si sois capaz de vestiros sola, sin que nadie os ayude, sanaréis, de lo contrario, no.»

Aunque exhausta de fuerzas, la enferma, apenas salió Don Bosco de la habitación, se esforzó por bajar en seguida de la cama y hasta logró vestirse. Pero, en el momento de ponerse los zapatos, se cayó y, no pudiendo levantarse, exclamó: «¡Don Bosco, Don Bosco! ¡No puedo... no puedo...!». Tuvo que volver a la cama, sin esperanza de curación.

Don Bosco, entretanto, de vuelta al taller, desayunó y se entretuvo todavía con nosotras. Nos exhortó a practicar la caridad unas con otras por amor de Dios y a tener cuidado de nuestra salud. «Para el trabajo que tenéis -dijo- y la asistencia a la enferma sois pocas; [p. 25] pedid a Nizza que os manden una Hermana para que os ayude». Hablando con la Directora quiso saber cómo estábamos de salud y se interesó también por la comida. Al saber que se hacía como en la Casa Madre de Nizza, dijo: «No, aquí no basta: el trabajo exige mayor esfuerzo y hay que alimentarse: que tomen también las Hermanas dos raciones, como los Salesianos, en un solo plato si queréis, pero procurad que estén bien de salud».

Después de presentarle algunas medallas y rosarios para que los bendijera, nos dijo a continuación: «Ahora os distribuiré estas medallas, pero con la condición de que tengáis aquí abajo una vida de continuo sacrificio, a imitación de San Francisco de Sales, para encontrarnos después todos con él en el cielo».

Acabada la distribución, se levantó, nos bendijo una vez más y, mientras se retiraba, añadió: «Como ayer dejé de recuerdo a mis Salesianos la observancia de la santa Regla, os digo ahora a vosotras lo mismo, añadiendo además estas dos palabras: Santidad y salud. Adiós... hasta la vuelta..., pero no todavía en el cielo. Rezad por el pobre Don Bosco que no se olvida nunca de sus hijas en la santa misa»¹⁷.

A la mañana siguiente Don Bosco partió para Varazze, prosiguiendo por la tarde hacia Sampierdarena, desde donde, el 6 de mayo por la tarde, miércoles, regresaba a Valdocco. Llegó cuando la comunidad se hallaba en la iglesia para la bendición, que él mismo se apresuró a impartir. A la salida fue una fiesta general en los patios adornados con banderas. Nos lo comunicaron nuestras Hermanas de Turín, hasta las cuales habían llegado los entusiastas *vivas* y el eco de la alegría del Oratorio¹⁸.

Se cumple la predicción de Don Bosco

El 15 de mayo, exactamente quince días después de la visita de Don Bosco, muere en Alassio Sor Emilia Cona, a los veinte años, realizándose así la predicción que le había hecho nuestro buen Padre con aquellas palabras: «¡Preparémonos para el cielo!».

Y estaba preparada, más aún, *preparadísima*, como escribía a la Madre a primeros de marzo el Director Don Cerruti, que la siguió siempre con su paterna asistencia y recibió el 28 de febrero

¹⁷ De las declaraciones de Sor Carolina Curino, Sor Rosina Massobrio y Sor María Succetti.

¹⁸ MB XVII 457.

sus votos [p. 26] perpetuos, emitidos con gran edificación poco antes de que le fuese administrada la Unción de los enfermos ¹⁹.

Ecós festivos del paso de Don Rúa por Sicilia. Calumniosa campaña por la cuestión de la joven Spanò

Desde Sicilia nos llegan noticias consoladoras por la visita de Don Rúa a nuestras casas; ha sido recibido en todas partes con públicas y festivas manifestaciones de estima, dejando las más bellas y saludables impresiones. «En Mascali -escribe Sor María Giacone- fue un verdadero triunfo: disparo de morteretes, repique de campanas, música: todo el pueblo acudió a oírle. Encaramándose incluso en las rejas de las ventanas, todos exclamaban: “¡Hemos visto a un santo!”».

A las Hermanas nos dejó estos pensamientos: hacernos santas mediante la fe, la observancia de la Regla, la alegría, el atraer a la verdadera piedad a las jovencitas y el espíritu de abandono en Dios.»

Pero junto con éstas nos llegan otras noticias muy distintas, que nos dicen que la espinosa cuestión de la postulante Agueda Spanò no ha terminado con su regreso a Sicilia ²⁰, prestándose a las calumniosas maniobras de la prensa sectaria.

En efecto, el impío periódico siciliano *La Gazzetta di Catania*, del 7 de abril, en un difamatorio artículo titulado *Iniquidad monástica*, publicaba la historia de Agueda Spanò, presentándola como víctima de vejaciones y torturas por parte de las Hermanas de Catania, Bronte y Nizza, esperando una pronta intervención de las Autoridades.

Dos días después, *L'amico della verità*, también de Catania, rebatía las acusaciones calumniosas, tomando la defensa de las Hermanas. Pero en seguida, el 10 de abril, *La Gazzetta di Catania* volvía al ataque, respondiendo con el venenoso artículo *Iras clericales*, anunciando otra relación completa de las dolorosas vicisitudes de Agueda Spanò. Esta apareció el 15 de abril, con una secuela de infamantes calumnias contra las Hermanas, de las que se hicieron eco algunos periódicos anticlericales de Italia, incluido *Il mattino* de Turín, para abalanzarse sobre Don Bosco, sus Institutos educativos y las Hermanas Salesianas y dar a conocer «cómo son torturadas las jóvenes para que se hagan monjas».

[p. 27] Don Bonetti, en calidad de Director General nuestro, publicó el 21 de abril, en el periódico turinés *Il mattino* una declaración con el título: «Don Bosco y las Salesianas», y preparó una larga carta, enviada el 25 de abril al Gerente de la *Gazzetta di Catania*, en la que rebatía enérgicamente todas las calumniosas acusaciones, exponiendo los hechos de forma precisa y documentada ²¹.

También Don Rúa se sintió en el deber de intervenir y, como Procurador General de la Sociedad Salesiana, encontrándose en Sicilia, escribió refutando con clara y eficaz exactitud las acusaciones promovidas y haciendo publicar en *L'amico della verità* del 27 de abril su *Exposición de los hechos relativos a la joven Agueda Spanò y las Salesianas, calumniadas por la «Gazzetta di Catania»* ²².

¹⁹ Carta de Don Cerruti a la Madre Daghero desde Alassio, 7 marzo 1885, en el Arch. Gen. FMA.

²⁰ *Cronohistoria IV*

²¹ Véase opusculito polémico *Strega e Carlino*. Respuestas de un Salesiano a la *Gazzetta di Catania* (Turín, tip. sales. 1887).

²² *MB XVII 571-572; 823*.

El mismo periódico, el 1.º de mayo, publicaba también la carta de Don Bonetti a la *Gazzetta di Catania*. Pero esta no se daba por vencida, y el 13 de mayo publicaba a dos columnas otro artículo lleno de falsedades contra nuestras Hermanas de Bronte.

La áspera lucha de los enemigos de Dios continuó, tomando siempre como blanco a Don Bosco en sus obras, para hacerlo objeto de toda clase de insultos y de calumnias, mostrando la rabia infernal del demonio por el gran bien que realiza por todo el mundo.

Un nuevo motivo, pues, para rezar mucho por él en este mes dedicado a nuestra Auxiliadora.

Llegada del nuevo Director General

El 26 de mayo, durante la octava de Pentecostés, que este año ha caído precisamente el 24, llega de Turín Don Bonetti, al que Don Bosco ha nombrado sustituto de monseñor Cagliero, como Director General nuestro. Muy conocido y estimado, es acogido con especiales demostraciones de bienvenida por toda la comunidad, siendo la primera vez que viene a Nizza después de su nombramiento.

Durante los días de su permanencia entre nosotras, hace el examen de vocación a las postulantes que van a recibir próximamente el santo hábito y hace algunas pláticas tan bellas y persuasivas que la Madre no puede por menos de decir: «Tenemos pruebas continuas de que el Señor ama con predilección a nuestra Congregación porque, mien- [p. 28] tras nos quita a nuestro amado Padre monseñor Cagliero, inspira a Don Bosco para que nos asigne como Director a otro Don Cagliero por virtud, celo y deseo de hacer el mayor bien a nuestras almas».

Así preparada, tiene lugar el día 28, a las 9,30, la vestición religiosa de diecisiete postulantes; entre las cuales se halla la buena Clarita, hija de los marqueses Giustiniani de Roma.

A la función, realizada por el mismo Don Bonetti, asisten también muchos familiares, entre los cuales está el comendador Rossi de Gasperis, Camarero Secreto de Su Santidad y Guardia de Honor de capa y espada, cuñado de Clarita Giustiniani. A petición suya, el Santo Padre León XIII envía la Bendición Apostólica a las nuevas novicias y a todos los participantes a la devota ceremonia ²³.

El mismo día se celebra también una velada en honor del nuevo Director Don Bonetti: asiste a ella, a su lado, el comendador Rossi de Gasperis.

Segunda edición de nuestras Reglas

A primeros de junio sale de la imprenta la segunda edición de nuestras santas Reglas, pero no se hará la distribución de las mismas hasta los Ejercicios Espirituales, cuando se retiren las de la primera edición, para evitar que se dispersen.

Se envían en seguida doscientos ejemplares a Don Costamagna, para que a su tiempo puedan ser distribuidas a las Hermanas de América.

El texto, preparado en base a la revisión hecha en el I Capítulo General del año pasado, es presentado por Don Bosco al Arzobispo de Turín, cardenal Alimonda, que -según sabemos por Don Bonetti-, «después de tenerlo más de lo que se esperaba, lo devolvió con su aprobación, fechada el 24 de febrero, sin añadir ni quitar una sílaba.

Don Bosco después, aduciendo el motivo de que cuando redactó las Reglas no habían podido hacer un atento estudio sobre las mismas, quiso que se las leyeran e hizo añadir más cosas.

Quiso también que fueran leídas en Capítulo, para oír las observaciones de todos» ²⁴.

Aunque el libro sale ahora, la presentación de Don Bosco es del pasado diciembre, habiendo querido conservar la fecha mariana de [p. 29] la Inmaculada, puesta en la primera edición de

²³ Rescripto de la otorgada Bendición Apostólica, en el Arch. Gen. FMA.

²⁴ Cartas de Don Bonetti a monseñor Cagliero del 10 de abril y 9 de junio de 1885, en el Arch. Centr. Sales.

1878. Y la presentación es la misma, excepto la alusión a la aprobación del cardenal Alimonda y estas pocas líneas añadidas: «Para facilitaros la observancia de estas Reglas creo útil hacerlas preceder de una instrucción, que os recomiendo leáis atentamente y lo más a menudo posible»²⁵.

Sigue, en efecto, dividida en quince capítulos, la instrucción sobre la vida religiosa, extraída de las Reglas de los Salesianos de 1877. Por lo demás, esta segunda edición no difiere mucho sustancialmente de la primera de 1878, aunque haya algunas transposiciones y modificaciones²⁶.

Haremos tesoro de nuestro precioso librito para renovarnos en el empeño de la más fiel y exacta observancia, seguras -como nos lo afirma nuestro buen Padre Don Bosco- de encontrar así la paz del corazón, caminar por la vía del cielo y hacernos santas.

Otras noticias misioneras

El *Bollettino Salesiano*, cuya lectura escuchamos siempre con tanto interés en el refectorio, trae este mes de junio amplias e interesantes noticias de la llegada de los misioneros a América y de la visita de monseñor Cagliari a las casas del Uruguay y de la Argentina, a través de las largas cartas de Don Antonio Riccardi, Secretario de Monseñor.

Son particularmente gratas para nosotras las que hablan de nuestra casa de Almagro, con las nuevas construcciones que van surgiendo, [p. 30] debidas al celo del infatigable Don Costamagna, y que ofrecen la posibilidad de extender las obras y de hacer mayor bien.

Pero tenemos noticias más recientes aún por la carta del 5 de mayo escrita desde Buenos Aires a nuestra Madre por el mismo Monseñor, el cual, después de haber dicho que en todas nuestras casas del Uruguay y de la Argentina ha encontrado buen espíritu y buena voluntad, vuelve al preocupante pensamiento de la Patagonia.

«Las pobres patagonas –dice- me escriben que vaya pronto, y tienen razón, pobrecillas, tanto más que soy su vecino... Pero mi ida, pronto o tarde, depende de vuestras oraciones. Se han de superar dificultades que provienen del gobierno y de los gobernantes, y no de parte de los salvajes.»

Añade después: «Esta os llegará para las fiestas de María Auxiliadora; pasadlas bien y con solemnidad, y que María Auxiliadora os consuele, os anime y os ayude a todas a imitar sus bellas virtudes.

Aquí, en la hermosa iglesia de las Hermanas, se harán también grandes fiestas, previa la consagración, porque no quieren que la iglesia de Nizza tenga privilegios sobre ellas. Son buenas y empeñadas en hacerse mejores; agradecen los saludos y rezan por vosotras...»²⁷.

²⁵ Instrucción de Don Bosco sobre la vida religiosa que encabeza las Constituciones salesianas.

²⁶ De este tiempo -de fecha 13 de junio de 1885- es una carta con la que Don Bosco dirige al señor Stella, Asistente de Italia ante el General de los Paúles en París, la siguiente pregunta: «.. En nuestra Congregación tenemos las Hermanas llamadas Hijas de María Auxiliadora y quisiera que tuvieran respecto a los Salesianos la misma dependencia que tienen las Hijas de la Caridad del Superior de los Paúles. V. S. me haría un importante servicio prestándome una copia del opúsculo que me dicen que usted ha hecho imprimir...» (*MB XVII 673*).

No se conoce la respuesta, ni se ha podido encontrar copia de dicho opúsculo. No obstante, se sabe que algunos, precisamente por entonces, aconsejaban a Don Bosco que pidiera a la Santa Sede la aprobación de las Reglas de las Hijas de María Auxiliadora. Pero esto hubiera conducido a sustraer el Instituto a la dependencia del Superior de los Salesianos, considerada por él todavía necesaria para consolidar su espíritu.

Se puede, pues, pensar que Don Bosco estudiaría cómo poder llegar a la aprobación romana sin perder la dependencia del Superior de los Salesianos, según la sugerencia recibida de Pío IX, seguida siempre y confirmada por los correspondientes artículos de esta segunda edición de las Reglas.

²⁷ Original en el Arch. Gen. FMA.

Las noticias misioneras son acogidas siempre con vivo entusiasmo; lo suscita esta vez la hermosa novedad de la consagración de la iglesia de Almagro, en espera de conocer después los grandes festejos que están preparando Don Costamagna y monseñor Cagliero, a porfía en su ardiente amor a la Virgen.

La alusión a la Patagonia es, en cambio, motivo de verdadera preocupación para nuestra Madre, que nos exhorta a rezar mucho y con fe, como nos recomienda Monseñor.

El festival anual del parvulario de Nichelino

El *Bollettino Salesiano* de junio recuerda también este año el festival del parvulario de Nichelino, celebrado el 4 de mayo con la cooperación de la banda del lugar. Estaban presentes, además del párroco, que hizo un bello discurso de ocasión, el alcalde con varias personalidades y numerosos invitados.

[p. 31] El *Bollettino Salesiano* dedica dos columnas a la relación de la fiesta, con grandes elogios a la labor de la Directora y de las Hermanas.

El onomástico de Don Bosco

El 24 de junio, fiesta de San Juan, nos encuentra en espíritu en Turín, con las Hermanas de aquella casa, haciendo corona a nuestras Madres, que han acudido como de costumbre a llevar a Don Bosco en su fiesta onomástica el homenaje de sus hijas.

Nos dijeron que entre los demás regalos presentados la víspera de la fiesta, sobresalía el cuadro al óleo de Mamá Margarita, pintado en tamaño natural por Rollini.

Don Bosco, después de examinarlo detenidamente, exclamó conmovido: «Es realmente ella, sólo le falta hablar»²⁸.

Tres fiestas en una

El 7 de julio se celebra en casa una hermosa fiesta, mejor dicho, tres en una: la prueba del nuevo órgano, que se ha querido hacer coincidir con la fiesta onomástica, aplazada, del Director Don Luis Bussi y la clausura del mes del Sagrado Corazón.

El magnífico órgano fue encargado para nuestra iglesia por el Ecónomo General de los Salesianos, Don Sala, el cual vino expresamente de Turín para la inauguración, junto con Don Bertello, el maestro Dogliani, Salesiano, y los maestros Antonio Bersano, de la Metropolitana de Turín, y Juan Pelazza, organista de San Agustín, ambos exalumnos del Oratorio y encargados de la prueba.

Están asimismo presentes el maestro de música de Nizza, el maestro de Ovada y muchos invitados, entre ellos, varias personalidades.

Grande es la afluencia de gente a la misa cantada, y no menos por la tarde, a las Vísperas solemnes y a la bendición eucarística.

Por la noche tiene lugar la hermosa velada en honor de nuestro Director.

También el día siguiente es de fiesta, revistiendo carácter de intimidad, para la comunidad y las educandas. Se tiene misa cantada y una fervorosa plática de Don Bertello sobre el Sagrado Corazón.

[p. 32] La ofrenda heroica de Sor Rivella

Pero mientras la casa está de fiesta, y desde la iglesia se expanden las notas armoniosas del nuevo órgano, arriba, en la enfermería, se está muriendo nuestra querida Sor Teresa Rivella, que el mismo miércoles 8 de julio va a gozar de las armonías angélicas en el cielo.

²⁸ Carta de Don Lazzerio a Monseñor Cagliero, 3 de julio de 1885, en el Arch, Centr. Sales.

Humilde y sacrificada, trabajaba en la huerta, distinguiéndose por una prontitud tal en la obediencia que la encargada no dudó en decir de ella: «Hay que estar atenta al ordenarle alguna cosa, porque aún no se ha acabado de hablar y ya está ejecutando lo que se le ha dicho».

Sabiendo que las Superiores pedían insistentemente oraciones por la salud de Don Bosco, tan quebrantada que hacía temer por su existencia, la virtuosa Sor Teresa se sintió inspirada a ofrecer a Dios su propia vida para prolongar la del amado Padre. Y el Señor aceptó su heroico ofrecimiento, llamándola a su seno a los veintidós años recién cumplidos.

Exámenes finales de las alumnas

A la intercesión de la querida difunta se encomiendan nuestras alumnas de magisterio, que al día siguiente -jueves 9- van a Turín para la prueba de idoneidad.

Las demás alumnas se están preparando para los exámenes finales. Tienen lugar en Nizza, el 25, delante de las respectivas maestras y de Don Durando, llegado expresamente de Turín, el cual se ha mostrado muy satisfecho.

Tres días después -el 28- un telegrama concebido en estos términos: «Exámenes felicísimo éxito» nos confirma el resultado feliz de nuestras alumnas de magisterio.

Al regreso, Sor Angelina Sorbone cuenta que, cuando llegaron a Turín, fueron a recibir la bendición de Don Bosco. El buen Padre les dio una medalla de María Auxiliadora, diciendo: «Id tranquilas, que pasaréis bien los exámenes», y así sucedió efectivamente.

La misma Sor Angelina, todavía novicia, se atrevió a preguntarle qué debía hacer para asegurarse la santa perseverancia en la vocación. A lo que Don Bosco le respondió, muy bajito, con estas palabras: *Declina a malo et fac bonum*.

[p. 33] La Virgen satisface el deseo de Sor Alessi

Precisamente en estos días -miércoles 15-, en Turín, pasaba a la eternidad nuestra Sor Angela Alessi, contenta de morir junto a la cúpula de María Auxiliadora, como ardientemente había deseado.

Habiendo enfermado en su tierra siciliana, no mucho después de la profesión, cuando hacía concebir las más bellas esperanzas, no se quejó de sus dolores, antes al contrario, se consideraba dichosa de sufrir por Jesús, expresando sólo el deseo de ser trasladada a Turín para poder ver, al menos una vez antes de morir, el santuario de María Auxiliadora.

Parecía una cosa irrealizable, dada la distancia y el grave estado de la enferma, pero la Virgen, por ella filialmente invocada, satisfizo este deseo suyo, concediéndole el esperado consuelo con una última etapa en la enfermería de Turín.

La muerte del Cardenal Protector

Otra dolorosa noticia llega antes de acabar el mes: la muerte del cardenal Lorenzo Nina, Protector y bienhechor de la Sociedad Salesiana²⁹, que expiró en Roma el domingo 26 de julio por la noche. Aunque hacía tiempo que iba declinando su salud, su fin ha sido casi inesperado, acogido con vivo dolor por nuestro Padre Don Bosco y por todos los Superiores. Nos unimos también nosotras a los devotos sufragios que se ofrecen por el eterno descanso de su alma.

Consagración de la iglesia de Almagro

Finalmente podemos tener noticias de la consagración de la iglesia de Buenos Aires-Almagro, anunciada por monseñor Cagliero. Se lo ha escrito la Inspectora Madre Octavia Bussolino a Don Bosco en una carta de junio, dada a conocer también a nosotras. Dice así:

²⁹ *Cronohistoria III*

«... Cuando nuestras queridas Hermanas de Italia, hace cuatro o cinco meses, nos escribían que monseñor Cagliero había consagrado su iglesia, teníamos un poco de envidia y deseábamos que una gracia semejante nos fuera concedida también a nosotras; nos parecía in- [p. 34] cluso que teníamos derecho, por ser nuestra iglesia la primera de América dedicada a María Auxiliadora. Y he aquí que esta nuestra Madre ha colmado nuestro deseo, y ahora me apresuro a comunicarlo a V. S. Rvdma. No me detengo a hacerle la descripción de la solemne función, sólo le digo que tuvo lugar el 30 de mayo, sábado, y que duró desde las 8,30 hasta las 11,30...

Por la tarde, las colegialas, junto con las Hijas de María del oratorio, comenzaron los Ejercicios Espirituales, que hacían por primera vez, en preparación a la gran fiesta de nuestra querida Madre María Auxiliadora.

Esta, celebrada el 3 de junio, por gracia de Dios, resultó esplendidísima. Es verdad que no se puede comparar con la de Turín, pero algún parecido creo yo que ha tenido. La comunión general, en vez de tres o más horas, duró una media hora, y la distribuyó S. E. Mons. Cagliero.

Un pequeño armonio hacía las veces de los magníficos órganos de Turín, y el coro de trescientos o más jóvenes era suplido por un sencillo coro de Hermanas, dirigidas por nuestro querido Superior Don Costamagna, las cuales hubieran hecho cualquier esfuerzo para que la fiesta resultara lo más solemne posible y diera mucha gloria a María.

A las 10,30 hubo misa cantada, presidida por S. E. Mons. Espinosa, y el Rvdo. Padre Tomatis hizo un magnífico panegírico. Por la tarde se cantaron las Vísperas; predicó el Exmo. Mons. Cagliero e impartió la bendición solemne con el Santísimo Sacramento.

En todas las funciones estaba la iglesia llena no de peregrinos, etc., sino de niños, niñas y gentes de los contornos.

Al domingo siguiente se llenó de Cooperadores y Cooperadoras salesianos, a quienes Mons. Cagliero les dio la conferencia ³⁰...»

Nuestros oratorios de Buenos Aires

Son consoladoras también las noticias de nuestros dos oratorios de Buenos Aires, añadidas en la misma carta:

«Rvdmo. Padre en Jesucristo:

En mi última carta le decía algo sobre el oratorio que abrimos en Almagro, y ahora, para su consuelo, he de añadirle que Monseñor [p. 35] dijo que este oratorio no tenía nada que envidiar al de Turín, por el gran bien que se puede hacer.

En La Boca, además, es un verdadero consuelo ver asistir a las sagradas funciones, todos los domingos, a trescientas o cuatrocientas jovencitas, y luego entretenerse todo el día en honestas diversiones, lejos del peligro de ofender a Dios.

Nuestro queridísimo Padre monseñor Cagliero, después de trasladarse allá el día 31 de mayo para administrar el sacramento de la Confirmación, al que se acercaron más de doscientas cincuenta muchachas, adultas en su mayor parte, y de asistir a las funciones que se celebraron en honor de María Auxiliadora, no dudó en decir: Me ha causado grande admiración ver que, así como el oratorio de Almagro no tiene nada que envidiar al de Turín, tampoco el de La Boca tiene nada que envidiar al de Chieri...».

Reaparece el cólera en Francia

Menos consoladoras son las noticias que llegan de Francia, a causa de la reaparición del cólera vaticinado ya por Don Bosco, el cual, el 31 de enero, había dicho: «El año pasado podía

³⁰ Original en el Arch. Gen. FMA.

asegurar con certeza que quien llevara encima la medalla de María Auxiliadora con las condiciones prescritas sería preservado del cólera, pero este año no sé todavía si la Virgen querrá mostrarse igualmente piadosa en esa circunstancia»³¹.

Mas él, ahora, anima nuevamente: «Buena conducta, frecuente comunión, y la Santísima Virgen cumplirá el oficio de Madre: no tengamos miedo...»³².

Y continúa: «Una medalla de María Auxiliadora colgada al cuello. Frecuente comunión: rezar cada día la jaculatoria: *O María Auxilium Christianorum, ora pro nobis...*»³³.

Nuestras Hermanas, por consiguiente, confían plenamente en la materna protección de la Virgen Santísima, incluso mientras se difunde el terrible mal.

Las Hermanas de Saint Cyr añaden una noticia de particular consuelo: en el pasado mes de mayo fue inaugurada la capilla de nuestro orfanato, construida según los planos de Don Ghivarello y bendecida solemnemente por Don Albera el mismo día 24.

[p. 36] Los Ejercicios Espirituales para las señoras

El 3 de agosto se inician los Ejercicios Espirituales para las señoras, predicados por el Director General Don Bonetti y por Don Gaspar Olmi. Las ejercitantes son casi un centenar. Todas tienen un gran deseo de ver a Don Bosco, igual que nosotras, después de las palabras que escribía Don Bonetti a la Madre el mes pasado: «Si sois buenas, mejor dicho, buenísimas, puede ser que tengáis a Don Bosco en agosto»³⁴. Pero viendo pasar los días sin ningún anuncio de la esperada visita, el mismo Don Bonetti escribe a Mathi -donde el buen Padre se encuentra por motivos de salud- renovándole la cálida invitación:

«Queridísimo y Reverendísimo Padre en Jesucristo:

Los Ejercicios han comenzado y parece que van bien y prometen buen fruto. Tenemos noventa y seis, entre señoras, maestras y otras que han venido *ad experimentum* y a estudiar su vocación.

Ahora le pido a usted un favor, y se lo pido hoy, fiesta de la Virgen de las Nieves, seguro de que, si puede, lo hará en obsequio a María y en provecho de sus hijas. Tanto las ejercitantes como las Hermanas piden poder ver a Don Bosco, al menos en estos días. No pocas de las seculares han venido también con la esperanza de gozar de esta gracia, y al volver a sus casas, además del recuerdo de usted, dejarán en muchas otras el deseo de volver, o de venir también ellas otro año, haciendo un gran bien a sí mismas y al Instituto. Le digo también que algunas que vinieron el año pasado, al no verlo, como esperaban, y temiendo que sucediera lo mismo esta vez, no han vuelto. En efecto, el año pasado eran, según me dicen, ciento veinte, y este año, ni siquiera un centenar, y aún son muchas.

Por consiguiente, si su salud le permite hacer este viaje, le ruego, en nombre de todas, que venga. Partiendo a las 8,40 de la mañana de Turín, se encontrará aquí a mediodía. Si prefiere salir por la tarde, a las 7, llegará sobre las 10; nosotros le esperaremos con el coche en la estación, tanto a una hora como a otra. ¿Cuándo podría venir? Habría que ver la manera de matar dos pájaros de un tiro. Como usted deberá hallarse en Turín para el 15, podría venir aquí el día 12, último día de los Ejercicios de las señoras, o también el 13 por la mañana, que es cuando tendrá lugar la clausura. Ese mismo día por la tarde y el 14 por la mañana estarán ya aquí muchas Hermanas de las [p. 37] demás casas para sus Ejercicios, enviadas precisamente con la esperanza de que usted se encuentre aquí, para que tengan al menos la suerte de verlo y de conocerlo, ya

³¹ *Epistolario di Don Bosco* IV 303.

³² Carta de Don Bosco a Don Albera, 9 de agosto de 1885. *MB* XVII 607.

³³ *MB* XVII 241; 591.

³⁴ Carta de Don Bonetti del 19 de julio de 1885, en el Arch. Gen. FMA.

que algunas no lo han visto nunca y se sienten algo mortificadas. Luego, por la tarde, a las 6, podrá volver a Turín y estar allí para celebrar su cumpleaños. ¿Qué le parece, Don Bosco, esta propuesta? ¿Podrá venir? ¿Acepta?

Estas hijas y estas Hermanas han rezado mucho por su salud, y esperamos fundadamente que hayan sido escuchadas.

Yo no le digo más, sólo le pido que encargue a alguno de sus secretarios que me conteste en su nombre. Si hace falta irá Don Bussi para acompañarle; espero una indicación para mi gobierno.

Que Dios le bendiga; rece por mí, que hasta ahora estoy bien. También Don Olmi le saluda, lo mismo que Don Bussi, Don Campi y Bergese. Muchos saludos a la guardia de honor. Con todo afecto y profunda estima soy

Su devotísimo
JUAN BONETTI, Pbro.»³⁵

Nizza Monferrato, 5 agosto 1885

Desgraciadamente, las condiciones de salud de Don Bosco no le permiten realizar la deseada visita, como escribe él mismo de su puño y letra a Don Bonetti, con esta carta llena de amor paterno:

«Queridísimo Don Bonetti:

Nuevas indisposiciones físicas que me han sobrevenido me privan del consuelo de asistir a los Ejercicios Espirituales de Nizza. Tú me excusarás y dirás a las señoras ejercitantes que no puedo ir por imposibilidad.

He rezado por ellas todos estos días, y el día de la clausura de los Ejercicios celebraré la santa misa por sus intenciones.

Que Dios las proteja a todas y que María sea su guía en todos los peligros de la vida, hasta el cielo, y que un día se digne recibirlas a todas en el Paraíso.

Diles que recen por este pobre y semiciego sacerdote que promete tener cada día un memento por ellas en la misa.

[p. 38] Un saludo particular también para nuestras queridísimas Hermanas, a quienes dirás que, si mi salud mejora un poco, les haré una visita durante los Ejercicios, porque tengo que comunicarles cosas de cierta importancia.

Que María nos proteja a todos, y créeme en Jesucristo

Afmo. Amigo
JUAN BOSCO, Pbro.»³⁶

Mathi, 9 de agosto de 1885

Los Ejercicios de las señoras se clausuran por consiguiente el jueves día 13, sin el consuelo de la tan deseada visita de Don Bosco, pero con la certeza de su presencia espiritual y de su eficaz oración para avalorar sus propósitos.

Por la tarde del mismo día tiene lugar, como los pasados años, el reparto de premios a las educandas.

³⁵ Original en el Arch. Gen. FMA.

³⁶ Original autógrafo en el Arch. Gen. FMA.

Sor María Costanza va a celebrar la fiesta de la Asunción al cielo

Mientras van llegando Hermanas, incluso de Sicilia y de Francia, para los próximos Ejercicios Espirituales, llega la noticia de que la Virgen Santísima, en la novena de su Asunción -el 10 de agosto-, se ha llevado consigo al cielo a la joven Sor María Costanza. Todavía novicia, se encontraba con su familia en Chivasso, por motivos de salud, esperando reponerse para regresar al Instituto.

Pero, al agravarse sin esperanza alguna de curación, suplicó a la Virgen que le obtuviera la gracia de los santos votos, que hizo con indecible consuelo la víspera de su muerte.

En ansiosa espera de Don Bosco

Para la fiesta de la Asunción las Hermanas ejercitantes están ya en casa, prontas para empezar al día siguiente los santos Ejercicios, predicados por el Director General y por el canónigo José Gliemone, [p. 39] amigo de Don Bosco. En el corazón de todas hay un interrogante lleno de esperanza: ¿Vendrá Don Bosco?

Las últimas líneas de su carta a Don Bonetti dan pie a la esperanza y avivan el deseo de la visita paterna, sabiendo que «él tiene cosas importantes» que comunicar.

Hay que rezar y rezar mucho, nos recomienda la Madre, la cual, por su parte, ha hecho todo lo posible para obtener esta gracia, encargando incluso a la Directora de Lanzo que fuera expresamente a Mathi para renovar la invitación al amado Padre.

Y la Madre Petronila cuenta que fue y que le expuso el deseo vivísimo de las Superiores de recibir su preciosa visita en Nizza, para dar también a las novicias y postulantes el consuelo de verlo y de conocerlo. Don Bosco escuchó con suma bondad, limitándose a responder: «¡Sí, ahora Don Bosco ya no dispone de sí! Ahora Don Bosco obedece a Don Rúa y al médico: y si ellos me lo permiten, iré con mucho gusto a Nizza y me pondré bien alto, para que todas puedan verme».

«Preguntó -añade la Madre Petronila- si habíamos desayunado.

-Sí, Padre, le respondí; nos hemos parado en un prado y hemos tomado pan con embutido...

-¿Pero qué habéis hecho...?! -interrumpió Don Bosco- ¿Habéis comido embutido hoy...?

Viéndonos atemorizadas, y casi sin palabra, añadió sonriendo: “¿Pero no sabéis que hoy es la vigilia de... mañana...?”. Y acabamos riéndonos todos.

Dirigiéndose después a las dos Hermanas que me acompañaban, quiso saber qué ocupación tenían, y al oír que una de ellas era cocinera, le dijo: “Pactos claros con el Señor, y decidle: en este fuego me quemo alguna vez, ¡pero al purgatorio no quiero ir”.

A pesar de sus muchos achaques, Don Bosco está siempre sereno y paternal.»

Nueva invitación de Don Bonetti a Don Bosco

Casi a la mitad de los Ejercicios, Don Bonetti, que no quiere en modo alguno renunciar a la visita de Don Bosco, manda a Don Bussi con esta nueva e insistente invitación:

«Queridísimo Sr. Don Bosco:

Permita que un hijo ruegue con insistencia y, si me fuere lícito, mande respetuosamente a su Padre. Yo, que me encuentro aquí, veo [p. 40] no solo útil, sino necesario, que usted venga a Nizza. Son trescientas las Hermanas llegadas de todas partes para los Ejercicios, en mayor número, precisamente, por la fundada esperanza y por la promesa hecha por usted. Hace días escribía diciendo que tenía cosas importantes que decirles. Venga y hará un gran bien a cada una en particular y a todo el Instituto. Lo piden la gloria de Dios y la salvación de las almas, y también lo exige mi propia tranquilidad. Yo me he abrazado a la cruz y la encuentro muy pesada.

Necesito una ayuda eficaz para no sucumbir y no desalentarme. Después de Dios espero de usted este consuelo. No me lo niegue. El domingo por mañana tendrán lugar las vesticiones y profesiones. Si fuera preciso, después de algunos días de descanso, podría usted volver a Turín, por San Benigno, o bien, si ha de ir a Francia o a Sampierdarena, estará ya en el camino y más cerca.

No añado nada más y dejo para Don Bussi el obtener el efecto de esta carta mía que escribo con el estómago fatigado y de noche.

Sólo recomiendo a los miembros del Capítulo que no me priven de este consuelo llevándome la contraria, sino que, como buenos hermanos, me den su apoyo. En San Benigno no hay más que aspirantes, y su presencia no es tan provechosa como lo será aquí.

Que Dios le conceda buen viaje y su buen ángel, junto con Don Bussi, lo acompañe.

Su afmo. hijo
JUAN BONETTI»³⁷

Nizza Monferrato, 20 de agosto de 1885

Don Bosco entre nosotras

La insistente oración no fue desoída: el sábado, día 22, hacia el mediodía, llega Don Bosco acompañado por Don Bussi y por los clérigos Viglietti y Festa. ¿Quién puede explicar la alegría de todas al recibirlo? Mas también la conmoción al verlo tan debilitado y vacilante que a duras penas podía sostenerse de pie. Muchas no pueden contener las lágrimas.

A la mañana siguiente celebra la santa misa de la comunidad, pero distribuye la comunión sólo a las Superiores, a las postulantes que vestirán el santo hábito, a las novicias que harán la santa profesión y a las Hermanas que deben hacer los votos perpetuos.

[p. 41] Preside después, a las 9,30, la función de la vestición y profesión: recibe los santos votos, bendice las medallas y los crucifijos, que entrega por sí mismo a las novicias y a las nuevas profesas, pero no hace la plática, reservándose para hablarnos después.

Su paterna palabra de recuerdo

En efecto, por la tarde, después de las Vísperas, lo vemos adelantarse al presbiterio sostenido por Don Bonetti y por otro sacerdote que, levantándolo casi en vilo, le ayudan a subir a la pequeña cátedra preparada para los predicadores. Todas lo miran con un temeroso y apenado silencio: su porte ya es una plática³⁸.

También él aparece muy conmovido, hasta el punto de tener que esperar un poco antes de empezar a hablar. He aquí sus paternas palabras:

«Os veo a todas jóvenes y deseo que lleguéis a viejas, pero sin las incomodidades de la vejez. Siempre pensé que se podría llegar a viejo sin tantos achaques, pero se comprende que son inseparables de la edad; los años pasan y aparecen las molestias de la vejez: recibámoslas como nuestra cruz.

Esta mañana he tenido la satisfacción de repartir cruces y hubiera deseado distribuir muchas más todavía. Algunas de vosotras la lleváis ya; otras la recibiréis más tarde. Os recomiendo a todas que la llevéis con amor; no la cruz que nos agrada a nosotros, sino la que Dios quiera enviarnos. Y esto, alegremente, pensando que así como pasan los años, también pasa la cruz. Digamos, pues: ¡Oh cruz bendita!, ahora pesas un poco, pero será por breve tiempo. Esta cruz nos

³⁷ Original en el Arch. Gen. FMA.

³⁸ Relación de Sor Luisa Demaría.

merecerá una corona de rosas para la eternidad. Tened esto bien grabado en vuestra mente y en vuestro corazón, y repetid a menudo con San Agustín: ¡oh cruz santa!, haz que yo también padezca llevándote aquí en la tierra, con tal de que, después, merezca el gozo eterno de la gloria.

Sí, amadas hijas, llevemos con amor la cruz y no la hagamos pesar sobre nadie, antes bien, ayudemos a los demás a llevar la suya. Haced esta reflexión: es verdad, yo seré cruz para los otros, como los otros lo son a veces para mí, pero yo quiero llevar mi cruz y no quiero ser cruz para los demás. Y notad bien que, al decir cruz, no entiendo hablar de esa cruz ligera, como la que he repartido esta mañana, sino de la cruz que manda el Señor y que, generalmente, contraría nuestra voluntad y no falta nunca en esta vida, especialmente a vosotras, maestras y Directoras, particularmente dedicadas a la salvación de los demás. Esta tribulación, este trabajo, esta enfermedad, aunque ligera, pero que no deja de ser cruz, quiero llevarla con buena voluntad y con alegría, porque es precisamente la que me manda el Señor.

A veces se trabaja mucho y no se consigue contentar a los demás, pero trabajad siempre por la gloria de Dios y llevad de buena gana y en todo tiempo vuestra cruz, porque así le agrada al Señor. Habrá espinas, es cierto, pero estas espinas se cambiarán después en flores, flores que durarán por toda la eternidad.

Vosotras me diréis: Don Bosco, ¡déjenos un recuerdo! Pero, ¿qué recuerdo os voy a dejar? Bueno, os dejaré uno, que será quizá el último que recibáis de mí. Podría ser que volviéramos a vernos, pero, como veis, soy viejo, mortal como todos los demás y, por consiguiente, ya no duraré mucho. Os dejaré, pues, un consejo, que no os arrepentiréis nunca de haberlo seguido: haced el bien, practicad obras buenas; trabajad mucho por el Señor, llenas de buena voluntad. No perdáis el tiempo, practicad el bien, haced todo el bien que podáis; jamás os arrepentiréis de haberlo hecho.

¿Queréis más? ¡La práctica de la santa Regla! Poned en práctica vuestra Regla y, os repito de nuevo, no os arrepentiréis nunca de haberla practicado. Nuestras Reglas, queridas hijas, son infalibles y nos proporcionan grandes bienes, aunque el más importante de todos es la salvación segura de nuestra alma. No os sorprenda la palabra *infalible*, puesto que, habiendo sido aprobadas por el Romano Pontífice, que es infalible, cada uno de los artículos de las Reglas, aprobado por él, es infalible. Leedlas, meditadlas, procurad entenderlas bien y practicadlas, especialmente si sois Directoras, o maestras, o tenéis alguna misión con las personas de fuera.

¡Yo rezaré siempre por vosotras! En la santa misa os tengo reservado un memento especial, porque os considero hijas mías muy queridas en el Señor; pero vosotras procurad, por vuestra parte, practicar las Reglas. Su observancia os proporcionará tranquilidad en esta vida y felicidad perpetua en la eternidad, consolará a vuestras Superiores y será motivo de gran satisfacción para vuestro pobre Don Bosco. Cuando se sabe que estas Reglas se practican en todas las casas, entonces se puede vivir tranquilos y plenamente satisfechos. Don Bosco, como bien sabéis, no puede estar aquí siempre con vosotras, pero [p. 43] estad seguras de que con la oración os acompaña en todo momento, y que cuando practicáis vuestras Reglas cumplís la voluntad de Dios y la de Don Bosco³⁹.

Queridas hijas, estad alegres, sanas y fuertes, y que reine siempre una perfecta armonía entre vosotras. Aún tendría muchas cosas que deciros, pero estoy muy cansado y habréis de contentaros con esto poco.

Cuando escribáis a vuestros padres, saludadlos de mi parte y decidles que Don Bosco reza siempre por ellos de un modo especial, para que el Señor les bendiga, prosperen sus empresas y se salven, de modo que puedan ver en el cielo a las hijas que han dado a mi Congregación, tan grata como la de los Salesianos, a Jesús y a María.

³⁹ Fueron distribuidas en aquellos días las Constituciones en su segunda edición.

Que todo esto redunde a mayor gloria de Dios y sirva también para nuestra salvación eterna. Orad por Don Bosco, por el Papa y por la Iglesia.

Ahora recibid mi bendición y la de María Auxiliadora; os la doy para que Ella os ayude a mantener las promesas que habéis hecho en estos días de Ejercicios Espirituales»⁴⁰.

Terminada la función, Don Bosco, poquito a poco, se dirigió por el pasillo de la iglesia a las dependencias de los Salesianos, rodeado por un grupo de Hermanas. Contemplándolas con aire de paterna complacencia, fijó la mirada en una de las presentes -turbada, al parecer, por alguna lucha interior- y dijo a todas con acento inspirado: «Hagámonos santos, si queremos que el mundo hable de nosotros!», como queriendo dar a entender, a quien tuviere necesidad, que no hay que buscar otra gloria que la santidad.

«La Virgen se pasea por esta casa y la cubre con su manto»

Poco después, Don Bonetti, tras la reiterada insistencia de las Madres, acompañó a Don Bosco al pequeño locutorio, donde lo estaban aguardando para recibir unas palabras dirigidas especialmente a ellas, que esperaban como una singularísima gracia del Señor.

Un encuentro verdaderamente memorable, que las Superioras nos describen después así, entusiasmándonos a todas:

[p. 44] «Cuando Don Bosco se encontró en medio de nosotras nos dijo: “¡Conque queréis que os diga algo a vosotras, ¿eh?! ¡Cuántas cosas quisiera deciros, si pudiera hablar! ¡Cuántas...! Pero, como veis, soy viejo, viejo achacoso, y ya no puedo casi hablar. Pero *quiero deciros que la Virgen os ama muchísimo, y que está aquí, en medio de vosotras*”.

El buen Padre estaba emocionado; entonces Don Bonetti, para ayudarle, sugería:

-¡Sí, eso mismo! Don Bosco quiere decir que la Virgen es vuestra Madre, que os mira complacida y os protege.

-¡No, no! -interrumpió Don Bosco-, quiero decir que la Virgen está realmente aquí, en esta casa; que está contenta de vosotras y que si os conserváis en el espíritu de ahora, que es el que desea la Virgen...

Don Bosco se conmovía todavía más y Don Bonetti volvía a tomar la palabra para ayudarle.

-Sí, ¡eso mismo! Don Bosco quiere deciros que si os conserváis siempre buenas, la Virgen estará muy contenta de vosotras.

-¡No, no! -se esforzaba por explicar Don Bosco, tratando de dominar su emoción-. Quiero decir que la Virgen está realmente aquí, ¡en medio de vosotras! *¡La Virgen se pasea por esta casa y la cubre con su manto!*

Y con el gesto de los brazos extendidos y los ojos, llenos de lágrimas, elevados a lo alto, parecía querer hacer comprender que veía realmente a la Virgen paseando de acá para allá, como por su casa, cubriéndola con el manto de su protección.

Imposible explicar la impresión que experimentamos todas nosotras en aquel momento: nos parecía estar fuera de este mundo, hasta tal punto la palabra del buen Padre nos tenía embelesadas...».

Esta santa alegría se comunica a todas: ¿y qué consuelo mayor podríamos tener, que el de saber que la Virgen estaba contenta de nosotras y sensiblemente presente en nuestra casa...? ¡Gracias, Señor, por habernos hecho hijas de tal Madre y de un santo como Don Bosco!

⁴⁰ Declaraciones de las Madres Catalina Daghero, Enriqueta Sorbone, Elisa Roncallo, Sor Angelina Sorbone, Sor Bertila Bruno, Sor Linda Morando, Sor Anita Barale, Sor Ursulina Rinaldi, Sor Enriqueta Darmello, Sor Luisa Ruffino y Sor Teresa Poggio.

Esta paterna visita de nuestro Fundador ha estado, realmente, llena de consuelos, pero ha sido muy breve: a las 7 de la mañana del lunes, día 24, el buen Padre nos deja, dirigiéndose a San Benigno. Lo despedimos con el corazón conmovido: ¿lo volveremos a ver, o será esta su última visita a Nizza?

[p. 45] ¡Don Bosco es realmente un santo!

Con el recuerdo de todas las cosas buenas que hemos oído de Don Bosco y con el pensamiento de la materna predilección de María, transcurrimos la jornada que señala la verdadera clausura de los Ejercicios Espirituales. Por la mañana, después de la plática del canónico José Gliemone di Rivoli, se celebra la solemne misa fúnebre en sufragio de las Superiores y Hermanas difuntas, y por la tarde, con el solemne tedéum, nuestros corazones elevan el fervoroso himno de agradecimiento a Dios por las extraordinarias gracias de estos días.

Dispensado el silencio, se siente la necesidad de intercambiar las hermosas impresiones recibidas, que se centran todas en Don Bosco.

La novicia Sor Rosina Guaschi que, como ayudante de portería, tuvo la suerte de ser una de las primeras en verlo, dice que el buen Padre, a quien las Superiores la presentaron como turinense, le dijo muy afablemente que estuviera atenta a no dejar entrar en casa las deudas, las enfermedades y la muerte; lo que acostumbra a recomendar a todos los porteros.

Sor Carolina Gazzelli, contenta por haber recibido el hábito bendecido por Don Bosco, dice que ya lo había visto otras veces, de niña, por las calles de Turín, quedando siempre fuertemente impresionada por su constante sonrisa y por su gran amabilidad con todos.

Aquí le ha impresionado lo que ha oído contar a la Madre Vicaria, hablando de su espíritu de mortificación: «Mirad, nuestro amado Padre Don Bosco está envejecido, enfermo, cargado de achaques; sin embargo, hoy, con tanto calor, no ha consentido tomar un poco de zumo con el agua. Nosotras le insistimos para que lo tomara, pero él dijo que no admitía más que algunas gotas de vinagre, porque es más propio de los pobres, y porque el agua de Nizza es pesada, de lo contrario, hubiera preferido agua pura».

Sor Dominga Negro añade: «Nuestra maestra, la Madre Vicaria, nos dijo que Don Bosco es realmente un santo y que lee en la mente y en el corazón de cada una, por eso, cuando fui a recibir la santa comunión de sus manos, levanté bien la cabeza y abrí bien los ojos para que leyese dentro de mí».

Sor Agustina De Pollo, que emitió los primeros votos en manos de Don Bosco, dice: «Al verlo aparecer por la puerta de la sacristía, [p. 46] me emocioné muchísimo y, no sé por qué, me parecía ver sólo un niño inocente de dos años, o mejor dicho, un ángel... No sé expresar lo que experimenté al acercarme a recibir el crucifijo. Don Bosco, después de dármele a besar, lo puso en mis manos, estrechándolo fuertemente entre las suyas durante unos segundos, sin dejarme ir, a pesar de que la Madre y la Madre Vicaria me instaban a levantarme...».

También Sor Vicenta Bessone, que ha hecho los votos perpetuos, dice: «Era tal mi emoción al encontrarme delante de un santo tan grande, que no era capaz de pronunciar la fórmula de los votos».

Sor Ursulina Rinaldi, compañera suya de profesión perpetua, quiso tomar nota de los puntos principales desarrollados por Don Bosco y resumidos en estos tres recuerdos:

- 1.º Llevad con amor la cruz, especialmente la que el Señor os manda.

2.º Haced el bien, y no dejéis escapar nunca la ocasión de hacerlo.

3.º Observad vuestra santa Regla, amadla, procurad practicarla, porque es infalible; dad a conocer al mundo que la observancia de vuestra Regla os hace estar contentas y felices.

Sor Bertila Bruno, Sor Luisa Demaria y Sor Anita Barale, al recordar la emocionante plática de Don Bosco, se quedaron muy impresionadas por su afectuoso recuerdo hacia los padres y familiares de las Hermanas, asegurando que él rezaría siempre por ellos y que la Virgen bendecía a las familias que entregaban a sus propias hijas a nuestra Congregación.

También la joven Sor Enriqueta Darmello, novicia de pocos meses, al recordar el mismo pensamiento, señala particularmente las palabras de Don Bosco sobre el agradecimiento a nuestros padres por habernos dado permiso para hacernos Hijas de María Auxiliadora, y por estar seguras de la protección de la Virgen hacia los nuestros y de su salvación eterna hasta la cuarta generación.

Sor Anita Barale, también ella novicia, mirando luego con complacencia el nuevo librito de las Reglas recibido de manos del mismo Don Bosco, repite también la recomendación del buen Padre, de leerlas y releerlas, y pedir la aclaración de los puntos que no se entiendan bien.

[p. 47] Pero entre tantas frases, recogidas y repetidas mutuamente con fervoroso entusiasmo, la más confortadora es esta: «La Virgen está realmente aquí, en esta casa... ¡y está contenta de vosotras...!»⁴¹.

Conferencia para Directoras y Maestras

Concluidas las inolvidables jornadas de los santos Ejercicios, se detienen aún en casa las Directoras y las maestras de los Jardines infantiles y escuelas elementales invitadas por la Madre, por sugerencia de nuestro Director General Don Bonetti⁴², para unas conferencias apropiadas.

El mismo da una charla a las Directoras sobre la aceptación de las postulantes. Recomienda que tengan salud y buen criterio y posean las necesarias virtudes morales. Y pone en guardia acerca de los defectos que deben considerarse como impedimentos para la vida religiosa, es decir: la soberbia, la tristeza habitual, los escrúpulos, el disimulo y la indiferencia.

Preocupado después por el número creciente de enfermas y por tantas Hermanas jóvenes fallecidas, recomienda a las Directoras que procuren conservar la salud de las Hermanas, regulando oportunamente el número de camas en los dormitorios, evitando las corrientes de aire, proveyendo el necesario alimento y, para las menores de [p. 48] treinta años y todas las que lo

⁴¹ Transcribimos aquí otras memorias de esta visita de Don Bosco a Nizza.

Sor Modesta Berta escribe: «En 1885, la última vez que Don Bosco vino a Nizza, estaba Sor Matilde Gervasio bastante delicada de salud. Tenía mucha tos y deseaba una bendición de Don Bosco para poderse curar. Aconsejada por la Directora, fue a sentarse en la antesala, a esperar. Y he aquí, que al poco rato, Don Bosco, sin haberla visto y sin que nadie le informara acerca de su caso, dice: “Ahí fuera hay una hija mía que espera: hacéla entrar en seguida”. La Hermana entró, recibió la bendición de Don Bosco y mejoró su salud hasta el punto de poder trabajar durante un tiempo».

(Sor Gervasio murió después en Turín el 18 de noviembre de 1887.)

Sor Julia Devecchi, pasados algunos años, recordaba: «La última vez que Don Bosco fue a Nizza en 1885, mi padre fue invitado a comer con él en la *Madonna*. Durante la comida, Don Bosco habló de una fiesta que se celebraría en 1891 e invitó a mi padre a participar en ella. “Pero Don Bosco, dijo éste, ¿viviré todavía...?” Don Bosco le respondió: “Hasta entonces sí; más tarde, no...”.

Yo era una jovencita entonces (tenía dieciocho años), pero las palabras de Don Bosco se grabaron en mi memoria y no las olvidé nunca. En 1891, cuando, siendo profesora, me encontraba en la casa de Borgo Cornalese, pedí permiso a las Superiores para visitar a mi padre. Me lo concedieron, porque tenía la seguridad de que más tarde no lo hubiera podido abrazar... Fui y nos despedimos llorando. En efecto, pocos meses más tarde recibí la noticia de que mi querido padre había pasado a la eternidad, después de recibir los santos sacramentos».

⁴² Carta de Don Bonetti a la Madre Daghero del 22 de julio de 1885, en el Arch. Gen. FMA.

necesitaran, también la merienda, con el correspondiente permiso. Y anima a la serenidad y a la santa alegría.

Las maestras se reúnen bajo la sabia dirección de Don Cerruti, llegado expresamente para dar lecciones prácticas de pedagogía salesiana. Todas están muy contentas y muy agradecidas por esta eficaz ayuda en su misión educativa, teniendo la posibilidad de exponer las dificultades o dudas y de recibir luces y normas de segura orientación.

Para nuestros Jardines de infancia

A nuestras maestras de Jardines de infancia, Don Cerruti les presenta un nuevo opúsculo recién salido de la imprenta salesiana de San Benigno Canavese con el Reglamento-Programa, expresamente preparado para nuestros Jardines infantiles ⁴³.

Precedido por una interesante introducción sobre la historia de los Jardines de infancia en Italia, el reglamento da normas prácticas para la aceptación en los mismos y presenta, para su funcionamiento, un horario detallado.

Sigue el programa didáctico para las tres secciones -inferior, media y superior- y, en capítulos distintos, se exponen de forma breve y concreta principios claros sobre el sistema preventivo, la educación física e intelectual, la educación moral y religiosa y los deberes generales de las maestras: todo según las exigencias propias de nuestro espíritu.

No falta una colección de poesías fáciles y cantos para niños, con su correspondiente música.

Es, por consiguiente, una ayuda utilísima para nuestras maestras de pequeños, que sacarán mucho provecho de él en su misión con la infancia, y harán sumamente fructuoso el esfuerzo de quien lo ha redactado.

[p. 49] La entrada de monseñor Cagliari en la Patagonia

Una extensa carta de monseñor Cagliari nos trae la hermosa noticia de su entrada en la Patagonia. La Madre la comunica en seguida con alegría, leyéndonos en las buenas noches cuanto él escribe:

«... Partí de Buenos Aires el 1 de este mes y llegué a la desembocadura del Río Negro el día 8, pero como por la poca agua el barco no pudo entrar, nos paseamos, danzando y durmiendo en alta mar durante veinticuatro horas largas. Pudimos entrar al final del día siguiente y después de dos horas de navegación llegamos a Patagones. Nos esperaba allí la banda de música de nuestro colegio con todos los Salesianos sacerdotes, clérigos y coadjutores, y el pueblo en masa para ver por primera vez a un obispo.

Las Hermanas de Carmen y de Viedma me esperaban con ansia febril en su nuevo colegio, que es mejor que el nuestro; pero no suscita envidia, porque las Hermanas son apostólicas, buenas y activas para atraer almas al Señor.

Todas las autoridades civiles y militares acudieron a saludarme, y el mismo Gobernador vino al cabo de unos días a devolverme la visita que yo le había hecho a él.

María Auxiliadora me ha abierto todos los caminos y ha disipado todas las dificultades.

Ya hemos celebrado dos grandes fiestas y tendremos la tercera el día 15 de agosto. En esos días, suponiendo que todas, o en gran parte, estaréis reunidas para los santos Ejercicios, rezaré por vosotras, para que el Señor os haga santas. ¡Qué recuerdos despierta en mi corazón este

⁴³ «Regolamento-Programma per gli Asili d'Infanzia delle Figlie di Maria Ausiliatrice, preceduto da un Cenno storico sull'origine e sulla istituzione degli Asili in Italia» (S. Benigno Canavese, Tipografía y Librería Salesiana 1885).

tiempo de santo recogimiento! ¡Cuánto desearía estar presente para animaros, confortaros y fortificaros en el amor a Jesús y a María y en la práctica de las virtudes religiosas!

Y si esta pudiera llegar aún a tiempo, ¡cuánto me gustaría encenderos en santo ardor y en noble y generosa intrepidez en las cosas del espíritu!

Purificad, santificad y divinizar vuestro corazón. Que en él reine Jesús, sólo y siempre Jesús. El tiene todo el derecho y vosotras, el deber; vosotras, de dárselo todo y El de poseerlo todo.

En una palabra, bien sabéis todas (y digo todas, de la primera a la última) cuál ha sido siempre mi solicitud por vuestro bien individual y por el bien general del Instituto. Recordadla siempre, hablad siempre de ella y practicad siempre mis recuerdos y mis consejos, que ase- [p. 50] gurarán vuestra perseverancia no sólo en la virtud, sino en la perfección propia de la vida religiosa que habéis abrazado.

Las casas de Colón, Montevideo, Las Piedras, Buenos Aires, Morón, San Isidro, Carmen y Viedma, puedo decirlo, me dan verdaderos consuelos; quitada la cizaña que sabéis, entró el verdadero espíritu religioso, junto con una paz y alegría que son anticipo del paraíso.

Aquí, en mi romántico palacio episcopal, que por su posición domina el vastísimo desierto de la Patagonia, soberbio y grandioso en su pobreza, pero indestructible, porque fue la antigua fortaleza de los españoles contra los patagones, aquí, repito, voy luchando contra los vientos *pamperos* y contra los del infierno.

Trabajo y dificultades no faltan; la misión es vastísima, inmensa y muy difícil. Pero así como vuestras oraciones han superado las primeras, superarán también las segundas. Los salvajes son los mejores; ¡si tuviéramos sólo que vérnoslas con ellos! ¡Qué respeto, qué amor y qué deferencia tienen con los misioneros!

Pero como reina el militarismo y también el despotismo..., a pesar de nuestro celo podemos hacer todavía muy poco, y este poco, muy poco a poco.

No obstante, parece que a mi llegada se hayan ofrecido, al menos por deferencia, a ayudarnos en nuestra empresa evangelizadora y civilizadora, pero no me hago ilusiones, confío, sí, en vuestras oraciones, las cuales, partiendo de un corazón verdaderamente santo, os harán bien a vosotras y a nosotros.

Las Hermanas y los Salesianos de aquí os saludan... y piden ayuda; os encargo que me preparéis *una docena de Hermanas aptas para el estudio*, porque aquí podemos reclutar pocas vocaciones, y estas pocas, poco aptas para enseñar.

Dad mis saludos a Don Bisio, a la condesa Corsi, a Don Ricci y a Don Denicolai, al muy querido Director, a Don José y a todos los que forman su corte...

... Que el Señor os bendiga a todas, como yo os bendigo, porque soy siempre en Jesucristo

Vuestro Afmo.
† JUAN, Obispo de Magida
y Vicario Apostólico.»⁴⁴

Patagones, 28 de julio de 1885

[p. 51] Lucha contra los religiosos en el Uruguay

Con estas noticias, confirmadas por las que envía la Madre Angela Vallese, contentísima de la llegada de Monseñor a la Patagonia, han llegado otras de la Argentina de muy distinto tenor.

Nos dicen que en el Uruguay el Gobierno está moviendo una guerra encarnizada contra las Congregaciones religiosas. Ha escrito también Don Costamagna en una carta del 22 de julio a

⁴⁴ Original en el Arch. Gen. FMA.

Don Bonetti ⁴⁵, diciéndole que uno de aquellos días partiría para Montevideo de donde Don Lasagna estaba ausente. Se mostraba muy preocupado porque el gobierno anticlerical ha promulgado una ley que limita el número de religiosos en cada casa y prohíbe la entrada en religión antes de los cuarenta años.

Supimos después que, en base a esta ley, nuestras tres novicias de Villa Colón hubieran tenido que volver a sus casas. En cambio, con la llegada de Don Costamagna a Montevideo, dos anticiparon la profesión el 25 de julio, y la tercera fue enviada a la Argentina junto con una de las postulantes, mientras las otras se hicieron pasar por educandas.

Es preciso rezar y rezar mucho, y la Madre nos lo recomienda encarecidamente, haciendo suya la urgente recomendación de Don Costamagna.

Por la iglesia del Sagrado Corazón en Roma

Otra intención particular confía la Madre a nuestras oraciones: el éxito de una iniciativa promovida en favor de la nueva iglesia del Sagrado Corazón, que sabemos cuánto preocupa a Don Bosco.

Ya nos había hablado de ello Don Bonetti, y ahora lo trata profusamente el *Bollettino Salesiano* de septiembre, donde se publica también el artículo: «Una demostración de la Italia Católica por la Iglesia y por el Papa León XIII» del periódico *L'Unità Cattolica*, del 15 del pasado agosto.

A la iglesia, bendecida y abierta al público en parte -presbiterio y coro- desde el 23 de marzo, le falta todavía la fachada, cuyos gastos correrían a cargo del Santo Padre. Pero este, por la invasión del cólera, tuvo que emplear una gran cantidad de dinero para abrir el [p. 52] hospital de Santa Marta en el Vaticano, encontrándose en graves apuros financieros.

El conde Balbo de Turín, con el fin de ayudarlo -de acuerdo con Don Bosco-, lanzó la idea de proponer a toda la Italia católica una oferta extraordinaria del *dinero de San Pedro* para la construcción de la fachada, como voto nacional. Y el cardenal Alimonda, recibida la aprobación y la bendición de S. S. León XIII, envió hace unos meses una carta a todos los obispos de Italia, depositando en ellos la llamada dirigida a los católicos italianos para la construcción de la fachada del templo del Sagrado Corazón, como voto nacional, renovando en cada diócesis la consagración al Corazón de Jesús.

Una iniciativa verdaderamente hermosa, pero que -como nos dicen- debe ser sostenida y acompañada de mucha oración, para triunfar de las dificultades y de las oposiciones sectarias de estos calamitosos tiempos ⁴⁶.

De la patria terrena a la patria del cielo

Al día siguiente de la fiesta de la Natividad de María -el 9 de septiembre-, la Virgen se lleva al cielo a la sencilla y tímida novicia Sor Celestina Daghero, de dieciocho años, que expiró en familia, en Cumiana, pero con la suspirada gracia de los votos religiosos.

Casas abiertas y casas cerradas

A los pocos días -el 15 de septiembre-, se comenzó la nueva casa de Scandeluzza, con Jardín de infancia, taller de costura y oratorio festivo. El edificio, bendecido solemnemente el pasado mes de junio por monseñor Ferré, obispo de Casale Monferrato, lo mandó construir su piadosa fundadora, la condesa Serra Madio de Mondonio.

⁴⁵ Original en el Arch. Gen. FMA.

⁴⁶ MB XVII 75. 531. 536. *Bollettino Salesiano*, septiembre 1885, año IX, n.º 9, páginas 126-127.

Para dar comienzo a la obra fue Sor Felipa Canale, ex Directora de la casa de Villarboit, cerrada por disposición del mismo Don Bosco, el cual, al enterarse de que las Hermanas sufrían a causa del aire malsano de los arrozales y por otras enfermedades y peligros, encargó a Don Bonetti que hablara con el alcalde para retirarlas ⁴⁷.

[p. 53] El 16 de agosto, en efecto, abandonaban el pueblo, donde en menos de dos años se habían conquistado la estima y el afecto de toda la población.

También de la casa de Candia, abierta el pasado mes de octubre, terminado el primer curso de prueba, las Hermanas han sido retiradas a finales de julio por no haber obtenido la necesaria restauración de los locales y una mayor libertad de apostolado entre las jóvenes del pueblo.

La Directora, Sor Josefina Daghero, se prepara ahora para ir a Bairo Canavese, donde, por sugerencia del obispo de Ivrea, hemos sido requeridas para abrir el mes próximo un nuevo Jardín de infancia.

Y otras casas se abrirán también al comienzo del nuevo año escolar, para compensar ampliamente las dos cerradas en los meses pasados ⁴⁸.

Otra partida para la eternidad

Mientras se hacen los preparativos y se habla de salidas para estas nuevas fundaciones, en casa, nuestra querida Sor Rosa Sardi, todavía novicia, de sólo veinte años, se prepara a partir para la eternidad. La causa de su mal parece que deba atribuirse al susto producido por un camorrista que le salió al paso en el camino de Fontanile a Nizza. Sufrió una impresión tan fuerte que enfermó de gravedad y murió al poco tiempo.

El 24 de este mes de septiembre pronunció con alegría los votos perpetuos que Don Bosco le permitió hacer, y el 28, después de cuatro días escasos, voló a celebrar las bodas eternas.

Nuevo Decreto para el mes del Rosario

Para enfervorizarnos en el rezo del santo rosario, al comienzo del mes de octubre se nos lee en el *Bollettino Salesiano* un reciente decreto de la Sagrada Congregación de Ritos ⁴⁹. En él se dice que S. S. León XIII, refiriéndose a la Encíclica *Supremi Apostolatus* del año 1883 y a las Cartas Apostólicas *Superiore Anno* de 1884, vuelve a reco- [p. 54] mendar -en vista de los males que siguen afligiendo a la cristiandad- la celebración del mes y fiesta del santo Rosario.

Enriqueciendo su práctica con el tesoro de nuevas indulgencias particulares, establece que en todas las iglesias parroquiales y en los oratorios públicos dedicados a la Santísima Virgen se rece diariamente el santo Rosario delante del Santísimo Sacramento, desde el 1.º de octubre hasta el 2 de noviembre, y se celebre con especial solemnidad y con procesiones públicas la fiesta de la Virgen del Rosario.

Nos disponemos, pues, a santificar este mes como nos recomienda el Santo Padre y a pedir según sus augustas intenciones por la Iglesia y por el mundo entero.

No falta una intención particular de reparación por el atentado incendiario cometido a las 4,30 de la tarde del día 29 de septiembre contra la iglesia del Sagrado Corazón de Roma. Providencialmente -y bien puede decirse que por verdadero milagro- el fuego pudo ser dominado y fue destruida sólo la armadura externa, preservando el templo de una irreparable catástrofe. Ha

⁴⁷ Carta de Don Bonetti a la Madre Daghero, Turín 9 de julio de 1885, en el Arch. Gen. FMA.

⁴⁸ Correspondencia y convenios relativos a la apertura y cierre de estas casas, en el Arch. Gen. FMA.

⁴⁹ *Bollettino Salesiano*, octubre de 1885, año IX, n.º 10, págs. 141-142.

sido un nuevo atentado sectario que nos dice en qué tristes tiempos vivimos y cuánta necesidad hay de rezar y de ofrecer por la Iglesia ⁵⁰.

Tres nuevas fundaciones

En octubre se suceden otras nuevas fundaciones.

La primera es la de Mongardino, en la diócesis de Asti, donde se nos confía, por parte del párroco Don Rolla y del alcalde, la escuela comunal, el taller de costura y el oratorio festivo.

Las tres Hermanas, cuya Directora es Sor María Cella, acompañadas por la Ecónoma General, Madre Ana Tamietti, hacen su entrada en el pueblo el domingo día 11, dedicado a la Maternidad de la Santísima Virgen, siendo cordialmente recibidas por las autoridades y por toda la población.

El edificio destinado a las clases aún no está terminado, y por este año tendrán que adaptarse a vivir en casa de una benemérita señora del pueblo y dar clase en un local alquilado, pero, como refiere la Madre Tamietti a su regreso a Nizza el día 14, se esperan consoladores frutos de la nueva obra.

[p. 55] El día 21, Sor Alfonsa Cavalli, en calidad de Directora, junto con Sor Ursula Marocco, Sor Emilia Negri, Sor Catalina Dabbene y Sor Catalina Bosso, va a dar comienzo a otra nueva fundación en Lenta, diócesis de Vercelli.

También aquí hemos sido llamadas por el párroco Don Antoniazzo y por el ayuntamiento para hacernos cargo del Jardín de infancia, las escuelas municipales, el taller de costura y el oratorio festivo, en sustitución de las Religiosas Josefinas, que han tenido que retirarse.

El campo de trabajo es muy prometedor, habiéndonos confiado todos los niños y las jóvenes del pueblo; esperamos poder hacer un gran bien.

Tres días más tarde, el 24, se abre el nuevo Jardín de infancia de Bairo Canavese, antes mencionado, estando también próxima la apertura de otra casa en Montaldo Bormida.

En efecto, el 9 de noviembre siguiente, acompañadas por la Madre Elisa, van a dar comienzo a la obra Sor Rosa Daghero, en calidad de Directora, Sor María Brigatti y Sor Josefina Donato.

Por deseo del obispo monseñor Sciandra, a quien se debe la fundación, se les confiará la dirección del Jardín de infancia y la enseñanza de la primera clase elemental, además del taller de costura y el oratorio festivo.

A su regreso, después de pasar allí algunos días, la Madre Elisa cuenta que las Hermanas fueron acogidas muy cordialmente por la población, contentísima de su llegada, considerada como una verdadera bendición de Dios al pueblo.

Todo, pues, hace esperar que también aquí se podrá trabajar bien y con provecho ⁵¹.

El sacrificio de la vida de Sor Delfina Pavese

El ya comenzado mes de noviembre, dedicado a rezar por los difuntos, reaviva en nosotras el recuerdo de nuestras queridas Hermanas que pasaron a la eternidad, especialmente en este año.

Y he aquí que, precisamente en la primera semana, se añade otra a la ya larga lista: es Sor Delfina Pavese, fallecida el viernes, día 6, en la casa de Turín.

[p. 56] Piadosa, activa, dócil y prudente, había dado prueba de su virtud en los pocos años de vida religiosa, con la fundada esperanza de hacer un gran bien en cualquier parte. También ella confiaba trabajar por el Señor; de ahí que, cuando se vio atacada por un mal inexorable, que iba disipando de día en día toda esperanza, deseaba vivamente la salud.

⁵⁰ *Bollettino Salesiano*, noviembre de 1885, año IX, n.º 11, pág. 169; *MB* XVII 536.

⁵¹ También para estas fundaciones, la relativa correspondencia se encuentra en el Arch. Gen. FMA.

Sin embargo, al comprender que era otra la voluntad divina, acogió y ofreció con ánimo generoso el sacrificio de su joven vida. Se dispuso a ello con la gracia y el consuelo de los votos perpetuos, pronunciados en el lecho del dolor unos veinte días antes de la muerte.

La Madre parte para Sicilia

Con esta nueva pena, el miércoles día 11, nuestra Madre se pone en viaje para Sicilia en compañía de Sor Teresa Baioni. Hubiera querido ir antes, de no habérselo impedido la cuarentena impuesta por el cólera.

Muchas cosas que ver y que solucionar le esperan allá. A finales de octubre -como se preveía-, las Hermanas han tenido que retirarse del orfanato *Carcaci* de *Catania*, pues la duquesa, demasiado exigente, las sobrecargaba de trabajo y no demostraba confianza en su obra.

Sabemos que cuando se fueron las Hermanas, las huerfanitas lloraron inconsolablemente y armaron tal alboroto en presencia de la misma duquesa, que ésta no hallaba forma de calmarlas y de conseguir el orden.

Abandonado el orfanato, las Hermanas se repartieron por las casas de la isla, en espera de la llegada de la Madre para recibir de ella nuevo destino.

Pero mayor preocupación aún procede de alguna campana que suena un tanto desafinada, especialmente en la casa de Bronte. Nuestro Director General, al corriente de las cosas, comunicó el mes pasado a la Madre que había ordenado a las casas de Sicilia hacer tres días de retiro al menos, a modo de Ejercicios Espirituales, a la par que mandaba un ejemplar de la nueva edición de la santa Regla. Añadía que estaba preparando a este respecto una carta para las Hermanas de la isla⁵².

[p. 57] Don Bonetti, a las comunidades sicilianas

Transcribimos casi por entero en estas páginas la extensa carta, porque, a la par que revela la paterna solicitud de nuestro Director General, puede ser un aviso saludable para todas.

«A la Rvda. Madre Felicina, Salesiana,
y a todas las Hermanas de Sicilia, especialmente a las de Bronte:

En estos días he recibido de los Salesianos algunas noticias de nuestras buenas Hermanas de Sicilia, noticias en parte muy consoladoras y en parte también un poco dolorosas.

Si el cólera no me hubiera cerrado las puertas de la isla a causa de la cuarentena, hubiera ido en persona a alegrarme, con usted y con sus buenas Hermanas, del bien que han hecho y están haciendo a sí mismas y a las niñas sicilianas, y con mi presencia las hubiera animado a perseverar.

Al mismo tiempo, me hubiera enfrentado con las pocas que parecen haber olvidado las solemnes promesas que hicieron ante el altar el día memorable de su profesión, y les hubiera preguntado si quieren formar parte del Instituto viviendo como verdaderas esposas de Jesucristo e Hijas de María Auxiliadora...

Habiéndose retrasado mi viaje a Sicilia y el de la Madre General, a causa de la epidemia asiática, os mando esta carta con orden de que sea leída a todas las Hermanas, para que oigan al menos, brevemente y por escrito, lo que en nombre de Dios y del Superior hubiera dicho extensamente y de viva voz.

No hay cosa que más alegre y consuele a Don Bosco que el saber que los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora, allá donde se encuentren, viven según el espíritu del Instituto, aman

⁵² Carta de Don Bonetti a la Madre Daghero del 20 de octubre de 1885, en el Arch. Gen. FMA.

a Dios y lo sirven fielmente, practicando los santos votos no de palabra, sino de hecho; y, no contentos con amarlo y servirlo, procuran hacerlo amar y servir del mayor número posible de almas, con el ejemplo y la palabra.

También tuvo el consuelo de saber que sus hijas de Sicilia se comportan como verdaderas religiosas, como verdaderas esposas de Jesucristo y que hacen mucho bien; esto le causó una grandísima alegría.

Me dejó, pues, el encargo de darles las gracias por los consuelos que le dan; recomienda la perseverancia, promete rezar siempre por ellas, asegurando la protección de María Auxiliadora en la vida y en la muerte, y un lugar destacado cerca de su corazón en el cielo.

[p. 58] Animo, pues, mis buenas Hermanas, rezad, ofreced, obedeced, vivid en santa humildad, procurando agradar sólo a Dios, sin pensar en consuelos humanos. Recordad, sobre todo, que sois esposas de un Dios humillado y crucificado, y que si lo imitáis en la tierra, tarde o temprano este Esposo se os manifestará lleno de majestad y de gloria y os hará partícipes de sus bodas y alegrías eternas en el cielo.

Pero si las noticias agradables son como otras tantas rosas para nuestro buen Padre Don Bosco, las noticias desagradables son como espinas punzantes para su corazón, que en la vejez se torna sensibilísimo. Nosotros, que tenemos la gran suerte de estar a su lado, lo comprobamos todos los días, y nos sentimos obligados por amor filial a ocultarle las noticias menos gratas.

Por eso me he visto obligado a actuar, ocultándole la imprudente conducta de algunas Hermanas de esa isla, dos o tres de las cuales habitan en esa casa.

Tales Hermanas, siento tener que decir que, antes que ser poco sumisas, murmuradoras y peor todavía, sería mejor aconsejarles que regresaran al continente y... volvieran al mundo.

El Instituto tiene necesidad de Hermanas, es cierto, pero de Hermanas informadas en el espíritu de Jesucristo; a las religiosas cuyos pensamientos, afectos, palabras y obras no se semejen a los de Jesús y no posean el espíritu de su Celestial Esposo, El, al final de la vida, les cerrará las puertas del cielo diciéndoles: *nescio vos*, no os conozco...

Que estas pocas recapaciten, por consiguiente, y piensen en lo que han hecho y en lo que quieren hacer. Si su vocación está adormecida o medio muerta, que la despierten, la hagan revivir y correspondan con la debida fidelidad...

... ¿Y qué han de hacer? Leer la santa Regla y ponerla en práctica.

Fuera la melancolía y los escrúpulos.

Fuera el lamentarse con las Hermanas, e incluso con los externos; *fuera* el mal ejemplo...

Fuera la indiferencia por la buena marcha y el buen nombre de la casa y del Instituto; *fuera* las simpatías y las antipatías, que turban la paz de la casa.

Fuera los apegos a las ocupaciones que agradan y al lugar; *fuera* los rodeos para evitar ir a un lugar en vez de otro, haciendo de este modo no la voluntad de Dios, sino el propio capricho, y trabajando en vano por el Reino.

Fuera, en fin, el espíritu del mundo, y que entre en el corazón y en la casa el espíritu de Dios, una laudable porfía por hacerse santas, [p. 59] destruyendo en vosotras mismas las malas tendencias del viejo Adán y de la madre Eva, y doblegando la voluntad, con fortaleza y perseverancia, a la práctica de frecuentes actos de virtud que os hagan semejantes a Jesús y a María...

... Animo, pues, mis queridas Hermanas e hijas en Jesucristo. Celebrad bien la novena y la fiesta de Todos los Santos, y encended en vosotras un ardiente deseo de salvar vuestra alma, viviendo como buenas religiosas, a fin de que, con nuestro amadísimo Padre Don Bosco y con los Hermanos y Hermanas que nos han precedido, podamos encontrarnos todos un día en la patria bienaventurada. Entonces bendeciremos el día en que renunciamos a este mundo para entregarnos enteramente a Jesús.

Bendeciremos todos los esfuerzos hechos para resistir a las tentaciones y practicar la virtud. Bendeciremos la fidelidad a nuestra vocación y seremos siempre felices. ¡Que venga aquel suspirado día en el que, reunidos todos juntos, no nos separaremos jamás!

Que Dios nos bendiga a todos y nos conceda esta gracia que las supera a todas; y que Santa Ursula, de quien celebramos hoy la fiesta, os conceda conducir al cielo *once mil* vírgenes al menos, como condujo ella.

Rezad por mí, que soy en Jesucristo

vuestro afmo.
JUAN BONETTI, Pbro.»⁵³

Turín, 21 de octubre de 1885

Nuestra Madre, con su presencia, no dejará de hacer eficaz este paterno aviso; la acompañamos con la oración, para que, con la ayuda del Señor, pueda sentirse confortada por los esperados frutos de renovación del espíritu religioso en cada comunidad.

Jubileo extraordinario para el año 1886

El *Bollettino Salesiano* de este mes trae la noticia del Jubileo extraordinario anunciado por S. S. León XIII para el año 1886⁵⁴. El Santo Padre quiso que se anunciara el pasado 4 de octubre, en cuya fecha [p. 60] coincidía la fiesta del santo Rosario con la de San Francisco de Asís: el Santo que con su pobreza sostuvo el palacio de Letrán.

El cardenal Vicario, al publicar el Jubileo, dice que el Santo Padre determinó concederlo para «proveer, en tiempos excepcionales, con medios también excepcionales de piedad religiosa».

Y hace notar que esta comunicación será muy bien recibida por todos los fieles del mundo, «que se prepararán desde ahora a participar dignamente en él en la época establecida».

Demos gracias al Señor por esta gracia tan grande ofrecida a la cristiandad y recemos para que produzca los frutos que el Santo Padre espera.

Interesantes noticias de la Patagonia

El *Bollettino Salesiano* nos da también en este mes interesantes noticias misioneras de la Patagonia. Además de la bella reseña de los recibimientos triunfales a monseñor Cagliero, que conocemos en parte por su última carta, describe la fiesta de San Joaquín del pasado 16 de agosto.

En homenaje a S. S. León XIII, en el día de su onomástico, Monseñor administró solemnemente, en Viedma, el santo bautismo a un hijo de veinte años del cacique Liciful, con el nombre de Joaquín, a seis indias ya mayorcitas, y a una madre con su hija de siete años, preparadas por nuestras Hermanas.

La ceremonia se celebró en la capilla de las Hermanas, ya que la de los Salesianos había sido destruida el año pasado por el fuego.

Y por la tarde, en la hermosa función en honor del Santo Padre, también las indiecitas de nuestras dos casas de Carmen y de Viedma se lucieron, suscitando sentimientos de entusiasta devoción al Papa.

Se recuerda también que en la fiesta de la Asunción tuvo lugar la admisión de un buen número de niñas y de jovencitas, educadas por nuestras misioneras..., en la Asociación de los

⁵³ Original en el Arch. Gen. FMA.

⁵⁴ *Bollettino Salesiano*, noviembre de 1885, año IX, n.º 11, pág. 158.

Santos Angeles y de las Hijas de María. ¡Cuánto bien se está haciendo en la Patagonia!; ¡qué gracia y qué suerte poder ir allá...!

La muerte imprevista de Sor Josefina Bretto

El 29 de noviembre, primer domingo de adviento, comenzamos con fervor la novena de la Inmaculada, sin sospechar que la más joven de nosotras iría a celebrar esta fiesta en el cielo.

[p. 61] Es la queridísima Sor Josefina Bretto, de dieciocho años tan solo, tronchada improvisamente el 5 de diciembre por una fuerte congestión pulmonar.

Alma ardiente y candorosa, tuvo la dicha de hacer la profesión el pasado mes de agosto en manos de Don Bosco, y la rápida llamada al cielo la ha encontrado preparada. Antes de expirar, aseguró por medio de signos -al no poder hablar-, que moría contenta y sin pesar alguno. ¡Dichosa de ella que entregó su juventud al Señor viviendo con sencillez y fervor su breve vida!

Don Rúa, Vicario General de Don Bosco

La fiesta de la Inmaculada trajo la noticia de una novedad a toda la Congregación Salesiana: el nombramiento de Don Rúa como Vicario General de Don Bosco.

El buen Padre, tan delicado de salud, sintiendo disminuir cada vez más sus fuerzas, pensó con tiempo en adoptar medidas, invitado también. por el mismo Santo Padre, por medio de monseñor Jacobini, a elegirse uno que pudiera hacer sus veces en el gobierno general de la Pía Sociedad Salesiana. De ahí que, después de mucha oración, tomó la determinación, comunicada el 24 de septiembre a su Capítulo.

Pero esperó a la fiesta de la Inmaculada para dar la comunicación a todas las casas, mediante una carta circular ⁵⁵.

En ella se comunica además el nombramiento de monseñor Cagliero como Provicario de Don Bosco para las casas de América; de Don Durando como Prefecto, en el puesto de Don Rúa, sustituido, a su vez, por Don Cerruti en el cargo de Consejero escolar.

La noticia no es del todo nueva, porque ya se sabía que Don Rúa, desde mediados de octubre, se había instalado junto a la habitación de Don Bosco para ayudarle en todo. No se hubiera podido desear una elección mejor que la de Don Rúa, tan estimado y amado por todos por su filial adhesión a Don Bosco y por su ejemplar virtud. Nos alegramos también nosotras, aunque sintiendo vivamente la pena del progresivo y acentuado declinar de nuestro querido Padre.

No obstante, nos comunican de Turín, que en estos días parecía un poco más animado de fuerzas, hasta el punto de que el día de la Inmaculada por la tarde había impartido la bendición con el Santísimo Sacramento en la iglesia de María Auxiliadora. La gente se subía [p. 62] a los bancos para verlo, mientras él, encorvado y con el paso inseguro, se dirigía al altar.

Más tarde, en el coro de la iglesia, había presenciado la lectura de la comunicación, a la comunidad del Oratorio, del nombramiento de su Vicario, hablando después de la bondad de María para con la Congregación Salesiana, destinada a grandísimas cosas y a extenderse por todo el mundo, si los Salesianos se mantienen siempre fieles a la observancia de la santa Regla.

El esperado regreso de la Madre

El 20 de diciembre saludamos con alegría el regreso de nuestra Madre, después de su viaje a Sicilia. Habíamos temido y rezado mucho, al saber que había estado con fiebre alta.

Al regreso había ido a Este, a visitar a nuestras Hermanas que prestan sus servicios en el colegio *Manfredini*, encontrando frío y nieve, y de allí había pasado a Turín, deteniéndose por varios asuntos.

⁵⁵ MB XVII 281.

Nos llega, pues, todavía delicada y agotada por las incomodidades de los viajes; confiamos que con un poco de descanso se restablezca pronto.

La víspera de Navidad nos reunimos, como en años anteriores, para presentar nuestra felicitación al Director de la casa y a nuestras Superiores, que están todas presentes.

Pasamos después alegremente la grata fiesta de Navidad, con las solemnes funciones de siempre y en devota y fervorosa unión de corazones en torno a la cuna del Niño Jesús.

A Mathi, para atender a las mamás de los Salesianos

Antes de terminar el año se abre otra casa: la de Mathi, camino de Lanzo. Es una obra nueva, debida a la gran caridad de Don Bosco, para acoger a las madres de sus salesianos que han quedado solas y sin apoyo. «Es justo que piense en ello, y lo haré cuanto antes», había dicho ya el año anterior al Director de Lanzo, Don Scappini, preocupado por las penosas condiciones de su pobre madre ⁵⁶; y ahí está, sin demora, poniendo en práctica la providencial idea.

Ha destinado a tal obra la casa comprada en octubre de 1883 para los Hijos de María y ocupada por ellos durante todo el año siguiente.

[p. 63] Ahora, totalmente restaurada y adaptada a su nuevo destino, está a punto para recibir a las nuevas huéspedes.

Las Hermanas serán hijas y hermanas para las buenas mamás que han dado sus hijos a Don Bosco, y con sus caritativos cuidados testimoniarán de modo sensible su profundo agradecimiento por el bien que han recibido y siguen recibiendo de los Salesianos.

No faltará el oratorio festivo, la asistencia a las jovencitas que trabajan en la papelería salesiana y, a continuación, también el Jardín de infancia del municipio.

La casa, dedicada por deseo de Don Bosco a Santa Francisca de Chantal, se abre el 28 de diciembre, bajo los auspicios de los santos Inocentes. Va a dar principio a la misma Sor Ursula Camisassa -ex- Directora del orfanato *Carcaci* de Catania- junto con Sor Rosa Massobrio, Sor Ana Oberti y Sor Dominga Telinelli. Y con ellas, las dos primeras mamás, contentas de encontrar asistencia y cuidados bajo el manto de María Auxiliadora ⁵⁷.

Fin de año

El 31 de diciembre transcurre en ferviente acción de gracias al Señor, sellado por la plática de ocasión del Director Don Bussi, el canto solemne del *tedéum* y la bendición eucarística, que tiene lugar por la tarde.

Qué grandes son realmente los motivos de agradecimiento por las innumerables gracias de orden espiritual, ante todo, y también de orden material, concedidas a nosotras y a toda la Congregación.

Aquí, en Nizza, puede ser también una prueba de ello, por el florecimiento de las obras, el gran pabellón en construcción contiguo a la iglesia, cuyos cimientos se pusieron en otoño del pasado año. Se eleva ahora hasta el techo, en un cuerpo doble de obra, con ancho corredor en medio y locales muy espaciosos. En la planta baja se instalarán las clases y el despacho de la Directora; en el primer piso, el taller de costura, la enfermería y un dormitorio, y en el piso superior, otros grandes dormitorios.

⁵⁶ *Cronohistoria* IV

⁵⁷ El borrador del reglamento, redactado por Don Bonetti para asegurar el bien espiritual y material de las huéspedes, se conserva en el Arch. Gen. FMA.

Que la Virgen cubra también con su manto de bendición estas nuevas paredes, y santifique la vida de fervor y de celo que deberá animarlas, de modo que puedan asegurar -como ha visto Don Bosco- la suave complacencia de su presencia materna.

Sereno inicio

Finalmente hemos llegado al primer día del nuevo año, que abrirá a todo el mundo católico las gracias del jubileo extraordinario anunciado por el Santo Padre. Portará también a nuestro Instituto la novedad del Capítulo General, con la elección de la Madre y demás Superiores, al cumplirse el período de gobierno establecido por la santa Regla ¹.

El año comienza en viernes, y está particularmente consagrado al Sagrado Corazón: esperamos que se pueda terminar en este año el gran templo de Roma, según el vivísimo deseo de Don Bosco.

Nosotras lo iniciamos serenas, con el consuelo de ver a nuestra Madre bastante mejorada, en vías de curación.

Por las mañana como es costumbre en las grandes fiestas, tiene lugar la misa solemne y, por la tarde, después de Vísperas, el canto del *Veni Creator*, la renovación de las promesas bautismales, precedida de unas palabras del Director, y la bendición con el Santísimo Sacramento.

Que el Señor nos conceda transcurrir santamente este nuevo año en amorosa fidelidad a nuestras promesas, correspondiendo generosamente a la gracia de la vocación religiosa.

Unos diez días después -el 12-, rodeamos a nuestra Madre, otra vez entre nosotras, completamente restablecida, y asumiendo de nuevo su habitual actividad. Es una onda de alegría que se difunde también por las demás casas en fervorosa nota de agradecida oración.

[p. 66] Toma de hábito en la luz de María

El 29 de enero, fiesta de San Francisco de Sales, tal como lo había anunciado, llega el Director General, Don Bonetti, enviado por Don Bosco para presidir las próximas vesticiones.

Los días 30, 31 de enero y 1 de febrero predica el triduo, hace el examen de vocación a las postulantes que deberán vestir el santo hábito, confiesa y se pone a disposición de las que tengan necesidad de una palabra suya de luz y de consejo.

El 2 de febrero, en la hermosa fiesta de la Purificación, a las 9 de la mañana, realiza la ceremonia de la vestición religiosa. Las postulantes admitidas al noviciado son catorce; las que no daban seguridad de éxito fueron enviadas anteriormente a su familia, según la idea del propio Director General ². También la hermana de monseñor Manacorda, obispo de Fossano, aunque con pena, no se halla en el número de las admitidas, porque no se la ha juzgado apta para el Instituto.

La plática de ocasión, en sintonía con la fiesta mariana del día, es un himno de alabanza a la bondad de María, nuestra ternísima Madre, y enciende en todos los corazones una llama de amor filial hacia ella y un empeño mayor por imitar sus virtudes.

Durante los pocos días de su permanencia entre nosotras, nuestro Director General nos enfervoriza hablándonos también de Don Bosco, retenido en el Oratorio durante los meses invernales, porque sigue delicado de salud, aunque cada vez más santo. Y, entre otras cosas, nos narra las dos prodigiosas multiplicaciones de avellanas realizadas el 13 de diciembre y el 3 de enero, al final de aquellas reuniones de alumnos de 4.º y 5.º de bachillerato, que de cuando en cuando suele tener en su habitación ³.

¹ Los seis años en el cargo establecidos por la Regla se cuentan desde el 29 de agosto de 1880, en que tuvo lugar la elección de todas las Superiores. La que se efectuó después de la muerte de la Madre Mazzarello -12 de agosto de 1881- fue sólo para la sustitución de la Superiora General.

² Carta de Don Bonetti a la madre Daghero del 28 de diciembre de 1885, en el Arch. Gen. FMA.

³ Cf. *MB* XVIII 16.

El hecho, conocido por todos en el Oratorio, nos entusiasma y nos conmueve al pensar que somos hijas de tal Padre.

Nuevas «Casas Inspectoriales»

El Elenco General del Instituto lleva este año una novedad que nuestra Madre nos hace notar en su prólogo: el surgir de otras *Casas Inspectoriales*. Además de la de San Carlos, de Almagro, junto a Buenos [p. 67] Aires, en América, se asigna la misma denominación a otras tres: a la de Turín, Bronte -en Sicilia-, y a la de Marsella, en Francia.

Por lo tanto -añade-, de ahora en adelante, las Directoras de las casas más cercanas podrán tener una especial relación con ellas y recibir de las respectivas Superiores consejo y ayuda, cuando no hubiera otro medio o faltara tiempo para recurrir al Superior Mayor, al Director General que lo representa, o a la Madre misma en Nizza.

«Las Hermanas y las casas se van multiplicando de año en año -nos hace notar la Madre-, y el Señor se complace en servirse también de nosotras, pobrecillas, para hacer el bien a millares de niñas, dirigiéndolas por el camino de la virtud. Démosle gracias desde lo más profundo del corazón y procuremos empaparnos bien del espíritu religioso, a fin de hacernos cada día más dignas de ser instrumentos de la gloria de Dios, y, cooperando a la salvación de los demás, aseguremos la nuestra⁴.»

Otras dos idas al Paraíso

Se suceden a escasa distancia una de otra. La primera en irse es nuestra querida Sor María Bodrato, que, confortada con la bendición de Don Bosco, expiró el 16 de febrero en Incisa Belbo. Hacía sólo un año que era Directora de aquella casa, cuando una enfermedad tronchó en pocos días su joven vida, haciendo resaltar mayormente su espíritu de piedad, de mortificación y de plena y amorosa conformidad a la voluntad divina.

El pueblo, que tanto la apreciaba y la amaba, y que había ofrecido a Dios oraciones públicas por su curación, lloró por ella como se llora por una hermana y por una madre.

Quince días más tarde, el 1 de marzo, la sigue en el viaje a la eternidad, desde la casa de Turín, Sor Emilia Montani, ejemplar por su observancia y por la virtuosa e inalterable sonrisa que conservó hasta en las pruebas más duras.

Ultimamente tenía la certeza de que San José la libraría de un prolongado sufrimiento y expiró precisamente al alborar el mes dedicado al Santo, de quien era muy devota.

[p. 68] Prueba definitiva del órgano

El 4 de marzo -jueves lardero- tiene lugar otra prueba del órgano, al cual se ha añadido el eco del segundo teclado, mientras los violines, quitados de la parte de delante, se han colocado arriba, a la derecha. Con estas modificaciones y, sobre todo, después de añadir el eco, el instrumento ha ganado mucho, permitiendo espléndidos efectos de admirables armonías. Lo oiremos dentro de poco, durante la adoración reparadora de las Cuarenta Horas, que suelen celebrarse los últimos días de carnaval.

Don Bosco, rumbo a España.

La Madre visita las casas del Piamonte

La cuaresma nos trae la noticia de que Don Bosco, si bien extenuado de fuerzas, ha querido también este año ponerse en viaje para Francia, con la idea de seguir después hasta España.

⁴ Prólogo de la Madre Daghero al *Elenco Generale dell'Istituto* de 1886.

Partió de Turín el viernes, 12 de marzo, a las dos de la tarde, acompañado, por su Secretario Don Viglietti, y durante la primera parte del viaje también por Don Cerruti y Don Sala.

Todos han intentado disuadirlo de someterse a ese esfuerzo, y ahora temen por su salud, encomendándolo fervorosamente al Señor. También nosotras lo seguimos con la oración, como nos recuerda insistentemente nuestra Madre, que, a su vez, en este mes de marzo se pone en viaje para hacer la visita a las casas del Piamonte.

Acompañada por la Madre Elisa, comienza por la nueva fundación de Montaldo de Bormida, a donde va por primera vez.

Exámenes semestrales y Ejercicios de las educandas

El viernes, 2 de abril, Don Francesca, llegado expresamente desde Turín, preside los exámenes semestrales de las educandas, quedando francamente satisfecho de los mismos. A continuación, los días 3, 4 y 5, les predica los Ejercicios Espirituales, en preparación para la Pascua.

Durante su permanencia entre nosotras, nos da las deseadas noticias de Don Bosco. Nos dice que después de las paradas en Niza y Tolón había llegado a Marsella. El mismo día 2 de abril debía encontrarse allí con Don Rúa, que ya había salido de Turín para unirse a él y acompañarlo a España, donde el buen Padre es esperado con gran entusiasmo por todos, y particularmente por la benemérita Doña Dorotea de Chopitea.

Continuemos encomendándolo al Señor, a fin de que lo sostenga en este largo viaje.

También Sor Magdalena Ferraris se va al cielo

El sábado 10 de abril -vigilia del domingo de Pasión-, la Virgen viene a llevarse a nuestra querida Sor Magdalena Ferraris, que en la lozanía de sus veinticinco años concluye su dolorosa pasión. Sometida anteriormente a reiteradas operaciones quirúrgicas, dio prueba de tal fortaleza al sufrir sin quejarse los más acerbos dolores, que hizo exclamar al mismo cirujano: «¡Esta no es una criatura de este mundo!».

Demostró igual fortaleza de ánimo en medio de los sufrimientos de la última enfermedad, que soportó invocando continuamente al Señor y estrechando entre sus manos el crucifijo.

Deja un entrañable recuerdo por su sencillez, mansedumbre y pronta obediencia religiosa.

La fiesta de la Madre en la alegría pascual

La semana santa nos devuelve a nuestra Madre, que regresa de Turín, con la Madre Elisa, el miércoles 21, a tiempo para participar en las hermosas funciones del jueves, viernes y sábado y para disponerse a las alegrías pascuales entre sus hijas de Nizza.

Todavía durante el festivo aleluya de Pascua, en la semana siguiente, se celebra la fiesta onomástica de Santa Catalina.

Igual que en años anteriores el hermoso día de fiesta nos ofrece las solemnes funciones de iglesia y la expansión filial de la veladahomenaje, en la que Hermanas, postulantes y educandas van a porfía para expresar a la Madre los sentimientos unánimes de su gratitud y de su afecto.

Este año, para acrecentar la alegría de todas, llega el precioso don de S. S. León XIII, que con la Bendición Apostólica concede a nuestra Madre, en su fiesta onomástica -durante siete años-, la indulgencia plenaria para sí y para todos los miembros de la Congregación.

Es también muy consoladora la bendición de Don Bosco, enviada desde Barcelona, en un telegrama expresado en estos términos: «Felicísimo onomástico Superiora bendigo cordialmente - Bosco».

[p. 70] Noticias francesas y españolas sobre Don Bosco

Del buen Padre hemos tenido precisamente en estos días interesantes noticias con la lectura hecha por el Director de una carta-circular enviada a todas las casas salesianas por el Prefecto General Don Durando ⁵.

Hemos escuchado los grandes recibimientos que le hicieron en Francia, Niza, Cannes, Tolón y Marsella, donde fue acogido con gran veneración por príncipes, princesas y hasta por la reina de Württemberg.

Nos hemos emocionado al conocer los prodigios obrados con la bendición de María Auxiliadora, en medio del entusiasmo de la gente que lo sigue por doquier.

Sabemos que llegó felizmente a Barcelona el día 8 de este mes, siendo recibido por las más altas autoridades, mientras unas treinta carrozas de las familias más distinguidas de la ciudad le esperaban en la estación, disputándose el honor de ponerse a su servicio.

La elección, naturalmente, recayó sobre la benemérita mamá de los Salesianos, doña Dorotea de Chopitea, dichosa de recibirlo en su casa y de rodearlo de las máximas atenciones antes de conducirlo al colegio de Sarriá.

Aquí, junto a los niños en fiesta, se agolpaba a su paso una multitud de gente, ansiosa de recibir su bendición.

Demos fervorosas gracias al Señor por tan confortantes noticias y pidámosle que continúe sosteniendo a nuestro amado Padre y lo devuelva pronto a su querido Oratorio.

Desde América

El *Bollettino Salesiano* de abril nos trajo las noticias misioneras de América, particularmente interesantes y gratas por lo que respecta a nuestras Hermanas de Viedma.

Pero son todavía más recientes las que nos llegan de Buenos Aires, donde monseñor Cagliero, en enero, nada más regresar de la Patagonia, predicó los Ejercicios Espirituales, que se clausuraron el día de Santa Inés con nuevas vesticiones y profesiones.

Nos comunican asimismo que el 28 de marzo estalló la revolución en Montevideo, que duró pocos días y fue sofocada en sangre ⁶.

[p. 71] Vuelve, por tanto, la insistente invitación a multiplicar el ofrecimiento de oraciones y sacrificios por tantas naciones sin paz, donde la Iglesia es siempre obstaculizada y perseguida.

Sor Josefina Armelonghi muere en el seno de su familia

Nos comunican que nuestra querida Sor Josefina Armelonghi pasó a la eternidad el 29 de abril en Lugagnano, donde se encontraba con su familia, por deseo de su padre, médico, que esperaba poderla curar. En cambio, se había ido agravando cada vez más hasta el punto de no poder volver a Nizza, como ardientemente había deseado.

A pesar de ello, tuvo el consuelo de renovar sus votos, ya vencidos, expirando en perfecta paz, sintiéndose ligada para siempre a la familia religiosa que había hecho suya, después de haberla amado desde su más tierna infancia como ejemplar educanda en Mornese.

En memoria de Sor María Bodrato

En el *Bollettino Salesiano* de mayo, con gran sorpresa por nuestra parte, vemos que se menciona a nuestra Sor María Bodrato, en el artículo que bajo el título *Tributo de gratitud y de merecido sentimiento a una Religiosa de María Auxiliadora*, publica el acta de la sesión

⁵ Anexo n.º 3 y *MB* XVIII 66-117.

⁶ Cf. *MB* XVIII 225-226.

conmemorativa de la Administración del Jardín de infancia de Incisa Belbo, celebrada al día siguiente de su muerte.

Es un caluroso elogio de sus virtudes y de la obra realizada por ella en la población. Se lee entre otras cosas: «... La muerte de Sor María Bodrato, que con el corazón abrumado por el dolor y con lágrimas deploramos, ha cubierto de luto a toda la población incisana...

... Y si nosotros tuvimos ocasión de admirar más que ningún otro las grandes virtudes de aquella mujer privilegiada, de aquel modelo de modestia, que con inteligencia, más que rara, única inauguró y elevó a gran altura este Instituto, tenemos también el consuelo de ser testigos del fervor indescriptible con que toda la población se asocia a nuestro dolor por su pérdida...».

El acta, con los acuerdos para la celebración de las solemnes honras fúnebres, lo conocíamos ya, porque habían enviado una copia de la misma a nuestra Madre, que nos la dio a leer.

[p. 72] Pero el hecho de verlo escrito ahora en el *Bollettino Salesiano* es para nosotras motivo de consuelo, como una prueba de la gran estima que nuestra querida Hermana se había granjeado en tan poco tiempo.

Muy interesante es también -en el mismo número del *Bollettino*- el artículo publicado por el periódico genovés *L'Eco d'Italia* sobre el paso de Don Bosco, los días 15 y 16 de marzo, por Génova y Varazze.

Habla del entusiasmo suscitado entre toda clase de personas en Génova; de las extraordinarias demostraciones de estima que le tributó el Arzobispo; de la muchedumbre congregada en Varazze en torno a él, que tenía una sonrisa y una palabra para todos.

Una nueva fundación en Francia

El 11 de mayo nuestra Madre parte para Marsella con Sor Elena Mainardi, destinada a la nueva casa que se abrirá en Guînes, al norte de Francia, junto al paso de Calais. Ha sido ofrecida por dos piadosas hermanas octogenarias -las señoritas Eufrasia y Luisa Morgant-, para dar principio a un pequeño orfanato y a un taller de costura para las jovencitas de la población, a fin de preservarlas de los peligros a que están expuestas en las fábricas.

Sor Mainardi irá como maestra de labor, uniéndose a Sor María Passerini, de la casa de Marsella, que se encargará de la cocina y de los trabajos de casa. Como Directora ha sido elegida Sor Sampietro, actualmente en Saint Cyr.

Las Hermanas son esperadas para la fiesta de María Auxiliadora, y el Director Salesiano de Lille, Don Bologna, que se ha interesado por la fundación, comunica que el párroco y los sacerdotes del lugar, grandes admiradores de Don Bosco, se muestran muy contentos de recibir a sus hijas ⁷.

Que la Virgen las acompañe y les ayude a hacer mucho bien en el campo de trabajo que se nos ofrece.

[p. 73] Don Bosco, de regreso a Turín

Mientras la Madre se halla en Francia, recibimos la grata noticia de que Don Bosco ha regresado ya de su largo viaje, volviendo al Oratorio de Valdocco el primer día de la novena de María Auxiliadora, sábado 11 de mayo, poco antes de las siete de la tarde, siendo acogido en medio de un entusiasmo indescriptible.

Al día siguiente, fiesta del Patrocinio de San José, celebró la misa de la comunidad en el altar de San Pedro del santuario de María Auxiliadora, para dar gracias a la Virgen por los beneficios

⁷ Carta -en francés- de Don Bologna a Don Bonetti, desde Lille, 21 de abril de 1886, en el Arch. Gen. FMA.

recibidos en su largo viaje; y a mediodía quiso bajar al refectorio, siendo grandemente festejado por todos sus hijos: Salesianos y jóvenes.

Nos dicen que, por la tarde, asistió incluso a la velada preparada por los artesanos en el patio, en honor de San José, con festivas alusiones a su viaje a España y a su regreso al Oratorio.

Fiesta de María Auxiliadora en Turín y en Nizza

Ocho días después tiene lugar con general alegría la fiesta de María Auxiliadora, celebrada en el santuario de Turín con mayor solemnidad que en años anteriores. Han tomado parte en ella los obispos de Biella, de Casale y de Ivrea, además del arzobispo de Turín, cardenal Alimonda, que se presentó en el Oratorio a saludar a Don Bosco a los dos días de su llegada.

A la fiesta pudo estar presente también nuestra Madre, que había regresado ya de Francia, contenta de ver de nuevo a Don Bosco y de recibir su bendición.

Después, en compañía de la Madre Elisa va a visitar las casas de Borgo Cornalese y de Lenta, regresando a Nizza a últimos de mes, para celebrar la fiesta de María Auxiliadora, trasladada al lunes, día 31.

Nuestro Director General, Don Bonetti, no pudiendo ausentarse de Turín, mandó a Don Cerruti para que presidiera la vestición religiosa, establecida de antemano para este día.

La hermosa función tiene lugar, como de costumbre, a las 9 de la mañana: las postulantes admitidas a la toma de hábito son sólo cinco, porque los Superiores han sido discretos en la selección. Y a estas cinco se dirige de modo particular Don Cerruti en su fervorosa plática de ocasión, hablando de la devoción a María y de la necesidad de corresponder, con la ayuda de la Santísima Virgen, a las gracias [p. 74] del Señor y merecer la corona prometida a la santa perseverancia.

Por la tarde tienen lugar las Vísperas solemnes y la bendición eucarística, precedida del *Tantum ergo* con acompañamiento de música.

Durante su breve permanencia entre nosotras, Don Cerruti nos da muchas y consoladoras noticias de Don Bosco y de la Congregación. Nos habla asimismo del Cardenal Protector que, desde el 17 de abril, S. S. León XIII se ha dignado dar a los Salesianos en la persona de su Vicario, el cardenal Lucido María Parocchi, uno de los más ilustres y doctos príncipes de la Iglesia por su elevado ingenio, su iluminada prudencia y la actividad de su celo, unido a una exquisita amabilidad de trato.

Su nombramiento es, por consiguiente, una prueba más de la singular bondad del Santo Padre hacia la Congregación Salesiana, por lo cual debemos estar todos profundamente agradecidos.

Ecos del paso de Don Bosco por Francia

También nuestra Madre, en las *buenas noches* y en los recreos familiares, tiene muchas cosas que contar de cuanto ha visto y oído en sus recientes visitas a las casas.

Nos trae el eco del paso de Don Bosco por Francia.

Mientras el Padre se encontraba en Niza, la Directora, Sor Margarita Rasino, se hizo el ánimo y fue a llamar a la puerta del refectorio de los Superiores diciendo: «¡Padre, queremos saludarle!». Y él, levantándose inmediatamente, dijo a los Salesianos: «Dejadme ir a saludar a mis hijas». Después de saludarlas con paterna bondad, les recomendó que rezaran para que pudiera encontrar mucho dinero para comprar pan para sus pilluelos.

Después les recordó -como siempre- la observancia de las Constituciones, para asegurarse la santa perseverancia, y les recomendó también la lectura del *Bollettino Salesiano*, para estar bien informadas de lo que ocurre en la Congregación. Finalmente añadió: «Cuando escribáis a

vuestros padres, decidles que Don Bosco les saluda y les asegura que los que tienen en su familia Salesianos e Hijas de María Auxiliadora se salvarán todos hasta la cuarta generación».

Nuestras Hermanas de Niza recordaban que cuando el buen Padre habló a los Cooperadores y Cooperadoras les recomendó las necesidades de sus obras, y especialmente a los huérfanos de la casa [p. 75] de Niza, diciéndoles que la caridad hecha al Director equivalía a hacérsela a Don Bosco⁸.

La comunidad de Marsella anexa al oratorio San León pudo ver al Padre mientras desayunaba; a las Hermanas les impresionó mucho su aspecto de dolor. Don Bosco les dijo que había salido de Turín en contra de la voluntad de todos, incluidos los doctores, pero que sus muchachos necesitaban pan y los Superiores estaban cargados de deudas. Por eso, pensando en los franceses, tan generosos siempre para con sus obras, se decidía a emprender el largo viaje.

Animó después a las Hermanas a que fueran muy devotas de María Auxiliadora y observantes de las Constituciones, especialmente en las cosas pequeñas. Y las bendijo, después de darles a cada una una medalla de María Auxiliadora.

Viendo pasar a Sor María Stardero, poco contenta aún de estar en Marsella, la tomó paternalmente de la mano, susurrándole conmovido y con afable bondad: «Sor María, acordaos de la gracia que os ha hecho María Auxiliadora, y de las deudas que tenéis con esta buena Madre...»⁹.

Entre las gracias extraordinarias, o milagros, realizados en aquellos días por Don Bosco en Marsella, nuestras Hermanas recordaban uno que les impresionó mucho, porque había ocurrido precisamente en su casa.

Una buena señora de Santa Margarita, madre de cuatro niños, se encontraba desde hacía nueve meses enferma de locura. Estaba en un estado verdaderamente lamentable; después de haberlo intentado todo para curarla, no quedaba esperanza alguna de verla recuperar la razón. Aprovechando una visita de Don Bosco, las Hermanas quisieron presentarle a la pobre enferma. La bendijo y al instante la buena señora recuperó el uso de razón y la primitiva salud, volviendo varias veces a dar las gracias a las Hermanas y a manifestarles su gratitud¹⁰.

La Madre añade que también a nuestra Hermana, Sor Teresa Barale, podemos considerarla agraciada en aquellos días por Don Bosco. Se encontraba en la casa de Saint Cyr tan delicada de salud que hacía temer por su vida. El buen Padre, informado del caso, le mandó su bendición por medio de Don Rúa; y la Hermana -como [p. 76] ella misma afirma- no tardó en reponerse y en volver al trabajo normal.

Todas -continúa la Madre- tenían algo que contar del paso de Don Bosco. Las de La Navarre, que no tuvieron la suerte de recibir su visita, fueron a la cercana estación de La Poline para verlo pasar, al menos, y saludarlo. Mientras el tren se iba acercando, Don Bosco, al descubrir a las Hermanas, comenzó a saludarlas agitando el pañuelo.

Después, en los breves minutos de parada, asomado a la ventanilla, se informó con paterno interés de la salud de todas y, poniendo la mano sobre la cabeza de Sor Cristina Rossi, dijo con gran bondad: «¡Que la Virgen os bendiga!». Y cuando el tren reemprendió la marcha, permaneció durante un buen rato asomado a la ventanilla, saludándolas todavía con el pañuelo¹¹.

⁸ Relación de Sor Ana Pavese y de Sor Colombina Canevaro.

⁹ Relación de Sor Luisa Desirello: las palabras de Don Bosco aluden al ya recordado milagro de la recuperación de la vista (véase págs. 22-23).

¹⁰ Relación de Sor Teresa Barale; se refiere al hecho de la señora Elisa Blanch, de quien se hace mención en las *MB* XVIII 61.

¹¹ Relación de Sor Magdalena Suppo y de Sor Cristina Rossi.

La Madre termina siempre con unas palabras de agradecimiento al Señor por habernos llamado a ser hijas de un Padre tan bueno y tan santo, y con la exhortación a rezar por él.

Don Bosco anuncia el próximo Capítulo General

Las Hermanas profesas se reúnen el 1 de junio para escuchar una importante conferencia en preparación al próximo Capítulo General, al que hace alusión la Madre en el prólogo del *Elenco* del presente año.

Don Bosco nos comunica ahora la fecha de su celebración, recomienda las oraciones que han de hacerse en preparación al mismo y da normas preciosas no sólo para las electoras, sino para todas, con la siguiente carta de convocatoria que la Madre lee despacio y comenta brevemente:

«Muy amadas hijas en Jesucristo:

Hoy que en Turín celebramos la solemnísimas fiesta de María Auxiliadora con un concurso extraordinario de personas procedentes de todas las regiones, que acuden como hijos a postrarse a los pies de su ternísima Madre, me complazco en dirigir mi pensamiento hacia vosotras y hacia el Instituto que lleva su nombre.

[p. 77] Sí, precisamente hoy he recordado a las Hijas de María Auxiliadora en la santa misa y he rezado por ellas.

Entre otras gracias he pedido la de que os conservéis siempre fieles a vuestra santa vocación y seáis religiosas amantes de la perfección y de la santidad; que mediante la práctica de las virtudes cristianas y religiosas y una vida edificante y ejemplar, honréis a vuestro celestial Esposo y a María, vuestra madre amantísima. Confío en que también vosotras habréis rezado por mí y que María Auxiliadora escuchará nuestras oraciones y nos obtendrá del Señor la gracia de vivir todos en el santo temor de Dios y salvar nuestra alma y la de muchos otros.

Entretanto os anuncio que este año termina el sexenio desde que fueron elegidos los miembros del Capítulo Superior de las Hijas de María Auxiliadora y que, por consiguiente, a tenor del capítulo VII de las Constituciones, debe procederse a nueva elección.

Esta se hará, Dios mediante, en la segunda quincena de agosto y en uno de los días de la octava de la Asunción de María Santísima. Por este motivo invito a todas las Directoras a que, pudiendo, se encuentren antes del 15 de dicho mes en la Casa Madre de Nizza Monferrato, donde probablemente tendrá lugar la elección.

Como de la elección de un buen Capítulo y especialmente de una excelente Superiora General dependen en gran parte el bien de todo el Instituto y la mayor gloria de Dios, las Hermanas electoras tendrán necesidad de muy particulares luces para elegir y dar su voto a las que sean reputadas más hábiles para tan importantes cargos.

Es necesario que el Señor las ilumine y las guíe en el cumplimiento de este deber, conforme a su divina voluntad, para sacar el mayor provecho. Por lo cual recomiendo que, desde el día en que se reciba esta carta hasta que se haya verificado la elección, todas las Directoras hagan rezar o cantar en común por la mañana a las Hermanas el himno *Veni Creator* y por la noche, el *Ave Maris Stella*.

Recomiendo además a cada una de las Hermanas que, particularmente y en especial en la santa comunión, encomienden a Dios este asunto y hagan algún acto de virtud o de mortificación para obtener a las Directoras las luces necesarias.

Mucho ayudará a las electoras, además de la oración, reflexionar sobre las actuales necesidades del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Por lo que yo juzgo en el Señor, el Instituto necesita Hermanas bien formadas en el espíritu de mortificación y de sacrificio, que estén dispuestas a trabajar y sufrir mucho por Jesucristo y por la salvación del prójimo; necesita Hermanas íntimamente persuadidas de que la obediencia exacta que no sabe oponer reparos ni

proferir la menor [p. 78] queja es el camino que valerosamente deben seguir para llegar pronto a la perfección y a la santidad; necesita Hermanas que sepan dominar sus propios afectos y tener su corazón puesto en Dios únicamente, hasta el extremo de poder decir con San Francisco de Sales: «Si supiera que hay en mi corazón una sola fibra que no es de Dios, la arrancaría»; Hermanas que no echen de menos ni el mundo, ni los bienes, ni las comodidades que han dejado; Hermanas que se sientan dichosas de vivir en el estado de pobreza y de privaciones, como su divino esposo Jesús, el cual de rico se hizo pobre para enriquecer las almas con su gracia y hacerlas herederas del cielo; Hermanas que no tengan otra ambición que la de seguir en la tierra a Jesucristo humillado, coronado de espinas y clavado en la cruz, para hacerle corona después en el cielo exaltado y revestido de gloria entre los esplendores de los ángeles y de los santos; Hermanas de buena constitución física, de buen carácter, de espíritu honestamente alegre, deseosas por encima de todo de hacerse santas y no con acciones brillantes, sino por el camino de las obras ordinarias para servir al prójimo y especialmente a las jóvenes de estímulo y aliento en la práctica de las virtudes cristianas; Hermanas, en fin, que sean, o por lo menos puedan llegar a ser, instrumentos hábiles de la gloria de Dios en el desempeño de los cargos y ocupaciones propios del Instituto.

Ahora bien, para conseguir Hermanas adornadas de estas cualidades es de gran importancia tener al frente del Instituto Superiores de buen criterio, que sepan probar y discernir las vocaciones de las jóvenes antes de admitirlas a la toma de hábito y a la profesión; Superiores que posean a fondo y practiquen ellas mismas las virtudes que deben inculcar a las Hermanas; es necesario que las Superiores amen a todas sin distinción, como hermanas suyas, como hijas de María, como esposas de Jesucristo; pero a esa caridad paciente y benigna deben unir cierta firmeza de carácter que, cuando haya necesidad, sepa impedir los abusos y la inobservancia de las Constituciones, sin la menor violencia, pero también sin respeto humano; una firmeza de carácter prudente y discreta, que mantenga siempre floreciente la piedad y la observancia de las Reglas, sin poner en peligro la salud de las Hermanas.

Piense, pues, cada Directora y examine detenidamente cuáles son las Hermanas que en mayor o menor grado poseen estas dotes y, llegado el momento, dé su voto a las que delante de Dios y de su propia conciencia estima más aptas para el puesto que deberán ocupar.

Con la esperanza de poder asistir también yo al expresado Capítulo General, pido a Dios que os conserve a todas en su santa gracia; [p. 79] que todas, Superiores y súbditas, sanas y enfermas, le améis y le sirváis fielmente en el lugar y ocupación que os haya señalado la obediencia, a fin de que en cualquier momento en que nuestro Señor Jesucristo os llame a la eternidad pueda cada una responderle: «Heme aquí pronta, Dios mío; vamos a entrar en la felicidad que en vuestra infinita misericordia me habéis preparado».

Rogad por mí y creedme en el Señor

Vuestro afmo.,
JUAN BOSCO, Pbro.»

Turín, 24 de mayo de 1886

Seguimos su lectura con el espíritu compenetrado y lleno de gratitud hacia nuestro amado Padre y Fundador que con tan amoroso cuidado busca el bien de nuestras almas. Cada una se compromete a guardar sus palabras como un sagrado tesoro y a multiplicar las oraciones y sacrificios en espera del próximo acontecimiento, pidiendo también al Señor la ansiada gracia de tener entre nosotras a Don Bosco.

Monseñor Cagliero pide más misioneras

Las cartas de monseñor Cagliero llegan siempre muy sugestivas e interesantes. La última, escrita desde Buenos Aires, el 30 de abril, cuando se disponía a volver a la Patagonia, con pocas líneas suscita en casa un gran fermento de ardor misionero; «... Necesito -escribe a la Madre-,

para el próximo otoño, que me preparéis seis buenas maestras para abrir dos casas, una en Bahía Blanca y otra en el Chubut; irán a buscarlas Don Fagnano y Don Lasagna.

Estas, por consiguiente, son para mí; confío a vos la elección; las espero sin falta.

Las jóvenes de estas dos colonias están perdidas si no van las Hermanas a salvarlas, y, si se pierden, yo hago recaer la responsabilidad sobre las Hermanas que no han querido venir.

Preparadles el equipaje y buscad quien les pague el viaje. Escribiré de nuevo por esta cuestión acuciante, pero consideradla como una petición hecha y concedida...»¹².

Es una petición dirigida a todas -dice la Madre-. ¿Quién se ofrece para ir a la Patagonia? La respuesta, viva en el corazón, ya está en los labios de muchas.

[p. 80] Llega de Sicilia la Madre Felicina. Sor María Brugnoni parte para el cielo

El 11 de junio llega de Sicilia la Directora de Bronte y Maestra de Novicias, Madre Felicina Mazzarello, después de un viaje bastante pesado, acompañada por Sor Teresa Baioni y Sor Elena Brigatti, de la misma casa. Todas la hemos acogido con grandes demostraciones de alegría, pero hemos quedado muy impresionadas por su estado de salud, que ha inducido a los Superiores a trasladarla al Piamonte. Rezamos, y esperamos que el cambio de aires sea beneficioso para ella.

Pocos días después se nos comunica que la novicia de dieciocho años, Sor María Brugnoni, ha fallecido el 13 de junio en su casa, en Casale Litta (Milán). Había vestido el hábito en enero del año pasado, un mes antes de que su hermana Luisa partiera para América, y daba grandes esperanzas. Obligada por motivos de salud a volver a su casa, en cuanto comprendió que el fin no estaba lejos pidió la gracia de hacer los santos votos, que le fue concedida en seguida.

Los emitió, con indecible consuelo, pocas horas antes de su muerte, que la introducía en las bodas eternas del cielo.

Las fiestas de San Luis y de San Juan

También este año el 21 de junio se ha celebrado con fervor la fiesta de San Luis, onomástico de Don Bussi.

Precedida por la presentación de los regalos la víspera por la tarde, ha sido celebrada con solemnes funciones en la iglesia y con una hermosa velada-homenaje en el salón, caracterizada por la más sentida gratitud por el bien que recibimos de nuestro apostólico Director.

El 24, mientras celebramos la fiesta del *Corpus Christi*, recordamos el onomástico de Don Bosco, uniéndonos espiritualmente a la Madre y a las Hermanas de Turín, que participan en los filiales festejos de Valdocco.

El regalo que más le ha gustado -nos han dicho- ha sido el de Don Lemoyne que, acogiendo el deseo expresado por Don Bosco, se dedicó, hace unos meses, a escribir la vida de Mamá Margarita, para ofrecérsela con ocasión de su fiesta. Se la ha presentado con un soneto suyo diciendo que quería ser el mejor ramo de flores de la fiesta, [p. 81] formado por las perfumadas virtudes de su santa e incomparable madre¹³.

Sor Lucía Bussa y Sor Asunción Gaino parten para el Paraíso

A pocos días de distancia una de otra, dos de nuestras queridísimas Hermanas de Nizza nos dejan para ir al cielo.

¹² Original en el Arch. Gen. FMA.

¹³ MB XVIII 151. 674.

La primera en desplegar el vuelo ha sido Sor Lucía Bussa, que, muy grave últimamente, parece que haya querido esperar hasta el viernes, día 25, para no deslucir la fiesta del *Corpus Christi*. Había profesado el pasado mes de agosto en manos de Don Bosco, pensando trabajar mucho por el Señor. Mas la dolorosa enfermedad la hizo volver de Borgo San Martino a Nizza, a prepararse con el sufrimiento y la oración a su última hora.

Expiró santamente, con el consuelo de los santos votos perpetuos, que pronunció dos días antes de morir, dejando a todas el edificante recuerdo de su gran espíritu de piedad y de observancia.

Cuatro días después, precisamente en la fiesta de San Pedro, la seguía a la eternidad nuestra querida Sor Asunción Gaino, tan estimada por la Madre Mazzarello por su profunda humildad y por su espíritu de trabajo y de sacrificio.

Digna de ser elegida por el Señor para formar parte de las primeras que el 5 de agosto de 1872 dieron principio al Instituto, fue creciendo continuamente en la virtud hasta alcanzar las más altas cotas. Todas conocen su austera mortificación, su obediencia y, sobre todo, su ardiente amor a Dios.

Favorecida también con gracias extraordinarias, con un ardentísimo amor hacia la Santísima Eucaristía, con el don de lágrimas e incluso con la celeste visión del Niño Jesús en la Sagrada Hostia, llegó a tan intensa y continua unión con Dios que pudo confesar en sus últimos días que le era más sensible la presencia de Dios que la de las criaturas.

El largo año de penosa enfermedad puso aún más de relieve su extraordinario amor al sufrimiento. Estuvo poquísimo en cama, y pasó levantada hasta el último día de vida, en el que se confesó devotamente, como en preparación para la muerte.

[p. 82] Al atardecer, no pudiendo sostenerse de pie, pidió permiso a la enfermera para ir a echarse sobre la paja en el establo, movida, quizá, en su espíritu de humildad y de penitencia, por un íntimo presentimiento de la cercana muerte.

Obligada, en cambio, a meterse en cama, pareció descansar tranquilamente, pero al cabo de unas horas se despertó sobresaltada a causa de una sensación de sofoco. Apenas tuvo tiempo para llamar a la enfermera; en un fuerte vómito de sangre exhaló el último suspiro. Las Superiores, que acudieron inmediatamente, la encontraron ya exánime, en la paz de Dios.

Junto a su cadáver bendito, nos venía espontánea la pregunta: ¿debemos rezar por ella o encomendarnos más bien a su intercesión...?

El pensamiento de estas dos Hermanas nuestras difuntas, y particularmente el recuerdo de los seráficos ardores de la querida Sor Asunción, nos ha preparado a celebrar con fervor la clausura del mes del Sagrado Corazón de Jesús.

Se celebró el domingo, 4 de julio, con toda la solemnidad posible, en espíritu de amorosa reparación y de profunda gratitud por los muchos favores recibidos.

«El placer de morir sin pena vale la pena de vivir sin placer»

Nos llega la dolorosa noticia de la muerte de nuestra queridísima Madre Felicina Mazzarello, que expiró santamente la madrugada del domingo 1 de agosto en la casa de Mathi, donde había sido enviada por consejo de los médicos, que consideraban aquel clima más propicio para su grave estado de salud.

Perdemos en ella a la querida hermana de nuestra primera Superiora General, de quien fue compañera entre las Hijas de la Inmaculada y en la primera profesión religiosa del año 1872, emulando sus virtudes, tanto en Mornese, como Maestra de Novicias y primera Asistente

General, como en Borgo San Martino en calidad de Directora de nuestra primera casa filial, como en Biella y últimamente en Sicilia, al frente de nuestras casas de la Isla.

Había hecho suya la máxima oída en 1874 en una plática de Don Bonetti en Borgo San Martino: «El placer de morir sin pena vale la pena de vivir sin placer». Y después de ponerla en práctica, en el constante espíritu de obediencia y de mortificación, tuvo el consuelo de [p. 83] confirmarla en el lecho de muerte, asegurando que nunca hubiera imaginado estar tan tranquila y contenta al final de su vida.

Habiendo llamado junto a ella a las Hermanas de las casas, les habló de la felicidad de morir religiosas Hijas de María Auxiliadora; pidió que dieran las gracias a la Madre por todo lo que había hecho por ella y también por haberle dado la oportunidad de ver a Don Bosco y recibir su bendición.

Se encomendó a las oraciones y a los sufragios de todas y, al pedirle un último recuerdo, dijo: «Os dejo lo que yo he tenido impreso profundamente en mi corazón durante la vida: “El placer de morir sin pena, vale la pena de vivir sin placer”».

Confortada varias veces con la santa comunión, la víspera de su muerte, por la tarde, pidió y recibió con gran piedad la santa unción. Se durmió en perfecta paz tras unas pocas horas de serena agonía.

El pensamiento vuela a Mornese, a la buena y querida mamá Magdalena, que, a pocos años de distancia de la muerte de su *Main*, es probada por este nuevo y gran dolor.

Felicín era muy amada en la familia por su carácter dulce y por la bondad de su corazón.

Y no menos lo fue entre nosotras, allí por donde pasó, y en el Instituto entero, del que fue una de las primeras piedras fundamentales ¹⁴.

Ejercicios de las señoras.

Fiesta de fin de curso

El 2 de agosto dan comienzo los Ejercicios Espirituales para las señoras, predicados por el Director General, Don Bonetti, y por el rector de la iglesia de San Juan Evangelista de Turín, Don Juan Marengo. Las participantes son unas noventa en total: nosotras las acompañamos con la oración, a fin de que el Señor bendiga y haga santamente fructuosos estos días de gracia.

Parecen serlo, además, porque muchas de entre las jóvenes se deciden finalmente a dejar el mundo y piden entrar en el Instituto.

La solemne clausura tiene lugar el martes, día 10, con las habituales funciones religiosas.

Antes de partir, las ejercitantes asisten al reparto de premios de nuestras ochenta y cinco alumnas internas, que suele celebrarse en [p. 84] este día. La Directora y las maestras pueden estar realmente satisfechas de ellas, tanto por el progreso en la virtud como por el aprovechamiento en el estudio, confirmado por el éxito de los exámenes de finales de julio. Prueba de ello es la misma demostración escolar seguida con viva complacencia por los Superiores, Superiores y señoras presentes.

Después de la distribución de los premios de conducta, estudio y aplicación, la fiesta se clausura con las palabras de Don Bonetti, siempre llenas de ardor y de celo apostólico.

Las señoras se muestran muy satisfechas por cuanto han visto y oído, y al despedirse aseguran que con mucho gusto darán a conocer el colegio para conseguir el mayor número posible de educandas.

En este mismo día -10 de agosto- regresan de Turín nuestras alumnas de magisterio, que habían ido para el examen de reválida. A pesar de que este año, dados los nuevos programas, han

¹⁴ Memorias de Don Bonetti en Anexo n.º 5.

sido muy rigurosos los exámenes, la mayor parte de nuestras alumnas han obtenido buenas notas, y sólo unas pocas deberán presentarse de algunas asignaturas en la convocatoria de septiembre.

También por esto damos gracias al Señor.

Monseñor Cagliero nos prepara para los Ejercicios y para el Capítulo General

Toda la casa está ahora de preparativos para recibir a las Directoras, que, respondiendo a la carta de la Madre Daghero, deberán hallarse en Nizza el 14 de agosto para participar en el Capítulo General. En esos mismos días se encontrarán también numerosas Hermanas para los Ejercicios Espirituales, que se celebrarán al mismo tiempo. Para hospedar a todas estas queridas Superiores y Hermanas, se ha comenzado a habilitar, a principio de mes, el nuevo pabellón destinado al internado, a continuación de la iglesia, completamente terminado durante el año.

A tiempo para enfervorizarnos en la preparación espiritual a los Ejercicios, nos llega una larga carta de monseñor Cagliero, que, con su inflamado ardor, escribe desde Patagones:

«... La Congregación se extiende, las casas se multiplican y las alumnas aumentan. ¡Cuánto bien os depara el Señor, cuánta mies por [p. 85] recoger, cuántas almas que salvar y cuántos tiernos e inocentes corazones para regalar a Jesús!

Pero, mis buenas hijas, es preciso que os hagáis instrumentos dignos en manos del gran Agricultor con vuestro *celo*, con vuestra *piedad*, con vuestro *espíritu de sacrificio*, tan difícil de conseguir por nuestro amor propio, es decir, por el amor desordenado a *nosotros mismos* y a nuestro yo.

Es preciso que, mediante la *pureza* de vuestro corazón y la *santidad* de vuestra conducta, merezcáis ser escuchadas por el Divino Viñador cuando recurrís a El en favor vuestro y de vuestro prójimo y cuando trabajáis afanosas con las jóvenes, que son la flor y nata de la Iglesia y la porción escogida del rebaño de Jesucristo. ¡La juventud! ¡Qué palabra, qué significado y qué belleza espiritual no encierran estas tres sílabas!

También nosotros, en medio de este desierto, hemos encontrado un delicioso *Jardín* para cultivar: los niños, las niñas, la niñez, la juventud.

¡El mundo se empeña en perderla, y nuestra Congregación la debe salvar a toda costa!

Están próximos vuestros santos Ejercicios; he ahí una buena ocasión que os presenta el Señor para purificaros de vuestras imperfecciones, para fortificaros en la vocación, para encenderos en santo amor de Dios.

Según mi parecer, la Hija de María Auxiliadora, para ser digna de este nombre y brazo fuerte de la Congregación Salesiana, debe ser de corazón humilde, de corazón puro, de corazón abierto con los Superiores y de corazón cerrado a *todas* y cada una de las criaturas.

La experiencia, la gran maestra de la vida, nos demuestra que las aficiones desordenadas del corazón son la *ruina* del espíritu y la *causa* de la infidelidad en la virtud y en la vocación.

Estos temas ya los he tratado de viva voz varias veces: pues bien, ahora, por escrito y desde los confines de la tierra patagónica, los repito a las Hermanas antiguas, a las nuevas, a las novicias, a las postulantes, a todas, ahora y siempre, porque está siempre viva la lucha personal de este pobre corazón.

Este es mi ardiente deseo por vuestro bien y por el bien de la Congregación y de la Iglesia.

En los próximos santos Ejercicios tendrán lugar las elecciones del Capítulo Superior: ¡Que salgan elegidas las más santas, y si las que ahora están en el cargo son santísimas, que salgan todas de la urna! ¡Es la cabeza la que da vida, prosperidad y belleza al cuerpo...!».

[p. 86] Añade a continuación algunas fervientes exhortaciones para las educandas, animándolas a ser buenas, fervorosas y diligentes en sus deberes y a frecuentar la santa comunión con fe y pureza de corazón. Y después de poner como modelo a las Hijas de María y alumnas de

Patagones y de Viedma, «blancas, aceitunadas y cenicientas», que son su consuelo y la esperanza de la futura cristiandad de su Vicariato Apostólico, nos dice:

«... Vuestras jovencitas, por tanto, tendrán que correr para no dejarse ganar por las patagonesas...».

Da las gracias, finalmente, a todas las Hermanas que le han escrito, y asegura que «pide al Señor que las bendiga y las mantenga en el camino de la perfección y en la santa perseverancia en la vocación». Y termina: «Rezad siempre por esta Misión, por la Congregación y por la salud de nuestro Santo Fundador, a quien Dios glorifica tan visiblemente desde esta tierra...»¹⁵.

El segundo Capítulo General

El 14 de agosto, víspera de la Asunción de la Santísima Virgen al Cielo, como había sido anunciado, da comienzo el II Capítulo General del Instituto. Desgraciadamente, tampoco esta vez Don Bosco, pese a su gran deseo, puede presidirlo personalmente, por razones de salud, y encarga a Don Bonetti que lo represente.

Las Capitulares alcanzan el número de treinta y ocho: están presentes las Directoras de Italia y de Francia, pero no ha podido acudir ninguna de América, aunque Don Bonetti no dejó de expresar a monseñor Cagliero, el pasado mes de mayo, su vivo deseo de que acudieran¹⁶.

Reunidas todas en la iglesia, después del canto del *Veni Creator*, Don Bonetti habla de la importancia del acontecimiento, exhortando a invocar la ayuda del Señor. Sigue el *Ave Maris Stella* y la bendición eucarística.

Esa misma mañana, a las 10, tiene lugar en el salón la primera sesión para los actos preliminares, el nombramiento de las dos Secretarías y la lectura de los temas que habrán de tratarse, cuyos esquemas [p. 87] serán sometidos al estudio de siete comisiones capitulares antes de ser presentados a discusión en las asambleas plenarias.

Por la tarde, a las 3, en la segunda sesión, Don Bonetti lee los nombres de las capitulares que integran cada una de las comisiones, con la correspondiente presidente y secretaria, y da aclaraciones y normas para comenzar en seguida los trabajos¹⁷.

Ese mismo día se inician también los Ejercicios Espirituales para las Hermanas, novicias y postulantes, unas trescientas en total. Los predicadores son: para las meditaciones, Don Lemoyne, nuestro recordadísimo Director en Nizza, y para las instrucciones, el mismo Don Bonetti.

Toda la casa está, por tanto, en recogimiento y oración, en espera de lo que estos días nos van preparando.

A la mañana siguiente, domingo y fiesta de la Asunción, se celebra una sola sesión capitular, en la que Don Bonetti dice que, por deseo de Don Bosco, las Hermanas elegidas para formar parte del Capítulo Superior, no tendrán otro cargo que el asignado a cada una por la santa Regla, a fin de que puedan ocuparse de todo el Instituto. Es necesario, añade, que la Casa Madre tenga su Capítulo -o Consejo- particular, y esto han de tenerlo en cuenta las electoras.

Durante el día llega Don Rúa de Turín, enviado por Don Bosco para presidir en su nombre las elecciones, no pudiendo hacerlo él personalmente.

Nos trae la bendición del venerado Padre, con estas breves palabras escritas de su puño y letra en el anverso de una estampa de María Auxiliadora:

«A todas las Hijas de María Auxiliadora:

¹⁵ Carta de monseñor Cagliero a la Madre Daghero desde Patagones, junio de 1886. Original en el Arch. Gen. FMA.

¹⁶ Carta del 12 de mayo de 1886 a monseñor Cagliero, en el Arch. Centr. Sales. MB XVIII 678.

¹⁷ Actas del II Capítulo General, en el Arch. Gen. FMA.

Que María os lleve a todas las bendiciones del buen Jesús, os ilumine y os guíe en la elección que vais a hacer, a fin de que en las penas y alegrías hagáis siempre la santa voluntad del Señor. Ahora y siempre, todo a mayor gloria de Dios - 1886.

JUAN BOSCO, Pbro.»¹⁸

[p. 88] El gran momento de las elecciones

Y amanece el lunes, 16 de agosto, el esperado día de las elecciones. Don Bonetti, en la quinta sesión, presenta una lista de nombres para añadir a los de las Superiores cesantes, sobre los cuales podrán fijar su atención las electoras. La ha preparado Don Bosco para facilitar la tarea, aunque dejando plena libertad de dar el voto a otras, si lo creen oportuno.

Las elecciones tienen lugar después de las 5 de la tarde. Antes de dar comienzo a las mismas, Don Rúa lee la siguiente carta de Don Bosco, escuchada por todas con la más profunda emoción:

«Queridísimo Don Rúa:

Sólo por causa de mi mala salud no puedo ir a Nizza para la elección de la Superiora General y de las demás Superiores; por eso te concedo todas las facultades necesarias para esta y para cualquier otra deliberación que se deba tomar a este respecto para el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. He rezado y continuaré rezando para que todo resulte a mayor gloria de Dios.

¡Animo! Dios está con nosotros. Yo os espero a todos en el Paraíso, con la ayuda de Dios y su infinita misericordia.

Animo, repito; el Señor nos ha preparado muchas cosas; dispongámonos a llevarlas a cabo.

Yo estoy casi ciego y muy achacoso; rezad también por mí, que para todos y para todas seré siempre en Jesucristo vuestro

Afmo. amigo y padre
JUAN BOSCO, Pbro.»¹⁹

Pinerolo, Ciudad Episcopal, 8 de agosto de 1886

Lee de nuevo, comentándola brevemente, la ya recordada carta del pasado 24 de mayo en la que Don Bosco expone su pensamiento acerca de la elección de las Superiores.

Entretanto las Hermanas ejercitantes, reunidas en la iglesia para la segunda plática, siguen con la oración el momento decisivo. No mucho después, un fragoroso aplauso procedente del salón es el anuncio de que la amadísima Madre General ha sido reelegida.

[p. 89] A duras penas pueden contener la alegría; pero en cuanto les es permitido, salen al patio a aplaudir y a gritar jubilosamente: «¡Viva la Madre!».

Siguen las elecciones de las otras cuatro Superiores, que salen todas felizmente reelegidas, o sea: la Madre Enriqueta Sorbone, Vicaria; la Madre Ana Tamietti, Economa; la Madre Emilia Mosca, primera Asistente y la Madre Elisa Roncallo, segunda Asistente.

Desahogada la alegría general, van todas a la iglesia -capitulares, ejercitantes y Hermanas de la comunidad- a dar fervientes gracias al Señor con el canto solemne del *Te Deum*.

A continuación se dispensa también el silencio a las ejercitantes para que puedan explayarse filialmente en torno a la Madre y demás Superiores reelegidas.

¹⁸ Original en el Arch. Gen. FMA.

¹⁹ Original en el Arch. Gen. FMA.

El Capítulo reanuda sus trabajos

Al día siguiente Don Rúa regresa a Turín para comunicar a Don Bosco la feliz reelección, mientras el Capítulo reanuda sus trabajos en las cotidianas sesiones.

A las dos últimas asiste también Don Lasagna, que llegó a Turín, procedente del Uruguay, el día de la Asunción, presentándose de improviso para abrazar a Don Bosco en el preciso momento del solemne reparto de premios a los artesanos y estudiantes.

A Nizza llegó el jueves, 19: y en seguida, esa misma tarde, predicó la segunda instrucción a las ejercitantes, desarrollando el tema de la caridad. Naturalmente no dejó de dar las ansiadas noticias de América, hablando de la necesidad de refuerzos de personal, y añadiendo que había venido, sobre todo, a buscar Hermanas para llevárselas con él.

Es de imaginar, en el fervor de los Ejercicios, cuánto entusiasmo suscitaría el pensamiento de partir para las misiones de América.

Filiales recuerdos de Don Bosco

No menos ardiente es el recuerdo de nuestro querido Padre Don Bosco, con la consiguiente pena de no poderlo tener, como el año anterior, para la clausura de los Ejercicios.

Durante los recreos, tanto las capitulares como las ejercitantes, van a porfía para contar episodios o recuerdos personales.

Sor Ursola Rinaldi, Directora de Borgomasino, cuenta: «Me encontraba de paso en Turín con Sor Clotilde Buzzetti y conseguimos [p. 90] que nos dejaran entrar a ver a Don Bosco para recibir su bendición. El nos recibió paternalmente, se informó de la escuela comunal donde dábamos clase, de la casa y de la salud de las Hermanas, animándonos a trabajar siempre por la gloria de Dios. Después de algunos minutos, nos advirtió, sonriendo, que Don Bonetti se había asomado a la puerta, temeroso de que le cansáramos, y, dirigiéndose a él, le dijo: “Estáte tranquilo: no me he cansado, al contrario, me han proporcionado una gran satisfacción”.

Entretanto, nosotras nos arrodillamos para recibir su bendición, que él extendió a todas las Hermanas de la casa».

Sor Josefina Allais habla del paso de Don Bosco por Alassio el pasado mes de marzo, cuando se dirigía a Francia. «Se detuvo allí dos días -cuenta-, porque no podía más de cansancio. Pero quiso celebrar la misa para nosotras, las Hermanas, en una sala preparada con este fin. Lo acompañaban su secretario, Don Viglietti, y Don Cerruti. Nos quiso dar también él la santa comunión, que recibimos de pie, porque Don Bosco no podía moverse del altar».

La novicia Sor María Chiadorana, que vistió el hábito religioso el pasado mes de febrero, tiene también sus buenos recuerdos. «Hace algunos meses -dice-, mientras me encontraba en Turín, Sor Morano me acompañó con algunas Hermanas enfermas a la misa de Don Bosco. Recibimos de sus manos la comunión. Después nos dijo: “Ya sé que alguna de vosotras sufre, pero recordad que en esta vida tenemos espinas y en la otra, rosas... Sed observantes de las Reglas, que son infalibles...”»

También la postulante Teresa Febbraro, que se prepara para la próxima vestición, se anima y cuenta: «El pasado mes de enero fui con otras cuatro futuras postulantes a visitar a Don Bosco en su habitación, para pedirle que me bendijera antes de venir a Nizza. Aprovechamos para pedirle un recuerdo, y él, después de interrogarnos en particular, nos lo dio con mucho gusto. El recuerdo es este: “Haced que cada punto de la santa Regla sea un recuerdo mío. Trabajad, y no esperéis

recompensa alguna de las criaturas en este mundo, porque la paga que el Señor os dará será inmensamente mayor que vuestros meritos“».

De particular interés es cuanto nos narran las Directoras de Sicilia, Sor Angelina Buzzetti, de Nunziata de Mascali, Sor Brígida Prandi, [p. 91] de Cesarò, y Sor Virginia Piccono, de Trecastagni. Se trata de un hecho prodigioso, del que ya teníamos noticias.

En la terrible erupción del Etna del pasado mes de junio, el pueblo de Nicolosi, a diez kilómetros escasos de Trecastagni, se hallaba en peligro. La lava descendía por la ladera como un torrente de fuego arrasando pinedas, castaños y tierras de cultivo, que quedaban abrasados y destruidos, en medio del terror de las poblaciones obligadas a abandonar las propias casas.

En tal situación, nuestras Hermanas de Trecastagni y de Mascali escribieron a Don Bosco rogándole que sugiriera algún medio para apartar el peligro. Don Bosco contestó que esparcieran por el lugar medallas de María Auxiliadora; entre tanto él rezaba y enviaba su bendición.

Las Hermanas recogieron todas las medallas que pudieron conseguir y se las dieron al párroco de Nicolosi, quien fue a esparcirlas lo más arriba que pudo. Las medallas señalaron el límite de la lava, que se detuvo en aquel mismo punto, aunque no dejaba de fluir desde lo alto.

Cuando las Hermanas comunicaron a Don Bosco el hecho milagroso, ya había sido transmitido telegráficamente a los periódicos en estos términos: «La lava ha llegado a trescientos metros y ha quedado detenida en la pendiente que domina el pueblo».

Hasta la *Gazzetta di Catania*, tan adversa a la Iglesia, publicó la noticia del singular fenómeno, llamándolo con el verdadero nombre de «milagro»²⁰.

Nuevas vesticiones y profesiones

El pensamiento de la santidad de Don Bosco y del admirable poder de nuestra celestial Madre María Auxiliadora, nos prepara para la clausura de los Ejercicios, que tiene lugar el domingo, 22 de agosto, coincidiendo con el fin del Capítulo General.

Se desarrolla, pues, solemnemente, con diecisiete vesticiones, treinta y cuatro profesiones y veintidós renovaciones de votos trienales. No hay profesiones perpetuas, porque los Superiores han dispuesto que de ahora en adelante, salvo alguna posible excepción, precedan a [p. 92] los votos perpetuos dos períodos trienales, pues les parece que las Hermanas no están suficientemente preparadas con sólo tres años.

A pesar de todo, se hace una excepción con Sor M. Inés Perrier, a quien la Madre, a su regreso de Francia, ha traído de Saint Cyr en grave estado y sin esperanzas de curación. Poco le puede quedar de vida; por eso se le concede el consuelo de los deseados votos perpetuos.

Durante el día, particularmente en la mesa, se da libre curso al sentimiento filial, más de lo que se había podido hacer en días anteriores para festejar la reciente reelección de nuestra Madre.

Don Lemoyne, siempre dispuesto a ofrecer su vena poética, compone para esta ocasión algunos versos²¹, declamados con gran entusiasmo, que expresan el gozoso sentimiento de todas.

Clausura del segundo Capítulo General

Aunque -según se ha dicho- puede darse por terminado el Capítulo, el 23 por la mañana todas las capitulares firman el acta de clausura del mismo²².

²⁰ El hecho está publicado en las *MB* XVIII 153; pero quienes escribieron a Don Dosco no fueron las Hermanas de Catania y de Agira, porque en aquel entonces, después de la clausura del orfanato *Carcaci*, en Catania no había ninguna casa y tampoco en Agira, no habiendo sido aceptada la fundación propuesta en 1881.

²¹ Anexo n.º 4.

²² Actas del II Capítulo General, en el Arch. Gen. FMA.

Las sesiones plenarias han sido doce: se han leído y aprobado las Deliberaciones de los Capítulos Generales de los Salesianos, oportunamente revisadas y adaptadas de acuerdo con lo establecido en el anterior Capítulo de 1884. Se han estudiado los varios temas referentes al desarrollo de las obras, a la interpretación de las Reglas para su recta observancia, la piedad, la vida común, el incremento de las vocaciones, etc. Nos han dicho que, a petición de todas, ha sido propuesto también un manual único de prácticas de piedad.

Se nos comunicarán después las deliberaciones tomadas.

Los Ejercicios en Turín. Inesperada visita de Don Bosco

Las capitulares emprenden el camino de regreso a sus respectivas casas; también nuestra Madre se prepara para ir a Turín. Va a presidir otra tanda de Ejercicios, que comenzará el día 24, para un centenar de Hermanas, dirigida por los mismos predicadores: Don Bonetti y Don Lemoyne.

[p. 93] El día de la clausura -miércoles 1 de septiembre-, las ejercitantes de Turín, más afortunadas que nosotras, tienen la grata sorpresa de una breve visita de Don Bosco.

Por la mañana, hacia las 10, el amado Padre, mientras se dirigía en coche a Valsálce para la apertura del IV Capítulo General de los Salesianos, al pasar por delante de nuestra casa y saber que en aquellos días se terminaban los Ejercicios con la profesión de un grupo de once novicias, quiso entrar para bendecirles, al menos, los crucifijos, no pudiendo por su enfermedad distribuírselos él mismo en el altar.

Las Hermanas, sanas y enfermas, se agruparon a la puerta de la capilla, bajo cuya arcada hicieron sentar a Don Bosco -como recuerda Sor Ana Barale-, el cual, caminando sumamente encorvado, decía en voz muy baja: *Oh schiña... povra schiña...!*²³.

Dirigiéndose a la Madre, le preguntó cómo llamaban los externos a las Hermanas. La Madre respondió: «Algunos nos llaman *Bosquinas*, otros, *Salesianas* y otros, *Hijas de María Auxiliadora*». «Pues bien -dijo Don Bosco-, de ahora en adelante os haréis llamar siempre Hijas de María Auxiliadora²⁴.»

Dijo también a la Madre: «Ahora se trata de ir a España: para esta fundación encontraréis muchos obstáculos y oposiciones, pero manteneos firmes, y decid siempre que es deseo de Don Bosco que se vaya allá. En España se hará un gran bien; ella mantendrá el personal para América y, con el tiempo, las casas se multiplicarán muchísimo... Preparad, pues, a las Hermanas para mandarlas allá: Hermanas santas y fuertes...»²⁵.

Bendijo allí mismo los crucifijos y dirigió unas breves palabras a todas, concluyendo con este augurio: «Sed santas, sabias y sanas».

Para no cansarlo demasiado, se permitió únicamente a las Hermanas enfermas que pasaran a besarle la mano, pero todas recibieron su bendición, agradecidas al Señor por este don tan grande al final de los santos Ejercicios. Estos concluyeron después solemnemente con once profesiones, cinco renovaciones de votos y dos profesiones perpetuas de Hermanas enfermas, sin esperanza de curación.

²³ Principio de una conocida canción piamontesa: «*Oh schiña, povra schiña. T'las finí d'porté bas-cina*» (Oh espalda, pobre espalda, ya has terminado de llevar cargas).

²⁴ Relación de Sor Carolina Gamba, que profesó aquel mismo día.

²⁵ Relación de la Madre Catalina Daghero y de Sor Luisa Ruffino, que profesó aquel mismo día.

[p. 94] Afortunados encuentros con Don Bosco

Poder ver a Don Bosco en su estado actual de salud es realmente un privilegio, y se consideran muy dichosas algunas Directoras que lo consiguen, a su paso por Turín, después del Capítulo.

Entre ellas se encuentra Sor Brígida Prandi, que, muy contenta, nos comunica: «Fuimos Sor Virginia Piccono y yo a Valsálce y pudimos llegar a la habitación de Don Bosco, por especialísimo favor de Don Sala, que quiso darnos este gusto al saber que debíamos volver a Sicilia.

No estuvimos más que cinco minutos, porque el Secretario, Don Viglietti, nos hizo salir aduciendo que tenía orden del médico de hacerlo así. Pero fue suficiente. El buen Padre nos preguntó si en Sicilia teníamos muchas niñas, buenos Cooperadores y Cooperadoras, si había mucha devoción a María Auxiliadora, etc. Nos dio una medalla y nos bendijo».

También Sor Margarita Costanza ²⁶, que volvió temporalmente de Sicilia, pudo ver a Don Bosco en Valsálce. «Estaba muy mal –contaba-, pero me acogió con la sonrisa de un padre bueno a su hija querida, diciéndome: “¡Ah, ¿estáis en Sicilia?! ¿Hacéis mucho bien...? ¡Continuad, continuad!”. Y dándome el librito *Relazioni e avventure* ²⁷, añadió: “¡Tomad, ved cuánto han sufrido nuestros misioneros...! Ahora, arrodillaos, que os voy a dar la bendición de María Auxiliadora para que se la llevéis a todas las Hermanas de Sicilia, a las niñas, a vuestros padres y a los suyos”. Y me despidió diciendo: “¡Haced el bien, haced el bien!”»

La Directora de Guínes, Sor María Sampietro, antes de volver a Francia, tuvo también ella la suerte de ver a Don Bosco en Valsálce. «Nuestro venerado Padre –dice- me regaló una estampa en la que estaba escrito: “Que el buen Dios y la Santísima Virgen Auxiliadora os guíen y os bendigan”.

Me dio después su bendición, recomendándome que la llevara también a las Hermanas de la casa y a los bienhechores de allí.»

[p. 95] Regreso de la Madre.

Otra Hermana al Paraíso

De estos encuentros preciosos con Don Bosco habla también nuestra Madre, que, habiendo pasado una semana en Turín, después de la salida de las Hermanas ejercitantes para sus propias casas, regresa entre nosotras el 9 de septiembre.

Entre otras cosas recuerda: «Una vez fui a Valsálce a hablar con Don Bosco. Cuando terminé era mediodía; paternalmente me dijo:

-Es mediodía, ¿no os quedaréis a comer aquí?

-Se lo agradezco, Padre -respondí-, puedo ir muy bien a casa.

-Pero llegaréis muy tarde y lo encontraréis todo frío.

-No: me esperan y lo conservan al fuego.

-¿Estáis segura?

-Segurísima.

-Pero no os olvidéis de comer despacio, y decídselo también a las Hermanas. Ahora sois todavía joven y no os dais cuenta; más tarde sufrirá el estómago, le costará digerir y se resentirá vuestra salud. Saludadme a las Hermanas; decidles que Don Bosco las bendice, y que sean cada vez más buenas.

²⁶ Hermana de la joven novicia Sor María, fallecida el año anterior en su casa.

²⁷ *Relaciones y aventuras* del sacerdote Domingo Milanésio, misionero salesiano en la Patagonia desde el 1880 hasta el 1885.

Sí, cada vez más buenas -añade la Madre-, como nuestra Sor Catalina Robustelli, que, con gran pena, he tenido que dejar en Turín a las puertas de la eternidad. Tiene un año escaso de profesión, pero está tan bien preparada y tan serena, que espera con la sonrisa en los labios la hora de desplegar el vuelo al cielo».

Sabemos que desplegó el vuelo muy pronto, al día siguiente de la salida de la Madre, durmiéndose en el Señor en perfecta paz.

Don Bonetti comunica al Instituto el resultado de las elecciones

La Madre nos ha traído de Turín la carta circular con la que nuestro Director General Don Bonetti, en la hermosa fecha de la Natividad de la Santísima Virgen, comunica a todas las Hermanas del Instituto el resultado de las elecciones verificadas el pasado 16 de agosto.

En Nizza hemos vivido este gran acontecimiento, pero nos sentimos contentas de revivirlo de nuevo escuchando lo que a este respecto escribe Don Bonetti.

Comunica la feliz y total reelección y nos exhorta a que hagamos [p. 96] más llevadero el peso de la responsabilidad a la Madre y a las demás Superiores, mediante nuestra dócil sumisión y pronta obediencia.

Determina que se suspendan las oraciones establecidas para las elecciones y se cante o se rece en todas las casas el *Te Deum*.

Hace una breve alusión a los puntos tratados en el Capítulo, relativos al desarrollo y a las obras del Instituto y a la recta observancia de la santa Regla, añadiendo que, a su tiempo, una vez aprobadas por Don Bosco, se nos comunicarán las decisiones tomadas.

Recuerda después a nuestra querida Sor Felicina Mazzarello, que pasó a la eternidad el 1 de agosto último, perfilando brevemente su figura y presentándola como una de las piedras fundamentales del Instituto no sólo por ser de las primeras, sino porque fue una de las Hermanas más observantes y virtuosas,

Termina recomendándonos que recemos mucho por Don Bosco y que confortemos sus últimos años con una vida verdaderamente digna de santas religiosas.

Añade a pie de página algunas recomendaciones, dirigidas especialmente a las Directoras y concretadas en siete puntos de carácter disciplinar y relativo a la salud de las Hermanas ²⁸.

La primera postulante del oratorio de Nizza

El día 19, fiesta de la Santísima Virgen de los Dolores, celebrada en casa con particular solemnidad, tenemos el consuelo de recibir como postulante a la joven Julia Devecchi, hija del notario de Nizza: es la primera de nuestras oratorianas que entra en el Instituto, cumpliéndose una predicción de Don Bosco, conocida más tarde ²⁹.

La recibe la Madre, que está a punto de ponerse en viaje. En efecto, parte para Francia al día siguiente -20 de septiembre-, junto con la Madre Elisa, a presidir los Ejercicios Espirituales que tienen lugar en Saint Cyr.

²⁸ Anexo n.º 5.

²⁹ Muchos años después, Sor Devecchi dejó escrito este testimonio, además del que se refiere al 1885 y publicado en la nota de la página 47. «El 27 de octubre de 1873, a los seis años y tres meses, tuve la suerte de recibir la Confirmación y la primera Comunión. Aquel día, el venerable Don Bosco, sentado a la mesa en la casa parroquial de Nizza Monferrato, junto al Vicario Don Bisio y al señor Obispo, oyó hablar de mí y manifestó deseos de verme. Con alegría me llevaron a su presencia y él, poniéndome la mano sobre la cabeza, exclamó: “Esta será una Hija de María Auxiliadora”.

El 19 de septiembre de 1886, admitida por la Madre Catalina Daghero, entraba como postulante en la casa de Nizza Monferrato. La profecía de Don Bosco se había cumplido.»

[p. 97] Terminan el 27, coronados con cinco profesiones religiosas, pero la Madre seguirá su visita a las casas de Francia.

Cierre de la casa de Biella

El 1 de octubre, nuestras Hermanas de Biella, por disposición de Don Bosco, son retiradas del seminario, donde hacía diez años que prestaban su trabajo, gozando de la estima del Obispo, el buen monseñor Basilio Leto. Pero después, las dolorosas vicisitudes por las que monseñor tuvo que pasar, teniendo que abandonar incluso la diócesis³⁰, crearon una situación tan difícil para las Hermanas que se vieron en la imposibilidad de continuar en un trabajo cada vez más pesado y con mayores dificultades.

El nuevo obispo, monseñor Cumino, que tomó posesión de la diócesis en el mes de agosto, deseaba que las Hermanas continuaran, y escribió en este sentido a la Madre³¹, pero los Superiores juzgaron conveniente retirarlas. Más aún, Don Bosco, después de esta primera experiencia, estableció que en adelante, aunque continuaran su obra en pro de las casas salesianas, no se aceptara servicio alguno en los Seminarios.

Las Hermanas, por tanto, ya muy reducidas en número -después de saludar al Obispo y pedir también su bendición para los Superiores-, dejaron la casa en manos de seglares y partieron para Borgo San Martino.

Sor Luisa Ferrari y Sor Luisa Molachino se quedaron en dicha casa, mientras la Directora Sor Ursulina Dellavalle, reclamada por la Madre Vicaria, vino a Nizza³², en espera de nuevo destino. Trajo consigo de Biella el cuadro de María Auxiliadora que mandó pintar expresamente para ellas monseñor Leto³³, colocado ahora en el salón- teatro adaptado para sala de estudio de las educandas.

[p. 98] La Congregación se extiende

A primeros de octubre llega el Inspector de España, Don Juan Branda, enviado por Don Bosco para dar clase de español a las Hermanas a quienes acompañará en fecha próxima a Barcelona, para dar comienzo a nuestra primera fundación española.

Se aprovechan también de estas lecciones las misioneras elegidas para la nueva expedición de América.

En la misma semana, el miércoles día 6, regresa de Francia nuestra amadísima Superiora General: nos alegramos de tenerla de nuevo entre nosotras y de comprobar su buen estado de salud, a pesar de las incomodidades del viaje. Por todo ello damos fervientes gracias a Dios.

La Madre, como de costumbre, nos da noticias de las casas visitadas, nos trae los saludos de las Hermanas francesas, nos habla del trabajo que hay por todas partes y del desarrollo que va tomando nuestra Congregación.

Y en vísperas, se puede decir, de su salida para España, nos habla de la insistencia de Don Bosco a Don Branda para que las Hermanas vayan pronto a Barcelona, recomendándole que no vuelva sin ellas.

Es señal evidente de que la Virgen nos quiere en España³⁴ para que hagamos un gran bien.

³⁰ MB XVII 546-551.

³¹ Carta de monseñor Domingo Cumino a la Madre Daghero del 16 de agosto de 1886, en el Arch. Gen. FMA.

³² Carta de la Directora Sor Ursulina Dellavalle a Don Cagliero (Nizza, 5 de octubre de 1886), en el Arch. Gen. FMA.

³³ *Cronohistoria* II 193.

³⁴ La sobrenatural intervención de la Virgen en esta primera fundación española está atestiguada por Don Branda. Véase Anexo n.º 6; véase también MB XVIII 109.

Pasa luego a hablar de la próxima expedición misionera y nos dice que, con el fin de socorrer a los misioneros, Don Bosco ha mandado hacer una circular, en base al esquema dado por él mismo, para comunicar la nueva expedición a América y dar a conocer las graves necesidades del momento.

Dicha circular, traducida también al francés, español, inglés y alemán, será enviada no sólo a todos los Cooperadores y Cooperadoras de Europa, sino también a los ministros y a los príncipes, y hasta al Emperador de China y al Sha de Persia.

Habrá que escribir unas cien mil direcciones, y para este trabajo Don Bosco pide la ayuda de las Hermanas ³⁵.

La Madre ya tiene elegidas doce -y dice los nombres-, que irán en seguida a Turín a prestar su servicio, muy contentas del encargo que se les ha confiado, así como de la ocasión de poder ver quizá a Don Bosco.

[p. 99] Nuestra primera fundación española

El 15 de octubre, fiesta de Santa Teresa, Don Branda, ya en vísperas de partir para Barcelona, da una conferencia a las Hermanas destinadas a España y América.

Las de España están terminando los últimos preparativos para la salida, y el lunes, día 18, se ponen en viaje. Las elegidas son: Sor Clara Giustiniani, Directora de la nueva casa, Sor Luisa Giuliano, Sor Lucía Martínez y la novicia Sor Cecilia Masserano, que vistió el hábito religioso el pasado mes de agosto.

Las acompañan la misma Madre General y la Madre Elisa: irán primero a Turín, a recibir la bendición de Don Bosco, y después a Alassio, donde, al día siguiente, se encontrarán con Don Branda para proseguir juntos hacia Marsella y Barcelona. Nosotras los seguimos con la oración y con los más fervientes votos.

Llegan pronto las deseadas noticias del viaje y de la feliz llegada a Barcelona. Nos dicen que, según el itinerario, nuestras viajeras salieron de Alassio el día 19, acompañadas por Don Branda, siguieron hacia Marsella, y encontraron en la estación de Saint Cyr a las Hermanas y a las huerfanitas, que habían acudido a saludar a la Madre. Después de pernoctar en Marsella, el día 20 prosiguieron el viaje, haciendo a la mañana siguiente una parada en Narbona, donde Don Branda celebró la santa misa y les distribuyó la santa comunión.

Después, de nuevo al tren, llegando a Barcelona el jueves mismo, día 21 de octubre, al mediodía.

En la estación les esperaba una fila de coches señoriales, mientras la benemérita Doña Dorotea de Chopitea y la Junta de señores y señoras, bienhechores todos de las obras salesianas que habían ido a esperarles, recibieron a la Madre y a las Hermanas con entusiasmo. Doña Dorotea quiso que la Madre, la Madre Elisa y Don Branda subieran a su coche: las Hermanas se acomodaron en otros, dirigiéndose todos a la casa salesiana de Sarriá.

Aquí fueron acogidas al son de la banda y en medio de los aplausos de los niños, colocados en doble fila. La generosa Doña Dorotea había hecho preparar una buena comida para todos, servida en el refectorio de los Salesianos, en medio de la mayor cordialidad por parte de los señores de la Junta, llenos de cortesía hacia las Hermanas.

Terminada la comida, Doña Dorotea acompañó a las Hermanas a visitar la huerta y la viña, hablando expeditamente en francés con [p. 100] la Madre. Después fue con ellas a la capilla a hacer la visita al Santísimo Sacramento, y luego las condujo a la cercana *torre*, al otro lado de la calle, que les cedía temporalmente su yerno, el señor Narciso Pascual.

³⁵ MB XVIII 210-211. 706.

La buena señora les había provisto de todo lo necesario para la cena, diciéndoles que durante el primer mes les mandaría cada día, con la mujer de servicio, todo lo necesario para la comida.

A la mañana siguiente volvió para acompañar a la Madre, a la Madre Elisa y a Sor Giustiniani a visitar al Obispo, quien las recibió con paterna bondad y las invitó a volver para enseñarles la artística catedral.

Las noticias terminan exaltando la exquisita caridad de la generosa señora y haciendo notar cómo estas cordiales acogidas tributadas en todas partes, se deben al nombre de nuestro querido Padre Don Bosco, que en su reciente visita del pasado mes de abril invadió toda Barcelona.

Nuevo luto en Turín

Noticias de muy distinto tenor nos llegan de Turín, donde, el domingo día 24, María Auxiliadora se llevó consigo a nuestra querida Sor Julia Gariglio, afectada de pulmonía, no prevenida a tiempo, quizá, al querer soportar el mal que sentía, por espíritu de mortificación.

Deja el más bello recuerdo de su bondad paciente y afable, ejercitada en el oficio de portera, y de su piedad, revelada por su aspecto habitualmente recogido y devoto, confirmada también en el lecho de muerte.

Tres nuevas profesiones en Sicilia

Desde Sicilia nos notifican que el 21 de este mes comenzaron los Ejercicios Espirituales en Bronte, siendo clausurados el 29 con la profesión de las tres novicias Sor Emilia Leone, Sor Venera Maranice y Sor María Catena Rosta.

Estas nuevas profesiones, que han ido sucediéndose durante el año y alcanzan la cifra de sesenta, nos hacen pensar, no sin gran consuelo, en unas palabras de Don Bonetti: «Don Bosco desea que las Hijas de [p. 101] María Auxiliadora se propaguen mucho, ya que sobre ello recibió aviso *ex alto*»³⁶.

Traslado del Director

Ese mismo día nos despedimos en Nizza de nuestro Director Don Luis Bussi, a quien Don Basco ha destinado de párroco a Sampierdarena. Agradecidas por todo el bien que nos ha hecho durante estos años, lo acompañamos con la oración, para que el Señor lo sostenga con su gracia en la nueva misión que le ha sido confiada.

Después de la festividad de Todos los Santos, el jueves 4 de noviembre, viene a sustituirlo Don Clemente Bretto, ex-consejero escolar de Alassio y hermano de nuestra llorada Sor Josefina, a quien recuerda él con mucha conmoción al hacer su entrada en esta casa.

Lo acogemos como al enviado del Señor, que viene para ser padre, maestro y guía de nuestras almas.

La Madre regresa de España

Esta misma semana llega también nuestra Madre Elisa, esperada con impaciencia por todas y recibida con el mayor entusiasmo.

¡Cuántas cosas tiene para contarnos de los magníficos recibimientos! El buen obispo de Barcelona, monseñor Jaime Catalá y Albosa, después del primer encuentro, las invitó a volver el domingo siguiente, después de las 9, a visitar la antigua y rica catedral y admirar sus tesoros artísticos. Las acompañó a ver las obras de construcción de la nueva fachada, guiándolas él

³⁶ Carta de Don Bonetti a monseñor Cagliero del 26 de agosto de 1886, en el Arch. Centr. Sales.; MB XVIII 167.

mismo, por los puentes hasta el gran ventanal central, deteniéndose para que pudieran admirar las estatuas y los bajorrelieves de la rica ornamentación ³⁷.

La Madre dice que estaban confundidas por tanta bondad y no sabían cómo agradecer aquella gentileza.

La benemérita y solícita Doña Dorotea estuvo todos aquellos días con ellas, para acompañarlas en las visitas y presentarlas a los insignes [p. 102] bienhechores de los Salesianos. Quiso que las Hermanas vieran las cosas más importantes de la ciudad, llevándolas incluso a una espléndida *torre*, rodeada de hermosos jardines y de un extenso parque con gran variedad de animales. Las llevó también en coche de cuatro caballos, como los grandes señores, a la cumbre del *Tibidabo*, la montaña regalada el pasado mes de abril a Don Bosco. La Madre y la Madre Elisa nos hablan de la belleza de aquel monte, desde el que se contempla un panorama encantador, que abarca toda la ciudad de Barcelona y el mar hasta que se pierde de vista.

Existe ya una pequeña capillita dedicada al Sagrado Corazón, pero Don Bosco hará construir un gran templo.

Lo dijo él mismo al aceptar la donación de la montaña, añadiendo, conmovido, que precisamente cuando se dirigía a España y pensaba en la idea de construir otra iglesia dedicada al Sagrado Corazón cuando se terminara la de Roma, ya en su fase final, sintió resonar en su interior estas palabras: «*Tibi dabo, tibi dabo!*» ³⁸.

Tanto la Madre como la Madre Elisa nos hablan asimismo de la solícita bondad de los Salesianos, que se mostraron también en España verdaderos hermanos, yendo de cuando en cuando a ver si las Hermanas necesitaban algo, y ofreciéndose para ayudarles en cualquier necesidad.

El mismo día de Todos los Santos, les dejaron a Jesús Sacramentado en su capillita, al saber que tendrían que continuar por algún tiempo en la vivienda de alquiler contigua a la pequeña *torre* del señor Pascual, antes de establecerse en la casa destinada a ellas, que aún no está a punto. Con lo cual, a la mañana siguiente, dedicada a los difuntos, tienen en casa las tres misas que en España puede celebrar cada sacerdote en este día ³⁹.

Por la tarde la Madre habla en particular con cada una de las Hermanas, disponiéndose a dejarlas. Sor Clara -dice la Madre Elisa- le pidió de rodillas a la Madre que se quedara algún día más, pero había que partir. Y las dejó llorosas a los pies de Jesús Sacramentado.

Doña Dorotea, toda bondad y cortesía siempre, fue con su coche a buscar a la Madre y a la Madre Elisa para acompañarlas a la estación; les sacó billete de primera clase hasta Marsella y les proporcionó la comida para el viaje.

[p. 103] La Madre no se cansa de hablarnos de esta señora, conocida en toda Barcelona por su gran caridad, y, a la vez, tan humilde y sencilla que no da ninguna turbación. Nos dice que está tan compenetrada y admirada de la santidad de Don Bosco, que conserva como reliquia todo lo que fue usado por él cuando, en el pasado mes de abril, lo tuvo de huésped en su casa.

«Tenemos mucho que aprender de esta buena señora -concluye la Madre- y rezar también mucho por ella, tan generosa con las obras de Don Bosco.»

³⁷ Por aquel entonces -escribió Don Branda en una memoria suya conservada en el Arch. Gen. FMA.- se estaba construyendo la nueva fachada de la antigua catedral gótica, que contaba ya varios siglos, remontándose al 1298.

³⁸ *Bollettino Salesiano*, julio de 1886, año X, n.º 7, págs. 77-78; *MB XVIII* 112-114.

³⁹ El privilegio de las tres misas -limitado entonces a España y Portugal- fue extendido después a toda la Iglesia por Benedicto XV, durante la primera guerra mundial (Decreto del 10 de agosto de 1915).

La primera Hija de María Auxiliadora francesa, al cielo

A los pocos días de llegar la Madre -el 8 de noviembre-, nuestra querida Sor María Inés Perrier vuela al cielo, como si hubiera querido esperarla para no irse sin despedirse de ella.

Fue la primera Hermana francesa que entró en el Instituto, mejor dicho, que la Virgen nos mandó por medio de un milagro. Sobrina de una Superiora de la Visitación, fue presentada por ella a Don Bosco, en uno de sus viajes a Francia, para que la bendijera; estaba contrahecha, de resultas de una dolorosa enfermedad padecida de niña.

El buen Padre la bendijo, prometiéndole que la Virgen la curaría a condición de que entrara entre las Hijas de María Auxiliadora. El milagro se realizó, pero, costándole a su tía separarse de la sobrina, pasaron los años sin cumplir la promesa hecha.

Mas he aquí que la joven vuelve a recaer en la pasada enfermedad y, con ocasión de otra visita de Don Bosco a Francia, se presenta de nuevo a él, quien le recuerda el pacto contraído con la Virgen.

Curada por segunda vez con la bendición de Don Bosco, María Inés partió inmediatamente para Italia, viniendo a Nizza a comenzar su vida religiosa. Y se mostró digna de la predilección de la Virgen, distinguiéndose por la exacta observancia, la dulzura de su caridad y la ternísima y filial devoción a María Auxiliadora.

Virtudes que practicó siempre, tanto en sus años de trabajo con las queridas huerfanitas de Saint Cyr, como en medio de los terribles sufrimientos, acogidos con extraordinaria resignación y soportados con la sonrisa en los labios, en la confiada espera del cielo.

[p. 104] Sor Catalina Raglia termina sus días en Turín

El mes acaba con otra despedida para la eternidad: el mismo día 30, en Turín, la humilde y sacrificada Sor Catalina Raglia expira en perfecta paz, bendiciendo al Señor por haberla llamado a la vida religiosa. El temor de la muerte, que primero la mantuvo en aprensión, se trocó durante los últimos días en un deseo tan vivo del Paraíso que no cesaba de mencionarlo a quien la asistía, como un estímulo y un consuelo.

Las nuevas misioneras abandonan Nizza

Hace tiempo que hierven en casa los preparativos para el inminente viaje a América de las seis nuevas misioneras: Sor Josefina Tinti, Sor Carolina Manfredi, Sor Carolina Gamba, Sor Atilia Roma, Sor Magdalena Antonia Hellstern y Sor Teresa Giussani. Nos dejan, no sin conmoción, el jueves, 2 de diciembre, por la mañana; van directas a Turín para participar, ese mismo día por la tarde, en la función de despedida que tendrá lugar en el santuario de María Auxiliadora.

Las acompaña la Madre, que después de regresar de España ha visitado las casas de Borgo Cornalese, Lenta y otras, volviendo a Nizza para los últimos preparativos de la salida.

Con fecha 25 de noviembre, día dedicado a Santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir, escribe una hermosa y cariñosa carta que entrega a las misioneras para las queridísimas Hermanas de América. Pensando que la recibirán para las fiestas navideñas, incluye el aguinaldo espiritual, resumido en estos tres puntos: *Recogimiento, caridad, prudencia*.

Recogimiento, para mantenerse constantemente unidas a Dios y conformadas a su adorable voluntad; caridad, o sea, celo en el amor a Dios y al prójimo; prudencia en las palabras, en las obras y en el trato, para que también en el porte nos mostremos dignas del título de Hijas de María Auxiliadora⁴⁰.

⁴⁰ Anexo n.º 7.

[p. 105] Primeras noticias de las misioneras

Desde Turín no tardan en llegar noticias de las misioneras que acaban de partir, y, en primer lugar, de la solemne función de despedida.

La iglesia de María Auxiliadora, mucho antes de la hora establecida, estaba tan abarrotada de gente que las misioneras no lograron llegar a los puestos que tenían reservados delante de la balaustrada, y tuvieron que asistir desde uno de los coros.

En el presbiterio estaba también Don Bosco, en *cornu epistolae*, entre monseñor Manacorda, obispo de Fossano, y monseñor Leto. La plática estuvo a cargo del Inspector Don Lasagna, jefe de la nueva y numerosa expedición formada por cinco sacerdotes, dieciocho clérigos, tres coadjutores y seis Hermanas.

Con palabras inflamadas de ardor apostólico, habló de la obra misionera salesiana, aduciendo interesantes noticias y episodios de las distintas misiones, y deteniéndose particularmente a hablar del inmenso trabajo que se presentaba en el Brasil.

Después de impartir la bendición con el Santísimo Sacramento, el arzobispo, cardenal Alimonda, dirigió también su vibrante palabra, congratulándose con Don Bosco y con sus generosos misioneros e invitando a todos a pedir el advenimiento del Reino de Dios entre los infieles, y también en nuestros países civilizados.

Al final, fue muy conmovedor ver pasar a los misioneros uno tras otro a recibir el abrazo de Don Bosco, que, a causa de sus achaques y de la fuerte emoción, apenas podía estar de pie, retirándose después a la sacristía sostenido por monseñor Sciandra y monseñor Leto.

La gente, entretanto, se agolpaba para saludar a los misioneros y besar la mano a los sacerdotes; las señoras rodeaban a las Hermanas con grandes demostraciones de estima ⁴¹.

Nuestras misioneras permanecieron una semana en Turín, teniendo el consuelo de ser recibidas por Don Bosco, el cual, después de escucharlas con gran bondad, se entretuvo con ellas por espacio de media hora, dándoles también sabios consejos sobre el modo de comportarse durante el largo viaje. Con paterno interés las dispensó de los ayunos y vigias, que hubieran sido muchos al tener que viajar en Adviento ⁴².

Sor Carolina Manfredi, más decidida que las demás, fue a arrodillarse junto al sillón de Don Bosco que, con las piernas sumamente [p. 106] hinchadas, no podía moverse. El buen Padre, después de preguntarle cómo se llamaba, y de leer en su mirada el sentimiento de filial compasión al verlo en aquel estado, le puso las manos sobre la cabeza y la bendijo. Tomó luego el rosario que llevaba y, antes de bendecirlo, lo enrolló en la muñeca izquierda y se lo devolvió, con algunos rosarios y escapularios del Sagrado Corazón para las Hermanas que partían.

El día de la Inmaculada, pocas horas antes de partir, Sor Teresa Giussani, la única novicia de la expedición, tuvo la alegría de hacer la profesión religiosa en la capilla de nuestra casa, en presencia de Don Lasagna. Y por la tarde de ese mismo día, acompañadas por la Madre, las misioneras partían para embarcar en Marsella, tomando esta vez el camino de Modane, para evitar un trasbordo en Alassio, y también porque en Liguria continúa difundiéndose el cólera.

La Inmaculada se lleva consigo a Sor Baggioli

Nos llega la noticia de que, el mismo día 8 de diciembre, la Inmaculada se llevó consigo al Paraíso a Sor Teresa Baggioli, a los tres meses de profesión, ya que había hecho los santos votos el pasado 1 de septiembre en Turín, con la bendición de Don Bosco.

⁴¹ *Bollettino Salesiano*, enero de 1887, año XI, n.º 1, págs. 7-9.

⁴² Relación de Sor Teresa Giussani.

Expiró piadosamente en el seno de su familia, en Molteno (Como), santificada por los sufrimientos de la dolorosa enfermedad que tronchó su joven vida.

Después del embarque de las misioneras

Apenas comenzada la novena de Navidad, la Madre, de regreso de Marsella, nos trae las ansiadas noticias de las misioneras.

Nos habla en primer lugar, para consuelo de todas, de la viva complacencia del Papa por esta nueva expedición: en efecto, en la audiencia concedida el pasado 11 de noviembre a Don Lasagna, el Santo Padre le decía: «Anunciadlo, para honra de Turín y gloria de la Congregación salesiana; este hecho llena nuestro corazón de gozo y de esperanza. Nos esperamos grandes cosas del Instituto Salesiano para la Iglesia y para la humanidad».

Don Lasagna lo recordaba a menudo, para estímulo de los que se iban y de los que se quedaban.

También en Marsella, en la capilla del oratorio San León, se re- [p. 107] pitó la función de despedida el 13 de diciembre, en presencia del señor Obispo y de numerosos Cooperadores y bienhechores de la ciudad.

Y al día siguiente -martes 14-, tuvo lugar el embarque en el *Tibet*, que levó anclas a las seis de la tarde. También la Madre subió a bordo con sus misioneras, que la rodeaban sin poderse separar de ella. Tuvo que hacerse violencia para no dejarse llevar por la emoción de las últimas despedidas, y se retiró poco antes de que el cañonazo diese la señal de salida.

«¡Pobres hijas -concluye la Madre-, tendrán que pasar la Navidad en el mar! Recordémoslas y recemos mucho por ellas.»

Monseñor Cagliero pide oraciones

Con el pensamiento puesto en las misiones, la Madre nos recomienda que recemos por monseñor Cagliero, y lee de nuevo la carta que escribió desde Patagones el pasado 10 de noviembre.

Después de lamentarse de haberse visto privado de nuestras noticias desde hace cuatro meses, porque quizá nuestras cartas –escribe– «se habrán extraviado con la niebla», Monseñor añade: «... Yo estoy en vísperas de hacer una larga, especial y, quizá, peligrosa misión, a través del desierto, desde el mar hasta las cordilleras.

Espero poderlas atravesar en cuatro o cinco días y llegarme hasta Chile, donde quieren abrir casas salesianas.

Una tribu de 1.700 indios me espera para recibir el santo bautismo. Don Fagnano está a punto de partir para la Tierra del Fuego, donde está explorando aquellas tribus desconocidas. El viaje es peligroso y durará cuatro o cinco meses. Otros cuatro misioneros están en la misión, y dos recorren conmigo el desierto.

Como veis, necesitamos oraciones, muchas oraciones y muchas comuniones, para salvarnos nosotros y salvar a nuestros indios.

Rezad mucho. Amad la oración, amad el trabajo, amad la mortificación. *Omnia vincit amor*: el amor de Dios facilita todo esto.

Las Hermanas de aquí están bastante bien, trabajan mucho para sí y para los demás y se han propuesto de veras hacerse santas.

Ellas me han ayudado mucho a recoger, sólo en el mes de octubre, cerca de *mil comuniones*.

Para el próximo mes de marzo estaré en Buenos Aires, si he terminado mi misión...»⁴³.

⁴³ Original en el Arch. Gen. FMA.

[p. 108] Navidad de fervor y de dolor

Preparadas cada día de la novena por la fervorosa plática del nuevo Director, Don Bretto, llegamos a la vigilia de Navidad.

Como en años anteriores, toda la comunidad, junto con las colegialas, se reúne por la noche en el salón para la velada en honor del Niño Jesús, durante la cual se felicita al Director, a la Madre y a todas las Superiores.

En la misa solemne de medianoche, cinco educandas se acercan por primera vez a la santa Comunión, acrecentando el fervor de la gran solemnidad.

Pero el día de Navidad está velado por una nube de tristeza, ya que tenemos en casa a nuestra querida Sor Teresa Stralla, se puede decir, en las últimas. Enferma desde hace tiempo, ha soportado con paciencia acerbos dolores, conservando la inalterable sonrisa en los labios y el espíritu constantemente unido a Dios.

Expira durante el día, en la lozanía de sus veinticinco años, dejando el más edificante recuerdo de su espíritu de observancia, de humilde dependencia y, sobre todo, de su atenta y delicada caridad, encontrando siempre en todos algo bueno que alabar.

Llega Don Rúa

También esta muerte nos ayuda a meditar en la brevedad de la vida y en la fugacidad del tiempo, mientras el año corre a su fin.

Precisamente el último día, por la noche, llega de Turín Don Rúa, digno Vicario de nuestro venerado Superior y Padre Don Bosco.

Nos da sus saludos y su bendición en las paternas *buenas noches*, ricas de noticias familiares y de santos pensamientos, inspirados en el más profundo agradecimiento al Señor por los innumerables beneficios recibidos durante el año.

Año nuevo y nuevas vesticiones

Don Bosco dice que cuanto se comienza en el nombre de María lleva el sello seguro de su bendición; lo llevará, pues, el nuevo año, que comienza precisamente en sábado.

Es ya un regalo de la Virgen la presencia de Don Rúa entre nosotras, que hace más solemnes las funciones del día. Por la noche, después del canto de Vísperas, dirige una hermosa plática de ocasión con particular alusión a la ceremonia de la vestición religiosa, que se celebrará mañana. Seguidamente, ante el Santísimo expuesto, renovamos las promesas bautismales, terminando con la bendición eucarística.

En las *buenas noches*, como de costumbre, cada una saca a suerte el santo protector del año.

El día siguiente, domingo, comienza con la misa de la comunidad, celebrada por Don Rúa, quien, con ardientes palabras, prepara los ánimos para la sagrada comunión.

A las 9,30 el mismo Superior preside la hermosa ceremonia de la toma de hábito y habla nuevamente, congratulándose con las doce postulantes admitidas a recibir el hábito bendecido - entre las cuales se encuentra Clementina, la tercera resobrina de Don Bosco- y con sus padres, que han entregado sus hijas al Señor.

El aguinaldo del Niño Jesús y de la Madre

La fiesta de la Epifanía, con las solemnes funciones religiosas, nos trae el grato saludo vespertino del Niño Jesús, que, antes de partir para Egipto, nos deja su aguinaldo.

[p. 110] Este año, en el papelito depositado en sus santas manos, está escrito:

«El oro de una obediencia pronta, ciega y generosa; el incienso de la oración devota y continua, hecha con fe; la mirra de un sólido espíritu de sacrificio».

Después del comentario del Director, la Madre Vicaria agrega con fervoroso entusiasmo: «¡Es, ni más ni menos, la esencia de la perfección! ¡Ojalá pudiésemos presentar al Niño Jesús, al final del año 1887, estos preciosos dones!».

También la Madre nos presenta, en su acostumbrada carta-circular, el aguinaldo para el nuevo año.

Está centrado en la práctica de la virtud de la *paciencia*, que hemos de ejercitar con nosotras mismas, con las Hermanas, con las jóvenes confiadas a nuestros cuidados y con todos.

Paciencia con nosotras mismas, no desanimándonos jamás al vernos tan faltas de virtud y tan cargadas de defectos, sino combatiéndolos eficazmente y con generosidad, y procurando enmendarnos de ellos con la gracia de Dios.

Paciencia con las Hermanas, aprovechando todas las ocasiones que el Señor nos presenta para ejercitarla cada día y ganar muchos méritos.

Paciencia con las jóvenes que frecuentan nuestras casas, soportando su ignorancia, su indiferencia, «los caracteres difíciles y díscolos», y pensando que la semilla arrojada ahora con tantos sudores germinará más tarde con la gracia de Dios y, si no recogemos los frutos en este mundo, nos concederá recogerlos en la eternidad.

Paciencia, en fin, con todos y en todo: en las humillaciones, en las enfermedades, en la adversidad, en lo inesperado..., recordando que, para alcanzar el cielo, hay que pasar por el sufrimiento ¹.

¹ Anexo n.º 8.

Primeras noticias del viaje de las misioneras

Por un telegrama que envía Don Lasagna a Don Bosco sabemos que los misioneros llegaron felizmente a Montevideo el día 8 de enero.

A últimos de mes se reciben las primeras noticias del viaje, que a decir verdad no ha sido muy bueno, particularmente los días 19 y 20 de diciembre, por haberse desencadenado fuertes borrascas. El ca- [p. 111] marote que ocupaban nuestras Hermanas se inundó y se empaparon por completo. Nuevo motivo para agradecer a Dios y a María Auxiliadora su feliz llegada, a pesar de los peligros de la travesía².

Elenco general para 1887

Nuestra Madre, al presentarnos el nuevo Elenco, nos escribe diciendo que por él conoceremos el incremento del Instituto y el bien que, con la ayuda de Dios, se está haciendo en muchas partes de Europa y de América.

«Demos gracias a Dios desde el fondo del corazón, dice, y hagamos lo posible para que esta Congregación, nuestra y de María, crezca cada día más en espíritu de abnegación y de sacrificio, en celo por la gloria de Dios y en el empeño por la salvación eterna del prójimo.»

En nombre de Don Bosco nos anuncia el envío de un ejemplar de las *Deliberaciones Salesianas* aprobadas en el último Capítulo y adaptadas a nuestro Instituto, recomendándonos su atenta lectura y puesta en práctica, para una mayor observancia de la santa Regla, de la que son como una explicación.

Nos comunica también que, por disposición de Don Bosco y de su Vicario Don Rúa, Don Bonetti, aunque ha sido elegido Director Espiritual de los Salesianos en el último Capítulo, continuará la Dirección General de nuestro Instituto.

Termina invitándonos a permanecer unidas por el vínculo de la caridad, y nos recomienda que recemos para que Dios nos conserve a nuestro venerado Padre Don Bosco, por la prosperidad de nuestras misiones, por las obras que la Divina Providencia nos ha confiado y por las Hermanas difuntas.

Las deliberaciones del II Capítulo General

Tal como nos había anunciado la Madre, llegan las esperadas *Deliberaciones del II Capítulo General*, con un ejemplar para cada Hermana.

Están recopiladas en un hermoso librito de un centenar de páginas y divididas en cinco partes: Reglamentos especiales – Vida común – Moralidad y Piedad – Estudios – Economía.

[p. 112] Comienzan con una carta de Don Bosco, que la Madre nos lee antes de la distribución, invitándonos a tenerla muy presente y a poner en práctica sus importantes recomendaciones: Dice así:

«Amadísimas hijas en Jesucristo:

Con la ayuda de la Divina Providencia, se ha podido celebrar por dos veces, con cierta solemnidad, el Capítulo General de la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora: primero en 1884 y luego en 1886. En el primer Capítulo, entre otras, se tomó la resolución de hacer nuestras las sabias deliberaciones emanadas del Capítulo General de los Salesianos, con el ruego de revisarlas y adaptarlas a las necesidades de las Hermanas. En el segundo, se leyeron estas mismas deliberaciones y fueron aprobadas.

² *Bollettino Salesiano*, marzo 1887, año XI, n.º 3, carta de Don Lasagna, págs. 27-29.

Ahora os las presento recopiladas en este libro. Se ha procurado hacer especialmente una explicación detallada de los deberes específicos de los miembros del Consejo Superior, que en las Constituciones están solamente enunciados. Así, cada Hermana, y especialmente cada Directora, sabrá mejor cómo regularse y a quién dirigirse en los diversos asuntos.

De la exacta observancia de las Constituciones y de estas Deliberaciones, que son una guía para su aplicación práctica, depende en gran parte el desarrollo de vuestro Instituto y el progreso espiritual de sus miembros. Por ello, al recomendaros el estudio y la práctica de las Constituciones, os recomiendo asimismo las presentes Deliberaciones para que podáis conocerlas y observarlas mejor, procurando así el provecho espiritual propio y de la comunidad.

Las Directoras tendrán en ellas como un manual y una guía en sus actuaciones y un apoyo para su autoridad; procurarán no sólo estudiarlas personalmente, sino tomarlas como tema de sus conferencias, explicando lo que necesite una mayor aclaración.

El desarrollo de vuestra Congregación en Europa y América es una señal segura de que Dios la bendice de un modo especial. Sea, pues, empeño de cada Hermana el hacerse cada día más digna de esta gracia del Señor, por su espíritu de oración, de obediencia y de sacrificio. Esto lo obtendréis mediante el exacto cumplimiento de vuestras Constituciones y de las presentes Deliberaciones.

Que la gracia de Nuestro Señor Jesucristo os haga cada vez más constantes en la práctica de las virtudes y os mantenga en el divino servicio en esta tierra, para merecer un día la inmensa gloria que Dios promete a sus esposas fieles en el cielo.

[p. 113] Que Dios os bendiga, amadísimas hijas en Jesucristo, y puesto que se aproxima cada vez más el fin de mis días, rogad por mí, que seré siempre vuestro

Afmo. en Jesucristo
JUAN BOSCO, Pbro.»

Terremoto en Liguria

Transcurrido serenamente el carnaval con las acostumbradas representaciones teatrales de los años anteriores, y las *Cuarenta Horas* reparadoras en los últimos días, se abre la Cuaresma el 23 de febrero, Miércoles de Ceniza, con un espantoso terremoto, que nos ha hecho meditar en la seria amonestación de esta mañana: «*Memento, homo, quia pulvis es et in pulverem reverteris*».

La fuerte sacudida nos ha sorprendido muy de mañana, habiéndola notado más las Hermanas que estaban ya en la capilla, donde se ha roto una lámpara, y la imagen de María Auxiliadora se ha tambaleado tanto, que parecía que fuera a caer.

También en Turín se ha dejado sentir bastante la sacudida. Nos dicen que los jóvenes del Oratorio, que se estaban levantando en aquel momento, salieron precipitadamente al patio. Las personas que se encontraban en la Basílica de María Auxiliadora salieron a la calle aterradas. Muchas, dominadas por el pánico, alzaban los brazos hacia la imagen de la Virgen que corona la cúpula, pidiendo auxilio... Sólo Don Bosco permanecía tranquilo. A Don Viglietti, que acudió a la habitación del Padre para saber si se había asustado, le respondió bromeando: «Ha sido un baile inesperado; me estaba levantando; esperando a que terminase el balanceo noté frío en la espalda y me volví a meter en la cama»³.

³ De Sor Felicitas Balbo, que aún no era religiosa entoces, tenemos esta reseña: «En 1887, el 23 de febrero, miércoles de ceniza, hubo en Turín dos fuertes sacudidas sísmicas. Quedé tan espantada, por temor a que se repitiesen más fuertes, que era incapaz de hacer nada. Entoces, la Condesa Corsi me acompañó a recibir la bendición de Don Bosco me dijo: “Estáte tranquila; por ahora, el terremoto ya no se repetirá tan fuerte; pero, si quieres librarte de tan gran peligro, sé muy devota de Jesús Sacramentado y de María Auxiliadora y protege a los huérfanos”».

La región mayormente afectada ha sido la de Liguria, donde se han registrado graves pérdidas y miles de víctimas.

Por una especial protección de María Auxiliadora, los Salesianos, [p. 114] las Hermanas, y los alumnos y alumnas de las varias casas Salesianas de la costa occidental han resultado ilesos, pero los daños han sido cuantiosos, sobre todo en Bordighera. La espantosa sacudida, que hizo estremecer todo el edificio, sobrevino poco después del Angelus, hacia las seis de la mañana, seguida de otra aún más fuerte.

En la casa todavía se encontraban en la cama diez Hermanas y veintiuna educandas. Con gran dificultad lograron las Hermanas salvar a las internas que dormían en el piso superior, ya que se había derrumbado el último tramo de escalera; se habían hundido las bóvedas, agrietado las paredes y arrancado de cuajo puertas y ventanas.

Corrieron gran peligro de quedar aprisionadas en el dormitorio, pues, apenas hubieron salido, cayó un armario delante mismo de la puerta obstaculizando por completo la salida. Todas se resguardaron en el patio, dando gritos de pánico, mientras caían en derredor trozos de cristales y ladrillos.

También la iglesia quedó muy dañada; se vino abajo la imagen de María Auxiliadora, y el campanario quedó retorcido como si hubiera girado sobre sí mismo.

Don Bosco, a quien se le comunicó urgentemente el desastre, contestó telegráficamente: «Recomiendo tranquilidad -ánimo y oración- Escribiré».

No pudiendo permanecer en el edificio siniestrado, el carpintero Scavini montó en veinticuatro horas dos barracones a base de madera y toldos; uno para los Salesianos y otro para las Hermanas y sus alumnas.

También en Alassio las Hermanas tuvieron que instalarse en el jardín, pues la casa quedó devastada. La fachada de la iglesia también sufrió graves desperfectos.

Llegan nuestra prófugas de Bordighera

El martes, 1 de marzo, llegan procedentes de Bordighera cuatro Hermanas, entre ellas la Directora Sor Rosalía Pestarino, y la novicia Sor Teresa Pentore con ocho educandas que no pudieron retornar con sus familias, como lo hicieran sus compañeras, por vivir sus parientes muy lejos ⁴.

Han tenido buen viaje, pero vienen muy impresionadas, y las Madres las rodean de cuidados para evitar que se resienta sus salud.

[p. 115] Las otras Hermanas de la Comunidad se han quedado en el lugar, instaladas a la buena de Dios, para no dejar el campo libre a los protestantes y atender también a la cocina de los Salesianos, ayudando al menos en esto.

La Madre está muy preocupada, ya que se hallan expuestas a contraer cualquier enfermedad. El maestro albañil Buzzetti ha mandado derribar la escalera y las bóvedas que corren peligro, pero, aunque Don Bosco insista en que se aceleren los trabajos, temiendo que su tardanza beneficie a los protestantes, pasará mucho tiempo antes de que la casa pueda ser habitada.

Hemos sabido por las recién llegadas que Don Bosco, siempre lleno de caridad, ha comunicado a los Obispos de Savona, Albenga y Ventimiglia que está dispuesto a recibir gratuitamente, en el Oratorio o en otras casas Salesianas, a cuatro jóvenes de cada Diócesis, que hayan quedado huérfanos.

Ha enviado a los Salesianos -y se nos ha dado a conocer también a nosotras- una carta-circular en la que, al dar noticias del desastre, dice:

⁴ Carta de la Madre Daghero a Don Bonetti el 2 de marzo de 1887.

«... Ante todo, os invito a dar gracias a Dios y a María Auxiliadora porque entre los nuestros no ha habido víctimas, a pesar de que varias de nuestras casas se hallan situadas en los lugares donde el desastre revistió mayores proporciones.

Con este fin, cada Director anime a los Hermanos, fijando para ello el día que mejor le parezca, exhorte a rezar una tercera parte del Rosario en sufragio de las almas de los que han sucumbido bajo las ruinas y, por la tarde, cántese el *Tedéum* e impártase la bendición con el Santísimo Sacramento.

Mientras tanto, como también nosotros hemos sufrido abundantes daños materiales y nuestra casa de Bordighera debe ser enteramente reconstruida, conviene que nos pongamos todos de acuerdo para economizar en las casas y contribuir así a remediar estas inesperadas necesidades.

Por otra parte, son tantos y tan graves los desastres, a los cuales ha de proveer la caridad pública, con casas que reconstruir, pobres a quienes recoger y huérfanos para mantener, que nuestros bienhechores no se hallarán nunca en condiciones de prestarnos una ayuda tan oportuna como en estos momentos necesitamos.

Por ello recomiendo que, por este año, no se comiencen obras, ni se realicen trabajos o se hagan compras no estrictamente necesarias. Todos los Hermanos, por su parte, impónganse los sacrificios y [p. 116] privaciones que vengan al caso; procuren ahorrar en viajes, libros, ropa o cosas no indispensables, tanto en casa como fuera de ella. Con estas pequeñas privaciones, podremos, en parte, ayudar a reparar los daños sufridos, restaurar las casas destruidas y reemprender las obras de caridad que reclama la gloria de Dios y el bien de las almas.

Aprovechad también esta triste circunstancia para exponer a los bienhechores la estrechez en que nos encontramos, para moverlos a la caridad. La sencilla relación de los hechos puede inspirarles óptimas resoluciones.

Y no os olvidéis de recomendar a los alumnos y jóvenes que sean buenos y devotos de la Virgen y que vivan en gracia de Dios, para merecer su protección en todo tiempo y lugar, especialmente en los peligros inesperados, como el aludido terremoto, que, en un instante, ha causado miles de víctimas.

Pero, mientras les hacéis saber que semejantes castigos suelen proceder de la ira de Dios y que cesan por su misericordia, como se expresa la Iglesia: *Ut mortalium corda cognoscant et te indignante talia flagella prodire et, te miserante, cessare*, no dejéis de animarles a tener una gran confianza en Dios, que sostiene la tierra con su mano omnipotente y nos asegura que ni un solo cabello caerá de nuestra cabeza sin la permisión divina: *et capillus de capite vestro non peribit...»*.

Con la misma fecha del 1 de marzo, Don Bosco escribe una circular a los Cooperadores y Cooperadoras para informarles de los daños causados por el terremoto y pedirles su ayuda ⁵.

En los tres primeros días de marzo, en el comienzo del mes de San José, nuestras alumnas, recogidas en fervoroso silencio, hicieron los Ejercicios Espirituales predicados por Don Francesia. Las ocho educandas venidas de Bordighera aprovecharon para asistir a algunas pláticas.

La semana terminó el sábado, día 5, con los exámenes semestrales, presididos por el mismo Don Francesia, que se mostró muy satisfecho por el éxito obtenido.

[p. 117] Monseñor Cagliero nos comunica su fervor misionero

Llega muy oportuna esta carta de monseñor Cagliero, cuyas consoladoras noticias misioneras, leídas a las educandas, sirven para afianzar los propósitos tomados en los Santos Ejercicios:

⁵ *Bollettino Salesiano*, abril 1887, año XI, n.º 4, pág. 37-38. MB XVIII 758-762.

Roca-Río Negro, 18 de enero de 1887

«... Aunque lejos, muy lejos, os hago cada día una visita, y con el deseo de que seáis todas santas os encomiendo a vuestra amadísima Madre diciendo: *Maria Auxilium Christianorum ora pro eis*. Estoy seguro de que vosotras habéis rezado y seguiréis rezando por el éxito de nuestra misión.

Hemos podido bautizar a novecientos indios que, unidos a los cuatrocientos niños bautizados el pasado año, suman mil trescientos nuevos cristianos que han ingresado en el seno de nuestra santa Madre Iglesia.

Hemos estado dos meses entre ellos, viviendo en barracones hechos con palos y ramaje, pero siempre contentos, animosos y con buena salud. Las niñas y los niños llevan la medalla de la Virgen al cuello y rezan ellos solos el santo Rosario.

Han aprendido de nosotros a vestirse con más modestia y a no pintarrajarse el rostro con colores rojos, verdes, negros y azules.

Nos traían niños y niñas para bautizar vestidos con el traje de Adán y Eva; así que hemos tenido que despojarnos nosotros para vestirlos a ellos.

¡Qué gracias han recibido de Dios las niñas de vuestro colegio: bien vestidas, bien alimentadas, bien instruidas y colmadas de toda clase de atenciones! ¡Pobres de ellas si no son buenas...! Estas indias entrarán en el cielo y ellas se quedarán afuera.

¡Y a cuántas adultas hemos conocido, de color moreno y formas salvajes, pero con un corazón muy bueno y muy sencillo! ¡Cuántas, después de la Primera Comunión, insistían en que las admitiésemos por segunda y tercera vez a la mesa de los Angeles! ¡Cuántas de ellas, si se encontraran en Europa, se consagrarían a Dios en la vida religiosa!

Si las Hermanas pudieran penetrar en estos desiertos..., ¡cuánto bien harían! Cada día tenía en mi clase a más de doscientas indias sentadas en el suelo, descalzas, con la cabellera suelta, los brazos des- [p. 118] nudos, cubiertas apenas con un trozo de tela, como una sábana; sin embargo, en su sencillez, conservaban un porte muy modesto y lleno de reserva, se avisaban unas a otras cuando, sin darse cuenta, alguna se descubría el seno. ¡Que la Virgen Santísima las cubra con su manto y las libre de la malicia de los países civilizados!

Vosotras rezad por ellas, por nosotros, y también por vosotras mismas, para que se haga siempre y en todo la santa voluntad de Dios, manifestada por medio de sus representantes, los Superiores.

¡Fervor, sacrificio, humildad, caridad y gran actividad!

Os saludo y os bendigo a todas en el Señor y en la gracia de nuestro Señor Jesucristo. ¡Amén!»⁶

Que la bendición de monseñor confirme en nosotras y en nuestras alumnas los resueltos deseos del bien, que su palabra de fuego nos inspira y alimenta.

En Alassio siguen acampadas aún al aire libre

La fiesta de San José pone su nota de solemnidad y de espiritual alegría con los acostumbrados actos en honor del Santo. Este año se ven un tanto ensombrecidos por el recuerdo de nuestras Hermanas de Liguria, donde siguen repitiéndose los temblores de tierra que, si bien con menor intensidad, tienen en suspenso los ánimos.

Las Hermanas de Alassio siguen pernoctando en el jardín, ya que el edificio está siendo reforzado con fuertes vigas de hierro, a fin de asegurar las partes afectadas. Esperamos que terminen pronto los trabajos para que las Hermanas puedan volver a ocupar el colegio.

⁶ Original en el Archivo General FMA.

Entretanto se siguen haciendo las prácticas de piedad recomendadas por Don Bosco.

Debemos rezar también por nuestras enfermas; tenemos algunas en la enfermería. La Madre Elisa, en cama desde hace un mes, comienza a levantarse alguna horita.

También nuestro Director, Don Bretto, hace algún tiempo que no está bien.

[p. 119] Nueva llamada al pensamiento de la muerte

Antes de terminar el mes de San José, vivido por todas con gran recogimiento y fervor, la noticia de la muerte de Sor Magdalena Chicco, ocurrida en el seno de su familia, en Vallongo (Turín), nos hace recordar nuestro último fin. Novicia a los veinte años, piadosa y buena, tuvo que volver a su casa por motivos de salud; allí continuó agravándose.

Previendo que se aproximaba su fin, obtuvo la gracia de emitir los votos religiosos, y a los tres días se le abrían las puertas del cielo con el consuelo de su total consagración a Dios.

Muerte de la condesa Corsi.

La Madre, nuevamente de viaje

El mes de abril nos trae la Semana Santa, con el compromiso de pasarla en devoto recogimiento, unidas a la Pasión del Señor, a los dolores de la Santísima Virgen y en preparación a la fiesta de Pascua.

Justamente en estos sagrados días, el 8, Viernes Santo, el Señor llama a Sí, a la insigne bienhechora condesa Gabriela Corsi, a la que Don Bosco solía llamar su *buena mamá*. Ofrecemos por ella, con ánimo reconocido, nuestros fervientes sufragios, para que el Señor le conceda el premio debido a su gran caridad ⁷.

Inmediatamente después de Pascua, que este año ha caído el 10 de abril, la Madre se pone en viaje para continuar su visita anual a las [p. 120] casas del Monferrato, que comenzó en febrero por Lu y Quargnento.

Nosotras, entretanto, preparamos su fiesta onomástica con un fervoroso empeño de observancia y oración, en prueba de nuestro gran afecto y conocimiento.

Vuelve entre nosotras a tiempo para recordarnos que, en Turín, comienza el hermoso mes de María Auxiliadora. Con sus fervorosas palabras nos invita a unirnos a las grandes funciones que se celebran diariamente en el Santuario de Valdocco, como ya hemos leído en el *Bollettino Salesiano* de este mes.

⁷ La Condesa Gabriela Pelletta di Cossambrato, viuda del Conde Coro di Bosnasco, casada en segundas nupcias con el Conde Bibbiani di Cantoira, tuvo una sola hija, María Gabriela, casada con el Conde César Balbo di Vinadio, nieto del célebre historiador César Balbo.

Estaba, por tanto, ligada por vínculos familiares a la ya recordada Sor Felicitas Balbo, que ha conservado estas memorias:

«La Condesa Corsi había prometido a Don Bosco, para el 50 aniversario de su primera misa, suministrar la carne para la comida de todos los del Oratorio. Habiendo caído gravemente enferma, su hija María y mi hermano César rogaron en seguida a Don Bosco que fuera a bendecirla, esperando el milagro de su curación. El pobre Don Bosco, que no se tenía en pie, se hizo conducir al lecho de la enferma y después de bendecirla, vuelto a los familiares, dijo: “La condesa no mantiene la promesa para el 50 aniversario de la misa de Don Bosco ni tampoco Don Bosco mantendrá la suya de invitarla a comer...”.

Por aquellas palabras todos comprendieron que la condesa no curaría; efectivamente, dos o tres días después voló al cielo.

Recuerdo que, cuando Don Bosco descendió del coche para subir a las habitaciones de la condesa, parecía que hubiera llegado el rey. Delante de la casa de Vía Bogino todos se asomaron a las ventanas y una multitud de gente se acercó al coche y se apostó junto a las escaleras por donde había de pasar».

Nos dice que, particularmente este año, marcado por tan graves desastres, necesitamos más que nunca la poderosa ayuda de la Virgen y hemos de invocarla a menudo con la jaculatoria: «*Maria Auxilium Christianorum, ora pro nobis*»⁸.

Noticias de Buenos Aires

En los recreos y *buenas noches* la Madre se entretiene con nosotras, comunicándonos las tan ansiadas noticias de América.

En Buenos Aires, Almagro, el día de San Francisco de Sales tuvieron la clausura de los Ejercicios con la solemne profesión perpetua de cinco Hermanas.

Presidió la ceremonia monseñor Aneyros. Es de imaginar el calor de sus palabras al nombrar a Don Bosco y su Obra.

Nos dice también que las casas del Uruguay -por ahora sólo dos, pero pronto serán tres-, han quedado separadas de la Argentina, formando una Inspectoría aparte, con Sor Emilia Borgna al frente. Esta no ha podido partir en seguida para Villa Colón a causa del cólera.

El 21 de febrero, en nuestra capilla de Almagro, se celebró otra bella y conmovedora función para despedir a los seis misioneros, capitaneados por Don Evasio Rabagliati, que parten hacia Chile, a fundar la primera casa en Concepción.

Estaban presentes todos los Directores de la Inspectoría, varios sacerdotes y muchos niños y jóvenes. Monseñor Cagliero, que presidía la función, quiso reproducir en pequeño la ceremonia que se celebra en el santuario de María Auxiliadora de Turín. En la plática, Don Costamagna habló de Don Bosco de forma tan viva que lo hizo sentir presente, bendiciendo a los hijos lejanos en vísperas de entrar en un nuevo campo de trabajo.

Después impartió la bendición eucarística y rezó el *Itinerarium*.

[p. 121] De la Patagonia:

las primeras indiecitas de la Tierra del Fuego

También de la Patagonia se reciben alentadoras noticias. La Madre nos lee dos cartas que escribe la Madre Angela Vallese a Don Bosco y que él nos remite para que nos enteremos de las consoladoras noticias de aquellas tierras. La primera procede de Patagones, fechada el día 9 de enero, y dice así:

«Muy Rvdo. Superior Mayor:

Amadísimo Padre en Jesucristo: Es siempre para nosotras un consuelo poder entretenernos, aunque sea poco, con nuestro veneradísimo Padre, para darle nuestras noticias, especialmente si son buenas.

Pues bien, en estos días de vacaciones quiero darle una pequeña relación de estas dos casas que su benevolencia ha puesto bajo mis cuidados. Aunque indigna de ello, haré, con la gracia de Dios, todo lo que pueda para no ser obstáculo al bien espiritual y temporal de estas buenas Hermanas.

Le diré en primer lugar que este año hemos tenido ciento treinta niñas en el colegio de Patagones y setenta y dos en la casa de Viedma; sólo que, cuando todo estaba preparado para los exámenes, se han cerrado las escuelas por temor al cólera, pero, gracias a Dios, todo quedó en miedo y nada más.

A pesar de todo, se hizo una gran fiesta a la Inmaculada, con doscientas comuniones y una bonita procesión.

⁸ *Bollettino Salesiano*, abril 1887, año XI, n.º 4, pág. 40.

Monseñor ha sido para nosotras un ángel de paz y de fervor, porque, como usted ya sabrá, fundó la Asociación del Sagrado Corazón, que está dando óptimos frutos.

Hace apenas dos meses que Monseñor marchó a las misiones y ya hemos tenido setecientas veinte comuniones; otros años no se llegaba a tanto. ¡Bendito sea Dios!

Sabemos que Monseñor trabajó mucho en Chichinal, donde se encuentra actualmente. Alguna vez nos escribe y nos manda consoladoras noticias. Nosotras deseamos de todo corazón su pronto regreso, pero sabiendo el bien que hace entre los indios... ¡Cúmplase la santa voluntad de Dios!

En estos días, si Dios quiere, haremos los Ejercicios Espirituales; esperamos hacerlos bien, con la ayuda de Dios y las oraciones de nuestros amados Superiores.

[p. 122] Le prometemos, amadísimo Padre, rezar siempre por usted. Bendíganos; somos las más lejanas de sus hijas, que nos postramos a sus pies y besamos su mano.

Por todas, de V. S. R.

su humilde hija
Sor ANGELA VALLESE»

La otra carta es del 31 de enero. En ella, después de dar cuenta de los Ejercicios y del empeño en poner en práctica los propósitos tomados, la Madre Valiese escribe:

«... El día 25 llegó de la Tierra del Fuego monseñor Fagnano con cuatro indias fueguinas. Si las viese, Rvdmo. Padre..., en sus formas tan rudas... Se tiran por el suelo como los animalitos, se empeñan en dormir en el patio y no hay modo de hacerlas entrar en el dormitorio.

Los primeros días no había modo de hacernos entender, no comprendíamos lo que querían. Actualmente entienden ya alguna cosa... esperamos que pronto aprendan lo indispensable; veremos si podemos preparar a alguna para llevarla a Italia en 1891 a conocer a nuestro amadísimo Padre Don Bosco, el Bienhechor insigne de la Patagonia.

A propósito, reverendo Padre, no sé si sabe que monseñor Fagnano nos dijo que, cuando vuelva a la Tierra del Fuego, se llevará también a algunas Hermanas; por ello le suplico, reverendo Padre, que mande una bendición especial a las que Dios destine a la nueva misión.

Al mismo tiempo le rogamos que nos dé permiso, porque tenemos vivos deseos de ir, aun a costa de cualquier sacrificio.

Monseñor Cagliero sigue adelante en su misión; el día 26 del corriente partió de Roca para Norquín, desde donde pasará a Malbarco, y de allí, a las Cordilleras. Esperamos, no obstante, que pronto regrese entre nosotras, y esto por causa de la nieve, que no permite atravesar la Cordillera sino en ciertos meses del año; pero cúmplase en todo la santa voluntad de Dios.

Hasta ahora hemos tenido buenas noticias; sabemos que llegaron seis Hermanas de Italia con varios Salesianos. Le damos las gracias de todo corazón por ello y también por todo lo que hace por nosotras, pobrecitas.

... Bendíganos, amadísimo Padre, a fin de que, fortificadas con su paterna bendición, podamos ser siempre verdaderas Hijas de María [p. 123] Auxiliadora, cumplir fielmente nuestros deberes y salvar muchas almas con nuestras buenas obras y nuestro buen ejemplo»⁹.

Se ve que nuestras queridas Hermanas de la Patagonia sólo piensan en las indiecitas y en la posibilidad de entrar en la Tierra del Fuego, porque en una carta del 11 de febrero nos escriben:

«... Monseñor Fagnano nos ha entusiasmado y nos ha hecho sentir el deseo de ir a trabajar entre los indios fueguinos... Nos ha traído cuatro indiecitas; si pudieran verlas por un agujero...,

⁹ De las dos cartas se conserva copia en el Arch. Gral. FMA.

se reirían con ganas. Tienen la cabeza muy grande, los ojos pequeños y sin cejas. Su peinado es muy extraño: llevan una tonsura, como los franciscanos, y el resto del cabello largo y suelto. Sólo comen carne y galletas; duermen en el suelo y hasta ahora no hemos conseguido que se metan en la cama.

... Monseñor Cagliero está en misiones desde el 12 de noviembre; ahora se encuentra en Norquín, a doscientas cuarenta leguas de aquí.

Ayer recibimos sus cartas; esperamos que pueda pasar pronto a Chile y fundar una casa salesiana en Concepción»¹⁰.

La Tierra del Fuego prende también el ardor misionero en nosotras, que, ya el mes pasado, leímos con mucho interés, en el *Bollettino Salesiano*, las cartas de monseñor Fagnano y de Don Beauvoir sobre las primeras exploraciones en aquellas remotas regiones, impresionándonos el estado de los pobres indígenas tan bárbaramente perseguidos.

Hasta ayer, como quien dice, nos eran desconocidos estos queridos indios que ahora son objeto de nuestras oraciones, sacrificios y fervientes aspiraciones.

Desde España

Siempre se escuchan con alegría las familiares buenas-noches de la Madre, solícita en tenernos al corriente de las noticias que recibe.

Esta vez nos habla de España, nuestra fundación más reciente, [p. 124] insistentemente deseada por Don Bosco y a la que aseguraba un gran apostolado y la cosecha de muchas vocaciones para las misiones de América.

Desde el pasado mes de noviembre hay en perspectiva otra fundación en Mahón, en las islas Baleares¹¹, mas, por ahora, hay que pensar en consolidar la de Sarriá.

La Madre Clarita escribe que tienen ya dos postulantes y que hay otras que piden entrar. El trabajo no falta, por el contrario, es excesivo, y hay que recomendar que no pretendan abarcar demasiado, porque se resentiría la salud.

Pronto, el próximo 1 de mayo, las Hermanas podrán trasladarse a la *Torre Gironella*, comprada para ellas por Don Branda, gracias a la generosidad de la caritativa bienhechora Doña Dorotea y demás señoras admiradoras de Don Bosco¹².

Don Bosco, de viaje a Roma

Sí, añade la Madre, a Don Bosco le debemos toda la estima y atenciones que recibimos por todas partes. Demos gracias a Dios y pidamos mucho por nuestro amado Padre, que justamente el 20 de este mes ha salido para Roma. Va para la consagración de la iglesia del Sagrado Corazón, pero su estado de salud preocupa bastante; la pasada Semana Santa, el 5 por la tarde, se puso muy mal, quedándose sin fuerzas, jadeante y sin poderse mover.

Confundiéndome únicamente en la ayuda de la Divina Providencia afronta un viaje tan lleno de fatigas y molestias. Nosotras debemos acompañarle con nuestras oraciones. Se lo he prometido en una carta, antes de partir.

Me ha contestado en seguida, el día 16, y paternalmente me dice: «Rezad para que tenga un viaje feliz. Yo pediré también de todo corazón por vosotras, para que os hagáis grandes santas y

¹⁰ La carta, escrita en español, y firmada por todas las Hermanas de Patagones y de Viedma, va dirigida a no se sabe qué casa de América, aprovechando una ocasión de correo a mano, como se desprende del contexto. De allí salió para Italia. (Original en el Arch. Gral. FMA.)

¹¹ Carta de Don Branda a Don Bonetti del 25 de noviembre de 1887 en el Archivo Central Salesiano.

¹² Cf. Testimonio de Don Branda: Anexo n.º 6.

podáis trabajar mucho por la salvación de las almas, tan amadas por vuestro Celestial Esposo. Que El os conserve en buena salud, os bendiga y os libre de todo peligro, y que María Auxiliadora os proteja siempre, junto con vuestro en Jesús y María

JUAN BOSCO, Pbro.»¹³.

[p. 125] La fiesta de Santa Catalina

El 30 de abril, fiesta de Santa Catalina, es la fecha señalada para la celebración del onomástico de nuestra amadísima Madre General. Comenzamos con las primeras vísperas solemnes, que terminan con la bendición eucarística. Después tiene lugar en el salón-teatro la hermosa velada preparada con gran amor bajo la experta dirección de la Madre Asistente. Hermanas y niñas han ido a porfía en expresar a la Madre su filial gratitud con cantos, poesías y diálogos.

Muy apreciado y aplaudido ha sido el himno compuesto y ejecutado por nuestra querida Sor Leticia Lavagnino.

No han faltado los regalos: las Hermanas han ofrecido una bonita casulla de terciopelo rojo, artísticamente bordada en oro, y las educandas, la suma de doscientas liras, fruto de sus ahorros.

Hemos tenido luego una agradable y rica sorpresa. Un Cooperador Salesiano de Caramagna, Don Luis Costamagna, padre de Sor Beatriz, sabiendo que en nuestra iglesia hacían falta unos candelabros para las fiestas solemnes, ha regalado con esta ocasión dos juegos: pequeños y grandes.

Con este prelude transcurre en un clima de alegría la fiesta onomástica del sábado, que se ve aumentada con la bendición enviada por Don Bosco en una estampa de Santa Catalina.

Al anochecer, se celebra también una velada familiar en el salón, a base de cantos y declamaciones, con lo que la fiesta se prolonga hasta el domingo, enlazándola con el comienzo del mes de mayo. Todas han querido ofrecer a la Madre, con el mayor empeño en el bien, la firme voluntad de obedecerle siempre con prontitud, como al mismo Dios. Este ha sido, ciertamente, el mejor fruto de la fiesta.

Don Bosco, en Sampierdarena

El mes de mayo lo predica este año Don Faustino Confòrtola, Director de Sampierdarena, que sabe adaptar sus palabras a Hermanas y niñas, inflamándonos a todas en amor a la Virgen.

Nos da noticias de la breve estancia de Don Bosco en Sampierdarena, durante su viaje a Roma, y del extraordinario entusiasmo con que fue recibido, en el colegio y fuera de él. Se puede decir que toda Génova, con su Arzobispo al frente, acudió a verlo y a recibir su bendición.

Nuestras Hermanas nos han comunicado que el buen Padre, no [p. 126] pudiendo bajar a la capilla, celebraba en su cuarto la santa misa, a la que asistieron también ellas uno de los tres días que permaneció allí. Recibieron la comunión de sus manos, yendo una tras otra a arrodillarse en la tarima, pues estaba tan cansado que casi no podía andar¹⁴.

Invitadas por Don Rúa, pudieron saludarlo y besarle la mano, siendo recibidas con afectuosa bondad por el amado Padre, que las acogió con estas palabras: «A mis hijas las tengo muy presentes y pido para cada una en la santa misa salud y santidad»¹⁵.

Estas palabras son un gran consuelo para nosotras y nos confirman que Don Bosco, a pesar de estar enfermo y con tantas preocupaciones, piensa en nosotras y nos ayuda con sus oraciones de padre y de santo¹⁶.

¹³ Carta de Don Bosco a la Madre Daghero del 16 de abril de 1887, con firma autógrafa en el Archivo Gral. FMA.

¹⁴ Relación de Sor María Succetti.

¹⁵ Relación de Sor María Chiadorana.

La muerte del teólogo Margotti. Monseñor Cagliero derribado del caballo

En este mes nos han llegado dos dolorosas noticias: la primera ha sido la muerte del doctor en Teología Santiago Margotti, escritor, periodista, fundador de *L'Unità Cattolica* y gran amigo y sostenedor de las obras de Don Bosco, ocurrida en Turín la mañana del día 6. Al recibirla telegráficamente en Roma, Don Bosco quedó fuertemente impresionado, ordenando especiales sufragios, llamándole «amigo generoso de los pobres». Unámonos, pues, a las oraciones por su bendita alma, tan querida por nuestro venerado Fundador y Padre.

La otra penosa noticia nos la trae *L'Unità Cattolica* del día 12, con el siguiente artículo: «*Gravísimo accidente sufrido por monseñor Cagliero, obispo salesiano y Vicario Apostólico de la Patagonia.*»

Durante su última misión evangélica en Chile, atravesando la Cordillera, cayó del caballo y fue un verdadero milagro que no se despeñara por un enorme precipicio. La correspondencia, sin embargo, hace temer que haya sufrido rotura de columna. Las últimas noticias nos dicen que se encuentra a orillas del Río Neuquén, sin médicos ni medicinas, con altísima fiebre. Sabiendo cuán amado y venerado es entre nosotros, lo encomendamos a las oraciones de todos».

[p. 127] Quedamos verdaderamente consternadas y rogamos al Señor por la conservación de una vida tan preciosa; la capilla se puede decir que nunca está vacía, y durante el trabajo se suceden ininterrumpidamente las oraciones y jaculatorias.

Las alumnas, verdaderamente afectadas, se unen a nuestro profundo dolor, ofreciendo generosamente sus sacrificios y multiplicando en los recreos las visitas espontáneas al Santísimo.

El Señor no tarda en consolarnos: transcurrida apenas una semana, el día 19, fiesta de la Ascensión, recibimos confortadoras noticias acerca del estado de Monseñor. Nos sentimos aliviadas y comenzamos en seguida una novena de acción de gracias a María Auxiliadora.

Las jornadas romanas de Don Bosco

Estas consoladoras noticias son confirmadas después por Don Bonetti, que llega el 28 de mayo, vigilia de Pentecostés, para la toma de hábito, fijada precisamente para esta gran solemnidad.

Como siempre, nos habla de Don Bosco, que regresó de Roma la tarde del pasado día 20, muy cansado, pero muy contento por la consagración de la iglesia del Sagrado Corazón.

«En el *Bollettino Salesiano* encontraréis amplia reseña de todo -añade Don Bonetti-, pero voy a deciros algo de lo que nos han contado Don Rúa, Don Viglietti y el mismo Don Bosco, para que podáis dar gracias a Dios.

El 13 de mayo, víspera de la consagración, Don Bosco fue recibido en audiencia por el Santo Padre, en su biblioteca privada, con extraordinaria bondad.

Lo hizo sentar a su lado y, temiendo que pasara frío, se levantó a buscar una finísima capa de armiño que le habían regalado aquel mismo día con ocasión de su Jubileo Sacerdotal. Colocándosela sobre las rodillas, le dijo que quería que fuese Don Bosco el primero en estrenarla.

Se entretuvo con él largo rato interesándose por su salud, por sus obras, por la Congregación, por todo, y le dejó este recuerdo, que sirve también para vosotras: “Recomendad a los Salesianos especialmente la obediencia y decidles que conserven vuestras máximas y vuestras tradiciones. Sé que habéis obtenido óptimos resultados entre los jóvenes mediante la práctica de la frecuente confesión y comunión. Continúad así, y haced que continúen los Salesianos y que recomienden a sus alumnos esta práctica saludable”.

¹⁶ Del viaje de Don Bosco a Roma se conserva una memoria inédita: ver Anexo n.º 9.

[p. 128] Después le dijo también que velara por la santidad de los Salesianos -y lo mismo sirve para vosotras-, porque no es el número lo que aumenta la gloria de Dios, sino la virtud y la santidad de los miembros de la Congregación.

Por último, el Santo Padre, después de recibir también brevemente a Don Rúa y a Don Viglietti, se despidió de Don Bosco con una amplia bendición, ordenando que lo acompañaran hasta la escalera.

A su paso, la Guardia Suiza le rindió honores, pero Don Bosco, sonriendo les dijo amablemente: “¡No soy ningún rey...! Soy un pobre sacerdote achacoso que no valgo nada. ¡Estad tranquilos...!”.

Los guardias, entonces, se acercaron a besarle reverentemente la mano ¹⁷.

Estas señales de estima y veneración por Don Bosco siguieron durante su estancia en Roma: cardenales, monseñores, damas de la alta aristocracia, sacerdotes y personas de toda clase y condición acudían a escuchar sus palabras o a recibir su bendición. Y en Roma, como en Francia, se han realizado gracias extraordinarias y verdaderos milagros.

¿Y qué deciros de las solemnísimas fiestas? ¿Sabéis que fueron también los cantores del Oratorio con el Maestro Dogliani? Estaban ya a mitad de camino, pues la semana anterior habían ido a Génova, invitados a las celebraciones de la catedral con motivo del tercer centenario de la canonización de Santa Catalina Fieschi Adorno. De allí continuaron hacia Roma, para llevar a las fiestas la aportación de sus melodías, tan admiradas en Génova.

La consagración de la iglesia del Sagrado Corazón fue oficiada el sábado, día 14, por el cardenal Lucido María Parocchi, Vicario de Su Santidad y nuestro Protector. Se desarrolló con gran solemnidad y duró casi cinco horas ¹⁸.

Las fiestas continuaron los días sucesivos hasta la Ascensión, siempre con gran afluencia de gente a todas las funciones, y por la noche, con una bonita iluminación de la fachada de la iglesia, del campanario y del colegio.

¡Podéis imaginar la conmoción de Don Bosco! El segundo día, mientras celebraba la misa en el altar de María Auxiliadora de la nueva iglesia, interrumpió quince veces la celebración, por no poder contener las lágrimas. Don Viglietti, que le asistía, tuvo que distraerlo para que pudiera continuar y terminar.

[p. 129] ¡Querido Don Bosco, sólo el Señor sabe cuántas preocupaciones, cuántos trabajos, y cuántos sinsabores le ha costado esta iglesia que atestigua, con su amor al Sagrado Corazón, su devoción filial al Papa!

Hagámonos menos indignos de tal Padre. Quiero dejaros también a vosotras el pensamiento que me encargó que escribiera a Sor Borgna, para agradecerle las oraciones ofrecidas por él. Después de asegurarle su bendición, añadía: “Don Bosco reza por las Hermanas, para que sean siempre fieles a su vocación; recuerden que son esposas de un Dios crucificado, y se hagan santas mediante la mortificación y el sacrificio” ¹⁹.»

Solemnidad de Pentecostés y clausura del mes de mayo

Las buenas noticias de Roma ya son de por sí una preparación a la fiesta del día siguiente, 29 de mayo, domingo de Pentecostés.

Por la mañana, misa de comunión general y, a las 9,30, la hermosa ceremonia de la vestición.

Son once las postulantes admitidas a la toma de hábito y, entre ellas, Julia Devecchi, nuestra ya mencionada oratoriana de Nizza.

¹⁷ Cf. *MB* XVIII 329-333.

¹⁸ *Bollettino Salesiano*, junio 1887, año XI, n.º 6, págs. 61-67; *MB* XVIII 335-345.

¹⁹ Carta de Don Bonetti a Sor Juana Borgna, Turín 14 de mayo de 1887, en el Archivo Central Salesiano.

Don Bonetti, en su plática, después de dirigirse a los padres, animándoles a sentirse dichosos por haber entregado sus hijas al Señor, saca tema de las palabras *Sicut lilium*, cantadas en el motete, para exhortarnos a todas, novicias y profesas, a ser siempre lirios de pureza en medio de las jóvenes, si queremos de veras hacer el bien a sus almas.

Por la tarde, después de las vísperas solemnes, nuestro fervoroso Don Bonetti, predica nuevamente sobre el tema del día -el Espíritu Santo- y también sobre la Virgen, ya que termina el mes de mayo.

La jornada se clausura en el salón con una espléndida velada en honor de María Santísima. Sobre un trono de flores campea la hermosa imagen de la Inmaculada, a quien hacen corona las Superiores, las Hermanas y un centenar de alumnas.

Después del canto del himno *Qual risuona...* se suceden declamaciones de poesías y prosas, pues todas quieren expresar de modo diverso su amor a la Santísima Virgen. No falta tampoco el dulce sonido del arpa, que da mayor esplendor a la fiesta.

[p. 130] Al final, Don Bonetti dirige unas palabras de agradecimiento en nombre de la Virgen, animando a todas a mantener fielmente las promesas hechas. «Aquí estáis en el nido –dice-, lejos de los peligros, protegidas..., pero, al salir al mundo... ¡temo por todas vosotras, Hermanas y alumnas! ¡Por caridad, pedid a la Virgen que os haga morir antes que ser infieles a vuestras santas promesas...!»

Como garantía del invocado auxilio materno, nos da la bendición de María Auxiliadora en nombre de Don Bosco.

El mes del Sagrado Corazón

Comenzamos con fervor el mes del Sagrado Corazón preparadas por las *buenas noches* de nuestra Madre, que, entre otras cosas, nos recomienda que recibamos la comunión según sus intenciones, ya que necesita obtener dos gracias del Corazón de Jesús, una de las cuales es de orden material. Confidencialmente nos dice que se trata de recibir cuanto antes una parte al menos de la dote de Sor Margarita Mariani, para poder hacer frente a perentorias necesidades. Y al día siguiente mismo, 1 de junio, nos comunica que acaba de recibir carta de la hermana de Sor Margarita preguntando si tenía que enviar las cartillas del banco o el dinero de los intereses...

Nos alegramos de esto, viendo en la rápida respuesta del Señor una prueba de su continua y amorosa Providencia para con nosotras, y prometemos hacernos menos indignas de tal favor.

Bendición de la capilla de las oratorianas

El 5 de junio, solemnidad del Corpus, nos trae la bendición de la capilla provisional para nuestras oratorianas, construida en la parte donde se hallaban antes el cobertizo y el establo. Las niñas han llegado puntualmente a las seis de la mañana, y han asistido gozosas a la función de la bendición y luego a la primera misa, acercándose a la sagrada comunión.

El consuelo ha sido general, especialmente para la Madre Elisa, encargada del Oratorio. Hace tiempo que lo deseaba; ahora, con la capilla, podrá haber la misa dominical y festiva por la mañana, para las oratorianas con facilidad para frecuentar los Sacramentos y, por la tarde, la plática y la bendición.

Las oratorianas están contentísimas y han escogido este día para [p. 131] celebrar con sentimientos de viva gratitud el aplazado onomástico de la Madre. Le han regalado un bonito velo humeral para la capilla, y la ofrenda espiritual de cien comuniones.

Por la tarde, en el salón, en presencia de todas las Superiores, las Hermanas y alumnas han ofrecido una velada a base de himnos, diálogos y poesías, con la promesa de corresponder siempre a los beneficios que reciben en su querido Oratorio.

Estas hermosas fiestas, celebradas en cordial expansión, refuerzan cada vez más los sentimientos de afectuosa gratitud de las jóvenes hacia las Hermanas, les hacen encontrar en la casa religiosa el calor de la familia y les ayudan a estar más alegres y a ser más buenas.

Monseñor Cagliero nos escribe y nos cuenta su caída

Una preciosa y extensa carta de Don Cagliero a nuestra Madre nos trae directamente sus noticias, siempre tan esperadas, y mucho más ahora, después de la dolorosa caída del caballo el pasado mes de marzo.

Escrita en Concepción, Chile, el 28 del pasado abril, dice así:

«... Vuestra carta de enero llegó a Patagones, y, no encontrándome allí, la recibí en Chile, después de cruzar las altísimas montañas de los Andes. Llegó a mis manos a mi regreso de una visita al centro de la Araucanía.

Como veis, ya puedo andar y viajar después de la terrible caída del caballo, ocurrida en una alta cumbre rocosa de la Cordillera y de la que habréis tenido noticia y, a causa de la cual, sin duda, habréis rezado por mí.

El 3 de marzo de 1887 será celebre y digno de ser recordado, por la gracia recibida de nuestra buena Madre María Auxiliadora.

Había caminado cuatro meses por el desierto y recorrido doscientas leguas a lomos de nuestros pobres caballos, y bastó un día en que los cambié, para arrojarme sobre una montaña de piedras y al borde de un horrible precipicio. Suerte que, presintiendo alguna desgracia, me encomendé minutos antes a María Auxiliadora. De ahí que la caída, que era mortal de necesidad, quedó solamente en aciaga.

Y digo aciaga, porque dos costillas del lado izquierdo saltaron de su sitio con el respectivo pulmón, que se negó a respirar.

Pero gracias a Dios, después de veinticinco días de cama y a base [p. 132] de medicinas de monte, es decir, hierbas, raíces, cortezas y flores silvestres, pude recuperar algo las fuerzas y arriesgarme a atravesar la Cordillera. En tres días de camino por valles, mesetas, bosques, montañas y precipicios, pude llegar a Chile, donde me encuentro desde hace un mes muy mejorado.

En medio de mis dolores y sufrimientos tenía, sin embargo, un gran consuelo: que esto no me había sucedido por ir a la caza de perdices, liebres o faisanes, sino de pecadores y almas para convertir y regalar a Jesús.

Os llegarán noticias de todo tipo respecto a la broma que quiso gastarme el demonio, el cual, no pudiendo matarme a mí, se cargó la caballería que transportaba mi equipaje. En una empinada subida, que, mis sacerdotes y yo habíamos superado, resbaló y cayó muerta a causa del golpe.

Os escribirán más cosas: que en un profundísimo valle perdí los zapatos junto con los calcetines, y que tuve que hacer mi entrada triunfal en Chile en pantuflas, etc., etc.

Y más cosas leeréis, que tras el llanto provocan la risa y tras el pánico el consuelo.

Lo que por mí mismo quiero que sepáis es que la tempestad ya ha pasado, que estoy bien, que pronto estaré mejor y que, mientras tanto, deis gracias al Señor y a María Auxiliadora por su protección y por la gracia recibida.

Los buenos católicos de Chile, enterados de la desgracia que sufrí y de mi llegada, prepararon un gran recibimiento: arcos triunfales, músicas, flores, cantos, vivas, *Te Deum* y todo cuanto fueron capaces de inventar para festejar a los hijos de Don Bosco y a los misioneros de la Patagonia con su Obispo salesiano.

A nuestra llegada a la estación de Concepción había por lo menos cuatro mil personas, junto con el clero y los señores más importantes de la ciudad. Descendimos a los gritos de: ¡Viva Don

Bosco! ¡Viva el Obispo salesiano! ¡Vivan los misioneros! y, de no ser por un buen capitán y otros jóvenes robustos que nos ayudaban, hubiéramos sido aplastados yo, el Vicario de la Diócesis, los canónigos y todos los que me sostenían y abrían paso entre aquella multitud de gente.

A duras penas pudimos subir al coche ofrecido por un diputado católico y llegar a marcha lenta a la catedral, donde se cantó un solemne *Te Deum*, y donde, recogiendo el poco aire que me suministraba el pulmón derecho, di las gracias a aquella inmensa multitud llena de fe, de ardor y de simpatía hacia los Salesianos.

Como veis, Dios permitió el mal para transformarlo en bien: [p. 133] que cayese entre las rocas, para cubrirme de flores; que pasara veinticuatro días enfermo en una pobre choza de paja, para restablecerme después confortablemente en suntuosos palacios...

¿No es ésta una pálida figura de lo que sucederá en la otra vida si como verdaderos discípulos de Cristo sabemos padecer y sufrir algo por su amor?

Evitemos las caídas del alma, y cuando nos veamos en algún peligro acojámonos a la segura y válida protección de nuestra Madre María Auxiliadora.

Publicad, pues, las glorias de esta Reina del Cielo y cantad eternamente las de su Hijo Jesús.

La primera casa de Chile hallará el favor de todos, pues todos los Institutos de la ciudad van a porfía para socorrernos y prestarnos ayuda.

Basta ser Salesianos e hijos de Don Bosco para recibir elogios y bendiciones por todas partes. Y cuánto os envidian a vosotras las Congregaciones femeninas por el solo hecho de tener por fundador a un santo como Don Bosco, según dicen constantemente.

Así pues, haceos dignas hijas de tal Padre con vuestro celo, abnegación, fortaleza de ánimo, firmeza de corazón y entusiasmo por las cosas de Dios hoy, mañana, pasado mañana, y siempre...»²⁰.

Cada cual repite en su interior un «sí» a la cálida recomendación de Monseñor, agradeciendo a Dios el poder recibir su paternal palabra, después de las zozobras pasadas.

La Madre en Sicilia con la bendición y la palabra del Papa

El 21 de junio nuestra Madre, acompañada por Sor Celestina De Caprio, se pone en viaje para hacer la visita a las casas de Sicilia. En una breve parada en Roma, ha tenido la gran suerte de ser recibida por el Santo Padre, en audiencia privada, el jueves día 23.

Nos escribe así: «El Señor ha querido recompensarme el pequeño sacrificio hecho por su amor y por obediencia a los Superiores al emprender este viaje. Hoy mismo, día 23, de una a dos de la tarde fui recibida por el Santo Padre en audiencia privada en la Sala del Trono. No me es posible explicar la impresión recibida también esta vez a [p. 134] la vista de tan amable y santa persona. Con toda calma y tranquilidad pude hablarle, como lo habría hecho con nuestro Padre Don Bosco. Le pedí una bendición especial para todas las Hermanas, para las alumnas, para las jóvenes del oratorio, para los Superiores, en fin, para todos. Nosotras dos habíamos sido presentadas por el Comendador Luis Rossi de Gasperis, que bondadosamente se había encargado de proporcionarnos esta audiencia.

Una de las muchas y santas cosas que el Padre Santo tuvo la bondad de sugerirme fue ésta: “En el mundo hay mucho mal y el demonio no descansa. Trabajemos, trabajad vosotras también para ganar muchas almas a Dios y conducir las por el camino seguro”. El resto os lo diré de palabra».

²⁰ Original autógrafo en el Archivo General FMA.

La Madre regresa de Sicilia

El resto lo añadió exactamente un mes después, al regresar de Sicilia, bastante bien de salud, aunque muy cansada.

Nos habló de la audiencia del Papa, que le llenó el alma de emoción, y de la gran estima y respeto del Santo Padre por Don Bosco. Apenas la vio, exclamó con una paterna sonrisa de complacencia: «¡He aquí una religiosa de Don Bosco!», y volviéndose a los cardenales y prelados que le rodeaban añadió: «Esta es una de las afortunadas hijas del santo Don Bosco».

¿Entendéis...? Hasta el Papa dice que Don Bosco es un santo. Y nosotras... ¿qué hacemos para ser menos indignas de un Padre como él?

Después nos ha dado noticias de su visita a las casas de Sicilia, de las que, según dice, ha quedado muy satisfecha; no obstante, nos habla con pena de los estragos del cólera en varias poblaciones ²¹. En fecha próxima se cerrará el colegio de Nunziata di Mascali y no se podrán celebrar ni los exámenes ni la fiesta de la distribución de [p. 135] premios. Las educandas serán enviadas a sus familias, excepto algunas que viven en poblaciones más afectadas por el mal.

Las Hermanas no podrán reunirse para los Ejercicios Espirituales y tendrán que suplirlos por tres días de retiro en sus respectivas casas. Las de Bronte se prodigan ya en la asistencia a los atacados por el cólera, cuyo número, desgraciadamente, se prevé que aumentará con los próximos calores estivales ²².

Debemos rezar, concluye la Madre, para que el Señor aleje esta calamidad que se está extendiendo con más o menos virulencia por todas partes.

Una nueva fundación en el Uruguay

Las noticias de América son buenas. En el Uruguay, el Inspector Don Lasagna, con el refuerzo de misioneras que recibió el pasado mes de enero, ha podido abrir en la República una nueva casa intitulada a Santa Teresa, en la bella ciudad de Paysandú. Está situada en la margen izquierda del río Uruguay, muy poblada y con una sola parroquia, encomendada a los salesianos, que rigen, además, la escuela masculina. Urgía, pues, con la ayuda de buenas bienhechoras, atender también a la educación de las niñas.

²¹ El 5 de julio Sor Morano escribía a Don Bonetti desde Trecastagni: «En Catania estalló realmente el cólera; nuestra queridísima Madre Superiora pudo visitar Mascali y venir a refugiarse aquí, donde disfrutamos de ella unos días más... hasta saber si podrá ir a Bronte...».

Y el día 9: «La Madre marchó ayer a Bronte y yo tuve el disgusto de no poder acompañarla por no abandonar el colegio en estos días de pánico general. En Catania mueren diariamente de veinte a treinta personas. Todos huyen al campo... Encontrándose aquí, asusta más el pánico de la gente que el cólera mismo». (Los originales de las dos cartas se encuentran en el Arch. Gral. FMA.)

²² Sor María Messina ha conservado al respecto esta memoria:

«En junio de 1887 me hallaba en el colegio de Bronte cuando estalló una terrible epidemia de cólera. No sé cuántas víctimas produjo; solamente recuerdo que varias veces al día pasaba el furgón lleno de cadáveres para enterrar. Nuestra Directora Sor Zoe Bianchi debió telegrafiar a Don Bosco, porque un día nos reunió para decimos: “Don Bosco nos manda su bendición; dice que estemos tranquilas y que no tengamos miedo, que ninguna de nosotras morirá del terrible mal. Y que no solamente las Hermanas, sino también las niñas internas y externas y sus familiares se verán libres del cólera; pero, con una condición: que todos se conserven en gracia de Dios, frecuenten los Sacramentos, lleven al cuello la medalla de María Auxiliadora y no omitan los necesarios cuidados”.

¡Milagro! Después de dos o tres meses, cesado el tremendo azote, vimos volver a nuestras alumnas del colegio y del oratorio, más de 500 en total, alegres y contentas diciendo: “María Auxiliadora nos ha salvado con toda nuestra familia”».

De estos meses (7 agosto 1887) se lee en una carta de Sor Luisa Bardina a Don Bonetti: «... Si supiera... hasta aquí ha llegado el terrible cólera... En nuestra casa, gracias al buen Jesús y a María Auxiliadora, no ha entrado aún... Si no fuese por la promesa de Don Bosco, nuestro amadísimo Padre, por mi parte, me moriría de miedo». (Original Arch. Gral. FMA.)

Las cinco Hermanas destinadas a la nueva fundación partieron de Villa Colón el 31 de mayo, acompañadas por la Visitadora, la Madre Emilia Borgna, para dar principio a la nueva casa el 1 de junio.

La Directora de la misma es la buena Sor Teresa Rinaldi; el cam- [p. 136] po promete y el Oratorio está siendo muy frecuentado. Han abierto una escuela con algunas alumnas externas, internas y mediopensionistas. Se espera poder hacer un gran bien, pues hay mucha necesidad de instrucción religiosa y de vida cristiana. ¡Pensar que hay bastantes jóvenes de veinte años en adelante que no han recibido aún la primera comunión!

Pero no faltan las espinas; también éstas, por otra parte, son prenda de que la obra está llamada a dar mucho fruto; y si en estos principios las pobres Hermanas han de sufrir por las dificultades que encuentran, estamos seguras de que no tardarán en recibir consuelos. Tenemos que ayudarlas con la oración...

Período de exámenes

Estamos en clima de exámenes: el martes, 26 de julio, se celebraron en casa los exámenes finales de las noventa y cinco internas. Fueron presididos por la Madre Emilia Mosca y un profesor salesiano venido expresamente de Turín. Gracias a Dios, han salido muy bien.

El día 30, sábado, regresan las Hermanas y alumnas de Magisterio que desde primeros de mes se encontraban en Turín para los exámenes de reválida. También éstas, pese al rigor de los examinadores, han obtenido buenas calificaciones, por lo que vuelven muy contentas y satisfechas. Son muy pocas las que tendrán que repetir alguna asignatura secundaria. De las catorce Hermanas, sólo dos no han aprobado: Sor Angelina Sorbone y Sor María Berciatti, que se puso enferma.

Ejercicios Espirituales

Terminados los exámenes, al lunes siguiente, 1 de agosto, dan comienzo los Ejercicios Espirituales para las señoras, predicados por Don Francesia y Don Marengo. El día 10, después de la solemne y devota clausura, las participantes, en número de ciento treinta, asisten como en años anteriores, al festival de nuestras educandas, con ocasión de la distribución de premios.

Todas se van muy satisfechas, y no pocas, con el deseo de volver pronto y de quedarse para siempre en la casa de la Virgen.

Dos días más tarde, el 12, comienzan los Ejercicios para las Hermanas, predicados por Don Nicolás Cibrario y por Don José Bertello, Director de Borgo San Martino; también Don Bonetti está a dispo- [p. 137] sición de las ejercitantes para las confesiones, o para recibirlas en coloquio privado, sin dejar de dirigirles a todas unas breves palabras de buenas noches. Recomienda, entre otras cosas, que recen por nuestras Hermanas de Bordighera, donde el terremoto se deja sentir todavía.

Le han escrito que, el pasado 17 de julio, a las once y veinte de la noche, les despertó una fuerte sacudida... Se tranquilizaron invocando a María Auxiliadora y recordando que Don Bosco había dicho que no sucedería nada grave. No obstante, pequeñas sacudidas se siguen produciendo todavía de día y de noche ²³.

Los Ejercicios se clausuran el domingo, día 21, con quince vesticiones, treinta profesiones y veintinueve renovaciones de votos. Los Superiores han creído oportuno no conceder a ninguna los votos perpetuos, sino sólo la renovación de los votos trienales.

²³ Carta de Sor Francisca Leggeretti del 19 de julio de 1887, en el Arch. Gral. FMA.

Muerte de Sor Virginia Piccono

El 24 de agosto, nuestra querida Sor Virginia Piccono concluye su santa vida con una muerte santa y serena.

Es una grave pérdida, porque, por sus grandes dotes de ingenio y de cultura, y más aún por su virtud, daba grandes esperanzas.

Siendo Directora en Trececastagni, y a causa de su salud delicada, se la retuvo en el Piamonte después del Capítulo del pasado año, haciendo un cambio con Sor Magdalena Morano, Directora de la Casa de Turín, quien pasó a sustituirla en Trececastagni.

Pero el pasado mes de abril, cuando vino a Nizza en representación de la casa de Turín para la fiesta onomástica de la Madre, enfermó gravemente y ya no pudo volver. Durante cuatro meses fue consumiéndose lentamente, sufriendo mucho, pero con una admirable paz y resignación. El pensamiento del cielo la sostenía, y exclamaba con alegría: «Pronto iré al Paraíso; allí recitaré hermosas poesías a mi querida Madre del Cielo; quiero cantar su grandeza, su belleza y su bondad; quiero darle las gracias por las ternuras maternas que me ha prodigado».

Se durmió plácidamente el miércoles por la mañana, día dedicado a San José, de quien era tan devota, a los pocos minutos de haber recibido la santa comunión, dejando en todas la convicción de que había pasado inmediatamente a la eterna comunión con Dios en el cielo.

[p. 138] La Madre Vicaria, gravemente enferma

Ese mismo día, la Madre, después de recibir el último suspiro de nuestra querida Sor Virginia, parte para Turín donde ha comenzado una tanda de Ejercicios Espirituales. Pero el 2 de septiembre regresa preocupada por la enfermedad de la Madre Vicaria, que, a los pocos días de su marcha, tuvo que guardar cama con mucha fiebre y dolor de garganta, revelándose, según el diagnóstico del médico, una forma grave de difteria.

Gracias a Dios, se queda más tranquila al saber que las noticias son mejores y que el doctor da esperanzas de pronta curación.

La Madre nos da noticias de Don Bosco, el cual, después de regresar de Lanzo, pasada la fiesta de la Asunción, se fue en seguida a Valsalice para los Ejercicios de los aspirantes, quedándose allí para librarse del sofocante calor de la ciudad. Dice que las Hermanas de Turín y de las demás casas que fueron para los Ejercicios, apenas por no haberlo podido ver siquiera, lo nombraban continuamente, recordando encuentros, palabras y detalles significativos de su característica bondad paterna.

Es curioso lo que le ocurrió a Sor Elisa Marocchino. Había ido a Turín con las Hermanas de su casa el 23 del pasado mes de junio, la víspera de la fiesta onomástica de Don Bosco, y había obtenido permiso para verlo y presentarle sus felicitaciones junto con las Hermanas de Lingotto. Tenían terminantemente prohibido hacerle hablar. Mientras esperaban ser recibidas, pensaba para sí: «Hace seis años que Don Bosco no me ha visto; seguramente no me reconocerá...». Pero, he aquí que, al inclinarse para besarle la mano, él, con los ojos semicerrados y sin alzar la vista, la previene diciéndole: «Oh, tú eres Sor Elisa, la Directora de Scandeluzza», como respondiendo al pensamiento que ella guardaba en su interior.

Sor Elisa se quedó tan maravillada y confundida que no acertaba a decir una palabra.

Don Cagliero vuelve a Viedma

La Madre nos trae también de Turín noticias recientes de Don Cagliero: las manda Sor Juana Borgna desde Viedma, a donde llegó [p. 139] Monseñor el 5 de julio después de ocho meses de ausencia. Escribe así a Don Rúa:

«... Ha vuelto sano y fuerte, como si nada hubiera pasado, después de tantas pruebas y calamidades, y especialmente después de una caída semejante. Se ve que María Auxiliadora lo protege. ¡Bendito sea Dios! Ahora está con nosotras, completamente sano, y desplegando una actividad imposible de describir»²⁴.

Estas noticias las confirma el mismo Monseñor en la carta que escribe a la Madre, el 23 de julio, desde Carmen de Patagones y en la que dice:

«... Las oraciones, comuniones y mortificaciones que habéis hecho por mi pronta curación han obtenido el efecto deseado; continuad teniendo fe en ellas.

Llevo entre manos un asunto de importancia para el bien de la Iglesia en esta República; rezad, pues, con este fin y, si lo consigo, ya os diré de palabra de qué se trata.

Esta os llegará para los Ejercicios y os encontrará unidas en el nombre del Señor, para haceros santas. Ahora bien, no pudiendo decíroslo de palabra, os diré por escrito lo que puede ayudaros mayormente a conseguirlo:

1. Dar importancia a las cosas pequeñas.
2. Temer las pequeñas faltas: *Fidelis in minimo et in majori fidelis est. - Iniquus in minimo et in majori iniquus est.*

Los santos no tenían otra mira que la perfección y ésta consiste en hacer bien las cosas pequeñas.

Las pequeñas manchas que deja la viruela deforman la cara y la hacen repugnante.

Los pequeños defectos manchan el corazón y lo vuelven feo y repugnante al Celestial Esposo, que es todo perfección, santidad y candor.

A mi regreso de Chile pude ver a todas nuestras hijitas americanas, y puedo deciros que reina en todas la buena voluntad, la caridad y la humildad que las hace agradables a Jesús. Es probable que vayan [p. 140] conmigo a haceros una visita dos de las más antiguas en la vida americana...»²⁵.

Es fácil imaginar el consuelo que nos proporciona esta carta y con qué empeño -ahora que tenemos todavía recientes los Ejercicios Espirituales- nos proponemos poner en práctica las recomendaciones de Monseñor con la fidelidad a las cosas pequeñas, lo mismo que nos recomienda siempre nuestro buen Padre Don Bosco.

Tres nuevas fundaciones

En el mes de septiembre se suceden tres nuevas fundaciones: la primera, el sábado día 10, es la de Gattinara, un pueblo de la diócesis de Vercelli, donde el administrador del Jardín de infancia ha pedido a los Superiores que manden algunas Hermanas, para sustituir a las religiosas de la Inmaculada de Ivrea que por motivos particulares han tenido que retirarse.

La Directora es Sor Rosalía Pestarino, que después del terremoto fue sustituida en Bordighera por Sor Adela David, reclamada de Marsella, como la persona más apta para hacer resurgir de las ruinas aquella pobre casa.

Las otras Hermanas son: Sor Josefina Negro, Sor Angelina Demartini, Sor Catalina Bensi y Sor Teresa Oddone.

²⁴ Carta de Sor Juana Borgna a Don Rúa desde Viedma, 12 de julio de 1887. Copia en el Arch. Gral. FMA.

²⁵ Autógrafo original en el Arch. Gral. FMA.

Parece que, de momento, no podrá funcionar el oratorio, porque la casa que habitan las Hermanas carece de patio y la Administración no permite que se haga uso del que hay a poca distancia de la escuela.

Sin embargo, podrán hacer un gran bien a los niños, que son muy numerosos, llegando a sumar trescientos treinta en el verano, cuando las madres están más ocupadas en los trabajos del campo.

Al día siguiente, 11 de septiembre, le toca el turno al Jardín de infancia de Farigliano, pueblo a poca distancia de Mondoví. Va como Directora Sor Rosina Guaschi, de la casa de Melazzo, que se cierra precisamente en estos días, pues se resentía la salud de las Hermanas a causa de la humedad de la casa.

Y el mismo día de la clausura, el 15 de septiembre, la Directora Sor Josefina Marchelli, junto con Sor Catalina Oberti y Sor Antonia [p. 141] Rinaldi van a abrir la nueva casa de Torre-Bairo, en el Canavese, a poca distancia de la de Bairo; han sido llamadas para encargarse del Jardín de infancia y del oratorio festivo.

Así, si se cierra una casa, se abren tres, y otras que se abrirán el mes próximo. Como dice la Madre, tenemos que dar gracias a Dios y procurar ser cada día instrumentos más dignos de la gloria de Dios cooperando al bien de muchas almas²⁶.

Recuerdos de la estancia de Don Bosco en Lanzo

El 30 de septiembre vuelve de Lanzo nuestra querida Madre Vicaria, que había ido el día 14, acompañada por Sor Leticia Lavagnino, para restablecerse un poco después de la grave enfermedad sufrida. Toda la comunidad sale a recibirla emocionada, y, constatando su mejoría, da gracias al Señor.

La buena Madre nos habla de Don Bosco y del grato recuerdo que ha dejado en Lanzo, en cuyo colegio estuvo del 4 de julio al 19 de agosto. Las Hermanas estaban impresionadas y conmovidas por su estado verdaderamente decrepito. Dicen que no podía sostenerse de pie sin el apoyo de alguien: hablaba con gran fatiga, y su respiración era muy afanosa; sin embargo, conservaba siempre su sonrisa paterna, llena de bondad.

La Madre Petronila recordaba que, un día que subió a la habitación de Don Bosco para hacer un encargo y se detuvo a ordenar la funda del sofá que habían subido del recibidor con objeto de que pudiera descansar, él le pidió excusa humildemente diciendo: «¡Cuánto trabajo os da Don Bosco!». Siempre tenía una palabra de humildad y de agradecimiento por la menor cosa.

Sor Juanita²⁷ se quedó muy impresionada cuando Don Bosco, a pesar de encontrarse tan mal, quiso que lo llevaran a saludar a las Hermanas. Y como lo acompañaba también monseñor Leto, Don Bosco le pidió permiso para dar una bendición a la comunidad. Monseñor se puso en seguida de rodillas para recibir también él la bendición, diciendo: «¡Don Bosco!, yo soy sólo un novicio; con tal de que no me despida...». A lo que el buen Padre añadió: «No, no; lo atare- [p. 142] mos bien con los santos votos»; y distribuyó después a todas una medalla de la Virgen.

Sor Teresina Mazzarello, encargada de servir a la mesa, decía que Don Bosco le recomendaba mucho que estuviera atenta para que las Hermanas se alimentaran y no hicieran mortificaciones

²⁶ La correspondencia y los contratos relativos a la apertura de las tres casas, se conservan en el Arch. Gral. FMA.

²⁷ Sor Juana Sarotti.

perjudiciales para la salud, porque -añadía- a veces el diablo se sirve de esto para arruinar la salud e impedir que se trabaje y se haga el bien.

Todas tenían algo que contar. Sor Felicina Torretta, que se encontraba en Lanzo para reponerse después de los exámenes, en espera de ir como Directora del Jardín de infancia de Lingotto, decía que el buen Padre, al saber que se encontraba bastante decaída, le mandaba a veces, por el coadjutor Enria, algo de lo que le servían a él en la mesa, aunque fuera una fruta. ¡Podéis imaginar lo que ella gozaba!

Una tarde, durante el recreo, mientras estaba con las Hermanas desgranando guisantes en el patio, lo vio aparecer en su silla de ruedas conducida por un sacerdote y salió a su encuentro diciendo: «¡Padre, permítame que le bese la mano...!». Y él respondió bonachonamente en dialecto piamontés: «Aquí tenéis a un pobre *vaché* (vaquero), que se hace conducir en carroza...».

Haciéndose el ánimo, Sor Felicina suplicó al salesiano que paseaba al buen Padre: «También yo soy hija de Don Bosco; déjeme que lo lleve un poco también yo...». Don Bosco sonreía y dejaba hacer.

Entretanto, las demás Hermanas se iban acercando alegremente queriendo también ellas el mismo honor de empujar el cochecito por el interior del patio en dirección al paseo que conduce al llamado pináculo²⁸.

Este era su paseo habitual por las tardes; rara vez, sostenido por alguien, daba algún paso a pie; después se entretenía bajo el emparrado de la glorieta con Don Viglietti o algún otro de la casa.

No faltaban las visitas de Lanzo, las autoridades, señores y señoras veraneantes. De fuera venían algunos exalumnos y, el día de su cumpleaños, un grupo de jóvenes con algún Superior.

El los acogía a todos con bondad, se esforzaba por hablar, y con gran humildad pedía que rogasen por él para que pudiera salvar su alma.

[p. 143] Y pensar que es un santo, concluye la Madre Vicaria. Pero recordémoslo de verdad en nuestras oraciones para que el Señor lo sostenga y lo conserve todavía muchos años al amor de sus hijos.

La Madre Vicaria, en Saint Cyr.

La Madre Asistente va a inaugurar la nueva casa de Pecetto

Es breve la estancia de la Madre Vicaria entre nosotras: el 2 de octubre, en compañía del Angel de la guarda, toma la maleta y parte para Francia: va a Saint Cyr, donde se encuentra también Don Bonetti, que está predicando los Ejercicios desde hace dos días.

A la mañana siguiente, parte asimismo la Madre Asistente para acompañar a las Hermanas destinadas a la nueva fundación de Pecetto Torinese, sobre la colina de Moncalieri. Son Sor Luisa Vescovi, Directora, Sor Angelita Cairo, Sor Teresa Vallino y Sor Elisa Ottolini.

Van a sustituir a las Hermanas del Cottolengo en el Jardín de infancia, después de las insistentes peticiones del Comendador Rho, ex-Delegado Provincial de Enseñanza y actual Alcalde del pueblo.

Además del Jardín de infancia, el taller y el oratorio festivo, tendrán también la enseñanza en la tercera clase elemental. Así, pues, tendrán en sus manos, a través de los niños y jóvenes, gran parte del pueblo y podrán hacer mucho bien. Sin embargo, el sustituir a otras religiosas

²⁸ Sor Felicina Torretta tenía muchas cosas que contar de aquellos días, pues había visto a Don Bosco en éxtasis. Sólo muchos años después lo contó a Don Lemoyne (*MB XVIII 377*), dejándole una relación firmada. (Anexo n.º 10.)

indudablemente puede presentar dificultades. Confiamos y pedimos que la Virgen las ayude en el nuevo campo que se les ha confiado.

Muerte de Sor Filomena Molina

Nos comunican que nuestra querida Sor Filomena Molina, de 19 años escasos y pocos meses de noviciado, expiró santamente en Montaldo Bormida el 10 del presente mes de octubre.

Ya antes de la toma de hábito tuvo que volver a la familia por falta de salud. Repuesta, al parecer, pudo volver a Nizza y, por su virtud, fue admitida a recibir el hábito religioso.

Las Superiores, teniendo en cuenta su salud delicada, pensaron mandarla a Montaldo Bormida, su pueblo natal, donde haría la prueba de noviciado como maestra de aquella escuela. Comenzó con gran [p. 144] fervor, pero pronto cayó enferma de gravedad, y de nada sirvieron los cuidados de las Hermanas ni la amorosa solicitud de su padre, que era médico, para salvarla.

Expiró santamente, después de una breve agonía, confortada con los auxilios espirituales y con la alegría de los santos votos, emitidos en el lecho un mes antes de morir.

Las Hermanas de la comunidad decían de ella que era un ángel, que sólo tenía los pies en la tierra, pero que su mente y su corazón estaban continuamente en el cielo. También en Nizza dejó un recuerdo gratísimo de virtud, especialmente de humildad, de obediencia y de gran recogimiento.

Fundación en Moncrivello

El 14 de octubre se abre la nueva casa de Moncrivello, un pueblo de la diócesis de Vercelli, sobre una amena colina, que es la divisoria entre el Canavés y el Verceleés. Casi tres años duraron las negociaciones para esta fundación, debida a la generosidad de la caritativa señora Rosa Persico y al celo del óptimo párroco. En homenaje a la bienhechora, que ha cedido a tal fin su propia casa, la obra, que comprende la escuela privada, el taller y el oratorio festivo, se llamará *Instituto Santa Rosa*.

Por ahora van solamente tres Hermanas: Sor Eulalia Bosco, como Directora, Sor María Musso y Sor Carolina Vigna, pero pronto habrá que mandar alguna más, ya que está en proyecto la apertura del Jardín de infancia.

Llevaron consigo la bendición de Don Bosco, pues al pasar por Turín su sobrina Sor Eulalia fue con sus compañeras a pedírsela a su tío. Al acompañarlas a Don Bosco, Don Bonetti dijo bromeando: «Le presento al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo». Y Sor Musso, que era la mayor, añadió en seguida: «¡Yo seré el Padre...!».

«No, vos seréis el Hijo», corrigió Don Bonetti; y Don Bosco, sonriendo bondadosamente, añadió: «Y Sor Eulalia será la maestra», no osando llamarla Directora, por ser la más joven de las tres.

Después, en una estampa, escribió para todas: «A Sor Eulalia, maestra: que Dios os bendiga y bendiga también a vuestras Hermanas, y que María os asista en vuestros trabajos y os ayude a conducir muchas almas al cielo con todas vosotras».

JUAN BOSCO, Pbro.».

[p. 145] Después de bendecirlas, el buen Padre se entretuvo con su sobrina dándole preciosos consejos para el comienzo y la dirección de una casa, entre otros, el siguiente: «Comparte siempre las alegrías y las penas de las personas con quienes tratas, por ejemplo, onomásticos, bodas, defunciones, etc.».

Sor Eulalia le preguntó también: «¿Qué le debo pedir en especial al Señor después de la comunión?» «Pide -le respondió- la humildad y la dulzura: la humildad será la base, la dulzura, la verdadera fuerza.»

Después se despidió de ella, regalándole trescientas medallas de la Virgen para las futuras oratorianas de Moncrivello, y varias docenas de rosarios para los bienhechores.

También Sor Claire Agnely se va a la casa del Padre

A los pocos días nos enteramos de que la casa del cielo, cada vez más poblada, ha recibido a otra Hermana nuestra: Sor Claire Agnely, que expiró serenamente en Saint Cyr el pasado día 17. Después de haber sido durante treinta y cuatro años Superiora de las Terciarias Franciscanas del Padre Vincent, a la muerte de éste pidió humildemente ingresar en nuestro Instituto. Vistió nuestro hábito religioso en Saint Cyr, donde hizo el noviciado, distinguiéndose por su espíritu de humildad y de sumisión.

Admitida después de algunos meses a los santos votos, aunque era grande su deseo de hacerlos, quiso consultar a Don Bosco, el cual le contestó que los hiciera y que se preparara muy bien, porque tenía ya un pie en la sepultura. En efecto, no vivió más que un par de años.

A consecuencia de un fuerte golpe en el talón, que le dio involuntariamente una huerfanita muy vivaracha, le sobrevino la gangrena en el pie y después una infección general. Durante ocho largos meses sufrió indecibles dolores, que soportó y ofreció a Dios con santa resignación, suplicándole que la librara del purgatorio.

Se durmió en el Señor con envidiable paz, después de exclamar por última vez: «¡Oh, Jesús!, dadme más sufrimiento, si así os place, pero haced que el primer vuelo de mi alma sea a vuestro Divino Corazón».

[p. 146] Para el Jubileo sacerdotal del Santo Padre

El *Bollettino Salesiano* de noviembre nos recuerda de nuevo que el próximo 31 de diciembre serán las Bodas de Oro Sacerdotales de Oro Sacerdotales de S. S. León XIII.

Nuestras bordadoras, desde hace algunos meses, están trabajando finamente en el rico estolón que, en esta circunstancia, le será ofrecido al Santo Padre, junto con los regalos de los Salesianos.

Y, con los regalos, debemos ofrecer muchas oraciones por el Papa. El mismo las pedía a los Obispos de Italia, en su carta del 20 de septiembre pasado, con ocasión del mes del Rosario, publicada ahora en el *Bollettino*.

Al presentar el cuadro de los grandes males, que especialmente por obra de las sectas se van sucediendo precisamente en Italia, escribe:

«... Nos tenemos necesidad de deciros, venerables Hermanos, de cuánta amargura está colmado nuestro ánimo al ver expuestas a graves peligros las almas de tantos queridísimos hijos. Y crece nuestra amargura al vernos a Nos mismo en la imposibilidad de oponernos a estos grandes males con la saludable eficacia que quisiéramos y que tendríamos el derecho de tener, ya que son conocidas de vosotros, venerables Hermanos, y de todo el mundo las condiciones de vida a que hemos sido reducido.

Por estos motivos, Nos sentimos mayor necesidad de invocar la ayuda de Dios y la protección de la Virgen Madre. Los buenos italianos rueguen fervorosamente por sus hermanos extraviados y recen también por el Padre común de todos, el Romano Pontífice, para que Dios, en su infinita misericordia, acepte y atienda favorablemente los votos de los hijos y del Padre.

De igual modo, nuestras más firmes esperanzas están puestas en la gloriosísima Reina del Rosario, la cual, desde que empezó a llamarse con este título, se ha mostrado solícita en socorrer a la Iglesia y al pueblo cristiano en sus necesidades...»

La lectura de esta llamada angustiosa reaviva en nosotras el fervor por la cruzada de oraciones y ofrendas espirituales propuesta en agosto pasado con ocasión del onomástico del Santo Padre,

con la que Don Bosco hizo sentir muy cerca del corazón del Papa a toda la Congregación Salesiana.

[p. 147] El saludo de Don Bosco a los peregrinos franceses

El mismo número del *Bollettino Salesiano* publica también una reseña del paso de novecientos obreros católicos franceses por Turín, el 13 del pasado octubre, conducidos en peregrinación a Roma por el gran industrial señor León Harmel, para rendir su homenaje al Santo Padre en su Jubileo Sacerdotal.

Don Bosco, que ya había mandado a algunos sacerdotes salesianos franceses a esperarlos a la estación, quiso ir él mismo a saludarlos personalmente. Y a pesar de que no podía estar de pie, se hizo acompañar por Don Rúa al *Valentino*, para saludarlos en el restaurante donde estaban cenando.

Conversó cordialmente con ellos, contento de poder testimoniar su agradecimiento a Francia, siempre tan generosa para con sus obras.

Después, sentado junto a la puerta, los saludó uno por uno, mientras pasaban todos a besarle la mano y a recibir una medalla de María Auxiliadora. El desfile duró tres cuartos de hora, sin que Don Bosco se mostrase cansado o fatigado; siempre sereno y sonriente tenía para cada uno una palabra, un augurio, complaciéndose en repetir con frecuencia: «María Auxiliadora os proteja y os guíe al paraíso».

Los que pudieron contemplar aquella escena, quedaron conmovidos y cada vez más persuadidos de la santidad de Don Bosco ²⁹.

En Turín fallecen dos Hermanas en el mismo día

El viernes, 18 de noviembre, otras dos Hermanas parten para el Paraíso desde la enfermería de la casa de Turín.

Una es Sor Matilde Gervasio, profesa perpetua ese mismo día, y bien preparada por la larga enfermedad que la devolvió a Italia desde la casa de Niza Marítima, donde trabajó con gran empeño mientras pudo.

La otra es Sor Josefina Roccati, de veintinueve años, como Sor Matilde, que prometía tanto, también como Directora de Rosignano. Se fue preparando para el cielo durante tres años de dolorosos sufrimientos, soportados con admirable paciencia. Ofreció al Señor el sacrificio de su vida por la prolongación de la vida de Don Bosco, y para obtener particulares bendiciones sobre toda la Congregación Salesiana.

[p. 148] ¿Quién más feliz que Sor Rosina Bosco?

Sabíamos ya que nuestra querida misionera Sor Rosina Bosco vio cumplidos sus ardientes deseos, dejando el pasado mes de julio la casa de Almagro para bajar a la Patagonia ³⁰.

Y ahora recibe otro gran consuelo. Los votos perpetuos.

Ella misma escribe a Don Bosco, quien nos envía la carta para que, especialmente su hermana Clementina, que es novicia, esté al corriente de tan gratas noticias.

Sigue siendo la misma Sor Rosina, vivaracha y expansiva, llena de fervor y de entusiasmo; parece que la alegría brote de cada palabra de esta afectuosa carta, que merece ser publicada. Dice así:

²⁹ Cf. *Bollettino Salesiano*, noviembre 1887, año XI, n.º 11, pág. 137.

³⁰ Carta de Sor Juana Borgna a Don Rúa, desde Viedma, 12 de julio de 1887. Copia en el Arch. Gral. FMA.

«Mi dulce Padre y siempre queridísimo tío:

Aquí estoy para darle la mejor de las noticias. Sí, alégrese conmigo por el favor extraordinario que acabo de recibir. Salgo ahora mismo de nuestra sencilla capillita después de haber hecho... ¿adivina qué...? Los desposorios perpetuos con Jesús Crucificado. Acabo de pronunciar a los pies del altar, delante de monseñor Cagliari, los santos votos de pobreza, castidad y obediencia para siempre... Lo que he sentido y siento aún en mi corazón, no lo puedo expresar sin derramar torrentes de lágrimas de inmenso consuelo. ¡Cómo se ha reavivado en mí el ardiente deseo que siempre he sentido de hacerme santa...! ¡Soy feliz, plenamente feliz! No deseo otra cosa en este mundo que crecer cada vez más en el amor de Dios. No cambiaría mi estado ni con la reina más grande del mundo.

No doy clase, pero la ocasión de estar con las niñas no me falta, sobre todo, en el oratorio festivo. Salgo también con la Madre [Vallese] por el campo, en busca de los pobres salvajes para enseñarles algo de nuestra santa religión.

Ayúdeme, mi dulce Padre, a dar gracias a Dios por las innumerables gracias que me ha concedido, y pídale también que me conceda la mayor de las gracias: la santa perseverancia.

Termino suplicándole una especial bendición para mí, para las Hermanas, para las niñas internas y externas y todo el pueblo de Viedma, para que se convierta.

[p. 149] Permita que, con humilde respeto, le bese la mano y me profese del más afectuoso Padre y tío

indignísima hija y sobrina
Sor ROSINA BOSCO»³¹

Carmen de Patagones, 29 de septiembre de 1887

El onomástico de Don Bretto

El 23 de noviembre, fiesta de San Clemente, celebramos en casa el onomástico de nuestro Director local Don Bretto. La víspera, por la tarde, se presentan las felicitaciones en el salón con una bonita velada en la que se suceden cantos, poesías y prosas para expresar la profunda gratitud de nuestros corazones. Al final, la fervorosa palabra del festejado cierra el acto, animándonos al bien.

No obstante, la mejor expresión es la ofrecida el día de la fiesta, con la devota función en la iglesia: por la mañana, la misa cantada, y por la tarde, las vísperas y la bendición solemne.

La primera flor de la Tierra del Fuego a los pies de Don Bosco

La Madre, hace ya más de dos meses, nos dijo en unas buenas noches: «¿Sabéis que Don Cagliari llegará pronto? Después del accidentado viaje a Chile ha decidido volver a Italia. Vendrá para buscar ayudas y solicitar refuerzos de personal, pero, sobre todo, para abrazar a Don Bosco, ya que en todas las cartas que le llegan de Valdocco le dicen que va decayendo mucho y que no cesa de recordar a “su querido hijo de América”.

Escuchad la buena nueva: Monseñor ha pensado traer con él a la primera misionera de la Patagonia, a nuestra querida Madre Vallese».

Siguen a continuación otras noticias: la Madre Vallese ha expuesto la idea de presentar a Don Bosco, como primera flor de la Tierra del Fuego, a una de las cuatro indiecitas fueguinas que le

³¹ Copia en el Arch. Gral. FMA.

confió monseñor Fagnano, y se encontrará en Montevideo con Sor Teresina Mazzarello, procedente del Uruguay, para proseguir el viaje juntas.

Finalmente nos dicen que monseñor Cagliari, junto con las *americanas*, desembarcará en Génova el 4 de diciembre.

[p. 150] La Madre, en compañía de la Madre Vicaria y de la alumna interna María Cagliari, sobrina de Monseñor, parten para Sampierdarena el primer día de la novena de la Inmaculada con objeto de estar presente para dar la bienvenida en el puerto a Monseñor y a las Hermanas. Pero tiene que esperar, porque el *Matteo Bruzzo*, el barco en el que viajan, a causa de una fuerte tempestad desencadenada frente a las Islas Canarias, ha sufrido un retraso de dos días.

Monseñor, queriendo encontrarse en Turín para el día de la Inmaculada, emprende viaje a la mañana siguiente, junto con sus compañeras de travesía. Valdocco vibra por su llegada, pero las músicas, los cantos y los vivos no son capaces de cubrir la nota de tristeza que invade toda la casa, motivada por el estado de Don Bosco, que lo espera ansiosamente en su habitación.

Transcurrida en filial intimidad con el Padre la fiesta de la Inmaculada, a la mañana siguiente Monseñor le presentó a las dos misioneras, diciendo al indicarle la fueguina: «He aquí, Don Bosco, una primicia que le ofrecen sus hijos, *ex ultimis finibus terrae*».

La indiecita fue en seguida a arrodillarse a los pies de Don Bosco para decirle, con acento un poco áspero y gutural, pero con mucho sentimiento, lo que le habían enseñado: «Os doy las gracias, amadísimo Padre, por haber enviado a vuestros misioneros a salvarme a mí y a mis hermanos. Ellos nos han hecho cristianos y nos han abierto las puertas del Cielo».

Dicen que Don Bosco se conmovió y se enterneció hasta derramar lágrimas, sin poder contestarle, mientras la fueguina no se cansaba de contemplarle con muda admiración. Después, rompiendo el reverente silencio que le rodeaba, el buen Padre les dio las gracias por el gran consuelo que le había proporcionado, dirigió unas palabras de bienvenida a la pequeña *ona*, que seguía arrodillada a sus pies, y unas paternas palabras de aliento a las misioneras. Después las bendijo de todo corazón y les dio una estampa de María Auxiliadora como recuerdo suyo.

«¡La veo, la veo...! ¡La Virgen!»

Mientras esperamos impacientes la llegada de nuestras *americanas*, que se han quedado algunos días en Turín, asistimos en Nizza al envidiable tránsito a la eternidad de la queridísima Sor María Ferrero, fallecida el 14 de diciembre. Ha sido realmente envidiable su muerte, confortada con la asistencia sensible de la Santísima Virgen. Ya casi [p. 151] en la agonía y absorta en oración, con el rostro encendido, se la oyó exclamar extática: «¡La veo, la veo...!». «Pero ¿a quién?» «¡A la Virgen, a la Virgen...!», respondió. Y extendiendo los brazos hacia algo visible a ella sola, expiró plácidamente.

¿Se debe llorar una muerte semejante o agradecer más bien a la Santísima Virgen esta prueba de materna predilección reservada a sus hijas?

Las «americanas» y la fueguina, en Nizza

El 17 de diciembre llegan de Turín, para pasar la Navidad con nosotras, la Madre Vallese con Sor Teresina Mazzarello y la indiecita fueguina. Su llegada desde tierras tan lejanas, después de diez años, es una fiesta para la casa, y visiblemente conmovidas aparecen nuestras queridas Hermanas al encontrarse en una casa tan grande, completamente nueva para ellas, y al recordar el inolvidable y querido Mornese de donde partieron después de despedirse de la Madre Mazzarello.

La fueguina de la tribu *ona*, más bien baja de estatura y robusta, de color oscuro, facciones abultadas y de mirada sencilla y buena, atrae el interés de todas. Se llama Luisa Peña, bautizada con este nombre por Monseñor Fagnano, por haberla encontrado junto al cabo Peña, sola, horrorizada y temblorosa después del asesinato de sus padres. Tendrá unos doce años, entiende y

habla bastante bien el italiano, y las internas especialmente están siempre a su lado para hacerle mil preguntas, demostrándole su simpatía con pequeños regalos.

Para complacer a las Hermanas y a las niñas les hace alguna demostración del idioma y de las costumbres nativas gesticulando, echándose debajo de la mesa para lanzarse después, como al asalto, sobre la presunta presa. Pero lo que más impresiona en ella es su espíritu de piedad; nunca se cansa de estar en la capilla, tomando parte en casi todas las prácticas de piedad de las Hermanas. Se la ve con frecuencia arrodillada rezando delante del Santísimo Sacramento, repitiendo a media voz, con la mirada fija en el sagrario: «¡Jesús, creo que estáis realmene vivo...! ¡Jesús, os adoro...! ¡Jesús, quiero amaros como Vos me amáis!».

Pasa muchas horas con Sor Enriqueta Gamba, que le enseña a hacer alguna labor sencilla; pero, de pronto, como presa de una gran nostalgia, corre en busca de la Madre Vallese que es la única que la sabe comprender y consolar; a veces recorre toda la casa y no para hasta encontrarla.

[p. 152] Su presencia nos habla de la labor paciente y constante de nuestras misioneras al conseguir, a costa de tantos sacrificios, la transformación de estas pobres criaturas, salvajes e ignorantes de todo, en criaturas nuevas, abiertas a la gracia y al amor de Dios.

Don Bosco gravemente enfermo

Las fiestas navideñas han transcurrido este alta en un clima de profundo dolor ocasionado por la grave enfermedad de nuestro queridísimo Padre Don Bosco. Las noticias que llegan de Turín son muy alarmantes: desde el 20 de este mes su estado se agrava cada vez más. El día 23 se sintió muy mal. El 24, monseñor Cagliari le llevó solemnemente el santo Viático y, antes de celebrar la misa de medianoche en la iglesia de María Auxiliadora, le administró también la Extremaunción.

La *Unità Cattolica* del día 24 publicaba lo siguiente: «Con el dolor y el temor que nuestros lectores pueden imaginar, comunicamos el empeoramiento, desde hace algunos días, de la enfermedad que padece nuestro incomparable Don Juan Bosco; y esto nos hace temer una irreparable pérdida. Lo encomendamos a las oraciones de los católicos, porque sólo en Dios están depositadas las esperanzas de su mejoría».

También otros periódicos de Italia y del extranjero hablan de ello. En Turín hay una continua afluencia de gente a Valdocco para tener noticias e intentar verlo para recibir su bendición.

Nos han dicho que han ido a visitarlo el cardenal Alimonda y otros Obispos.

Los jóvenes del Oratorio se relevan en ininterrumpidos turnos de adoración. También aquí se puede decir que la casa entera está en continua oración, repitiéndose las visitas al Santísimo. La indiecita, al saber que Don Bosco está grave, no tiene consuelo y pide insistentemente noticias, sin dejar de llorar y de rezar. No acertamos a comprender cómo habiéndolo visto una sola vez haya podido cobrarle tanto afecto. La santidad del Padre se debe haber revelado inconscientemente a su alma sencilla e inocente hasta el punto de tenerla como fascinada. Que su inocente oración, en el coro de las súplicas que se elevan por doquier, pueda hacer dulce violencia al Corazón de Dios.

[p. 153] La Madre parte para Turín

Pasada apenas la Navidad, el día de San Esteban, la Madre parte para Turín en compañía de la Madre Elisa para asegurarse personalmente del estado de Don Bosco, y, si es posible, verlo y recibir su bendición.

Antes de partir, quiere poner al corriente de lo que ocurre a las Hermanas de España, para las cuales deja estas breves y apresuradas líneas:

Nizza Monferrato, 26 de diciembre de 1887

«Queridísimas Hermanas:

Por las noticias que acabamos de recibir, sabemos que está en grave estado nuestro amadísimo y venerado Padre Don Bosco.

Hermanas, hagamos dulce violencia al Corazón de Jesús y a María Auxiliadora, para que nos conserven al amadísimo Padre y alejen la desgracia que nos amenaza.

Recemos diariamente con este fin un *Pater, Ave y Gloria* al Corazón de Jesús y tres *Salve Regina* a María Auxiliadora, ofreciendo con esta intención todas nuestras acciones. ¡Recemos mucho! Hoy salgo para Turín. Gracias por vuestras felicitaciones.

Saludos para todas, y hasta pronto.»

El mismo día, el Director Don Bretto, durante la conferencia, nos habla en tono sereno y resignado, animándonos a confiar en el Señor y a pedirle la curación de Don Bosco, repitiendo con frecuencia las palabras de las hermanas de Lázaro: «¡Señor, el que amas está enfermo!».

¡Cuántas veces se lo repetimos mientras permanecemos en ansiosa aunque confiada espera de noticias!

Los días se suceden en una casi ininterrumpida oración, como nos recomienda Don Rúa, que, en su breve circular del pasado día 26, al comunicarnos el grave estado de Don Bosco, concluía así: «Nuestras esperanzas están puestas en Dios y en María Auxiliadora. En el Oratorio y en muchas otras casas se tiene con tal fin adoración continua al Santísimo Sacramento. ¡Recemos sin cesar...!».

Nos dicen que la *Unità Cattolica* del 27 hablaba de una ligerísima mejoría, y otra comunicación de Don Rúa parecía confirmarla, pero [p. 154] después, la última visita médica con las penosas previsiones de no poder conservar aún por mucho tiempo su preciosa vida y la repetida y apremiante invitación a la oración, nos quita el consuelo del tenue hilo de esperanza que parecía presentarse.

Estas noticias las recibimos durante el recreo y todas vamos a la capilla a hacer el vía crucis o a estar en ferviente súplica ante Jesús Sacramentado.

La Madre nos trae la bendición de Don Bosco

A las tres de la tarde del mismo día -30 de diciembre- regresa la Madre de Turín. Nos comunica que, de momento, el estado de nuestro querido enfermo no ofrece peligro inminente, pero que los médicos dicen que su organismo está muy gastado y que haría falta un milagro para conservarlo algún año más. Aunque muy brevemente, la Madre, junto con la Madre Elisa, ha podido verlo, le ha dicho que rezábamos mucho por él y le ha pedido la bendición. El buen Padre, levantando la mano, le ha respondido con estas palabras: «*Sí, bendigo a todas las casas de las Hijas de María Auxiliadora; bendigo a la Superiora General y a todas las Hermanas; procuren salvar muchas almas*».

La Madre, conmovida, continúa hablándonos de él, de los ejemplos de santidad que irradia desde su lecho de dolor; de los recuerdos que en estos días ha inculcado con más insistencia y ha mandado escribir, y que sirven también para nosotras: «*Decid que no falte la fe y que se recomiende la observancia de las Reglas*».

Nos dice que casi todos los días monseñor Cagliero va a darles noticias a nuestras Hermanas de Turín, las cuales, desde que Don Bosco está enfermo, pasan el tiempo de recreo rezando en la capilla.

Y termina con su habitual estribillo: «Recemos también nosotras con fe; el Señor lo puede todo».

Llegamos así al final del año, entre alternativas de temor y de esperanza, santificando este último día con las acostumbradas funciones religiosas, más fervorosas aún que de ordinario, durante las cuales, muchas de nosotras, por no decir todas, se sienten en el deber de ofrecer a Dios la propia vida a cambio de la de Don Bosco.

El año 1887 ha terminado: ¿qué nos traerá el 1888?

Un rayo de esperanza

El nuevo año, que en Roma empieza con los festejos por el jubileo sacerdotal del Santo Padre, nos trae un rayo de esperanza. Ayer los médicos han encontrado a Don Bosco sensiblemente mejorado, sin ningún síntoma de peligro próximo. En Turín, según nos dicen, todos han sentido un gran alivio lo mismo que nosotras, al tiempo que damos gracias a Dios por ello y pedimos que continúe la mejoría.

Así, pues, con el ánimo ensanchado, tomamos parte en las funciones religiosas del día, con el canto del *Veni Creator*, la renovación de las promesas bautismales y la solemne bendición eucarística.

Durante los días siguientes las noticias van siendo buenas, tanto que monseñor Cagliero nos da esperanzas de una visita suya, tan esperada y que no había podido efectuar antes por el grave estado de salud de Don Bosco.

Monseñor Cagliero, en Nizza

Y he aquí que en la tarde del 4 de enero, hacia las 7, previamente anunciada su venida por un telegrama, llega a nuestra casa el esperado Monseñor, al que se recibe en la iglesia, iluminada y engalanada como en las grandes solemnidades, con el canto del *Sacerdos et Pontifex*. Después de una breve oración, nos habla en seguida de Don Bosco, confirmándonos su progresiva mejoría, pero recomendándonos rezar y rezar aún mucho por él, que nos recuerda y nos manda su bendición. Nos dice, en efecto, que ayer, al pedirle permiso para marchar a Nizza a presidir la toma de hábito, le dijo: «*Sí, muy bien, vete y bendice de mi parte a aquella comunidad*».

Nos manifiesta luego el consuelo que experimenta al volvernos a [p. 156] ver, después de tres años de ausencia y poderse poner a nuestra disposición durante algunos días.

Luego, asistido por su secretario, por Don Branda, Director de Barcelona-Sarriá (España), por Don Bretto y por otros dos sacerdotes Salesianos, nos imparte la bendición con el Santísimo Sacramento.

Después de cenar viene a pasar paternalmente el recreo con nosotras; nos da otras noticias particulares de Don Bosco y alude a una misteriosa visión de la Virgen Inmaculada, que se le apareció precisamente en la noche del 7 al 8 del pasado diciembre, como nuestro mismo buen Padre tuvo a bien confiarle ¹. Pasa luego a hablarnos de América y del campo inmenso de apostolado que hay allí. Después se interesa individualmente por todas las Hermanas, conocidas de antes o no, lo mismo que por las novicias y postulantes, y para cada una tiene palabras de paternal aliento.

Intensas jornadas entre nosotras

A la mañana siguiente celebra la santa misa y nos dirige una fervorosa plática sobre el amor de Dios, deteniéndose sobre estos pensamientos: presencia de Dios con el continuo recuerdo de El: unión con Dios y, por tanto, muerte total a sí mismas para que sólo Dios viva en nosotras.

Preside luego el Capítulo para la admisión de las postulantes a la toma de hábito, y pasa largas horas en el confesonario.

Por la tarde acepta complacido la hermosa velada que le ofrecemos en el salón de actos, expresándole con cantos, prosas y versos nuestra alegría por su venida y todo el agradecimiento que le profesan nuestros corazones.

¹ Cf *MB* XVIII 438.

En la fiesta de la Epifanía, celebrada con gran solemnidad, nos habla de los santos Reyes Magos, y, continuando la predicación del triduo empezado ayer, se detiene a hablarnos del silencio en estos tres puntos: silencio de los labios, silencio de la mente y silencio del corazón.

El tercer día da una conferencia a las postulantes admitidas a la toma de hábito y otra a las internas; y en la plática de la noche explica el recuerdo sobre la obediencia que en los pasados días nos dejó Don Bosco en su lecho de dolor.

[p. 157] Precedida por esta hermosa preparación, el domingo, día 8, tiene lugar la vestición religiosa de diecisiete postulantes. La preside monseñor Cagliero revestido con pluvial y mitra, asistido por su secretario, por el vicario de Nizza, por Don Branda, por el Director y por otros sacerdotes salesianos. Su enervorizada palabra sobre la excelencia de la vocación y los medios para conservarla, escuchada con vivo interés también por los numerosos parientes de las postulantes, se dirige también a las dos alumnas -Catalina Tavella y Décima Rocca- que en este mismo día pasan al grupo de las postulantes.

Acabada la función, empieza la solemne misa cantada con asistencia pontifical.

Por la tarde, Monseñor visita el oratorio festivo y se complace al verlo frecuentado por cuatrocientas niñas y jovencitas, que lo rodean jubilosas.

Deteniéndose todavía con nosotras un par de días, en la tarde del martes, día 10, va a hacer una visita a las Hermanas reunidas en el taller y se está con ellas unos tres cuartos de hora. Habla de las misiones de América y de nuestras Hermanas misioneras y se acalora repitiendo cuánto bien hay allí por hacer. Nos pone el ejemplo de Don Bosco que, extenuado de fuerzas en los penosos momentos de la enfermedad, recomendaba trabajar, haciendo todo lo posible para salvar las almas.

«Recordad –dice- que no estamos aquí para nosotros mismos, sino para los demás; no penséis, pues, en vosotras, porque ya no os pertenecéis, pensad en la gloria de Dios, en hacer el bien a las almas. Este es el espíritu de Don Bosco; este es el espíritu de nosotros los Salesianos, y de vosotras las Hijas de María Auxiliadora.»

Al atardecer se celebra en el salón un acto en honor de Monseñor, que precisamente mañana cumplirá cincuenta años. El acepta agradecido la sencilla pero sentida velada, y, aunque cansado, responde con breves palabras, dando las gracias a Hermanas y alumnas internas. A éstas les recomienda que conserven el corazón puro, para poder decir al cumplir sus cincuenta años: ¡he vivido sólo para Dios! ¡Lo he hecho todo por El!

A la mañana siguiente, último día de su estancia entre nosotras, Monseñor, después de celebrar la santa misa, alegrada por las bellas melodías de Sor Leticia Lavagnino, administra la santa confirmación a tres internas y a la novicia Sor Clementina Lombardo, que aún no había podido recibirla.

[p. 158] No contento con todo lo que nos ha dicho estos días, todavía nos da una hermosa conferencia a las 10,30, insistiendo en parte sobre los pensamientos ya expresados ayer en el taller.

«Os dejaré un recuerdo –dice- que no deberéis olvidar nunca, porque es la nota característica de nuestra Congregación, y es el recuerdo mismo que nos dio Don Bosco y que yo le prometí explicar, inculcar y hacer practicar doquiera me encuentre: el recuerdo del *trabajo* ².

La Congregación Salesiana ha nacido, ha crecido y se ha desarrollado en el trabajo, y en el trabajo asiduo.

² Cf. XVIII 477, 493.

Entregaos, pues, al trabajo que os impone la obediencia y la caridad, sin miedo a estar sobrecargadas del mismo. El trabajo os conserva la vocación. Pero para el trabajo son necesarias las fuerzas, que nos dan las prácticas de piedad bien hechas.

Feliz quien consuma la propia vida en el trabajo, pero sólo y siempre por Dios y por su gloria.»

Después de hablarnos con celo apostólico cerca de dos horas, nos imparte su bendición. Y en seguida después de la comida, a las 2, la despedida. El coche está ya esperando, pero al dirigirse a la portería pasa en medio de nosotras bendiciendo, se deja besar el sagrado anillo y nos deja con la promesa de llevar nuestros recuerdos a Don Bosco.

Reunidas luego en la iglesia para la visita al Santísimo Sacramento, damos gracias al Señor por tantas gracias recibidas durante estos días, prometiendo corresponder a ellas dignamente.

Tranquilizadora circular de Don Bonetti

Ha aumentado la común alegría de los días pasados la carta-circular de Don Bonetti, que confirma las consoladoras noticias de Don Bosco dadas por monseñor Cagliari y que queremos citar íntegramente, para captar, en cierto modo, la onda de consuelo que ha llevado a todas las casas.

«A las Superiores, Directoras y Hermanas de María Auxiliadora:

Aunque habréis recibido ya noticias de la enfermedad de nuestro amadísimo Padre Don Bosco por medio de las cartas-circulares [p. 159] enviadas a las Casas Salesianas por el M. Rvdo. Don Miguel Rúa, su Vicario, con todo juzgo oportuno dároselas a vosotras en particular con la presente carta.

Ante todo, os comunico que está ya fuera de duda que el Señor y la Virgen han acogido las oraciones hechas por vosotras y por muchos millares de personas por la conservación de nuestro óptimo Padre. En efecto, prosigue su mejoría, que comenzó el 30 del pasado mes de diciembre; y esta misma mañana los médicos han dicho que va de mejor en mejor. El querido enfermo tiene ya un aspecto más jovial, una respiración más libre, un habla más fácil, y parece que ha entrado en franca convalecencia. No podemos decir todavía cuándo podrá levantarse de la cama, pero tenemos motivos para esperar que no tardará mucho.

Por ahora sigamos rezando por él, y en especial tengamos una conducta cada vez más digna de la gracia conseguida. A su tiempo se os comunicará el día fijado para dar gracias a Dios todos juntos y con toda el alma con el rezo privado o con el canto de un solemne *Te Deum*.

Mientras tanto, aprovecho la ocasión para comunicaros el recuerdo que el querido Don Bosco dio a las Hermanas en particular en la dolorosa tarde del 29 de diciembre, cuando todo nos hacía prever una irreparable pérdida. Después de recomendar cuanto ya se ha referido en las cartas-circulares a los Salesianos y que a su tiempo se sabrá, con voz casi moribunda añadió: “Para las Hermanas: *obediencia; practicarla y hacerla practicar*”.

Si bien me consta que esta virtud es generalmente observada por vosotras, Superiores y súbditas, con todo os la inculco ahora más que nunca en nombre de Don Bosco, como uno de sus más preciados recuerdos; pues las antedichas palabras fueron pronunciadas en la hora más angustiosa para nosotros, y aun quizá en el momento en que en el cielo prevalecía el designio de la misericordia, y Dios por su bondad decretaba dejarnos todavía a nuestro queridísimo Padre. Por tanto, la práctica exacta de la obediencia sea en el porvenir no sólo el cumplimiento de un deber, sino también un acto de gratitud al Señor y a María Auxiliadora por el anhelado beneficio que nos han concedido, conservándonos la vida de quien, después de Dios Todo- poderoso, es para nosotros la persona más querida y necesaria en el mundo.

Termino pidiendo a Dios que os bendiga copiosamente a todas y os conceda haceros santas con todas las niñas y personas a vosotras confiadas.

[p. 160] Pedid también vosotras la misma gracia para vuestros Superiores y para mí, que os deseo todo bien.

JUAN BONETTI, Pbro.».³

Turín, 5 de enero de 1888

Sor Tricerri consume el ofrecimiento de la propia vida

Mientras Don Bosco camina hacia la convalecencia, nuestra Sor Tricerri que, estando ya enferma, había ofrecido por él su propia vida, el 9 del pasado mes de diciembre cumplió su sacrificio en la casa de Turín. La había movido al generoso ofrecimiento la profunda gratitud hacia el amado Padre, que con una bendición suya le había devuelto la salud siendo joven y la había admitido después como postulante en Mornese.

Y se había mostrado digna de tales gracias con su ejemplar vida de piedad, de observancia y de ardiente celo como maestra en Lu Monferrato. Pero en el pasado abril, con vivo pesar de la población entera, había tenido que dejar su querido y prometedor campo de trabajo para pasar a la enfermería de Turín.

El último gesto de filial reconocimiento, que parece haber sido aceptado por el Señor, pues se produjo en seguida la mejoría impetrada para Don Bosco, ilumina con mayor luz su fin, confortado en la serena y breve agonía por señales visibles de una especial asistencia de la Santísima Virgen.

Don Bosco, fuera de todo peligro

Las noticias de Don Bosco siguen siendo confortadoras, y de todas partes llegan a Valdocco cartas de congratulación con los Superiores. Nos dicen que también el Santo Padre ha expresado su complacencia, después de haberle enviado dos veces su bendición en el período más agudo de la enfermedad.

Al misionero Don Cassinis, que formaba parte de la peregrinación piamontesa presidida por el cardenal Alimonda, le había dicho el 11 de enero, contento por las noticias recibidas: «¡Gracias sean dadas [p. 161] a Dios! Decidle que el Papa se acuerda de él y le manda su bendición. La vida de Don Bosco es preciosa y su muerte en estos días entristecería nuestras fiestas de Roma».

Aseguran que el mismo Don Viglietti, que no se separa del lado de Don Bosco, ha escrito últimamente: «Desaparecido todo peligro, sólo le queda a Don Bosco recuperar las fuerzas necesarias para poder volver a reunirse con sus numerosos hijos, ansiosos de ver de nuevo el venerado rostro del Padre»⁴.

La Madre sale para España

Tranquilizada por todas estas noticias, nuestra Madre, después de haber recabado, a través de monseñor Cagliero, la opinión de Don Bosco sobre el particular y haberse puesto de acuerdo con Don Branda, a punto de regresar a Sarriá, decide partir para España, donde la esperan desde hace tiempo para la toma de hábito, muchas veces diferida, de las dos primeras postulantes españolas.

La Madre Clarita no se cansó de repetir la invitación ni tampoco de esperar, con tal de que asistiera a la solemne función.

³ En el Arch. Gen. FMA.

⁴ MB XVIII 521.

Así, pues, la tarde del sábado, día 14, la Madre viene a saludarnos y está con nosotras hasta muy tarde, lee nuestras particulares promesas para el nuevo año, responde maternamente a ellas y recomienda sonriendo que seamos buenas durante su ausencia, ya que nos ha confiado a todas a la Virgen.

Hacia las 9 de la mañana siguiente, parte acompañada de una aspirante. La nieve caída por la noche, y que sigue cayendo en abundancia, viste de blanco la campiña desierta y durante el trayecto adquiere una altura de más de diez centímetros. Nos invade cierta pena al ver a nuestra Madre salir de viaje con semejante tiempo, y al pensar que su ausencia no será breve, porque al regreso se detendrá a visitar también las casas de Francia y Liguria.

Que los Angeles la acompañen: nosotros la seguimos con nuestros más ardientes deseos y con nuestras oraciones.

El retrasado aguinaldo del Niño Jesús

Al atardecer de aquel día tiene lugar la acostumbrada fiestecilla del aguinaldo del Niño Jesús. Verdaderamente se ha retrasado mucho [p. 162] y el Celestial Niño debería estar ya en Egipto, pero no habiendo podido celebrarla antes como los otros años y no queriendo renunciar a la hermosa y grata tradición familiar, se ha retrasado hasta hoy.

También, pues, este año se ha levantado en el taller un altarcito bien adornado, en el que se puso la estatuita del Niño Jesús. Reunidas todas alrededor de él, en presencia del Director Don Bretto, cantamos con fervor hermosos villancicos y declamamos algunas sencillas pero afectuosas poesías. Luego el Director tomó de la mano del querido Niño el sobre, lo abrió y leyó el papelito con el aguinaldo, compendiado en estas breves palabras: «Hija, dame tu corazón». Y nos lo glosó ampliamente, animándonos a hacer de manera que toda nuestra vida sea una respuesta de amor al Señor.

La noche se cerró con el beso al sagrado piececito y el canto de otros villancicos de amorosa despedida al Niño Jesús, a punto de emprender el camino del exilio.

El programa de la Madre para el nuevo año

La Madre, antes de marchar, nos dejó también, con la acostumbrada carta circular, su aguinaldo para el nuevo año. También éste viene con retraso, porque llegará a las casas con fecha de la fiesta de Santa Inés, como lo previene ya la Madre al exponer sus motivos. Pero es siempre de actualidad en el programa austero que presenta y que refleja el ansia maternal por nuestra perfección: «Morir a nosotras mismas y a nuestras satisfacciones - abandono filial y confianza en Dios».

Los dos puntos, ampliamente desarrollados, se basan en el espíritu de sacrificio, en el empeño serio de mortificarnos siempre y en toda ocasión por amor de Dios, y de vivir abandonadas plena y filialmente a su divina voluntad, en todas las circunstancias prósperas o adversas, confiando sólo en El.

Se enlaza, pues, muy bien con el aguinaldo del Niño Jesús, porque el verdadero amor de Dios y la consiguiente donación completa de sí implica un generoso espíritu de sacrificio y de confiado abandono.

Nuestra Madre concluye su circular con una renovada y apremiante invitación: «Seguid rezando -escribe- para obtener del Señor el cumplimiento de nuestros deseos: la salud y conservación de nuestro *santo* Fundador, y para esto no escatiméis ningún sacrificio...»⁵.

⁵ Anexo n.º 11.

[p. 163] El estado de Don Bosco, nuevamente alarmante

La oración prosigue muy sentida y fervorosa, pero no conocemos los designios de Dios sobre el particular.

Por desgracia, no ha pasado siquiera una decena de días desde la marcha de la Madre, y ya nos llegan de Turín noticias que nos preocupan hondamente sobre el estado de Don Bosco. A partir del pasado día 22 se ha notado en él un progresivo empeoramiento y a mediodía del día 24 los médicos han declarado que su estado ha vuelto a ser muy alarmante, como hace un mes.

Todas quedamos profundamente apenadas y pensamos con viva preocupación en la Madre lejana, multiplicando oraciones y ofrecimientos. Se vive con el corazón en Turín, siempre a la espera de noticias, que desde allí no dejan de enviarnos.

Dada la gravedad de su estado, los Superiores no permiten que se le visite: sólo ha podido ir a verlo, acompañada de su madre, la sobrina Sor Eulalia desde Moncrivello.

A últimos de diciembre, cuando se puso tan grave, su venerado tío le hizo llegar, por medio de Don Bonetti, la recomendación de que gastara toda su vida por Jesús, y que volverían a verse en el cielo⁶.

Al recibir últimamente su visita y la de su madre, se conmovió, pero, aunque sufría mucho, se entretuvo bondadosamente con ellas, recibiendo noticias de todos. Y al final, como para distraerlas de la pena de verlo en aquel estado, dirigiéndose a la sobrina, le dijo sonriendo: «Oh, Eulalia, ¿tanto desparpajo, y no eres capaz de hacer un milagro para curar a tu tío?».

Junto con las noticias nos llega también alguna de las breves frases que de cuando en cuando Don Bosco va susurrando a quien está a su lado. A Don Bonetti le ha recomendado: «*Cuando hables y prediques insiste sobre la comunión frecuente y sobre la devoción a María Santísima*».

Y en otro momento, habiéndole presentado el mismo Don Bonetti una estampa de María Auxiliadora, exclamó mirándola: «*Siempre he tenido puesta toda mi confianza en María Auxiliadora*».

Reservó también una frase precisamente para nosotras, confiándola una vez más a Don Bonetti: «*Oye: dirás a las Hermanas que, si observan las Reglas, su salvación está asegurada*».

[p. 164] Frases preciosas que aumentan la conmoción de estas horas angustiosas.

Don Bosco, agonizante

La fiesta de San Francisco de Sales, a pesar de la acostumbrada solemnidad de la música y de los cantos de las sagradas funciones, transcurre impregnada de dolor: parece verdaderamente que se van disipando ya todas las esperanzas para nuestro venerado Padre.

A las tres y media del día siguiente, lunes, día 30, lo confirma el triste telegrama: «Don Bosco agonizante - reunid comunidad - rezad».

Apenas recibida la dolorosa noticia, todas se dirigen a la iglesia: Don José Campi, por ausencia del Director que se encuentra en Alassio, expone el Santísimo Sacramento y empieza las oraciones por los agonizantes, pero no puede seguir, interrumpido por los sollozos. Le hace eco el llanto de las Hermanas, novicias, postulantes y de las mismas alumnas internas en el común dolor filial, que no es sino una oración por el padre moribundo.

Nuestro Fundador y Padre ha muerto

A la mañana siguiente, otros dos telegramas llegados entre las 9 y las 10, comunican la dolorosa y tristemente esperada noticia de la muerte de nuestro Padre y Fundador, fallecido santamente a las 4 y tres cuartos de este mismo día, martes 31 de enero.

⁶ Cf. carta de Don Bonetti a Sor Eulalia Bosco del 25 de diciembre de 1887. Original en el Arch. Gen. FMA.

La Madre Vicaria junto con la Madre Asistente parte enseguida para Turín, en representación de la Madre ausente, dejando en el luto más profundo a la comunidad, que, aun empezando enseguida los obligados sufragios, siente la necesidad de encomendarse al amado Padre difunto, en la certeza de tener en él un protector en el cielo.

Parten también, para venerar los benditos restos mortales y tomar parte en los funerales en representación de todas las Hermanas de América, la Madre Vallese y Sor Teresina Mazzarello, con la inseparable indiecita fueguina, que llora sin cesar.

La dolorosa notificación de Don Rúa

El día siguiente llega la carta circular que Don Rúa se ha apresurado a escribir e imprimir para que llegue antes de los funerales.

[p. 165] Es una carta rebotante de dolor pero al mismo tiempo impregnada de resignación y de esperanza. Dice así:

«A los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores y Cooperadoras Salesianas:

Con la angustia en el corazón, con los ojos arrasados de lágrimas y con mano temblorosa os doy la noticia más triste que yo haya dado jamás y pueda dar aún en mi vida: os anuncio que nuestro queridísimo Padre en Jesucristo, nuestro fundador, el amigo, el consejero, el guía de nuestra vida, ha *muerto*. ¡Ay, palabra que rompe el alma, atraviesa el corazón de parte a parte y abre la vena de un torrente de lágrimas!

Las oraciones privadas y públicas elevadas al Cielo para su conservación han retrasado a nuestro corazón este golpe, esta herida, este dolor amarguísimo; pero no han conseguido ahorrárnoslo, como esperábamos.

Sólo nos consuela en estos instantes el pensamiento de que así lo ha querido Dios, el cual, por ser infinitamente bueno, no hace nada que no sea justo, sabio y santo. Resignados, pues, inclinemos reverentes la frente y adoremos sus altos designios.

De momento sólo os diré que Don Bosco ha tenido la muerte del justo, apacible y serena, confortado con todos los consuelos de la religión, bendecido varias veces por el Vicario de Jesucristo, visitado con insigne piedad por prelados e ilustres personalidades eclesiásticas y civiles, nacionales y extranjeras, asistido con amor filial por sus alumnos, atendido con afecto y pericia singular por célebres doctores. No me detengo ahora a hablaros de sus virtudes y de sus obras, ya que el tiempo apremia y el corazón no lo resiste.

Sólo os diré que, hace muy poco, el mismo Don Bosco me aseguró que su obra no sufriría con su muerte, por estar protegida por la valiosa intercesión de María Auxiliadora y sostenida por la caridad de los Cooperadores y Cooperadoras, que continuarían favoreciéndola.

Abrigo la firme esperanza de que así será, porque Don Bosco desde el cielo, en cuya gloria fundadamente esperamos que esté gozando, nos hará de padre amorosísimo más que nunca, y ante el trono de Jesucristo y de su divina Madre ejercitará más eficazmente la caridad para con sus hijos y hará llover sobre nosotros con más abundancia las bendiciones celestiales.

Encargado de hacer sus veces, haré todo lo posible por corresponder a la común esperanza. Con la ayuda y los consejos de mis her- [p. 166] manos, estoy cierto de que la Pía Sociedad de San Francisco de Sales, sostenida por el brazo de Dios, asistida por la protección de María Auxiliadora, ayudada por la caridad de los beneméritos Cooperadores salesianos y por las beneméritas Cooperadoras, continuará las obras iniciadas por su eximio y llorado Fundador, especialmente las obras en favor de la juventud pobre y abandonada y de los países de misión.

Un pensamiento todavía. A ejemplo de nuestro glorioso Patrono San Francisco de Sales, Don Bosco, oyendo o leyendo ciertas expresiones, empleadas por personas amigas acerca de él, repetidas veces manifestó su temor de que, después de su muerte, creyendo que no necesitaba

sufragios, lo dejasen en el Purgatorio. Así, pues, según su deseo y por deuda de filial afecto, recomiendo a todos que ofrezcan abundantes sufragios por su alma, seguros de que el Señor sabrá a quién aplicar la eficacia de estas oraciones.

Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores y Cooperadoras, jovencitos y jovencitas confiados a nuestros cuidados: hemos perdido a nuestro buen Padre en la tierra, pero lo volveremos a ver en el Cielo, si practicamos sus preciosos consejos y seguimos fielmente sus ejemplos.

Vuestro afmo. Hermano y amigo
MIGUEL RÚA, Pbro.»

Turín, 31 de enero de 1888

N. B. El venerado Don Bosco murió el día 31 de enero a las 4,45 de la madrugada. El entierro tendrá lugar el jueves 2 de febrero a las 3 de la tarde, y la misa fúnebre a las 9,30 de la mañana en la iglesia de María Auxiliadora.

La Madre, en Turín

El 2 de febrero la Madre Vicaria nos comunica por telegrama que nuestra queridísima Madre, tan ansiosamente esperada en Turín, ha llegado de Marsella esta mañana, hacia las nueve, con el tiempo justo para tomar parte en los funerales.

Esta noticia nos sirve de alivio, y aumenta nuestro deseo de tenerla pronto entre nosotras en este momento de dolor.

Pero antes que ella, el sábado día 4, regresa la Madre Vicaria y nos dice que durante algunos días la Madre permanecerá en Turín [p. 167] con la Madre Asistente. Nos habla de su improvisa llegada, cansada por el viaje apresurado desde Marsella, donde, deshecha por el dolor, había recibido la luctuosa noticia. No pudo contener las lágrimas al encontrarse con las Superiores y Hermanas que la esperaban en casa, pero inmediatamente tuvo que trasladarse a la iglesia de María Auxiliadora para el funeral de las 9,30 que estaba a punto de comenzar.

Días luctuosos e inolvidables

Después de estas primeras noticias dadas nada más poner el pic en casa, la Madre Vicaria nos reúne para hablarnos de las grandes cosas vistas y oídas acerca de nuestro venerado y llorado Padre.

Empezando por la mañana misma del día 31, nos dice que fue Don Trione quien llevó inmediatamente, a las cinco, la dolorosa noticia de la muerte a las Hermanas de la casa de Turín y celebró en su capilla la misa de *Requiem*, invitándolas a ofrecer la santa comunión en sufragio del amado Padre difunto.

Luego, a las diez, tuvo lugar la solemne misa de difuntos cantada en la iglesia de María Auxiliadora, mientras la noticia se iba esparciendo por la ciudad y la gente empezaba a afluir a la portería del Oratorio, pidiendo poder ver el cadáver, pero éste no estaba todavía expuesto al público.

Las Hermanas, invitadas por Don Sala, fueron a verlo al atardecer. El buen Padre, revestido con la planeta morada bordada en oro, estaba sentado sobre un sillón, en el corredor contiguo a la capilla privada, al lado de la habitación donde había expirado. No parecía muerto, sino reposando con los ojos entreabiertos y una leve sonrisa en los labios.

Desfilaban todas a besar aquella mano sagrada que tantas veces nos había bendecido, y pasar por ella rosarios, crucifijos y medallas.

Al día siguiente lo trasladaron a la iglesia de San Francisco de Sales, toda enlutada, y lo expusieron también así, sentado sobre el sillón, elevado sobre una tarima y entre cirios encendidos.

«Volvimos muy de mañana -prosigue la Madre Vicaria-, rezamos el rosario y asistimos a las misas que se sucedían en todos los altares, permaneciendo allí hasta las ocho, cuando la iglesia fue abierta a la multitud que se agolpaba a la puerta. No se puede calcular la riada de gente: todos querían tocar el cadáver. Por suerte, éste se hallaba en el presbiterio, cerrado por una cancela, y algunos clérigos se encargaban de pasar los objetos que sin cesar les eran presentados.

[p. 168] La plaza de María Auxiliadora estaba atestada de gente y sólo se oía repetir: “¡Era un santo!”.

Los vendedores de periódicos, por su parte, mostrando las hojas abiertas con la noticia de la muerte de Don Bosco, la proclamaban en todos los tonos. Había uno que decía: “La muerte de quien convirtió hasta a los más bestias”⁷.

La peregrinación de centenares y miles de personas continuó hasta bien entrada la noche, porque después de cerrar las puertas tuvieron que abrirlas de nuevo para contentar a la muchedumbre que insistía en querer entrar.

Se diría que se había movilizadoda toda la ciudad de Turín, donde gran parte de los establecimientos habían colgado este letrero: “Cerrado por la muerte de Don Bosco”.

En la mañana del jueves los sagrados restos, con las facciones inalteradas, fueron colocados en una triple caja.

Mientras ésta estaba aún abierta, sucedió un hecho prodigioso, que muy bien podemos llamar milagro.

Sor Adela Marchese recobra la vista

Nuestra joven novicia Sor Adela Marchese, que no había cumplido aún los veintiún años y que, como quizá sabréis, a partir del pasado mes de septiembre se había ido quedando completamente ciega, sin esperanza de recobrar la vista, por tratarse, a juicio de los médicos, de “gota serena”, tuvo la inspiración de hacerse acompañar junto al cadáver de Don Bosco para que la curara.

Al llegar junto al cadáver, lo tocó, buscando a tientas la bendita mano, que llevó a sus pobres ojos apagados. Al instante se puso a gritar: “¡Veo! ¡Veo a Don Bosco! ¡Lo veo todo!”.

La Directora Sor Laurantoni, que la había acompañado, intentó hacerla callar, metiéndole incluso un pañuelo en la boca, pero Sor Adela, fuera de sí, no podía estar callada, encontrándose perfectamente curada. Don Bonetti, que se hallaba presente, la hizo salir para no llamar tanto la atención de la gente. El hecho es que sus ojos se tornaron más hermosos, límpidos y brillantes que nunca. Imaginad luego en casa el estupor de las Hermanas que la habían visto salir poco antes, sostenida a cada paso, sin saber dónde ponía los pies.

Se dice que también curó instantáneamente un loco, con sólo tocar el bonete de Don Bosco.

[p. 169] Solemnísimas exequias

Y ¿qué deciros del funeral? La iglesia de María Auxiliadora estaba abarrotada de gente. A nuestra querida Madre le habían reservado, junto con un grupo de Directoras y Hermanas, un puesto distinguido, nada menos que al lado del catafalco levantado bajo la cúpula. En los bancos de la misma parte había también una numerosa representación de bienhechoras y distinguidas señoras de Turín.

⁷ Referido por Sor Luisita Boccalatte.

Se cantó la misa fúnebre compuesta hace muchos años por monseñor Cagliero y la celebró el mismo Monseñor, asistido por otros dos obispos.

Por la tarde, a eso de las 2, antes de que el ataúd, dejado casi furtivamente abierto, fuese sellado, los Superiores concedieron a la Madre ver por última vez el paternal semblante de Don Bosco y besar su sagrada mano, también en nombre de todas las Hermanas del Instituto.

Mientras tanto, la muchedumbre se iba apiñando en la plaza de María Auxiliadora, a pesar de que el cortejo no empezaría a desfilar hasta las tres y media.

Es imposible decir la cantidad de gente de toda condición que tomó parte en él y la que asistió alineada a lo largo de todo el recorrido. Se calcula un total de cien mil personas aproximadamente: en el Corso Regina Margherita se veía a hombres y muchachos subidos incluso a las farolas y a los árboles.

El cortejo era tan largo que, mientras la cabeza, formada por una doble fila de Hijas de María seguidas por nuestras alumnas internas de Chieri y por un gran número de Hermanas, empezaba a subir de nuevo la escalinata del santuario, el final estaba todavía en el Corso Principe Oddone.

Detrás del féretro, llevado a hombros de ocho sacerdotes Salesianos, iba, entre Don Durando y Don Sala, el pobre Don Rúa, que parecía la imagen del dolor. A continuación, un gran número de sacerdotes, personalidades y representaciones. Daban escolta de honor los lacayos del Ayuntamiento y los domésticos de muchas familias nobles de Turín, con sus uniformes.

Con razón escribió después la *Unità Cattolica* que “el traslado fúnebre de Don Bosco no fue inferior al de un soberano”.

Una vez que el cortejo regresó a la iglesia, se cantaron las exequias y se dio la absolución al túmulo. Entonces la gente se precipitó sobre el féretro para tocarlo, besarlo y llevarse las flores de las coronas, que quedaron deshechas. La misma suerte habrían corrido los paños, colgaduras fúnebres y los ornamentos sacerdotales, si no hubieran intervenido oportunamente los guardias para detener y retirar a toda aquella marea de gente.

Pero nadie quería salir de la iglesia. Entonces subió al púlpito Don Trione para decir y repetir a todos, hasta en piamontés, que se fueran a casa, porque era ya tarde, y que Don Bosco no sería enterrado hasta el día siguiente.

En efecto, cuando quedó finalmente libre la iglesia, se cerraron las puertas del santuario y el ataúd fue devuelto a la iglesia de San Francisco de Sales, en espera confiada de poder obtener permiso para trasladarlo a Valsálce.

Nuestra Madre, por tanto, se ha quedado en Turín para acompañar al venerado Padre hasta su última morada.»

La Madre Vicaria, al final de su reseña, añade un detalle singular: la gran sensación de paz, de serenidad y hasta de alegría espiritual que experimentaron todos en el Oratorio de Valdocco después de los funerales.

La advirtieron también nuestras Hermanas de Turín, y —concluye— debemos sentirla también nosotras, en la certeza de cuanto ha dicho Don Rúa a los Salesianos después de la muerte de Don Bosco, esto es, que «si hemos perdido a un Padre en la tierra, hemos adquirido un protector en el cielo».

Reparte después a cada una una estampa que había pasado por las manos de Don Bosco, y que conservaremos como preciosa reliquia, junto con el pequeño crucifijo que nos dio ayer Don Bretto, a su regreso de Turín, pasado también por el cadáver del venerado Padre.

«No, Don Bosco no ha muerto»

El día 6, la Madre Vicaria nos reúne de nuevo para leernos la siguiente carta, que nos escribió monseñor Cagliero el día mismo del funeral, con la que desea hacerse presente mediante sus palabras de consuelo.

«Mis buenas hijas en Jesús:

Nuestro y vuestro queridísimo Padre y Fundador ha volado al Cielo.

No para dejarnos, sino para ayudarnos más.

[p. 171] Ya no está aquí con nosotros, sino que está allá arriba, más cerca de Aquélla que fue su guía en todas las obras de su vida y especialmente en la fundación de nuestra y vuestra Congregación.

Si, pues, aquí abajo nos amaba, desde allá arriba nos ama con predilección; si aquí nos animaba con su palabra, allá arriba nos sostiene con su intercesión; si con su ardiente caridad nos advertía de los peligros, ahora se adelanta a ellos y los desbarata con su oración ante el trono de María Auxiliadora.

Yo estoy persuadido de que ha muerto a los ojos de la carne, pero sigue vivo a los ojos del espíritu.

No, Don Bosco no ha muerto y no morirá jamás, mientras viva su espíritu, todo celo por la gloria de Dios, y su corazón, todo amor por la salvación de las almas.

¡Viva, pues, sí, viva siempre Don Bosco, nuestro querido y santo Fundador, viva en sus Hijos y en sus Hijas! ¡Vivamos su espíritu, todo unión con Dios; vivamos su corazón, todo caridad para el prójimo!

Viva en nosotros su ardiente celo por el bien; viva en nosotros su dulzura e inalterable mansedumbre.

Imitemos su ilimitada confianza en Dios en los combates, en los peligros y en cualquier prueba, por dura que sea, a la que quiera someternos la bondad del Señor o la maldad del demonio.

La pureza de su espíritu y la sencillez de su corazón sean el distintivo nuestro y de la Congregación.

Que nuestro querido Padre Don Bosco viva presente en nuestra memoria, en nuestro afecto, en nuestras obras, en nuestros labios y en nuestro corazón.

Y que María Auxiliadora nos obtenga a todos la gracia de vernos unidos para siempre con él en el cielo.

† JUAN, Obispo ⁸»

Turín, 2 de febrero de 1888

Con el regreso de la Madre, más noticias: el pésame del Papa

Hoy, miércoles, día 8, llega finalmente nuestra amadísima Madre, acompañada de la Madre Asistente. Se la ve muy cansada y apenada, pero no deja de decirnos unas palabras.

[p. 172] Tendría muchas cosas que contarnos también de España, donde el día de San Francisco de Sales Don Branda impuso el hábito religioso a las dos primeras postulantes, Isabel Mayo y Esperanza Flabiá. Fue una ceremonia muy hermosa y solemne -nos dice-, en la que tomaron parte, además de Doña Dorotea y su hija que fueron las madrinas de las dos novicias, otros numerosos y distinguidos señores de Barcelona y el mismo Cónsul de Italia.

Pero pasa enseguida a hablarnos de nuestro llorado Padre Don Bosco, que llena totalmente su corazón. Nos expresa su pena por no haberlo vuelto a ver antes de morir y nos dice que al besar su venerada mano había pedido para todas la gracia de la santa perseverancia en la vocación y en la fidelidad a su espíritu.

⁸ Original en Arch. Gen. FMA. (Se envió copia a todas las casas.)

Nos repite cuanto nos ha contado la Madre Vicaria respecto de los solemnes funerales -de ellos dará amplia información el *Bollettino Salesiano*- y del coro unánime de las más ilustres personas que, al enviar su pésame, lo proclaman santo.

También el Papa, por medio del cardenal Rampolla, su Secretario de Estado, ha hecho llegar a los Superiores su sentida condolencia, afirmando que la pérdida de Don Bosco «produce un vacío del que se duele la Iglesia, y con ella deben dolerse con toda razón sus hijos, que tuvieron en él un Padre amorosísimo y un ejemplo de las más bellas virtudes»⁹.

El entierro en Valsálce

La Madre nos habla también de la penosa preocupación de los Superiores que hasta la tarde del sábado, día 4, cuando estaban a punto de finalizar los dos días de prórroga concedidos por el Ayuntamiento para el entierro, no sabían aún dónde enterrar a Don Bosco. Finalmente el permiso llegó a Valsálce, a donde lo condujeron aquella misma tarde, casi de incógnito.

Pero, no estando aún a punto el sepulcro que debía acogerlo, el entierro tuvo lugar el lunes 6 de febrero. También ella, la Madre, pudo hallarse presente con la Madre Asistente y alguna más, para ofrecer en nombre de todas el último tributo de devota veneración al Fundador y recoger las palabras de monseñor Cagliero y de Don Rúa al confiar a la filial custodia de los clérigos el sagrado depósito de aquella tumba que se transformará en altar.

[p. 173] «Esta es la persuasión general -añade la Madre- y no os podría decir cuántas peticiones llegan a los Superiores de todas las partes del mundo con el fin de conseguir objetos que de algún modo pertenecieron a Don Bosco, para conservarlos como reliquias. Don Rúa ha encargado a Don Bonetti y a Don Sala de contentar al menos a los principales bienhechores.

Y se habla de muchas gracias atribuidas a la intercesión de nuestro buen Padre. Sabéis ya que Sor Adela Marchese ha recobrado completamente la vista, y que últimamente también Sor Rosa Massobrio, de la misma casa de Turín, ha obtenido una hermosa gracia.

Junto con otra Hermana, había sido enviada por la Directora Sor Laurantoni a poner de nuevo en orden la habitación de Don Bosco. Sor Rosa sufría desde hacía tiempo un fuerte dolor en la espalda, que no le permitía casi estar de rodillas. Sintió, pues, la inspiración de pedir a nuestro querido Padre la curación, y con gran fe se apoyó en aquel lecho sobre el que tanto había sufrido y santamente expirado. Inmediatamente le desapareció el dolor y se encontró completamente libre de su mal¹⁰.

Así, pues, aun continuando los sufragios para secundar el deseo del mismo Don Bosco, tal como ha insistido Don Rúa a los clérigos de Valsálce, encomendémonos a él con confianza. Pidámosle, sobre todo, que nos obtenga lo más importante, la santa perseverancia y la plena fidelidad a su espíritu, para ser verdaderamente como él nos quería.»

Honras fúnebres promovidas por la Unión Católica Obrera de Nizza

Los días siguientes están llenos del devoto recuerdo de Don Bosco.

También la población de Nizza habla de él como de un santo, y recuerda las imborrables impresiones recibidas en cada uno de sus encuentros.

Por eso fue grande la afluencia de gente a la solemne misa de *Requiem* que se celebró en la parroquia de San Juan el 17 de febrero, primer viernes de Cuaresma, por iniciativa de la Unión Católica Obrera.

⁹ MB XVIII 560.

¹⁰ Sor Rosa Massobrio formó parte aquel mismo año -30 de octubre de 1888- de la primera expedición misionera a las Tierras Magallánicas, donde permaneció hasta la muerte, acaecida en Punta Arenas el 13 de julio de 1926.

En ella, naturalmente, participamos también nosotras con una [p. 174] nutrida representación de alumnas internas, ocupando los bancos a derecha e izquierda del túmulo. Encima de éste figuraban los ornamentos sacerdotales, y delante destacaba el retrato de Don Bosco con la siguiente inscripción:

AL SACERDOTE MODELO DEL SIGLO XIX
ACOGIDO POR DIOS EN EL CIELO,
COMO EL MUNDO UNIVERSO CREE,
EL 31 ENERO 1888
PAZ Y GLORIA SEMPITERNA

SANTA MADRE IGLESIA,
APRESURAD
VUESTRO INFALIBLE JUICIO
PARA QUE SU NOMBRE SEA INSCRITO
EN EL CATÁLOGO DE LOS SANTOS

Fueron muchos los obreros católicos que acudieron con sus banderas, hasta de los pueblos vecinos, y que en gran número se acercaron a la santa comunión.

Celebró la misa solemne nuestro Director Don Bretto y asistieron a ella los tres párrocos de la ciudad con muceta. El canto estuvo a cargo de los mismos socios de la Unión Obrera y de un grupo de jóvenes de Nizza.

Acabada la función, los obreros católicos se reunieron en su sede social, donde el presidente diocesano y exalumno salesiano señor Carlos Brovia dio las gracias a las asociaciones que habían intervenido, y habló de Don Bosco con corazón de hijo, proclamándose dichoso por haber pasado nueve años bajo su paternal dirección. Concluyó asegurando que Don Bosco vivirá para siempre en el corazón de los obreros católicos; y mostrando una carta escrita de puño y letra por el mismo Don Bosco y colocada en un marco en la sede de la Unión, dijo que allí permanecería para eterna memoria, repitiendo luego lo que escribió la *Unità Cattolica*, que «sobre la tumba de los santos no se llora, sino que se reza».

Al final, Don Bretto, con palabras interrumpidas por la conmoción, dio las gracias a aquellos buenos obreros católicos, que se despidieron después al grito de «¡Viva Don Bosco!»¹¹.

[p. 175] Carta-testamento de nuestro Padre y Fundador

La Madre, a su regreso de Turín, nos habló también de una carta-testamento que Don Bosco dejó escrita de su puño y letra, «con el ruego a su sucesor de que cada Salesiano e Hija de María Auxiliadora tuviera un ejemplar, después de su muerte»¹².

Y he aquí que el domingo, día 26 de febrero, la Madre nos reúne, y tras unas breves palabras de presentación nos reparte esta hermosa carta, que recibimos conmovidas y que queremos reproducir aquí por entero, como para reafirmar el compromiso unánime de responder a ella con el amor efectivo que el buen Padre nos pide, en la fidelidad a nuestra vocación y en la exacta observancia de las Constituciones:

«Mis queridos y amados hijos en J. C.:

¹¹ Relación autógrafa escrita por el señor Carlos Brovia a Don Rúa el 19 de febrero de 1888, en el Arch. Gen. FMA.

¹² Escrito en septiembre de 1884. *MB XVII 257*.

Antes de partir para la eternidad, debo cumplir con vosotros algunos deberes y satisfacer así un vivo deseo de mi corazón.

Ante todo, os agradezco con el más vivo afecto de mi corazón la obediencia que me habéis profesado y cuanto habéis trabajado para sostener y propagar nuestra Congregación.

Yo os dejo aquí abajo, pero sólo por un poco de tiempo. Espero que la infinita misericordia de Dios haga que nos podamos encontrar todos un día en la feliz eternidad. Allí os aguardo.

Os recomiendo que no lloréis mi muerte. Es una deuda que todos tenemos que pagar, pero después nos serán ampliamente recompensados todos los sufrimientos soportados por amor a nuestro buen Maestro Jesús.

En lugar de llorar, haced firmes y eficaces propósitos de permanecer fieles a la vocación hasta la muerte. Vigilad y procurad que ni el amor del mundo, ni el afecto a los parientes, ni el deseo de una vida más cómoda os induzcan al gran error de profanar los sagrados votos y traicionar así la profesión religiosa con la que nos hemos consagrado al Señor. Que nadie vuelva a tomar de nuevo lo que entregó a Dios.

Si me habéis amado en el pasado, continuad amándome en el futuro con la exacta observancia de nuestras Constituciones.

Vuestro primer Rector ha muerto. Pero nuestro verdadero Superior, Cristo Jesús, no morirá. El será siempre nuestro Maestro, nuestro guía, nuestro modelo; pero recordad que, a su tiempo, El mismo será nuestro Juez y recompensará nuestra fidelidad en su servicio. Vuestro Rector ha muerto, pero será elegido otro que cuidará de vosotros y de vuestra eterna salvación. Escuchadlo, amadlo, obedecedlo, rogad por él, como lo habéis hecho por mí.

Adiós, queridos hijos, adiós. Yo os espero en el cielo. Allí hablaremos de Dios, de María, Madre y apoyo de nuestra Congregación; allí bendeciremos eternamente a nuestra Congregación, la observancia de cuyas Reglas contribuyó poderosa y eficazmente a salvarnos.

Sit nomen Domini benedictum ex hoc nunc et usque in saeculum. In te, Domine, speravi, non confundar in aeternum.

JUAN BOSCO, Pbro.»

Solemnes funerales de trigésima en Turín y en Nizza

La Ecónoma General Madre Tamietti y Sor Leticia Lavagnino van a Turín para participar, el jueves, 1 de marzo, en el solemne funeral de trigésima que se celebra en sufragio de Don Bosco en la iglesia de María Auxiliadora.

Llevan dos coronas fúnebres para depositar a los lados del túmulo: una, trabajada finamente en vidrio, con aljófares blancos y negros y, bordada en plata sobre cinta negra, la siguiente inscripción dictada por nuestra amadísima Madre: «Nos dejaste, oh Padre, pero tu espíritu vivirá siempre en tus hijas, que sólo ansían imitarte y reunirse contigo».

La otra, es de flores artificiales y sólo lleva bordadas las iniciales F.M.A.

Regresan conmovidas por el nuevo y grandioso homenaje tributado a la memoria de nuestro llorado Padre, en la iglesia completamente enlutada y atestada de gente. A la solemnísimas misa fúnebre, celebrada por el obispo de Pinerolo, asistieron también varios obispos y hasta el arzobispo de Turín cardenal Alimonda, quien, en su oración fúnebre, con voz velada por la emoción, elogió a Don Bosco hasta el punto de llamarlo «divinizador de su siglo» por medio de la caridad ¹³.

¹³ *Bollettino Salesiano*, mayo de 1888, año XII, n.º 5, págs. 56-58.

El martes siguiente, 6 de marzo, se celebra otro funeral de trigésima en nuestra iglesia de Nizza, no ciertamente con la misma solemnidad, pero con no menos amor filial, después de una preparación esmerada para el canto de la misa de difuntos.

Delante del modesto catafalco, rodeado de cirios, el retrato de nuestro amado Fundador nos ha hecho revivir su paterna figura, ya que desde este mismo altar nos habló y nos bendijo muchas veces. Y cada una, como si oyera resonar su voz, ha reafirmado el empeño de guardar en el corazón su santa palabra y traducirla en amorosa fidelidad de vida.

Don Rúa, sucesor de Don Bosco

En estos días se nos comunica oficialmente que Don Rúa ha sido confirmado por el Santo Padre sucesor de Don Bosco en el cargo de Rector Mayor de la Congregación.

La noticia es para nosotras motivo de grande consuelo, aunque no cabía duda sobre el particular, habiendo sido designado previamente por el mismo Don Bosco. La Madre, en efecto, nada más regresar de Turín, se apresura a escribir la siguiente carta a Don Rúa para expresar sus sentimientos de plena y filial adhesión en nombre de todas nosotras:

«Reverendísimo Superior y Padre:

Gracias a Dios he llegado sin novedad a casa y, aunque hace pocos días tuve el gusto de saludarlo, me siento en la necesidad y el deber de dirigirle estas breves líneas. Dirá, y con razón, que podía habérselo dicho de palabra... Pero, ¿qué quiere que le diga? No me encontraba en condiciones, temía que me faltaran las fuerzas y, con mi emoción, renovara el dolor de su corazón tan profundamente lacerado...

Perdóneme, pues, amado Padre y Superior, y acepte, aunque con retraso, el sentido pésame de toda la Congregación.

No me extiendo más sobre este particular, porque el corazón no responde; sírvale de consuelo el pensamiento de que Don Bosco, desde el Cielo, le protegerá de manera especial y le obtendrá de nuestra querida Madre María Auxiliadora la gracia de ver progresar las dos Congregaciones que él le ha confiado.

Por lo demás, yo le aseguro, amado Padre, que en medio de tan gran dolor me siento consolada. Sí, el hecho de tenerlo a usted como Superior es para mí, para el Capítulo, para todas y cada una de las [p. 178] Hijas de María Auxiliadora, motivo de tal consuelo que no soy capaz de manifestárselo con palabras.

Por este gran favor que el Señor nos ha hecho le daremos gracias durante toda la vida y, para ser menos indignas, procuraremos corresponder con la máxima fidelidad a nuestra santa vocación.

Amadísimo Padre, sé que el cargo de Superior nuestro le ocasionará sacrificios y le acarrearán no pocas preocupaciones, pero nosotras rogaremos mucho al Señor para que también por esto le recompense con creces.

Por mi parte le prometo hacer todo cuanto pueda para aligerarle el peso de nuestra dirección, inculcando en todas las Directoras y Hermanas una obediencia pronta, una ilimitada confianza, un afecto santo, reverente y filial hacia usted a quien, de ahora en adelante, tendremos todas, después de Dios, como Padre, guía, apoyo, ¡todo!

Con la presente, amado Padre, entiendo ponerme en sus manos, junto con toda nuestra amada Congregación. Celebro su elección, le hago presente nuestra completa y filial obediencia y sumisión y le pido que nos considere sus hijas.

Bendiga nuestros buenos propósitos; bendiga a las Hermanas profesas y novicias; a las postulantes y, de modo especial, a la última de todas que con gran veneración besa su mano y se considera muy honrada de profesarse

hija obedientísima
Sor CATALINA DAGHERO ¹⁴»

Nizza Monferrato, 9 de febrero de 1888

También el Papa lo llama santo

Otro motivo de consuelo es la fama de santidad de Don Bosco, que se va consolidando cada vez más.

Sobre este particular escribe también monseñor Cagliero a nuestra Madre en una carta desde Turín, fechada el 7 de marzo, al mismo tiempo que lamenta que las noticias de la muerte de Don Bosco hayan llegado a América con tanto retraso.

«... he estado en continua comunicación con nuestros pobres Salesianos de América, tan lejanos y con la noticia escueta de su muerte.

[p. 179] En medio de la pena, nosotros tenemos muchos consuelos, santos recuerdos y hermosas esperanzas, pero nuestros pobres Salesianos y nuestras pobres Hermanas no tendrán nada de todo esto hasta dentro de un mes. ¡Oh, qué vida más cruel la de estos pobres hermanos nuestros después del fatal telegrama: “Fallecido Don Bosco. Don Rúa sucesor”!

Como ya se os comunicará, el Santo Padre, los cardenales, los obispos y arzobispos, todos, en una palabra, tienen un alto concepto de la santidad de nuestro querido Fundador y Padre.

Hasta el mismo Papa demuestra, ahora que hemos perdido a Don Bosco, un interés máximo por nuestra y vuestra Congregación, considerándola incluso como una sola.

¡Cuánto nos ama el Papa, y cuánto desea que mantengamos el espíritu de nuestro santo Patriarca!

Sí, León XIII, al hablar de Don Bosco, lo llama santo, y hasta los cardenales nos aconsejan que recojamos todos los recuerdos suyos para declararlo a su tiempo, y pronto, venerable.

Pero esta gracia la hemos de acelerar nosotros, más que con nuestras oraciones, con nuestros ejemplos, con nuestras virtudes, con nuestro espíritu verdaderamente religioso ¹⁵...»

Propósito que cada una hace suyo y que, cual voto y esperanza para el mañana, puede ser el sello de estas páginas familiares de crónica, escritas recordando con veneración a nuestro Fundador.

¹⁴ Original en Arch. Gen. FMA.

¹⁵ Original en Arch. Gen. FMA.

Anexos

Aguinaldo de la Madre Daghero para el año 1885

Mis buenas Hermanas:

La caridad que a vosotras me une y la necesidad grandísima que tenemos de tender a la perfección cristiana son los dos motivos que me impulsan en este nuevo año a dirigiros estas pobres palabras.

Hermanas mías, como todas sabéis muy bien, el fin principal de nuestra querida Congregación es el de santificarnos a nosotras mismas y trabajar incesantemente por la salvación del prójimo, especialmente de la pobre juventud.

¡Salvar almas! He aquí la gran misión que nos ha confiado el Señor, si sabemos corresponder a sus santos designios. Es un hecho, sin embargo, que el Señor quiere servirse de nosotras, pobres y miserables criaturas, en esta grande obra de su misericordia. Sí, desde toda la eternidad El ha confiado a cada una de nosotras un determinado número de almas para conducir al cielo, y todas, sin necesidad de ir a las misiones, podemos ser apóstoles con la oración, con el ejemplo, con las obras y con el sacrificio. He dicho que todas podemos ser apóstoles, sí, porque en los institutos religiosos los méritos se ponen en común y el fin es uno sólo. Por tanto, lo mismo coopera a la salvación del prójimo aquélla que por obediencia remienda, limpia la vajilla, etc., como la que tiene el encargo de educar e instruir a las pobres jovencitas. Sirva esto de consuelo a todas aquellas Hermanas nuestras que, aun deseándolo ardientemente, no pueden, por razones de su cargo, ocuparse directamente del bien espiritual de la pobre juventud.

Oh, sí, ¡qué bien inmenso conseguiremos con nuestros diarios trabajos, si, como nuestro incansable Padre Don Bosco y nuestros hermanos los Salesianos, estuviéramos animadas de un gran celo por la salvación de las almas! Pero, para hacer un poco de bien, mis queridas Hermanas, el celo debe estar acompañado por el espíritu de sacrificio, por una profunda humildad y por una gran fe y sencillez en la obediencia.

[p. 184] Así, pues, el *Aguinaldo* que yo os regalo en este año y que os ruego miréis como venido del mismo Niño Jesús, es el espíritu de sacrificio.

Espíritu de sacrificio, es decir, santa indiferencia en aceptar los trabajos, destinos y cargos que los Superiores tengan a bien confiaros. Espíritu de sacrificio en obedecer sin distinción de personas, de modos y de órdenes, viendo siempre en los Superiores la persona misma de Jesucristo y en sus mandatos la santa voluntad de Dios. Espíritu de sacrificio que nos haga olvidar y despreciarnos a nosotras mismas, renunciar a toda vana satisfacción, compadecer los defectos ajenos y al menos excusar las intenciones del prójimo, si es que no se pueden excusar sus acciones, y buscar en todo la santa voluntad de Dios, su gloria y el bien de la Congregación. Haciéndolo así, mis buenas Hermanas, os aseguro las bendiciones de Dios y la protección de María Santísima, de quien espero para vosotras la suprema gracia de la perseverancia.

No creo necesario encomendarme a vuestras oraciones, porque más bien debo agradecer el haber ofrecido tantas por mí en las pasadas fiestas y las cordiales felicitaciones que me habéis enviado y a las que cordialmente correspondo en el Sagrado Corazón de Jesús.

No os olvidéis, mis buenas Hermanas, de rezar incesantemente por la conservación y salud de nuestro santo Fundador y Padre Don Bosco, por nuestro incansable monseñor Cagliero, por nuestras Hermanas americanas, por las difuntas y por la Congregación a la que debemos amar hasta la muerte.

Derrame el Señor la abundancia de sus celestes bendiciones, cumpla vuestros deseos y os haga cada vez más dignas Hijas de su Santísima Madre María Auxiliadora.

6 de enero - Casa Madre

ANEXO N.º 2

Carta circular de Don Bosco a los Salesianos sobre la difusión de los buenos libros

(enviada también a las Hijas de María Auxiliadora)

Amadísimos hijos en Jesucristo:

El Señor es testigo del deseo que siento de veros, de encontrarme entre vosotros, de hablaros de nuestras cosas, de consolarnos con la confianza mutua de nuestros corazones. Mas, por desgracia, queridísimos hijos, mis pocas fuerzas, los restos que me quedan de mis antiguas enfermedades y los asuntos urgentes que reclaman mi presencia en Francia me impiden, al menos por ahora, secundar el impulso de este mi afecto hacia vosotros. No siendo posible, pues, llegarme hasta cada uno en persona, voy por carta; estoy seguro de que me agradeceréis el continuo recuerdo que os dedico a vosotros, quienes, por lo mismo que sois mi esperanza, sois también mi gloria y mi apoyo. Es por lo que, deseoso de veros crecer día tras día en celo y méritos ante el Señor, no he de perder ocasión de sugeriros, oportunamente, lo que juzgue más eficaz para que vuestro ministerio dé el mayor fruto.

Entre todos los medios, es el de la *difusión de los buenos libros* el que yo intento recomendaros ahora encarecidamente, para gloria de Dios y salvación de las almas. *No dudo en calificarlo de divino, puesto que Dios mismo lo utilizó en la salvación del hombre.* Fueron los libros que él inspiró los que ofrecieron al mundo la doctrina verdadera. El dispuso que, copias de los mismos, se distribuyesen por todas las ciudades y por todos los pueblos de Palestina, y que cada sábado se leyesen en las asambleas religiosas. Al principio, estos libros eran patrimonio exclusivo del pueblo hebreo; mas, conducidas las tribus a cautiverio en Asiria y Caldea, he aquí que la Sagrada Escritura fue traducida a la correspondiente lengua, y el Asia entera pudo leerla en su propio idioma. Cuando la hegemonía griega, los hebreos situaron sus colonias en todos los rincones de la tierra, y en ellas los libros santos se multiplicaron hasta el infinito. Y los *Setenta*, con la traducción que hicieron, vinieron a enriquecer incluso las bibliotecas de los pueblos paganos; en consecuencia, los oradores, los poetas y los filósofos de aquellos tiempos extrajeron no pocas verdades de la Biblia. Dios preparó al mundo para la venida del Salvador valiéndose, principalmente, de sus escritos inspirados.

A nosotros nos toca, pues, imitar el modo de obrar del Padre celestial. *Los buenos libros, repartidos entre el pueblo, son uno de los medios verdaderamente a propósito para mantener el reino de Dios entre las almas.* Los pensamientos, los principios y la moral de un libro católico son, en realidad, sustancia sacada de los libros sagrados y de la tradición apostólica. Y han venido a ser tanto más imprescindibles cuanto que cada día la impiedad y la inmoralidad utilizan esta misma arma para hacer estragos en el rebaño de Cristo, ya que seducen y arrastran a la perdición a incautos y desobedientes. Por lo mismo, *ha de oponerse arma contra arma.* Añadid a esto que *si un buen libro no tiene la fuerza que emana de la palabra hablada, con todo, presenta otras ventajas que en ocasiones son mayores.* Un libro puede entrar hasta en las casas en que no entra el sacerdote, y hasta los mismos malos lo toleran como recuerdo o regalo. Cuando se ofrece a sí mismo, no se sonroja, y si se le abandona, no se enfada; enseña la verdad sin prisas si se le

lee, y, despreciado, no se queja, sino que va suscitando un remordimiento que engendra deseos de conocer la verdad: él siempre está a punto para enseñarla. A lo mejor se está, cubierto de polvo, sobre el pupitre del estudio o en el anaquel de la biblioteca, y nadie piensa en él; pero, llega la hora de la soledad, del desánimo, del dolor, de la tristeza, o simplemente de la necesidad de distracción o de la angustia por el futuro, y entonces este amigo fiel se sacude el polvo, abre sus páginas... y se repiten las prodigiosas [p. 186] conversiones de San Agustín, del beato Colombino y de San Ignacio de Loyola.

Comprensivo con los miedosos a causa del respeto humano, se entretiene a solas con ellos sin levantar la menor sospecha; familiarizado con los buenos, está pronto a darles conversación y a acompañarlos siempre y a todas partes. ¡Cuántas almas se salvaron por los buenos libros; a cuántas preservaron de la corrupción y espolearon al bien!

Quien regala un libro, aunque no obtenga otro resultado que el de haber suscitado un pensamiento sobre Dios, ya se apunta ante éste un mérito incomparable. Pero suele lograrse mucho más. Un libro regalado a una familia, quizás no lo lea aquel en quien intencionadamente se pensó, pero lo leerá, en cambio, el hijo o la hija, el amigo, el vecino. Hasta puede darse el caso de que, en un pueblo, un mismo ejemplar vaya pasando por las manos de centenares de personas. ¡Sólo Dios sabe hasta qué punto puede hacer el bien un libro en una ciudad, en una biblioteca circulante, en un núcleo obrero, en un hospital; libro que, quizá, sólo fue entregado como señal de amistad!

Y no se tenga miedo de que un libro bueno pueda ser rechazado por alguien precisamente por esto, por ser bueno. Al contrario: Un hermano nuestro, cada vez que se acercaba a los muelles de Marsella, iba bien provisto de libros buenos que regalaba a los mozos de cuerda, a marineros y obreros. Pues bien; estos libros siempre fueron aceptados con alegría y gratitud, y, en no pocos casos, se ponían a leerlos con avidez inmediatamente.

Adelantando, pues, estas consideraciones, y, omitiendo otras muchas que vosotros mismos conocéis, os pondré a continuación, más en concreto, las razones que os tienen que animar a difundir los buenos libros por todos los medios y con todas vuestras fuerzas no sólo como cristianos, sino de manera particular como salesianos:

1. *Esta fue una de las empresas principales que el Señor me encomendó; y vosotros sabéis que la tomé con infatigable empeño a pesar de mil otras ocupaciones. El rabioso odio de los enemigos del bien y la persecución de que fue objeto repetidamente mi persona* son buen argumento de cómo el error veía en mis libros un formidable enemigo y, por la razón contraria, de que se trataba de una empresa bendecida por Dios.

2. Efectivamente, la difusión admirable de estos libros ya es un argumento que prueba una especial ayuda de Dios. Se acercan a los *veinte millones* los opúsculos o volúmenes que, en menos de treinta años, hemos esparcido entre el pueblo. Si bien es verdad que algunos de estos volúmenes habrán quedado del todo olvidados, otros, en cambio, habrán tenido cada uno un centenar de lectores; y, en cualquier caso, el número de personas a las que nuestras publicaciones pudieron hacer bien, se ha de dar por muy superior al número de volúmenes publicados.

3. *La difusión de buenos libros es, precisamente, uno de los fines más importantes de nuestra Congregación.* El artículo siete del primer capítulo de nuestras [p. 187] reglas se expresa así, acerca de los salesianos: «Se empeñarán en la *difusión de los buenos libros* entre el pueblo, usando todos aquellos medios que la caridad cristiana inspira. Con la palabra y *los escritos* se esforzarán en poner un dique a la impiedad y a la herejía, que de tantas maneras tratan de insinuarse entre los rudos e ignorantes. A este objeto se encaminarán los sermones que de cuando en cuando se predicán al pueblo, los triduos, las novenas y la *difusión de los buenos libros*».

4. Por lo tanto, entre los libros que hay que difundir, yo digo que han de tenerse en cuenta aquellos que tienen fama de ser buenos, morales y religiosos; y *han de preferirse las obras salidas de nuestras tipografías*: de una parte, porque lo que pueda haber de ganancia se transforma en caridad al ayudar a mantener a tantos de nuestros jóvenes pobres; y de otra, porque nuestras publicaciones intentan constituir un todo ordenado, en una visión amplia, con que poder llegar a cuantas clases integran la sociedad humana.

No insisto en esto; únicamente os señalo con complacencia una de estas clases sociales: la de *los jóvenes*, a la que *siempre busqué el modo de hacer el bien; no sólo de viva voz*, sino también a través de la imprenta. En efecto: con las mismas *Lecturas Católicas*, si bien es verdad que en una primera intención deseaba instruir al pueblo en general, desde otro punto de vista mi plan era entrar en las familias y dar a conocer el espíritu que reinaba en nuestros colegios y atraer a la virtud a los jóvenes, sobre todo con las biografías de Domingo Savio, de Besucco y otras obras parecidas. Con *El joven cristiano* me propuse conducirlos a la iglesia, infundir en ellos el espíritu de piedad y enamorarlos de los sacramentos. Con la colección de los clásicos latinos e italianos expurgados y con la *Historia de Italia*, así como con otros libros históricos y literarios, pretendí sentarme junto a ellos en la clase y preservarlos de muchos errores y pasiones que les hubieran sido fatales para esta vida y para la otra.

Deseaba también, con ilusión, acompañarlos en sus ratos de ocio, y he pensado estructurar una serie de libros amenos que, espero, saldrán pronto a la luz pública. Finalmente, con el *Boletín Salesiano*, entre otros fines, perseguí también éste: el de mantener en los jóvenes que vuelven a sus familias el aprecio por el espíritu y las máximas de San Francisco de Sales, y el de convertirlos a ellos mismos en salvadores de otros jóvenes. No es que diga que haya conseguido plenamente mis objetivos, pero sí os diré que os toca a vosotros coordinarlos de tal modo que puedan completarse.

Os recomiendo encarecidamente que no desatendáis esta importantísima parcela de nuestra misión. Y comenzad por no limitaros a desarrollar este apostolado únicamente en favor de los jóvenes; haced lo posible por conseguir de ellos, con vuestras palabras y ejemplos, que se conviertan en otros tantos apóstoles de la buena prensa.

A principio de curso, los alumnos, especialmente si son nuevos, se entusiasman fervorosamente con estas cosas nuestras; tanto más que es bien poco el dinero que hay que desembolsar. Procurad, naturalmente, que las suscripciones sean espontáneas y en modo alguno impuestas; pero, razonadamente, exhortadles a que se suscriban, no sólo a la vista del bien que dichos libros pueden hacerles a ellos mismos, sino también por el bien que con ellos pueden hacer a otros, mandándolos a sus familias según se van publicando: al padre, a la madre, a los hermanos y bienhechores. Hasta los parientes más fríos en religión se conmueven ante este recuerdo de un hijo o de un hermano lejano, y fácilmente se sienten estimulados a su lectura; si no por otra razón, por curiosidad al menos. Pongan, eso sí, cuidado en que esos envíos no tengan apariencia de sermón ni de querer dar lecciones a los suyos, sino, sencillamente, de un regalo y un cariñoso recuerdo. Y que, cuando más tarde esos alumnos vuelvan a su casa, pongan empeño en acrecentar el mérito de sus buenas obras donándolos a sus amigos, prestándolos a otros parientes, regalándolos por servicios recibidos, ofreciéndoselos como correspondencia a los párrocos con el ruego de que los difundan y buscando nuevos suscriptores.

Estad seguros, mis queridos hijos, de que *una propaganda inteligente, atraerá sobre vosotros y sobre vuestros jóvenes las mejores bendiciones del Señor.*

Termino. Las conclusiones de esta carta os toca sacarlas a vosotros: logrando que nuestros jóvenes adquieran los principios morales y cristianos, preferentemente a través de nuestra producción impresa, aunque sin despreciar la de los otros. He de deciros, empero, que mi corazón

experimentó una gran pena al enterarme de que, en algunas casas, las obras que hemos publicado expresamente para la juventud han sido a veces ignoradas o no tenidas en cuenta. No os entusiasméis, ni entusiasméis a otros con aquella ciencia de la que el Apóstol dice que *infla*; recordad, por el contrario, a San Agustín, el cual, cuando llegó a obispo, aunque era un consumado maestro en el bien decir y un orador elocuentísimo, prefería la impropiedad del lenguaje y la sencillez del estilo antes que exponerse al riesgo de no ser entendido por el pueblo.

Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea siempre con vosotros.

Rogad por mí.

Afectísimo en Jesucristo
JUAN BOSCO, Pbro.

Turín, 19 de marzo, fiesta de San José, de 1885

ANEXO N.º 3

Carta circular de Don Durando a los Salesianos con las noticias del viaje de Don Bosco a Francia y España

Queridísimos Hermanos:

Lo que Don Bosco hizo en Génova y Varazze lo publicará dentro de poco el *Bollettino Salesiano*. Ahora, seguro de hacer cosa grata a todos, me apremio a mandar noticias sobre la continuación del viaje a Francia y Barcelona, extrayéndolas de las varias cartas que nos han llegado.

Hasta el día 28 de marzo Don Bosco estuvo en Niza, donde pasó el tiempo recibiendo y haciendo visitas. Entre otras, el 27 p. p. fue a visitarlo una Condesa del séquito de la Reina de Wurtemberg rogándole que fuera a visitar a la Reina que tenía grandes deseos de verle, fijando la audiencia de las 3,30 a las 4, pues a las 4 tenía una recepción de gala.

Esta Reina pertenece a la Iglesia Cismática Rusa; se llama Olga Nicolaiewna; esposa de S. M. Carlos I y hermana de Alejandro II, Zar de Rusia, asesinado hace cuatro años por los nihilistas.

Don Bosco aceptó la invitación, pero a las 3,30 estaba todavía ocupadísimo dando audiencia a varias señoras que habían llegado al Patronato a visitarlo. Don Ronchaille insistía en que se diera prisa y empezaba a perder la paciencia. Finalmente a las 3,45 Don Bosco, sereno y tranquilo según su costumbre, salió de la habitación. Le daban prisa, y él se detenía a acariciar a los jóvenes y decirles una buena palabra, y, cuando le dijeron: Quizá es demasiado tarde, y ya no nos recibirá, él riendo contestó en buen piemontés: *E s'ciau i turneruma a cã!*¹.

Lo estaba esperando la carroza de la Marquesa de Constantain; el óptimo y benemérito Barón Héraud quiso hacer de lacayo y subió al pescante al lado del cochero. Llegados a la corte fuimos enseguida introducidos a las salas. Los criados, las Damas de Corte se asomaban con curiosidad a las salas y corredores y miraban con afecto y emoción a Don Bosco.

Conducidos a la antesala, anunciaron a la Reina la llegada de Don Bosco, y ésta salió enseguida a su encuentro y lo recibió con grande afabilidad. Se interesó por sus jóvenes y por sus casas. Le rogó que se ocupara de Wurtemberg, y, mirándolo conmovida, le preguntó si necesitaba algo. Don Bosco contestó que, por ser la primera vez que veía a S. M., no quería pedirle favores, y, ante su insistencia, le explicó lo que eran los Cooperadores Salesianos.

-Esto es precisamente lo que yo quería. Hágame Cooperadora Salesiana.

¹ !Paciencia...!, volveremos a casa.

Estuvo hablando con ella unos tres cuartos de hora. A las cuatro habían llegado ya muchas carrozas, pero les hizo esperar a todos; y cuando Don Bosco le dijo que era hora de partir para Barcelona, respondió ella que no le quería entretener más tiempo, pero sí le rogaba que volviera a Niza. Al despedirse le dijo conmovida: «Os agradezco, buen Padre, la santa bendición que habéis traído a mi familia. Inmediatamente daré comunicación de todo a mis parientes y voy enseguida a anotar en mi diario el día y la hora en que he recibido tan preciosa visita».

Además, la Reina no quiso tocar la campanilla para hacer acompañar a Don Bosco, sino que ella misma lo acompañó a la antesala.

[p. 190] A lo largo de las salas las Damas de la Corte se mostraban afligidas al ver a Don Bosco caminar con tanta dificultad. A las 4,45 partió de Niza para Cannes, adonde llegó alrededor de las 6.

En la estación le estaba esperando con su carroza el Marqués Gaudemaris; y recibió afectuosa y honorable hospitalidad en el gran Colegio de las Auxiliadoras. En Cannes hay un indecible entusiasmo por Don Bosco.

Al realizar sus visitas, apenas llegaba a un lugar, se llenaban inmediatamente los patios, las escaleras y las habitaciones. Sucedió que en un lugar le llevaron a una enferma en una camilla. Ella, como loca, estaba atada de pies y manos, y sus padres, inconsolables, rogaban a Don Bosco que bendijera a la enferma.

Don Bosco la bendijo, y después mandó a sus padres que la desataran y la hicieran levantarse.

-Imposible, decía la madre; los médicos nos lo han prohibido.

-¿Tenéis fe en María Auxiliadora?

-Sí, ciertamente, respondieron.

-Pues bien, haced lo que os digo.

-Haced caso a Don Bosco, decía la joven enferma; yo me siento mucho mejor. Le quitaron las ligaduras, se vistió por sí misma y luego se puso a caminar, cosa que desde hacía cuatro años no podía hacer. Y decía:

-¿Ves, mamá? Yo estoy bien, camino, estoy curada. Papá –seguía diciendo-, ayúdame a llevar mi camilla a casa.

Don Bosco dijo entonces a la joven:

-Dé gracias a María Auxiliadora y acompañe a sus padres a casa.

Toda la multitud que estaba esperando fuera vio el prodigio. Unos lloraban, otros gritaban, y enseguida le presentaron otros enfermos, pero Don Bosco se limitó a recomendar que hicieran determinadas oraciones y novenas.

Estando en Cannes, Don Bosco fue a visitar a S. A. R. Hohenzollern, Infante de España, que lo recibió muy bien y quiso ser Cooperador Salesiano. Recibió la visita de la Princesa de Caserta y de su esposo. La caridad en Cannes abunda prodigiosamente. En Tolón, Don Bosco fue a visitar al excelente, amadísimo e insigne Bienhechor el Conde Colle y recibió uno de los acostumbrados *regalitos*. En Marsella fue recibido con vivo entusiasmo por los jovencitos de la Casa. El patio estaba todo iluminado. Una graciosa velada entretuvo a todos durante una horita. Le dio un gran consuelo el donativo de las casas de Marsella, Lille, París y La Navarre de 1.000 liras para la iglesia del Sagrado Corazón.

El viaje de Marsella a Barcelona fue muy bueno y con tiempo muy favorable, y llegaron por la tarde del día 8 del corriente mes, después de doce horas de tren. En Portbou lo esperaba Don Branda con un gran señor, enviado por las Autoridades de Barcelona como representante suyo.

En la estación de Mataró se le juntó nuestro grande amigo y bienhechor el Ilmo. Señor Narciso Pascual, el mismo que en 1884 fue a visitar nuestro querido Oratorio de Turín.

[p. 191] La llegada de Don Bosco a Barcelona ya había sido anunciada por muchos diarios de España; desde hacía un mes, los periódicos de Madrid, Sevilla y Barcelona venían hablando del

nuevo San Vicente de Paúl, del apóstol de la caridad. Así que en la estación encontramos una gran comitiva de señores y señoras esperando a Don Bosco: allí estaba lo más selecto de la nobleza de Barcelona, además de representaciones llegadas de otras ciudades del Principado.

Allí estaba el Vicario General, Padre Valentín Basart en representación del señor Obispo, que se hallaba de visita pastoral. Allí estaban algunos representantes de las autoridades civiles de la ciudad, el Rector de la Universidad con representantes de los Institutos de Segunda Enseñanza, el Presidente de la Sociedad de San Vicente de Paúl con las autoridades, el Director de la Juventud Católica y muchas otras representaciones. Un numeroso grupo de nobles Damas representaba a las Cooperadoras Salesianas. Era realmente una demostración imponente. Fuera de la estación había unas treinta carrozas que se disputaban la suerte de llevar a Don Bosco.

Pero, como era de esperar, tuvo la primacía el coche de la Mamá de nuestra casa, la noble señora Doña Dorotea de Chopitea, y en pocos minutos llegamos a casa de esta noble señora, donde también esperaban a Don Bosco muchas y distinguidas personas y representaciones. Don Rúa celebró la misa ayudado por distinguidas personas; comimos en aquella patriarcal familia y después nos dirigimos al Colegio.

El año pasado algunos jovencitos de los Talleres Salesianos de Sarriá enviaron a Don Bosco, que se encontraba en Turín, un bonito dibujo que representaba una locomotora con la inscripción *Turín-Barcelona*. Aquel hermoso dibujo, puesto en un cuadro y colocado en la antesala de Don Bosco, era un bello deseo de los jovencitos de este colegio, que tuvo feliz cumplimiento el día 8 de abril de 1886.

Aquellos buenos niños habían hecho novenas, ayunos, mortificaciones y hasta votos; habían sacrificado comida y recreo para obtener de Dios el solicitado favor, y, una vez obtenido, lo removieron todo con la mayor alegría para prepararle un recibimiento digno.

Habían adornado estupendamente el patio, habían aprendido un himno, que, cantado con acompañamiento de banda, produjo un gran efecto.

Un apretado gentío esperaba a Don Bosco y se agolpaba a su paso para saludarlo y besarle la mano. Al entrar en la capilla, se cantó un nuevo himno, el *Ego sum Pastor bonus*. Después Don Bosco dio la bendición de María Auxiliadora a la multitud que llenaba la iglesia y el patio del Colegio. Don Rúa, asistido por el Vicario General de la Diócesis, impartió la santa bendición con el Santísimo Sacramento, y así se acabó el día.

Don Bosco, gracias a Dios, se encuentra bien y dice que, aunque esté en otras tierras y entre otras gentes, su corazón y su pensamiento están siempre en el querido nido del Oratorio. Os saluda a todos y se encomienda a las oraciones de sus queridos hijos. Cuánto tiempo se detendrá en esta ciudad y a qué [p. 192] otra ciudad irá después, no podemos saberlo por ahora; espero podéroslo comunicar en otra carta.

Convencido de haberos hecho cosa grata dándoos estas noticias de nuestro querido Padre, os envío un saludo con el ruego de que recéis por mí y me consideréis siempre

afmo, en J. y M.
C. DURANDO, Pbro.

Turín, abril de 1886

ANEXO N.º 4

**Versos compuestos por Don Lemoyne
con motivo de la reelección de la Madre Daghero ²**

(Nizza Monferrato, 16 de agosto de 1886)

Allor che una nuvola
nel cielo si stende,
l'ocaso non indica
del sol che risplende,
non segna il crepuscolo
d'un giorno che muor.

Ma dopo istantanea
benefica piova,
suo manto più splendido
la terra rinnova
e spunta più vivido
del sole il fulgor.

Così, Madre, il termine
per legge fissato
al tuo caro imperio
da tutte bramato,
fu un lampo: e rinnovasi
la gioia del cuor.

Fu atteso quel termine
qual nube leggiera,
non certo presagio
di prossima sera,
ma nunzio infallibile
di nuovi chiaror.

[p. 193] Oh, Madre! il tripudio
che in questo momento
avvampa nell'anima,
di cento e più cento
tue figlie, è l'anelito
la gioia, l'ardor

Osserva! Lo affermano
que'sguardi amorosi,
quei volti che esprimono
i sensi più ascosi
dell'alma e continuo
dei plausi il fragor.

² Original autógrafo en el Arch. Gen. FMA.

Con me ti ripetono
che simile a questa
giammai non gustarono
più splendida festa;
che in essa rinnovasi
il patto d'amor.

Son pronte! Ti spianano,
t'infioran la via;
per Te calde porgono
lor preci a Maria:
saran la tua gloria:
trionfo ed onor!

ANEXO N.º 5

Carta circular de Don Bonetti después de la clausura del II Capítulo General

Oratorio de San Francisco de Sales
Turín, Vía Cottolengo, 32

Fiesta de la Natividad de la Virgen María -1886

A las Hijas de María Auxiliadora:

A estas horas ya sabréis, queridísimas Hermanas, que el día 16 del pasado mes de agosto se llevó a cabo la elección del Capítulo Superior de las Hermanas, por cuyo feliz resultado ordenó oraciones y dio normas espe- [p. 194] ciales nuestro Superior y Padre Don Bosco, con su circular del 24 del pasado mes de mayo.

Con todo, en conformidad con el artículo 13 del Título VII de la santa Regla, os anuncio que las Hermanas electoras, presididas por el M. Rvdo. Sacerdote Don Miguel Rúa, Vicario de Don Bosco, con orden y tranquilidad perfecta, reeligieron a Sor Catalina Daghero Superiora General, a Sor Enriqueta Sorbone Vicaria, a Sor Ana Tamietti Ecónoma, a Sor Emilia Mosca primera Asistente, y a Sor Elisa Roncallo segunda Asistente, quedando constituido el nuevo Capítulo por las mismas Hermanas del Capítulo anterior con idénticas atribuciones. La elección, como es de regla, fue aprobada y confirmada por el Rector Mayor.

Ahora sólo resta que prestéis a dichas Superiores, y especialmente a la Madre General, la estimación, el amor, el respeto y la sumisión debidos, haciendo menos gravoso el peso de la responsabilidad que Dios ha cargado sobre sus hombros, y adquiriendo vosotras mismas los más copiosos frutos y los más dulces consuelos en premio a vuestra obediencia.

Al recibo de esta carta, si aún no se ha hecho, se dejarán de rezar las oraciones establecidas para la elección, y ese día se cantará o se rezará el *Te Deum*.

Antes y después de la elección se trataron en reuniones generales y particulares varios asuntos referentes al desarrollo del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y de las obras a ellas confiadas, así como sobre la recta observancia de la santa Regla.

Las deliberaciones tomadas se os comunicarán a su tiempo, una vez revisadas y aprobadas por el Superior Mayor.

Mientras tanto, al mismo tiempo que me complazco en poderos dar esta noticia, os anuncio con gran dolor que el día 1.º de agosto, al despuntar la aurora, perdíamos a una Hermana

queridísima, una de las primeras Hermanas que fueron como las piedras fundamentales del Instituto, una Hermana de las más observantes y más virtuosas, la Directora de la primera casa que se abrió en Borgo San Martino, después de la casa madre de Mornese, y últimamente Inspectora de las casas de Sicilia: perdíamos, en fin, a *Sor Felicina Mazzarello*, hermana de la primera Superiora General. Se la hizo regresar al continente, porque su salud era ya muy delicada, y murió en nuestra casa de Mathi, confortada varias veces con la santa comunión, asistida por sus Hermanas, y después de dar en el lecho del dolor las pruebas más espléndidas de paciencia inalterable y de perfecto amor de Dios.

Al preguntarle si no había nada que entristeciera su corazón, respondió: «Nada, es más, debo decir que nunca hubiera pensado encontrarme tan tranquila y tan contenta en mis últimos instantes». Y aquí, para honor suyo y edificación nuestra, me place recordar una circunstancia. El año 1874, siendo Directora de la casa de Borgo San Martino, oyó, entre otras, una plática sobre el modo de prepararse a bien morir. El predicador, resumiendo su exposición, concluyó con esta máxima: *El placer de morir sin pena vale la pena de vivir sin placer*. La buena Sor Felicina, particularmente afectada por esta [p. 195] sentencia, la anotó en su libretita, la leyó y repitió con frecuencia, y, lo que más importa, se esforzó por ponerla en práctica. Resuelta a hallarse sin pena en punto de muerte, no sólo abrazada valientemente las penas de la vida, sino que iba en su busca. Avisada de que se cuidara, solía responder: «El placer de morir sin pena vale la pena de vivir sin placer».

Pues bien, como acabo de decir, esta buenísima Hermana no sólo se encontró sin penas de espíritu en punto de muerte, sino con alegría inefable en el corazón, confirmando en su persona el dicho del Espíritu Santo, que a las almas de los justos no les afectará el tormento de la muerte, sino que están en perfecta paz: *Non tanget illos tormentum mortis, illi autem sunt in pace*.

Esperamos que a estas horas Dios haya hecho resplandecer para esta esposa fiel la luz eterna y le haya dado la paz de los santos. Con todo, a las Hermanas, y especialmente a las que la han tenido como Directora, se las invita a rezar por su alma alguna oración especial en señal de reconocimiento y de gratitud.

Pidamos todos al Señor la gracia de vivir de modo que merezcamos, igual que ella y que tantas otras Hermanas nuestras, una muerte alegre y gozosa, seguida de la eterna bienaventuranza del cielo.

Nuestro amadísimo Superior y Padre Don Bosco me encarga que os recomiende que recéis mucho por él, y que todas a una confortéis los últimos años de su vida con una vida de buenas religiosas, amando y haciendo amar a Dios, porque nada aprecia más en el mundo que saber que sus hijos e hijas desean hacerse santos y santificar a las almas conservándolas o conduciéndolas a Dios.

Recibid, pues, los saludos de quien, impetrando para vosotras la fidelidad a la santa vocación y la perseverancia final confía en vuestras fervorosas oraciones y se profesa

vuestro afmo. en Jesucristo
JUAN BONETTI, Pbro.

N. B. A las Directoras se les recomienda en especial los siguientes puntos:

1. No se introduzcan personas externas en las habitaciones particulares ni en el lugar de trabajo y de recreo de las Hermanas, sin exclusión de las jóvenes de los talleres y de los oratorios festivos.

2. Después del toque del Angelus de la tarde, no se admita en casa a ninguna persona extraña, y si alguna se hallase dentro y no tuviera alojamiento, invíteselas a salir.

Media hora después de la puesta del sol, en cualquier estación, no se retanga a las jovencitas en los oratorios festivos sin un permiso especial de sus padres.

[p. 196] 4. Para la asistencia a las niñas del oratorio, désignense las Hermanas que haga falta, y las demás continúen lo suyo en lugar separado.

5. La diversión del baile en los oratorias, lo mismo que en cualquier casa de educación, está desaprobada por Don Bosco, por tanto no se introduzca, y si se ha introducido ya, suprimase en adelante.

6. Las Hermanas no irán nunca a las casas o villas de personas particulares por pasatiempo, a menos que sea para acompañar a las jovencitas a título de premio. En este caso, prefírase un lugar deshabitado o la casa de alguna bienhechora o de parientes de las alumnas.

7. Se recomienda finalmente a las Directoras que tengan gran cuidado de su salud y de la salud de sus Hermanas, observando y haciendo observar las reglas higiénicas dadas con anterioridad y sugeridas por la ciencia, por la experiencia y por la caridad.

ANEXO N.º 6

Testimonio de Don Branda acerca de la sobrenatural intervención de la Virgen en la primera fundación española de Sarriá ³

Estando Don Bosco en Sarriá por primera y última vez, una tarde se retiró a su cuarto a descansar. Yo, que lo acompañaba, viéndolo muy pensativo, le pregunté si necesitaba algo; pero él estaba tan absorto que no me contestó. De pronto se puso a sollozar: le pregunté si tenía algún disgusto y tampoco respondió. Me apresuré entonces a llamar a Don Rúa, el cual acudió enseguida e insistió también él para saber qué le había sucedido.

Finalmente Don Bosco dijo: «No quería hablar, pero me veo obligado a hacerlo: necesito contaros una visión que he tenido... No sé si soñando o despierto, se me apareció la Virgen y me dijo: “¿Te acuerdas de cuando me aparecí a ti en I Becchi y te predije todo lo que has realizado en Turín...? Ahora te digo que tus religiosos y religiosas tendrán diez centros de acción del oriente al extremo occidente, desde los cuales se esparcirán muchos Salesianos y muchas Hermanas que harán un gran bien. Lo mismo que en el pasado todo se ha cumplido, así se cumplirá lo que te digo ahora”».

Don Bosco no dijo nada más, pero ciertamente la Virgen debió darle otros detalles acerca de las Hijas de María Auxiliadora, porque cuanto ahora voy a decir, resulta evidentemente una consecuencia de la visión tenida, se- [p. 197] gún parece, la noche del 1 al 2 de mayo ⁴, contada a Don Rúa y a mí el día 3 por la noche.

Aquel mismo día, paseando por el patio rodeado de muchos de sus hijos, Don Bosco mostró deseos de ver la huerta de la casa. Lo acompañamos todos para gozar de su compañía: saliendo

³ El mismo Don Branda narró cuanto aquí se expone a las Superiores del Consejo Generalicio el 20 de marzo de 1918 en Nizza Monferrato. En el Arch. Gen. FMA se conserva también otra memoria análoga escrita por Don Branda en junio de 1926.

⁴ Las MB XVIII en la página 72 dan el esquema del sueño –o mejor, larguísima visión– como acaecido en la noche del 9 al 10 de abril. Aluden también muy brevemente en la página 109 a la predicción de Don Bosco acerca de la futura casa de las Hijas de María Auxiliadora en Sarriá.

de la casa vieja, pasamos al segundo patio y fuimos a la viña por un sendero que llega hasta la tapia. Generalmente el paseo era corto, a causa de sus precarias condiciones de salud, pero aquel día él insistió en que fuéramos más adelante. Llegados al final, se puso las manos atrás, mirando la casa donde ahora se encuentran las Hermanas y que entonces era la torre * de un rico señor. No preguntó de quién era, pero la miró bien, movió varias veces la cabeza como afirmando que respondía a la que había visto, y dijo a continuación: «¡Es esa! ¡Es esa! ¡Aquí vendrán las Hijas de María Auxiliadora!».

Luego, volviéndose a mí, añadió: «Tú, Don Branda, comprarás aquella torre, y yo enviaré a las Hijas de María Auxiliadora».

Yo, que estaba ya abrumado de deudas por el desarrollo de las casas salesianas, y tenía aún por acabar la obra, francamente no me hallaba dispuesto a aceptar tal encargo, por eso de buenas maneras interrumpí a Don Bosco y lo llevé hacia atrás, como para quitarle del pensamiento aquella idea, y cambié de conversación.

Pero Don Bosco, en otro momento, volvió sobre el mismo tema, añadiendo: «Iré a Turín y diré en Nizza que preparen a las primeras Hermanas para España; y, cuando tú vayas a Turín, te encargarás de enseñarles un poco de español y de traértelas después a Sarriá».

No me agradaba aquel tema, y contesté:

-Pero, Don Bosco, tengo otras cosas que hacer.

-Bien, bien -respondió-, ¿cuándo irás a Turín?

-A fines de agosto.

-Muy bien -prosiguió Don Bosco-, irás a Turín, harás los Ejercicios y después irás a Nizza, donde encontrarás a las Hermanas para enseñarles el español.

Y cuando el 6 de mayo fuimos a despedirnos por última vez, momentos antes de su definitiva partida de Barcelona, me dijo aún: «Quedamos, pues, de acuerdo, prepara la casa para las Hermanas que habrás de acompañar acá».

Pasaron junio y julio; me acordaba de las palabras de Don Bosco mas, para quitarme aquella preocupación, pensé que también los santos tienen sus rarezas. Pero me quedaba el remordimiento de no hacer nada y temía causarle un disgusto a Don Bosco. Se lo conté todo a Doña Dorotea, la cual me dijo que era de todo punto imposible comprar la torre indicada por Don [p. 198] Bosco, porque su dueño le tenía muchísimo cariño, hasta el extremo de que no la dejaba ni un solo día para irse a vivir en Barcelona. «Pedírsela sería ofenderle: a lo sumo -añadió-, se le podría pedir un trozo de terreno al lado de los Salesianos y construir en él una casita para las Hermanas.» Y encargó a su yerno Don Narciso Pascual de hacer las gestiones; pero el propietario montó en cólera diciendo: «¿Acaso necesito yo dinero para que se me pida que corte mi propiedad...?» Se disgustó tanto que tuvo que pedirle excusa.

Yo me alegré infinitamente, pues se me quitaba de encima un gran peso.

Se añadió otra circunstancia que creaba una dificultad mayor aún. Dos semanas antes de mi salida para Italia, el Obispo daba un decreto por el que se prohibía la entrada de nuevas religiosas en la diócesis, porque ya había demasiadas. Para mí esto constituía otro motivo de alivio y de tranquilidad.

Fui después a Turín, y, al enterarme de que Don Bosco se encontraba en San Benigno, allá me fui. Después de las primeras palabras de saludo, me dijo enseguida:

-Ya he hablado sobre las Hermanas que tienen que ir a Sarriá. Te esperan en Nizza para las clases de español.

* En Cataluña, casa de recreo con huerta o jardín.

-Pero yo -contesté- he de hacer los Ejercicios... y después debo pensar en comprar un montón de cosas...

-Sí, sí -replicó Don Bosco-, haz los Ejercicios, haz tus compras, y después, ya sabes.

Me fui con la idea de escabullirme otra vez; y cuando pude hablarle con más comodidad, le dije: «Don Bosco, es imposible llevar a las Hermanas, porque el Obispo ha prohibido la entrada de nuevas religiosas».

-Pero yo -dijo enseguida Don Bosco- ya he hablado con el Obispo, y estamos de acuerdo. ¿Y la casa, la has comprado ya?

-No, porque el dueño no quiere ni oír hablar de venderla.

-No importa, tú vete a Turín, después a Nizza y no vuelvas a Sarriá sin las Hermanas.

-Entonces me quedo aquí.

-No, no -repuso Don Bosco-, debes ir y llevarte a las Hermanas.

No sabiendo cómo se había conseguido la autorización del Obispo para las Hijas de María Auxiliadora, escribí sobre el particular a Doña Dorotea, la cual, después de hablar con el Vicario de la diócesis, contestó que el Obispo no sabía absolutamente nada de las Hermanas. La autorización dada a Don Bosco se refería únicamente a los jóvenes teólogos para que pudieran ir a clase al seminario diocesano. Efectivamente, un telegrama del Obispo confirmaba lo mismo con respecto a los estudiantes de teología, pero sin decir ni una palabra de las Hermanas.

Mientras tanto, recibí una carta del secretario del Obispo, en la que me decía: «Estamos en Arenys de Mar -a una hora de Barcelona-, donde ha sucedido un caso muy doloroso. En una familia murió de repente el padre y, a causa del dolor, la madre le siguió a la sepultura, dejando huérfanos a un [p. 199] niño y a una niña. La hermana del Obispo le ruega que se haga cargo del niño, pues a la niña ya ha pensado que la acojan en un Instituto de religiosas».

Me vino entonces la idea de que quizá pudiera presentarse la manera de hacer que el Obispo retirara la prohibición de la entrada de las Hermanas. Respondí que recogería con mucho gusto al niño, pero que era sabido que los Salesianos apenas tenían para vivir ellos... Si la hermana del Obispo obtuviera el permiso para llevar a las Hijas de María Auxiliadora a Sarriá, el pequeño ahorro que ellas conseguirían cuidándose del lavado de la ropa de los Salesianos podría satisfacer la manutención y educación del niño...

La respuesta fue favorable; estaba allanado el primer obstáculo, pero quedaba en pie la dificultad de la casa. Escribí a Doña Dorotea explicándole todo esto, añadiendo que las Hermanas estaban ya a punto y su partida no podía demorarse.

La caritativa señora hizo todas las gestiones posibles, y, no encontrando lo que deseaba, pidió a un primo suyo, juez en Barcelona y soltero, que le cediera provisionalmente la propia torre de Sarriá.

Una vez recibido el consentimiento, escribió enseguida diciendo que las Hermanas podían emprender viaje. Así se hizo; pero al llegar a Barcelona el día 21 de octubre, nos dio la noticia de que su primo había contraído el tifus en la misma torre, la cual estaba, por consiguiente, bajo el control de la autoridad sanitaria. Proveyó, con todo, a hospedarlas provisionalmente en la torre del señor Pascual. Luego se encontró una casita de alquiler sin jardín y sin patio, donde la pequeña comunidad se hallaba incómoda, mientras se buscaba un local más adecuado.

El 25 de noviembre de ese mismo año murió improvisamente el dueño de la torre indicada por Don Bosco; pero no se osaba presentar una proposición de compra a su hija, la única heredera, casada con un rico banquero y que parecía tener la misma idea que su padre.

El 23 ó 24 de diciembre siguiente, debiéndome presentar al marido de la heredera, señor Gerona, para recibir la acostumbrada limosna de cuatro duros, le insinué tímidamente la cuestión: su señora ha heredado una torre...

-Sí, ¿la quiere comprar...? ¿Tanto dinero tiene...? Me han ofrecido por ella 250.000 pesetas, y no la he vendido: ¿quiere usted darme más?

-Al contrario, mucho menos...

Tuve ocasión de encontrarme otras veces con aquel señor, siempre con la intención de adquirir la torre por el precio más bajo posible. Me lo rebajó a 200, 180 y hasta 130.000 pesetas. Finalmente, cansado de mi insistencia, me dijo:

-Le vendo la torre, porque después de la muerte de su padre mi mujer le ha tomado tal aversión, que ni quiere poner los pies en ella. Pero le pongo una condición: en la firma de la escritura me habrá de pagar al contado 70.000 pesetas, que es lo que yo he de abonar al Estado por los derechos de sucesión: sin esto, no venga a importunarme más.

Fui corriendo a contárselo todo a Doña Dorotea, y viendo que al escu- [p. 200] charme se conmovía hasta derramar lágrimas, le añadí enseguida: «Pero si no se puede pensar en un pago semejante, lo dejamos estar: es señal de que Dios no lo quiere...».

-No, no -se apresuró a decir la buena señora-, me he conmovido por otra cosa. Ha de saber que en la división del patrimonio entre mis hijas he reservado para mí únicamente el usufructo y 70.000 pesetas, que he depositado en el banco, pensando que, aunque lo perdiera todo, esto me bastaba para vivir yo y María (la camarera). Ahora veo que el Señor me quiere verdaderamente pobre, y pobre seré. Las 70.000 pesetas están a su disposición.

-Pero piénselo bien, señora.

-Ya lo he pensado: ¡las 70.000 pesetas son para la torre!

Volví a hablar con el banquero y pude realizar la compra. Como esto sucedía en marzo, se estableció la fiesta de San José para la firma del contrato y la entrega de las llaves. Hechas las adaptaciones indispensables, el 1.º de mayo siguiente, aniversario de la visión, entraban las Hermanas en la casa que la Virgen le mostró a Don Bosco para ellas.

Todo el desarrollo de los hechos confirma la visión y la voluntad divina de que las Hijas de María Auxiliadora fueran a España. Quizá no haya otra fundación en el Instituto que demuestre más la intervención directa de María Auxiliadora que la de Sarriá. Me parece, pues, un deber darlo a conocer, para que tenga un lugar especial en la historia del Instituto.

Debo añadir que hasta ahora no me había preocupado de contar estas cosas ni de ponerlas por escrito, pero cuando emprendí el viaje de regreso a Italia, empecé a pensar en ello..., tanto que, apenas llegué a Turín, sentí la necesidad de hablar de ello con Don Amadei, con la Madre Eulalia Bosco y con otras personas, y al darme cuenta de que nadie lo conocía, me dije: «Es necesario escribir».

Ahora me parece haber pagado una deuda de gratitud a María Auxiliadora y a la memoria de su siervo Don Bosco, y firmo:

JUAN BRANDA, Pbro. Salesiano

ANEXO N.º 7

Carta de la Madre Daghero a las Hermanas de América

¡Viva María Inmaculada!
25 de noviembre de 1886

Mis buenas Hermanas:

Me alegran siempre las noticias de mis queridísimas Hermanas, pero os aseguro que cada vez que recibo cartas de América, experimento un consuelo especialísimo. Sí, porque me alegra el pensamiento de estar unida al me- [p. 201] nos en espíritu con vosotras, queridísimas Hermanas,

con vosotras que sois la porción más bella de nuestra querida Congregación, por haberos elegido Dios para la misión de América.

Seguid, pues, enviándome con frecuencia vuestras buenas noticias; seguid apoyándome con vuestras oraciones y no os olvidéis de hacerme partícipe de vuestros progresos, de vuestras santas obras y de los méritos que os vais acumulando para el cielo.

Unidas así en un solo espíritu, dirigidas por la misma santa Regla, ligadas con el solo e indisoluble vínculo de la caridad, podremos esperar, por los méritos de nuestro esposo Jesús y de nuestra Madre María, vernos un día reunidas para siempre en el cielo.

Animo. Si el demonio se enfurece y busca la manera de impedirnos hacer el bien, no nos turben sus ardidés, por el contrario, robustecidas con la fuerza de Cristo, corramos animosas a la batalla, arrebatándole las armas de la mano confiando en Dios omnipotente, y así lograremos salvar las almas que tanto le costaron a Jesús.

Cuando recibáis esta carta mía, estaremos, creo yo, en las fiestas navideñas y cerca del año nuevo. Esta circunstancia me ofrece la oportunidad de mandaros mi pequeño aguinaldo espiritual, que os ruego recibáis como venido de las manos del Niño Jesús.

Recogimiento: que os mantenga constantemente unidas a Dios y conformadas siempre y en todo con su adorable voluntad, tanto en las circunstancias prósperas como en las adversas.

Caridad: o sea, fervor de espíritu, ejercitándonos con frecuencia en actos de amor de Dios, elevando nuestro pensamiento a El en medio de las distintas ocupaciones con santas jaculatorias; caridad con el prójimo, especialmente con las Hermanas, amándolas, ayudándolas, compadeciendo sus defectos, avisándolas cordialmente cuando fuere necesario, rezando siempre por la perseverancia de las que aún viven y por la gloria eterna de las que han muerto.

Prudencia: es decir, una grande reflexión sobre nuestras palabras, sobre nuestro trato, sobre nuestras obras, en una palabra, sobre nuestro comportamiento, de manera que nuestra conducta exterior nos haga aparecer ante todos como Hermanas dignas de nuestro título de Hijas de María Auxiliadora.

Para conservar el fervor del espíritu os ayudará también mucho el pensamiento de los novísimos: la muerte que nos sorprenderá ciertamente y quizá pronto; el juicio a que nos someterá, hasta el último cuadrante, aquel mismo Jesús que nos ha hecho tantos beneficios y al que nosotras hemos amado tan poco y servido quizá tan fríamente; los castigos eternos para los malos y, por otra parte, los premios infinitos, las alegrías inefables que nos ha preparado nuestro Esposo, si somos fieles.

Animo, repito, breve es el sufrir, eterno el gozar... y allá, en el cielo, veremos qué precio tienen ante Dios nuestros presentes desvelos. Recemos las [p. 202] unas por las otras, trabajemos sacrificadamente, pero siempre y en todo por Jesús, pues de lo contrario sería trabajo perdido. Rezo cada día por vosotras; las Hermanas también os saludan y os recuerdan esperando que vosotras hagáis lo mismo con ellas.

Adiós, queridísimas Hermanas, que Jesús os bendiga, os consuele y os asista, y con vosotras bendiga a

vuestra pobre Madre
Sor CATALINA DAGHERO

ANEXO N.º 8

Aguinaldo de la Madre Daghero para el año 1887

Mis queridísimas Hermanas:

El ardentísimo deseo de veros crecer siempre en la perfección religiosa es el fin principal por el que este año me he decidido a enviaros el acostumbrado aguinaldo espiritual. He pensado mucho en lo que mayormente deberíamos practicar para corresponder fielmente a nuestra vocación y hacernos gratas a Dios, y me parece haberlo encontrado en la virtud de la paciencia.

La práctica constante de la paciencia sea, pues, el aguinaldo que os doy para el año que acaba de empezar. Paciencia que os ruego practiquéis, ante todo, con vosotras mismas, con las demás Hermanas, con las jovencitas confiadas a vuestros cuidados, con todos.

Paciencia con vosotras mismas, no desanimándoos nunca, por muy lejos que os veáis todavía en la virtud y cargadas de miserias. Lo que importa es que no hagamos nunca paz con nuestros defectos, que los combatamos valientemente y que estemos resueltas con la gracia de Dios a corregirnos y a practicar sólida y constantemente las virtudes religiosas.

Paciencia con las demás Hermanas. Son innumerables las ocasiones que cada día se nos presentan para practicarla: será una palabra que hiere nuestro amor propio; serán las formas bruscas de alguna cuyo carácter nos irrita; será una orden dada con vivacidad, en tono quizá un poco áspero; serán, en fin, mil ocasiones imprevistas que el Señor nos manda para ejercitarnos en esta virtud y hacernos méritos.

Paciencia con las jovencitas que asisten a nuestras escuelas y talleres y acuden a los oratorios festivos. Procurad granjearos su afecto en primer lugar con una conducta intachable; ganaros su aprecio con la dulzura de los modales, y soportar siempre. Paciencia cuando tenéis que luchar con la ignorancia, con la indiferencia, con caracteres difíciles y díscolos. Paciencia cuando, a pesar de vuestros esfuerzos, no veis ninguna mejoría. La simiente que ahora echáis con tantos sudores, regada por la gracia de Dios, germinará más tarde, [p. 203] y, si no aquí abajo, tendréis la satisfacción de cosechar sus frutos en la eternidad.

Paciencia con todos y en todo: cuando, a pesar de la buena voluntad no lográis dar gusto; cuando el Señor os humille con los fracasos, con la desaprobación de los hombres y con la enfermedad, y cuando por amor de Jesucristo fuere preciso sufrir alguna adversidad, soportarla no sólo con paciencia, sino de buena gana, pensando que de este modo podéis darle gusto a El. ¿Qué más? Recordemos que, para llegar al cielo, no hay más remedio que pasar por el sufrimiento en esta o en la otra vida.

Aprovecho la ocasión, mis buenas Hermanas, para deciros para vuestro gobierno, que el Director local de esta casa es ahora el óptimo Señor Profesor Don Clemente Bretto.

Aceptad mi gratitud más sincera por vuestras felicitaciones, que de todo corazón os devuelvo a mi vez centuplicadas. Permitidme que recomiende siempre a vuestras oraciones a nuestro venerado Padre Don Bosco, y a nuestros Hermanos y Hermanas vivos o difuntos.

Orad también por mí, que os amo en Jesús y seré siempre en su Divino Corazón

afma. Hermana
Sor CATALINA DAGHERO

Casa Madre, 6 de enero de 1887

ANEXO N.º 9

Carta de la madre de Sor María Teresa Papa a su hija (extracto)

... El 28 de abril de 1887, Don Bosco, de viaje a Roma, se detuvo en Arezzo y fue huésped del Obispo monseñor Giusti ⁵, cuyo secretario era mi tío Don Andrés Marconi.

El día 30 por la mañana partió para Roma; el tío lo acompañó a la estación y, al despedirse, le entregó un sobre diciéndole: «Don Bosco, este es mi donativo para su Congregación».

Don Bosco, al agradecersele, le dijo estas palabras: «Llegará día en que entre su familia y mi Congregación habrá intimidad».

El tío no pudo ver el cumplimiento de esta profecía, pues falleció antes de que se tratase de tu entrada en la Congregación. Las Hijas de María Auxiliadora nos eran completamente desconocidas. Cuando tu pobre papá ascendió a Mayor (comandante) había tres plazas disponibles: dos al norte de [p. 204] Italia y una en Sicilia. En las plazas del norte de Italia -cosa insólita- fueron dejados los que ya estaban allí, y a nosotros nos tocó Sicilia. Lo demás ya lo sabes; y la profecía se cumplió.

En abril de 1887 tú no tenías más que dos años y medio y ya entonces Don Bosco te vio y te eligió para su Congregación ⁶. ¡Qué suerte la tuya!; ¡pero un poco de orgullo lo siento también yo...!

JULIA MARCONI, viuda de PAPA

Pisa, 22 de octubre de 1935

ANEXO N.º 10

Testificación de Sor Felicina Torretta sobre el éxtasis de Don Bosco en Lanzo

En el verano de 1887, después de haber superado los exámenes de reválida de Magisterio, me enviaron a Lanzo para un período de descanso. Don Bonetti, nuestro Director General, me había dicho que fuera a ver a Don Bosco -que se encontraba en aquel colegio desde el 4 de julio- para recibir su bendición y pedirle algún consejo con ocasión de mi nuevo destino de Directora del Parvulario de Lingotto, cerca de Turín.

Llegada a Lanzo, me acompañaron al despacho del secretario Don Viglietti; pero éste estaba ausente.

Entonces, después de esperar un poco, me acerqué a la puerta entreabierta de la habitación de Don Bosco y dije por tres veces: «¿Permiso...? ¿Permiso, Padre...?», sin obtener respuesta. Pensando que también él estuviera ausente, me asomé a la habitación y... ¡oh, sorpresa!

Don Bosco estaba de pie, levantado del suelo con los brazos en alto y con la cabeza nimbada por una aureola luminosa y brillante.

Tenía la cara sonriente, movía los labios y hacía señales de aprobación a un Ser para mí invisible.

Lo llamé repetidas veces en voz alta: «Don Bosco... Padre...», pero no tuve respuesta.

⁵ Cf. *MB* XVIII 311-313.

⁶ Sor María Teresa Papa, nacida en Pisa el 22 de julio de 1884, entró como postulante el 13 de febrero de 1904 en Alf Marina (Mesina), donde el 16 de octubre siguiente vistió el hábito religioso. Pasó a Nizza Monferrato, donde hizo el noviciado e hizo la profesión el 17 de septiembre de 1906. En diciembre de 1922 fue mandada a Francia y después a Bélgica. Fue Directora trece años, e Inspectora diecinueve, en Francia y Bélgica sucesivamente. Murió en Verona el 26 de diciembre de 1964.

Permanecí atónita mirándolo durante unos diez minutos hasta que, hecha una amplia señal de la cruz, saludó a aquel Ser invisible con un acto reverencial y con la faz luminosa, de la que se transparentaba la más santa alegría. Después descendió y la brillante luz se fue disipando.

[p. 205] Al volver en sí y verme se sobresaltó y me dijo: «Oh, Sor Felicina, me habéis asustado...».

«Padre, respondí, he pedido permiso varias veces en voz alta, y no me ha oído.»

Se sonrió y con amabilidad paternal me mandó sentar junto a su escribanía y me dio muchos y preciosos consejos para la nueva misión que me esperaba.

Antes de despedirme, me dijo: «¿Queréis que os dé la medalla de María Auxiliadora, verdad...?». «¡Oh, Padre, gracias...!» Y me dio otras cinco o seis, para cada uno de mis familiares. Después añadió: «Ahora arrodillaos y os daré la milagrosa bendición de María Auxiliadora».

Le besé la mano y salí con el corazón rebosante de santa alegría y de gozosa esperanza.

Doy fe: Sor FELICINA TORRETTA ⁷
Hija de María Auxiliadora

20 de octubre de 1939

P. S. Unos años después conté por primera vez este hecho a Don Lemoyne ⁸, el cual me dijo: «¿Sabe que me está contando un hecho exactamente igual al que contemplé yo mismo en uno de nuestros colegios?», y me dijo cuál, pero ahora no recuerdo su nombre...

ANEXO N.º 11

Aguinaldo de la Madre Daghero para el año 1888

Mis queridísimas Hermanas:

Algunas de vosotras me habéis pedido, con mucha insistencia, que mande el acostumbrado aguinaldo espiritual, cosa que no he hecho antes a causa de la grave enfermedad de nuestro amadísimo y venerado Padre Don Bosco y por los trabajos anejos a la vestición de 17 Hermanas, a las cuales entregó el santo hábito S. E. monseñor Cagliero con ocasión de su visita a esta nues- [p. 206] tra Casa. Pero lo que no hice antes, lo hago ahora, queridas Hermanas y quiero que sea para vosotras una nueva prueba del santo afecto que siempre os profeso y del vivo deseo que tengo de veros a todas santas.

Y ahora, he aquí el aguinaldo.

Muerte a nosotras mismas - a nuestras satisfacciones - abandono y filial confianza en Dios.

1. Persuadíos, mis buenas Hermanas, de que si nos hallamos pobres de virtud y muy atrás en el camino de la perfección a la que por vocación debemos aspirar, se debe a que somos muy sensibles a nuestro amor propio, demasiado apegadas a nuestro juicio, a nuestro modo de ver y a nuestras comodidades, en una palabra, a nuestras satisfacciones. Por esto, sea nuestro empeño poner seriamente manos a la obra, mortificándonos en toda ocasión, por pequeña que sea; muriendo cada día a nuestras malas tendencias, es decir, regularnos como si estuviéramos ya muertas a las cosas del mundo, para estar después bien preparadas a morir realmente, cuando

⁷ Sor Felicina Torretta nació en Buttigliera de Asti el 14 de mayo de 1865; entró como postulante el 24 de agosto de 1884 en Nizza Monferrato, donde el 1.º de enero de 1885 vistió el hábito religioso y el 22 de agosto de 1886 hizo la profesión religiosa. Murió en Alassio (Savona) el 26 de diciembre de 1942.

De este hecho se conserva en el Arch. Gen. FMA otra narración más detallada, recogida y escrita por su hermana Sor Celestina, quien dice que este hecho acaeció el 9 de julio de 1887.

⁸ Cf. MB XVIII 377.

plazca a Dios llamarnos a gozar de su presencia en el cielo. ¡Qué ganancia la nuestra de ahora en adelante, Hermanas mías, si sabemos aprovecharnos de todo para conseguir esta muerte espiritual!

Serán los rigores de la estación que nos hacen sufrir, será la vida común que nos pesa, será una compañera que no nos gusta, será una desaprobación que no se esperaba, será la privación de una satisfacción que se nos niega; serán ciento, serán mil otras ocasiones que se presentarán, y todas nos resultarán un medio eficaz para hacernos santas, si las recibimos por el lado bueno. Todos estos pequeños sacrificios hechos y continuados por amor de Jesús, al mismo tiempo que nos ayudan a morir a nosotras mismas y nos preparan para sacrificios más grandes, nos hacen dignas de gustar la felicidad que da el Señor, ya en esta vida, a aquéllos que combaten, sufren y se hacen violencia por El.

2. Para triunfar mejor en esta muerte a nosotras mismas, es preciso aprender a vivir abandonadas en Dios, tanto en estado de salud como de enfermedad, en los consuelos y en las aflicciones, en las circunstancias prósperas y en las adversas; siempre, en todas partes, en cualquier trabajo, en la vida y en la muerte. ¡Qué felices seríamos, si despegadas de veras de este mundo sensible y muertas a nosotras mismas, nos echáramos con filial confianza en las manos de Dios! Dios es bueno, nos ama, nos perdona y nos ayuda; Dios es omnipotente y puede darnos todos los bienes y librarnos de todos los males. El se considera honrado con nuestra confianza, y nos asegura que quien actúa abandonado en El no quedará confundido. Tomemos, pues, la hermosa costumbre de hacer actos de confianza en Dios, especialmente cuando nos sentimos asaltadas por algún vano temor, y experimentaremos un dulce consuelo y un grande estímulo a la perfección.

Desearía escribir en particular a cada Directora y Hermana, pero no me es posible por las muchas ocupaciones. Os aseguro que os recuerdo a todas en mis pobres oraciones. Seguid rezando también vosotras para obtener del [p. 207] Señor el cumplimiento de nuestros deseos: la salud y conservación de nuestro santo Fundador, y para esto no escatiméis ningún sacrificio. Rogad por nuestros dignos Superiores, por nuestras queridas Hermanas difuntas, por las misiones, por los intereses espirituales de la Congregación y por todas las almas que Dios nos ha confiado.

Y al rezar por todas, no os olvidéis de vuestra

afma. Hermana en Jesús y María
Sor CATALINA DAGHERO

Casa Madre, 21 de enero de 1888

Indice

PREAMBULO	5; [p. 211]
------------------------	--------------------

AÑO 1885	7
-----------------------	----------

Alba festiva del nuevo año, 7 - Los recuerdos de monseñor Cagliari, 7 - Aguinaldo de la Madre para el nuevo año, 8 - «¡Voy, María, voy...!», 9 - Sor Margarita Boggio la sigue a la eternidad, 10 - Una nueva expedición misionera, 10 - Las esperadas noticias de las expedicionarias, 11 - La profesión religiosa en la víspera del embarque, 12 - Don Bonetti, portador de la bendición de Don Bosco, 12 - Un interesante sueño de Don Bosco, 13 - El último adiós a las misioneras, 14 - Carnaval santificado. Jornada de oración por el Papa, 14 - Primeras noticias de las misioneras, 15 - También Sor María Bisoglio es reclamada en el Cielo, 15 - Para el onomástico de monseñor Sciandra, 16 - Don Bosco de viaje para Francia, 16 - Don Bosco por la difusión de la buena prensa, 17 - En preparación a la Pascua, 18 - «Practicar fielmente las pequeñas reglas», 18 - La última aventura de María «la mora», 19 - Las misioneras han desembarcado en Buenos Aires. Sor Carolina Grillone, en el puerto de la eternidad, 20 - Noticias de monseñor Cagliari desde América, 20 - Fiesta onomástica de la Madre, 21 - Don Bosco regresa de Francia, 22 - Se cumple la predicción de Don Bosco, 25 - Ecos festivos del paso de Don Rúa por Sicilia. Calumniosa campaña por la cuestión de la joven Spanò, 26 - Llegada del nuevo Director General, 27 - Segunda edición de nuestras Reglas, 28 - Otras noticias misioneras, 29 - El festival anual del parvulario de Nichelino, 30 - El onomástico de Don Bosco, 31 - Tres fiestas en una, 31 - La ofrenda heroica de Sor Rivella, 32 - La Virgen satisface el deseo de Sor Alessi, 33 - La muerte del Cardenal Protector, 33 - Consagración de la iglesia de Almagro, 33 - Nuestros oratorios de Buenos Aires, 34 - Reaparece el cólera en Francia, 35 - Los Ejercicios Espirituales para las señoras, 36 - Sor María Costanza va a celebrar la fiesta de la Asunción al cielo, 38 - En ansiosa espera de Don Bosco, 38 - Nueva invitación de Don Bonetti a Don Bosco, 39 - Don Bosco entre nosotras, 40 - Su paterna palabra de recuerdo, 41 - «La Virgen se pasea por esta casa y la cubre con su manto», 43 - ¡Don Bosco es realmente un santo!, 45 - Conferencia para Directoras y Maestras, 47 - Para nuestros Jardines de infancia, 48 - La entrada de monseñor Cagliari en la Patagonia, 49 - Lucha contra los religiosos en el Uruguay, 51 - Por la iglesia del Sagrado Corazón de Roma, 51 - De la patria terrena a la patria del cielo, 52 - Casas abiertas y casas cerradas, 52 - Otra partida para la eternidad, 53 - Nuevo Decreto para el mes del Rosario, 53 - Tres nuevas fundaciones, 54 - El sacrificio de la vida de Sor Delfina Pavese, 55 - La Madre parte para Sicilia, 56 - Don Bonetti, a las comunidades sicilianas, 57 - Jubileo extraordinario para el año 1886, 59 - Interesantes noticias de la Patagonia, 60 - La muerte imprevista de Sor Josefina Bretto, 60 - Don Rúa, Vicario General de Don Bosco, 61 - El esperado regreso de la Madre, 62 - A Mathi, para atender a las mamás de los Salesianos, 62 - Fin de año, 63.	[p. 212]
---	----------

AÑO 1886	65
-----------------------	-----------

Sereno inicio, 65 - Toma de hábito en la luz de María, 66 - Nuevas «Casas Inspectoriales», 66 - Otras dos idas al Paraíso, 67 - Prueba definitiva del órgano,	
---	--

68 - Don Bosco, rumbo a España. La Madre visita las casas del Piamonte, 68 - Exámenes semestrales y Ejercicios de las educandas, 68 - También Sor Magdalena Ferraris se va al cielo, 69 - La fiesta de la Madre en la alegría pascual, 69 - Noticias francesas y españolas sobre Don Bosco, 70 - Desde América, 70 - Sor Josefina Armelogni muere en el seno de su familia, 71 - En memoria de Sor María Bodrato, 71 - Una nueva fundación en Francia, 72 - Don Bosco, de regreso a Turín, 73 - Fiesta de María Auxiliadora en Turín y en Nizza, 73 - Ecos del paso de Don Bosco por Francia, 74 - Don Bosco anuncia el próximo Capítulo General, 76 - Monseñor Cagliero pide más misioneras, 79 - Llega de Sicilia la Madre Felicina. Sor María Brugnioni parte para el cielo, 80 - Las fiestas de San Luis y de San Juan, 80 - Sor Lucía Bussa y Sor Asunción Gaino parten para el Paraíso, 81 - «El placer de morir sin pena vale la pena de vivir sin placer» 82 - Ejercicios de las señoras. Fiesta de fin de curso, 83 - Monseñor Cagliero nos prepara para los Ejercicios y para el Capítulo General, 84 - El segundo Capítulo General, 86 - El gran momento de las elecciones, 88 - El Capítulo reanuda sus trabajos, 89 - Filiales recuerdos de Don Bosco, 89 - Nuevas vesticiones y profesiones, 91 - Clausura del segundo Capítulo General, 92 - Los Ejercicios en Turín. Inesperada visita de Don Bosco, 92 - Afortunados encuentros con Don Bosco, 94 - Regreso de la Madre. Otra Hermana al Paraíso, 95 - Don Bonetti comunica al Instituto el resultado de las elecciones, 95 - La primera postulante del oratorio de Nizza, 96 - Cierre de la casa de Biella, 97 - La Congregación se extiende, 98 - Nuestra primera fundación española, 99 - Nuevo luto en Turín, 100 - Tres nuevas profesiones en Sicilia, 100 - Traslado del Director, 101 - La Madre regresa de España, 101 - La primera Hija de María Auxiliadora francesa, al cielo, 103 - Sor Catalina Raglia termina sus días en Turín, 104 - Las nuevas misioneras abandonan Nizza, 104 - Primeras noticias de las misioneras, 105 - La Inmaculada se lleva consigo a Sor Baggioli, 106 - Después del embarque de las misioneras, 106 - Monseñor Cagliero pide oraciones, 107 - Navidad de fervor y de dolor, 108 - Llega Don Rúa, 108.

AÑO 1887

109; [p. 213]

Año nuevo y nuevas vesticiones, 109 - El aguinaldo del Niño Jesús y de la Madre, 109 - Primeras noticias del viaje de las misioneras, 110 - Elenco general para 1887, 111 - Las deliberaciones del II Capítulo General, 111 - Terremoto en Liguria, 113 - Llegan nuestras prófugas de Bordighera, 114 - Monseñor Cagliero nos comunica su fervor misionero, 117 - En Alassio siguen acampadas aún al aire libre, 118 - Nueva llamada al pensamiento de la muerte, 119 - Muerte de la condesa Corsi. La Madre, nuevamente de viaje, 119 - Noticias de Buenos Aires, 120 - De la Patagonia: las primeras indiecitas de la Tierra del Fuego, 121 - Desde España, 123 - Don Bosco, de viaje a Roma, 124 - La fiesta de Santa Catalina, 125 - Don Bosco, en Sampierdarena, 125 - La muerte del teólogo Margotti. Monseñor Cagliero derribado del caballo, 126 - Las jornadas romanas de Don Bosco, 127 - Solemnidad de Pentecostés y clausura del mes de mayo, 129 - El mes del Sagrado Corazón, 130 - Bendición de la capilla de las oratorianas, 130 - Monseñor Cagliero nos escribe y nos cuenta su caída, 131 - La Madre en Sicilia con la bendición y la palabra del Papa, 133 - La Madre regresa de Sicilia, 134 - Una nueva fundación en el Uruguay, 135 - Período de exámenes, 136 - Ejercicios Espirituales, 136 - Muerte

de Sor Virginia Piccono, 137 - La Madre Vicaria, gravemente enferma, 138 - Don Cagliero vuelve a Viedma, 138 - Tres nuevas fundaciones, 140 - Recuerdos de la estancia de Don Bosco en Lanzo, 141 - La Madre Vicaria, en Saint Cyr. La Madre Asistente va a inaugurar la nueva casa de Pecetto, 143 - Muerte de Sor Filomena Molina, 143 - Fundación de Moncrivello, 144 - También Sor Claire Agnely se va a la casa del Padre, 145 - Para el Jubileo sacerdotal del Santo Padre, 146 - El saludo de Don Bosco a los peregrinos franceses, 147 - En Turín fallecen dos Hermanas en el mismo día, 147 - ¿Quién más feliz que Sor Rosina Bosco?, 148 - El onomástico de Don Bretto, 149 - La primera flor de la Tierra del Fuego a los pies de Don Bosco, 149 - «¡La veo, la veo...! ¡La Virgen!», 150 - Las «americanas» y la fueguina, en Nizza, 151 - Don Bosco gravemente enfermo, 152 - La Madre parte para Turín, 153 - La Madre nos trae la bendición de Don Bosco, 154.	
---	--

AÑO 1888	155
-----------------------	------------

Un rayo de esperanza, 155 - Monseñor Cagliero, en Niza, 155 - Intensas jornadas entre nosotras, 156 - Tranquilizadora circular de Don Bonetti, 158 - Sor Tricerri consume el ofrecimiento de la propia vida, 160 - Don Bosco, fuera de peligro, 160 - La Madre sale para España, 161 - El retrasado aguinaldo del Niño Jesús, 161 - El programa de la Madre para el nuevo año, 162 - El estado de Don Bosco, nuevamente alarmante, 163 - Don Bosco, agonizante, 164 - Nuestro Fundador y Padre ha muerto, 164 - La dolorosa notificación de Don Rúa, 164 - La Madre, en Turín, 166 - Días luctuosos e inolvidables, 167 - Sor Adela Marchese recobra la vista, 168 - Solemnísimas exequias, 169 - «No, Don Bosco no ha muertos», 170 - Con el regreso de la Madre, más noticias: el pésame del Papa, 171 - El entierro en Valsállice, 172 - Honras fúnebres promovidas por la Unión Católica Obrera de Nizza, 173 - Carta- testamento de nuestro Padre y Fundador, 175 - Solemnes funerales de trigésima en Turín y en Nizza, 176 - Don Rúa, sucesor de Don Bosco, 177 - También el Papa lo llama santo, 178.	[p. 214]
---	----------

ANEXOS	[p. 181]
---------------------	----------

1. Aguinaldo de la Madre Daghero para el año 1885	183
2. Carta circular de Don Bosco a los Salesianos sobre la difusión de los buenos libros (enviada también a las Hijas de María Auxiliadora) (19 de marzo de 1885)	184
3. Carta circular de Don Durando a los Salesianos con las noticias del viaje de Don Bosco a Francia y España (abril de 1886)	188
4. Versos compuestos por Don Lemoyne con motivo de la reelección de la Madre Daghero (Nizza Monferrato, 16 de agosto de 1886)	192
5. Carta circular de Don Bonetti después de la clausura del II Capítulo General (Fiesta de la Natividad de la Virgen, 1886)	193
6. Testimonio de Don Branda acerca de la sobrenatural intervención de la Virgen en la primera fundación española de Sarriá	196
7. Carta de la Madre Daghero a las Hermanas de América (25 de noviembre de 1886)	200
8. Aguinaldo de la Madre Daghero para el año 1887	202

9. Carta de la madre de Sor María Teresa Papa a su hija (extracto).	203
10. Testificación de Sor Felicina Torretta sobre el éxtasis de Don Bosco en Lanzo	204
11. Aguinaldo de la Madre Daghero para el año 1888	205